

ARGENTINA DESPUÉS DE LA CRISIS
UN TIEMPO DE OPORTUNIDADES
INFORME DE DESARROLLO HUMANO 2005



Argentina

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Informe de Desarrollo Humano 2005 "Argentina después de la crisis. Un tiempo de oportunidades" - 1a ed.
Buenos Aires: PNUD

288 p. ; 19,5 x 27 cm.

ISBN 987-22328-3-0

1. Política & Sociedad

Fecha de catalogación: 21/11/2005

© Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
Esmeralda 130, Piso 13
C1035ABD Ciudad Autónoma de Buenos Aires
www.undp.org.ar

1ª edición, noviembre de 2005

ISBN 987-22328-3-0

Hecho el depósito que indica la ley 11.723
Impreso en la Argentina.

Producción general: TEMAS Grupo Editorial S.R.L.
Bernardo de Irigoyen 972 Piso 9no
C1072AAD - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
www.editorialtemas.com

Dirección editorial: Jorge Scarfi

Producción editorial: Karin Bremer

Diseño de tapa e interior: Diego Barros

Diagramación: María Rosa Mío

Impreso en Indugraf S.A.

Sánchez de Loria 2251

C1241ACS Ciudad Autónoma de Buenos Aires

El PNUD agradece a Guillermo Roux & Franca Beer por permitirnos reproducir en la portada la obra de Guillermo Roux, "Placita de Arraial", 1970, acuarela, 64 x 71 cm.
Foto Roberto Pera ©2005.

Todos los derechos están reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea éste mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo por escrito del editor.

El análisis y las recomendaciones de este Informe no reflejan necesariamente las opiniones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. El Informe es una publicación independiente encargada por el PNUD Argentina y es fruto del esfuerzo conjunto de un equipo de prestigiosos consultores y asesores y del equipo encargado del Informe de Desarrollo Humano Argentina 2005, bajo la coordinación de Liliana De Riz.

PRÓLOGO

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) viene promoviendo hace ya varios años un paradigma de desarrollo que aspira construir una respuesta humanista a los desafíos de la globalización y el cambio. Se trata de un enfoque que se esta haciendo y perfilando tanto en el plano de las experiencias como de las ideas. Pero sobre todo aspira a nutrirse de las experiencias sociales de la propia gente y especialmente, a apoyar a los más pobres y excluidos. En el PNUD estamos convencidos de que el fortalecimiento de los pobres como actores sociales, como actores para el desarrollo, constituye la mejor garantía para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, un conjunto de metas que han acordado los gobiernos de la tierra.

El paradigma que se propone es un enfoque del desarrollo integrado, empírico, pluralista, crítico y propositivo. El enfoque de desarrollo esta centrado en la gente. Busca la expansión de las capacidades de las personas para alcanzar un bienestar social generalizado. Este bienestar es el que permite que las personas, y los actores del desarrollo puedan elegir el tipo de vida que deseen tener de acuerdo con sus valores, sus aspiraciones y su cultura. Es en definitiva algo que se esta haciendo.

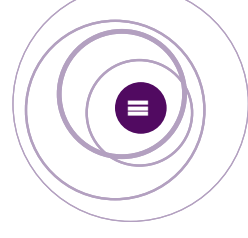
Es en este contexto que tengo la satisfacción de presentar el nuevo Informe de Desarrollo Humano producido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en

Argentina. Este informe retoma el enfoque territorial adoptado en *Aportes para el Desarrollo Humano 2002* para profundizar el análisis del Norte argentino, la región más atravesada, sin por ello descuidar una puesta al día de los formidables cambios producidos en los principales indicadores sociales y económicos del país.

Así como *Aportes 2002* analiza la visión que los argentinos tenían de la democracia en el contexto de la crisis de 2001, este informe también avanza en el campo de las creencias y aspiraciones en el nuevo escenario de la post-crisis: ¿Cómo se ven las y los argentinos a sí mismos?, ¿cómo miran a los otros?, ¿cómo perciben las instituciones públicas?, ¿cómo viven la política?, ¿qué compromiso tienen con las leyes?, ¿cuáles son sus expectativas respecto al futuro personal y el del país? Estos y otros interrogantes iluminan los estados de ánimo colectivos en una sociedad que ha dejado atrás una crisis que conmovió sus cimientos económicos, sociales, políticos y culturales.

La concurrencia de estos abordajes no es caprichosa ni circunstancial. Por el contrario, expresa el intento de profundizar dos desafíos que hoy enfrenta una estrategia de desarrollo humano en el país: el de mejorar la calidad de la vida pública para fortalecer la ciudadanía y el de desterrar la pobreza para reparar la fragmentación social y territorial.

Entregamos este informe como una contribución al debate público, aspiramos colocar un grano de arena en el largo y complicado trabajo en el que están empeñados los



propios argentinos. Buscamos apoyar una estrategia de desarrollo que construya un círculo virtuoso entre mentalidades, capacidades y condiciones económicas y sociales de vida. La economía, la sociedad y la política están estrechamente relacionadas en la óptica elegida por el Informe de Desarrollo Humano de Argentina 2005. La expansión de las capacidades y oportunidades de las personas exige quebrar el círculo del atraso, la fragmentación territorial y la exclusión social y requiere de políticas innovadoras.

La propuesta que resume el informe es que para convertir las oportunidades en realidades se necesita un compromiso colectivo en torno a metas compartidas, abrirse a la innovación, hacer de la solidaridad el eje de la integración social, potenciar el capital social, concebir al país como un todo integrado, sin regiones postergadas, educar a las y los ciudadanos en las virtudes sociales que como la responsabilidad, la confianza en las instituciones, en los demás y en uno mismo, sean el fundamento de una ciudadanía activa, participe en la gestión y en el control de *la res publica*.

El informe presenta una radiografía del imaginario colectivo y un diagnóstico de los problemas que enfrenta la región más rezagada con el telón de fondo de la situación del país en conjunto. Asimismo, explora tanto las estrategias para fortalecer ciudadanos y ciudadanas comprometidos con la esfera pública como las políticas de desarrollo territorial que avancen en el rumbo del crecimiento sostenido con inclusión social.

Las investigaciones realizadas ponen de manifiesto que hoy existe una oportunidad de desarrollo, no sólo de crecimiento económico, que si bien es fundamental es insuficiente para promover el desarrollo humano, sino de participación activa de los ciudadanos. Hay pues una oportunidad para cambiar la lógica de la relación que disocia la vida privada de la esfera pública: los y las argentinas son críticos de la realidad que viven pero demandan una democracia caracterizada por la ética y la transparencia institucional. También corroboran que a pesar de los obstáculos, se puede avanzar en una estrategia en clave de articulación territorial e inclusión social.

El informe se nutrió de diversas fuentes. Esta diversidad originó, a su vez, el uso de distintas aproximaciones metodológicas. Para estudiar los territorios del desafío se utilizaron fuentes secundarias provenientes de distintos organismos oficiales nacionales y provinciales. Para explorar las subjetividades se realizaron una encuesta de opinión pública, grupos focales, y entrevistas en profundidad a lo largo del país. La elaboración propia de indicadores sobre la base de estas fuentes es uno de los elementos distintivos del informe.

La realización de *Argentina después de la crisis: un tiempo de oportunidades* fue posible gracias al equipo coordinado por Liliana De Riz con el más alto profesionalismo y dedicación, y a la colaboración de investigadores de reconocido prestigio. Un amplio proceso participativo fue fundamental

en su elaboración. Un distinguido comi té asesor, integrado por personalidades provenientes de distintos ámbitos y regiones del país y conversatorios con más de medio centenar de participantes - intelectuales, miembros de organizaciones de la sociedad civil, académicos, empresarios y políticos- aportaron ideas y líneas de investigación. El PNUD agradece y felicita a todos los que nos acompañaron en la elaboración del informe. Resultado de muchas horas de trabajo, recoge las creencias, las aspiraciones y los sueños de hombres y mujeres que a pesar de las heridas que dejó la crisis manifiestan su voluntad de construir un des-

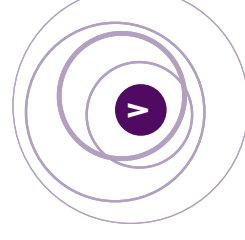
tino común. Vaya para todos ellos y ellas nuestro agradecimiento.

Finalmente desearía mencionar que con este informe también abrimos nuevos caminos y posibilidades analíticas y propositivas que profundicen la búsqueda de opciones de desarrollo humano tanto en el plano nacional como municipal o regional. Estamos convencidos que nadie posee la verdad y que el desarrollo humano es necesariamente un desarrollo que sólo puede ser construido por todos. Los argentinos están empeñados en ello y es una obligación apoyarlos.



Carlos Felipe Martínez

Representante Residente del PNUD
Coordinador Residente del Sistema de
Naciones Unidas para la Argentina



Equipo encargado de la elaboración del Informe de Desarrollo Humano 2005

Directora y redactora principal

Liliana De Riz

Asistente académica

Gabriela Catterberg

Asistentes de difusión

Emilio Sampietro

Ana lametti

Apoyo administrativo y de investigación

Lucia Gadano

Mariana Morelli

Investigación y estadísticas

Liliana De Riz

Francisco Gatto

Luis Beccaria

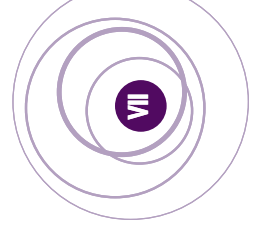
Gabriela Catterberg

Consultores institucionales

KNACK Nun, Adrogué, Caruso S.A.
IPSOS/Mora y Araujo
Verón & Asociados

Consultores

Sebastián Campanario
Martín González Rozada
Mario Moldovan



AGRADECIMIENTOS

El equipo de Desarrollo Humano del PNUD en Argentina distingue la colaboración de todas las personas e instituciones que con sus aportes apoyaron la elaboración del presente informe.

Expresamos nuestro reconocimiento a los miembros del Consejo Asesor cuyos aportes fueron de fundamental importancia: Daniel Arroyo (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación), Hermes Binner (Instituto de Estudios Municipales y Provinciales, Santa Fe), Francisco Gatto (CEPAL), Carlos Jornet (Diario La Voz del Interior), Bernardo Kliksberg (BID), Carlos March (Poder Ciudadano), Juan Moravek (UIA/ Fundación Patagónica.), Marta Novick (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social), Ana María Pechén de D'Angelo (Universidad del Comahue), Luis Alberto Romero (Conicet/ UBA), Juan Carlos Tedesco (IIPE/UNESCO) y Héctor Tizón (Superior Tribunal de Justicia de la Provincia de Jujuy).

Asimismo agradecemos a todas las personas que participaron en los conversatorios y también a quienes aportaron sus comentarios, opiniones y experiencias: Diego Achar, Antonio Aranibar Arze, Sergio Alejandro Balardini, Carmen Bernard, Lilia Bertoni, Georgina Binstock, Ivonne Bordenois, Eduardo Bustelo, Jorge Feldman, Leonardo Pacífico Cadén, José Carlos Chiararomonte, Caterina

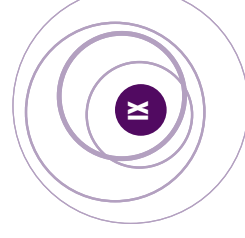
Colombo, Emilio De Ipola, Enrique Del Percio, Ignacio Drake, Vicente Donato, Eduardo Fidanza, Carlos Floria, Mariano Fontella, Carlos Gervasoni, Eduardo González, Alejandro Grimson, Adolfo Gurrieri, Rubén Kaztman, Gabriel Kessler, Carlos Eduardo Masotta, Manuel Mora y Araujo, José Nun, Emilio Tenti, Vicente Palermo, Héctor Palomino, Ernesto Pastrana, Alberto Quevedo, Juan Ribal, Cesar Tcatch, Oscar Terán, Juan Carlos Torre, Eliseo Verón y Héctor Zimmerman. Asimismo, queremos reconocer especialmente la generosa colaboración de Luis Acosta y de Daniel Larriqueta.

Agradecemos la contribución del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), de su director Lelio Már-mora y, en especial, a Cynthia Pok, y a Clyde Trabuchi, por el apoyo brindado.

IPSOS Mora y Araujo, representada por Manuel Mora y Araujo y Luciana Grandi, realizó la encuesta de opinión; KNACK con José Nun, Gerardo Adrogué y Pablo Semán, los grupos focales; Verón & Asociados con Eliseo Verón y Paula Magariños, las entrevistas en profundidad y el análisis de sus hallazgos. Daniel Vega y Mariano Caba colaboraron con Francisco Gatto en la investigación de los territorios del desafío. Del mismo modo, queremos expresar nuestro reconocimiento a todos los ciudadanos y ciudadanas que anónima y desinteresadamente colaboraron con su opinión en las distintas etapas de investigación.

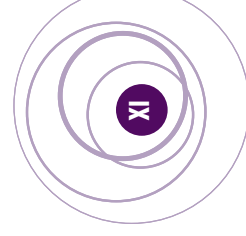
De gran valor para la realización de este informe fueron los comentarios del grupo de lectores integrado por Bernardo Kliksberg, Daniel Larriqueta, Marta Novick y Francisco Delich.

Finalmente, descamos extender esta gratitud a todos los funcionarios de la oficina del PNUD en Argentina, sin los cuales esta publicación no hubiera sido posible y especialmente a Fernando Calderón, Asesor especial en Gobernabilidad Democrática y Desarrollo Humano, por la generosa y continua colaboración en la elaboración de las ideas y por sus pacientes lecturas y valiosos comentarios.



ÍNDICE			
Perspectiva general			
Argentina después de la crisis: un tiempo de oportunidades	XV		44
Primera parte			
CREENCIAS, ASPIRACIONES E IDENTIDAD	2		44
Los argentinos se miran a sí mismos	3		49
La nación como imaginario	5		52
Oscilaciones del ánimo colectivo	14		55
Trabajo y expectativas	18		
El “aguante”	19		
El quiebre de la confianza social	23		
La desconfianza en perspectiva comparada	28		
La cautela	28		
Participación: un potencial de cambio	31		108
El incremento del compromiso	32		
¿Quiénes participan?	34		
La vigencia de la política en la vida cotidiana	34		
Entre las leyes y las costumbres	36		143
La juventud y las leyes	40		
Desapego y educación	41		
Cuatro construcciones de sentido			
Adultos de bajos recursos. La lucha individual sin mayor esperanza			44
Jóvenes de bajos recursos. Un mundo pobre pero conectado			49
Adultos de recursos medios. La pérdida de la acumulación			52
Jóvenes de recursos medios. La búsqueda de capital cultural			55
Epílogo			58
Segunda parte			
LOS TERRITORIOS DEL DESAFÍO			62
Las claves estratégicas: articular e incluir			63
La economía y la sociedad en los territorios del desafío			67
La población y el empleo			67
La economía y la producción			108
La política pública en materia de desarrollo regional y disparidades territoriales			143
Potencialidades y recursos disponibles. Ejes de una estrategia de intervención			155
Epílogo			168

Apéndice metodológico y estadístico				30
Apéndice metodológico				31
Anexo estadístico				33
				37
Bibliografía				40
				99
Gráficos				100
Gráfico 1.1.	Expectativas a corto plazo (%)			15
Gráfico 1.2.	Producto bruto interno y empleo: evolución reciente. Índice base mayo 1998=100			17
Gráfico 1.3.	Principales problemas del país (%)			18
Gráfico 1.4.	Expectativas de mejoras en el corto plazo			20
Gráfico 1.5.	Expectativas de mejora de la situación personal según edad			22
Gráfico 1.6.	Imagen de contribución de grupos sociales al país: contribuyen 'Mucho' (%)			24
Gráfico 1.7.	Evolución de la imagen de grupos sociales del País, 1984- 2004: contribuyen 'Algo' o 'Mucho' (%)			25
Gráfico 1.8.	Confianza en instituciones: 'Algo' o 'Mucho' confianza (%)			27
Gráfico 1.9.	Confianza interpersonal			29
Gráfico 1.10.	Confianza interpersonal según confianza en el Congreso y el Poder Judicial			30
Gráfico 1.11.	Índice de asociatividad			31
Gráfico 1.12.	Índice de asociatividad: trayectoria 1999-2004			33
Gráfico 1.13.	Apego a la ley			37
Gráfico 1.14.	Apego a la ley según edad			40
Gráfico 2.1	Tasa de empleo no registrado. II semestre 2004			99
Gráfico 2.2	Ingreso medio de la ocupación principal. II semestre 2004			100
Gráfico A.	Coefficiente de Gini de la distribución del ingreso familiar per cápita: evolución 1995-2004			103
Gráfico B.	Coefficiente de Gini de la distribución del ingreso familiar per cápita, 2003 y 2004.			105
Gráfico 2.3.	Participación por grupo en el total del PBG. 2002			108
Gráfico 2.4.	PBG a precios constantes por región			113
Gráfico 2.5.	Participación de los sectores productores de bienes en el PBG de RC			116
Gráfico 2.6.	Participación de los servicios comunales en el PBG de RC			117
Gráfico 2.7.	Exportaciones provinciales per cápita 2002			127
Gráfico 2.8.	Exportaciones de RC.			129



Gráficos, apéndice metodológico y estadístico

	Cuadros	
Gráfico A1. Índice de Desarrollo Humano: evolución 1995-2004, total país	180	Cuadro 1.1. ¿Cuáles diría ud. que son las cosas que nos identifican como argentinos? 4
Gráfico A2. Índice de Desarrollo Humano: evolución 2000-2004, por provincia	181	Cuadro 1.2. Rasgos de identidad (%) 5
Gráfico A3. Índice de Desarrollo Humano provincial, evolución 2000-2004	182	Cuadro 1.3. Expectativas a corto plazo sobre la situación del país (%) 21
Gráfico A4. Tasa de mortalidad infantil 2003	183	Cuadro 1.4. Principales responsables del país 35
Gráfico A5. Tasa de matriculación combinada, primer semestre 2004	185	Cuadro 2.1. Indicadores de las disparidades urbano-rurales. Datos correspondientes al año 2001 69
Gráfico A6. Ingreso familiar: ingresos relativos según provincia y nivel educativo, primer semestre 2004	188	Cuadro 2.2. Población total, variación intercensal, población de 0 a 17 años y urbana rural. Año 2001 70
Gráfico A7. Índice de Desarrollo Humano de género, evolución 2000-2004	191	Cuadro 2.3. Porcentaje de hogares con NBI. Año 2001 74
		Cuadro 2.4. Porcentaje de analfabetos mayores a 10 años (2001) y mortalidad infantil (2003) 77
		Cuadro 2.5. Porcentaje de personas y hogares bajo la línea de pobreza. 2001-2004 78
		Cuadro 2.6. Porcentaje de personas y hogares bajo la línea de indigencia. 2001-2004 80
		Cuadro 2.7. Cantidad de hogares 2001 y beneficiarios PJJHD marzo 2005 85
		Cuadro 2.8. Departamentos con mayor porcentaje de PJJHD (marzo 2005) sobre hogares (2001) (en millones de U\$S) 90
		Cuadro 2.9. Evolución de la tasa de desocupación. 2001-2004 94

Cuadros, apéndice metodológico y estadístico	
Cuadro 2.10. Evolución de la tasa de subocupación. 2001-2004	96
Cuadro 2.11. PBG en % del total. Años 1998, 2000 y 2002. En miles de pesos a precios del 1993	110
Cuadro 2.12. Variación PBG 2001-2003. En miles de pesos a precios de 1993.	119
Cuadro 2.13. Estimaciones del promedio de inversión privada. 2002-2004 (en millones de U\$S) per cápita y en % del PBG 2002.	122
Cuadro 2.14. Estimaciones de exportaciones provinciales. 2001-2003. En millones de U\$S	124
Cuadro 2.15. Exportaciones provinciales per cápita 2001 y 2003. En U\$S	128
Cuadro 2.16. Exportaciones por bloque sectorial (en millones de U\$S) 2001-2003	132
Cuadro 2.17. Cantidad de empresas exportaciones totales e indicador de desempleo exportador para las PYMES (IPE) 2001-2003	140
Cuadro 2.18. Composición de los ingresos y gastos 2003. Consolidado 24 jurisdicciones y RC	148
Cuadro 2.19. Transferencia de la Nación a las provincias año 2002. En porcentaje del PBG	150
Cuadro 2.20. Composición de los ingresos y gastos 2003. Consolidado 24 jurisdicciones y RC	153
Cuadro A1. Componentes del IDH y del IDHP	175
Cuadro A2. Índice de Desarrollo Humano 1995, 2000, 2002, 2004	195
Cuadro A3. Índice de Desarrollo Humano provincial, 2000, 2004	201
Cuadro A4. Índice de Desarrollo Humano relativo al género 2000, 2004	204
Cuadro A5. Distribución y perfil. Grupos focales	209
Cuadro A6. Índice de apego a la ley	212
Cuadro A7. Exportaciones provinciales en % del PBG. 2001-2003	214
Cuadro A8. Principales destinos de las exportaciones en millones de U\$S y en porcentaje. 2001-2003	216
Cuadro A9. Transferencias a provincias de recursos de origen nacional. Por provincia y por concepto. Año 2004	222
Cuadro A10. Transferencias a provincias de recursos de origen nacional. Por provincia y por concepto. Año 2003	226
Cuadro A11. Transferencias a provincias de recursos de origen nacional. Por provincia y por concepto. Año 2002	230



Cuadro A12.	Composición de los ingresos y gastos 2003. Gastos presupuestarios 2003 y años anteriores por finalidad y función. Provincia de Formosa	234	Cuadro A17.	Composición de los ingresos y gastos 2003. Gastos presupuestarios 2003 y años anteriores por finalidad y función. Provincia de Jujuy	244
Cuadro A13.	Composición de los ingresos y gastos 2003. Gastos presupuestarios 2003 y años anteriores por finalidad y función. Provincia de Corrientes	236	Cuadro A18.	Composición de los ingresos y gastos 2003. Gastos presupuestarios 2003 y años anteriores por finalidad y función. Provincia de Salta	246
Cuadro A14.	Composición de los ingresos y gastos 2003. Gastos presupuestarios 2003 y años anteriores por finalidad y función. Provincia de Chaco	238	Cuadro A19.	Composición de los ingresos y gastos 2003. Gastos presupuestarios 2003 y años anteriores por finalidad y función. Provincia de Santiago del Estero	248
Cuadro A15.	Composición de los ingresos y gastos 2003. Gastos presupuestarios 2003 y años anteriores por finalidad y función. Provincia de Misiones	240	Cuadro A20.	Composición de los ingresos y gastos 2003. Gastos presupuestarios 2003 y años anteriores por finalidad y función. Provincia de Tucumán	250
Cuadro A16.	Composición de los ingresos y gastos 2003. Gastos presupuestarios 2003 y años anteriores por finalidad y función. Provincia de Catamarca	242	Cuadro A21.	Transferencia de la Nación a provincias. Año 2002. En pesos por habitante	252

Perspectiva general

Argentina después de la crisis: un tiempo de oportunidades, intenta brindar a la ciudadanía herramientas para abordar el debate de una estrategia de desarrollo humano para el país que sale de la crisis. El Bicentenario se avecina y es ocasión de reflexionar sobre qué debemos y podemos hacer para alcanzar un futuro distinto del pasado.

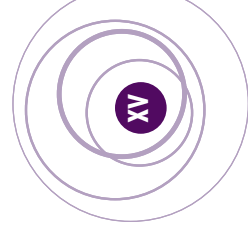
Argentina necesita políticas que se dirijan al interés general, a construir la utopía de un gran país, y reciban el apoyo intelectual y político de la ciudadanía que mira mucho más allá de sus intereses inmediatos. Como en 1910, necesitamos sanear las instituciones políticas e integrar a la sociedad a los que han quedado a la intemperie en un mundo cambiado por las transformaciones económicas, sociales y culturales que trajo aparejada la globalización de la economía y la revolución en las tecnologías de la información.

La visión del desarrollo humano, ampliamente difundida por el PNUD a través de Informes nacionales y mundiales, coloca el centro de la reflexión en la calidad de vida de los seres humanos y por lo tanto, en las sociedades en las que viven. Abordar el desarrollo desde esta perspectiva, supone retener la idea de que el crecimiento de la economía es un medio para poner en movimiento un proceso de enriquecimiento de las posibilidades humanas y no un fin en sí mismo. Además, la idea de que el desarrollo es una consi-

trucción social, nos permite afirmar que las creencias, los valores y las expectativas importan tanto como los mercados y las instituciones.

Las creencias y los valores ponen de manifiesto modos de relación entre los ciudadanos y a través de los mismos, es la calidad de la vida pública y de la democracia la que sale a la superficie. La pobreza no es sólo una cuestión de ingresos. Es también un problema cultural en el sentido amplio del término cultura; genera formas de creer y de hacer que son fruto de la privación de las oportunidades y las opciones más fundamentales del desarrollo humano. Se carece de la libertad de elegir y se pone en jaque la dignidad y el respeto por sí mismo. Por eso la pobreza degrada la vida asociativa. Las políticas para erradicar la pobreza son respuestas a problemas económicos y éticos, pero también son el cimiento para la transparencia del sistema político.

Ciudadanos y ciudadanas, capaces de organizarse para defender sus derechos, y responsables de sus obligaciones, son componentes inevitables del desarrollo humano. La ciudadanía no es una condición pasiva, es una oportunidad y una posibilidad de vivir una vida activa, de participar en la sociedad, en la economía, en el proceso político. Para ello son indispensables virtudes sociales como la responsabilidad, la confianza en las instituciones y en los demás, la solidaridad. En síntesis, virtudes que incluyan el ejercicio y respeto irrestricto de los derechos ciudadanos, el reconocimiento de la capacidad de los otros y la confianza en uno mismo.



Este informe retoma el enfoque territorial utilizado en *Aportes para el Desarrollo Humano 2002* para profundizar el análisis de los desafíos que enfrenta el Norte argentino, la región más rezagada, con el telón de fondo del país en conjunto. También analiza las creencias y aspiraciones de los argentinos y argentinas. La concurrencia de este doble abordaje no es caprichosa ni circunstancial: la fragmentación territorial y social del país pone obstáculos a cualquier política de fortalecimiento de la ciudadanía que no contemple el desafío de salir del atraso estructural en los territorios más rezagados. El desafío que plantea este informe es, justamente, el de construir en el país un círculo virtuoso entre mentalidades, capacidades y condiciones económicas y sociales de vida.

En la primera parte, “Creencias, aspiraciones e identidad”, se exploran las representaciones que los argentinos y las argentinas tienen del vivir en conjunto, del respeto a la legalidad, del sentido de compromiso con lo público —principios básicos para mejorar la calidad de la democracia— y las actitudes y aspiraciones que, como la solidaridad, la participación, la confianza en los demás y las expectativas sobre el futuro, motorizan el desarrollo.

La segunda parte, “Los territorios del desafío”, analiza la economía y la sociedad en el Norte Argentino. La recuperación de las economías regionales es un dato cierto, pero aun subsisten regiones rezagadas que no estuvieron en condiciones de aprovechar las oportunidades abiertas tras el

abandono de la convertibilidad. La región escogida —integrada por las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero, Chaco, Misiones, Formosa y Corrientes— combina altos niveles de pobreza, una potencialidad limitada, problemas graves y una imperiosa necesidad de innovación en políticas. No es una región homogénea, pero presenta una serie de características comunes que la diferencian del resto del país y que se reflejan también en los valores del índice de desarrollo humano.

El informe aspira a mostrar que una mejora en la calidad de la vida pública es una tarea crucial que exige tanto políticas de creación de riqueza y empleo como políticas culturales en sentido amplio— no limitadas al sistema educativo—, todas ellas orientadas a integrar el territorio argentino, recuperar la transparencia del sistema político y la confianza en las instituciones, educar para vivir en democracia.

El informe *Aportes para el Desarrollo Humano de la Argentina 2002* nos señaló que “Es difícil imaginar que los desafíos que enfrenta Argentina hoy puedan resolverse en breve plazo. Empero, lo importante es torcer el rumbo de la decadencia, recuperar un sentido de progreso y no cejar en el empeño”. Hoy, y en ese mismo sentido, se pone de manifiesto en este informe la importancia de sostener las reformas que consoliden un rumbo de progreso social. Es ilusorio pensar que podemos cambiar de la noche al día. Mucho más lo es, pensar que la ciudadanía activa y confiada en sus institu-

ciones puede surgir en un periodo de gobierno. Antes bien, es una de las metas que el Bicentenario puede fijarse para este siglo XXI.

La desindustrialización rompió las cadenas productivas, cerró fuentes de trabajo, creó una enorme masa de desocupados y con ella, deprimió los salarios en toda la economía. Así, la redistribución regresiva del ingreso generó una fenomenal involución de la sociedad argentina. La furia, el retraimiento, la desconfianza o la resignación son las huellas que dejó la crisis en el estado de ánimo colectivo.

El proceso de reconstrucción económica y social ya ha comenzado. Las estadísticas reflejan la recuperación de la economía y el quiebre de la tendencia negativa de los indicadores sociales. Se ha torcido el rumbo de la decadencia y los análisis realizados muestran que hay condiciones para abandonar creencias tenaces ancladas en las bruscas oscilaciones de la economía, la política y la sociedad nacional.

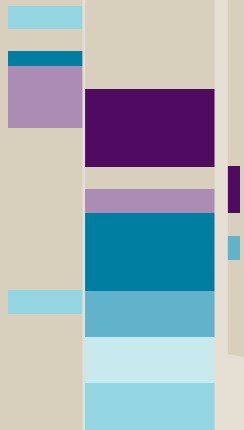
El tiempo que nos toca vivir es un tiempo de oportunidades. No sólo la reconstrucción económica y social, también la voluntad de una sociedad que aspira a encontrar un destino común, crean la posibilidad de hacer un futuro diferente del pasado. Sin embargo, para que las oportunidades se conviertan en realidades es preciso anudar un compromiso colectivo en torno a metas compartidas: hacer de la solidaridad el eje de la integración social, educar a los ciudadanos y ciudadanas en las virtudes sociales que, como la responsabilidad, la confianza en las instituciones, en

los demás y en uno mismo, son el fundamento de una ciudadanía activa, de la participación en la sociedad, en la economía y en la política; concebir al país como un todo integrado, sin regiones postergadas y abrirse a la innovación.

El desafío es que este balance del siglo pueda concluir con fe en la capacidad para enfrentar problemas presentes y por venir. Argentina tiene que reconstruirse, pero por sobre todo, es indispensable recuperar la credibilidad en las instituciones y la confianza en un futuro de bienestar para todos.

Este informe se inscribe en este anhelo de cambio y es en ese contexto que se plantea el imperativo de describir, explicar y discutir en la frontera de la esperanza y el dolor. He aquí, tal vez, una forma de enfrentar esas paradojas que tienen tanto de mito como de realidad. Porque Argentina, la Argentina que no puede negar el descalabro económico, el horror de las dictaduras, y la debilidad institucional, es la misma Argentina capaz de perseverar en democracia, insistir en la recuperación y apostar a la reconstrucción de una nación más justa para todos y más libre para cada uno de sus habitantes.





CREENCIAS ASPIRACIONES E IDENTIDAD

Primera parte



CREENCIAS, ASPIRACIONES E IDENTIDAD

“El logro de la justicia social depende no sólo de las formas institucionales (incluidas las normas y reglas democráticas), sino también de que éstas se pongan verdaderamente en práctica” .

Amartya Sen, Desarrollo y Libertad, Planeta Buenos Aires, 2000.

La crisis extrema que, a lo largo de 2002, enfrentó a los argentinos con una realidad de decadencia económica y social dolorosamente reveladora, ha quedado atrás. Como se verá a lo largo de este trabajo, hay claros indicios de una recuperación tan necesaria como anhelada. Pero también podrá constatare la persistencia de problemas que exigen una atenta y urgente atención.

Argentina tiene, sin lugar a dudas, una oportunidad para cambiar el sino cíclico de su vida política. Pero esa oportunidad sólo se plasmará en un cambio profundo si se asume conjuntamente las potencialidades y las dificultades. En esta primera parte se examina esta posibilidad de dar un giro desde la óptica del desarrollo humano. En ella se exploran

las representaciones que los argentinos tienen del vivir en conjunto, del respeto a la legalidad y del sentido de compromiso con lo público –principios básicos para perfeccionar la democracia– y las actitudes y aspiraciones que, como la solidaridad, la participación, la confianza en los demás y las expectativas sobre el futuro, motorizan el desarrollo.

La investigación realizada utilizó diversas fuentes primarias. Por un lado, una aproximación cuantitativa, a partir de una encuesta realizada en julio de 2004, y de una presentación de series históricas sobre actitudes relativas a problemas (1985-2004) y a expectativas (1995-2004) que afectan al país. Por otro lado, una aproximación cualitativa sobre la base de un campo de grupos focales realizado en las distintas regiones del país entre febrero y marzo de 2004 y 20 entrevistas cualitativas en profundidad efectuadas en la Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires en abril de 2005. (Ver Anexo Metodológico).

La encuesta proporciona información que permite describir un estado general de la opinión pública, en este caso sobre una muestra representativa de 1638 casos, a nivel nacional y regional. Las fuentes cualitativas recogen, a través de dos técnicas diferentes, lo que denominamos “*los discursos de la vida cotidiana*”. La articulación entre los dos modos de entrada, cuantitativo y cualitativo, hace posible capturar los denominados “*escenarios cotidianos*”, es decir, las interpretaciones que los entrevistados ponen en escena al responder a las preguntas del entrevistador o al intervenir en

el diálogo grupal, que funciona como representación de la vida social.

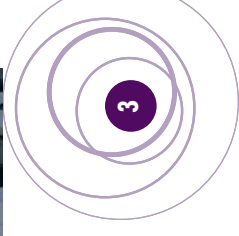
Los argentinos se miran a sí mismos

“La Argentina es algo en permanente construcción, algo que uno recibe, porque es una herencia, pero lo trabaja y lo entrega a las generaciones siguientes un poco cambiado. No es un mandato que viene del pasado sino una tarea”.

Luis Alberto Romero, entrevista para
La Nación, 23 de mayo de 2004, Suplemento Cultura, p.3.



© PNUD





© Héctor Velardocchio

Cuadro 1.1 ¿Cuáles diría usted que son las cosas que nos identifican como argentinos? (%)

Características Personales Negativas		47
Chantas		9
Ladrones/corruptos		9
Agrandados/soberbios		8
Haraganes		7
Individualistas/egoístas		5
Otras		9
Características Personales Positivas		26
Solidarios		9
Trabajadores		4
Luchadores		3
Patriotas		2
Inteligentes		2
Buenas personas		2
Otras		4
Símbolos		25
Fútbol		6
Mate		4
Bandera		4
Tango		3
Otras		8

Fuente: PNUD/Ipsos.

Dentro de este contexto, los jóvenes tienen opiniones menos contundentes y abandonan las fórmulas, en una actitud de búsqueda de discurso propio o un modo de representarse a sí mismos en la definición de la sociedad a la que pertenecen (Cuadro 1.2).

Los adultos de recursos medios son quienes muestran mayores niveles de adhesión al uso de calificativos cristalizados, como el que alude a una “*Argentina europea*” frente al resto de los países de América Latina. Al mismo tiempo, son quienes menos consideran que existe una cultura nacional del esfuerzo y el trabajo. También los adultos de recursos bajos tienden a reconocer características positivas sostenidas por la evidencia cercana: *hospitalarios, solidarios con los desfavorecidos* y, en menor medida, *tolerantes*. Entre tanta mirada crítica se puede detectar un cambio de percepción agudo respecto de otras épocas. Argentina era un país rico –aunque no todos sus habitantes lo fueran– y la construcción de la identidad nacional se asentaba en la convicción compartida de habitar un país próspero, justo, y de una gran movilidad social. El carácter latinoamericano era una excepción, para quienes se miraban con ojos europeos. Los pobres, entonces, eran los pobres de Europa (napolitanos, los gallegos, etc.). Ahora, en cambio, la percepción es que los pobres son argentinos y argentinas.

La Nación como imaginario

Una forma de pensar la Argentina busca confirmar un conjunto de rasgos culturales supuestamente compartidos por todos los argentinos, según la opinión de la historiadora Lilia Bertoni¹ ésta forma de concebir la nación se construyó a

única forma de pensar la sociedad y concebir la nación. En realidad, cuando el modelo de homogeneidad cultural de la nación comenzó a imponerse, sus exigencias entraron en conflicto con otras ideas vigentes, que remitían a otra concepción de la nación, precisamente la que había quedado expresada en la Constitución Nacional sancionada en 1853.

Cuadro 1.2
Rasgos de identidad (%)

	Adultos: bajos recursos	Jóvenes: bajos recursos	Adultos: recursos medios	Jóvenes: recursos medios
Capacidad de aguantar y sobreponerse	56	45	62	49
Arrogantes y soberbios	57	49	59	48
Prejuiciosos	49	45	52	44
Hospitalarios	47	31	46	32
Solidarios con los desfavorecidos	45	29	41	35
Europeos de América Latina	27	25	39	31
Tolerantes con los demás	24	16	19	11
Apegados a la ley y las normas	9	8	5	4

Fuente: PNUD/lpsos.

fines del siglo XIX en respuesta a los problemas que por entonces enfrentaba el país y se inspiró en los nuevos modelos de las naciones-potencias europeas. Sin embargo, no fue la

En ella, la nación fue definida como un orden político soberano, independiente de cualquier otro, con autoridad jurisdiccional sobre el territorio y sus habitantes. También estableció la Constitución un régimen de gobierno republicano, representativo y federal, con división de poderes y un

¹ "La nación y el imaginario de los argentinos". 2004. Mimeo PNUD.

¡Bien nosotros!

Como el relleno de las empanadas.

Como el potrero, como la barriada que nos vio crecer.

¡Bien nosotros!

Como una fuente de spaghetti y tuco.

Como una partida de billar o truco para defender... ¡Bien nosotros!

Sobrepasados por las incongruencias.

Por la gimnasia de una gran paciencia, sin poder zafar... ¡Bien nosotros!

Por un sentido humano y sobrehumano,

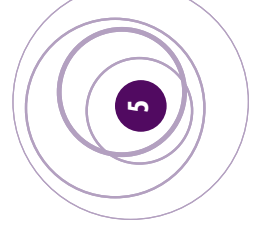
porque sabemos extender las manos en la adversidad... ¡Bien nosotros!

Porque es lo mismo que decir... ustedes.

Porque queremos y porque se puede, hay que remontar.

Bien nosotros

Eladía Blásquez



amplio repertorio de derechos –civil y políticos– y garantías individuales para todos los ciudadanos de la nación en su condición de miembros del cuerpo político. Este orden político se enmarcaba en la idea de una sociedad abierta y vinculada al mundo.

Otras versiones expresaron la concepción de la homogeneidad cultural de la nación en distintas variantes, como por ejemplo, la variante aristocratizante e hispanista de Manuel Gálvez o la espiritualista y democrática de Ricardo Rojas. En las décadas de 1930 y 1940, este abanico de versiones de la concepción cultural de la nación se desplegó con fuerza, especialmente en algunos ámbitos como el mundo católico, las instituciones militares y los grupos políticos nacionalistas que lograron capacidad de presión sobre los poderes políticos y una influencia decisiva en las políticas culturales nacionales.

Particularmente, arraigó en el Ejército que creó una versión en la cual era el protagonista central: el Ejército había nacido con la patria y era el custodio natural no solo del territorio nacional y la soberanía sino de los intereses superiores de la nación. Colocados más allá y por encima de las leyes, los intereses superiores remitían a una tradición nacional que el

Ejército se arrogó el derecho de definir y custodiar como un asunto de seguridad nacional.

No obstante, las ideas de tolerancia y pluralidad asociadas a una idea constitucional de la nación no desaparecieron. Coexistieron con la exigencia de homogeneidad cultural, a lo largo del siglo XX, con disímiles dificultades y fuerzas según las épocas. Desde 1984, con el regreso a la vigencia constitucional, la vida política plena y en libertad, cobró otra vez fuerza una idea de nación compatible con el pluralismo interno, político y cultural, y con una política de coexistencia no conflictiva con las demás naciones.

En esa conformación del imaginario nacional, fue decisivo el rol desempeñado por el sistema educativo originado a fines del XIX. Hoy, de cara al segundo centenario, repensar y reconstruir un sistema educativo que cumpla una función semejante aparece como una tarea central. Para ello, el debate que se abre es acerca de los contenidos de la educación y las políticas culturales, pero también incluye la necesidad de incluir la formación ética como requisito ineludible de una nueva cultura ciudadana, que recupere el valor de diversidad y reivindique el pluralismo así como la responsabilidad individual y colectiva.



© Héctor Velardocchio

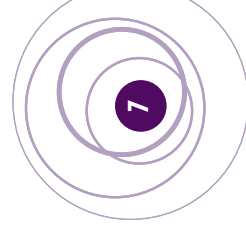
La democracia es un asunto de educación

“Cuando en verdad la gente debería habituarse a ejercer todo tipo de responsabilidades y a tomar iniciativas, se terminan habituando a seguir o votar por las opciones que otros le presentan. Y como la gente está lejos de ser idiota, el resultado es que cada vez creen menos y se vuelven más cínicos. (...) La democracia es un asunto de educación de ciudadanos. La educación debería estar mucho más centrada en la cosa común. (...) Habría que enseñar una verdadera anatomía de la sociedad contemporánea, tal como es y funciona; enseñar a defenderse de las creencias y las ideologías”.

Fuente: Comelius Castoriadis “Detener el crecimiento de la insignificancia” Le Monde Diplomatique, agosto de 1998. Traducción Emilio Tenti.



© Clarín Contenidos



¿Qué nos une?

*“La bandera, el territorio,
el cristianismo”*

(Varones de 18 a 24 años,
Chilecito, La Rioja).

¿Qué nos falta?

“Un proyecto común,

*lo que falta es saber qué queremos,
adónde vamos, adónde apuntamos”*

(Mujeres de 32 a 45 años, Tucumán).

La pregunta sobre la identidad: ¿Qué es ser argentino?

Es una pregunta que sigue existiendo. La gente se lo pregunta. Se publican libros sobre esto que se venden como best-sellers. Algo que me impresiona bastante es como aquí los diarios siguen privilegiando las noticias nacionales. Si uno hace porcentajes de la cantidad de información política nacional cada día y la cantidad de información de política internacional, parecería que la casi totalidad de lo que sucede en al Argentina depende de las peleas entre los partidos y entre las facciones de cada partido. Hay una exuberancia del chisme político local que no corresponde a las efectivas instancias de decisión. Es necesario formar ciudadanía más transnacionalizada para opinar, por ejemplo, del Mercosur. Si vamos o no a tener un Parlamento en el Mercosur, si se van a tomar decisiones ahí que nos puedan beneficiar o no. Los diarios siguen su propia estrategia de espectacularización, de seguimiento anecdótico y de reducción de las agendas políticas y de ideas a historias narrativas espectacularizables”.

Fuente: Fragmento de una entrevista a Néstor García Canclini, “Existe un agotamiento de las formas de pensar la política”. Por Astrid Pikielny para Debate - 24 de septiembre de 2004.

Nosotros y los otros

A pesar de la fragmentación social y territorial, los argentinos se sienten parte de una comunidad.

piensa que es una de las mejores cosas que tiene el país, en tanto el 38% piensa que es una de las peores.

La imagen positiva de una Argentina receptora de inmigrantes, que otorga derechos a quienes quieran habitar su territorio para que construyan su destino a través del trabajo, no encontró realización en la evidencia histórica reciente. Especialmente los sectores de clases medias, descendientes de inmigrantes europeos, hallaron que el esfuerzo que produjo acumulación de recursos económicos, sociales y culturales se ha diluido con el devenir de las sucesivas crisis. La población argentina hoy divide sus opiniones acerca de la recepción y asimilación de inmigrantes: el 47%

En los escenarios de recursos bajos, es mayor la incidencia de quienes creen que recibir y asimilar inmigrantes es un problema. Esto se vincula a las condiciones socioeconómicas de los extranjeros y a la cercanía espacial: se asientan en los barrios, las zonas y localidades de recursos más bajos, donde se los percibe con variados niveles de integración y en una situación de competencia por recursos considerados escasos.

En este sentido, se registran opiniones y actitudes de rechazo por las costumbres y características de su cultura y

dificultades para asimilar las diferencias. Sin embargo, quizás el factor más importante en la estructuración de las representaciones sobre los inmigrantes sea la competencia real e imaginaria que representan frente al trabajo escaso y que, como vimos, constituye una preocupación casi excluyente de los escenarios de bajos recursos:

“Si, me sacan el trabajo... Pero no se tendría que permitir. ¿Sabés qué pasa? Que si vos vas a otro país te sa-

can rajando y ellos vienen como si nada, y se hacen documentos y se hacen cosas. ¿Para qué nos van a dar trabajo a nosotros si hay otra posibilidad...?” (Daniel, 28 años, GBA)

El factor trabajo, con la consiguiente movilización de recursos económicos, genera pues diferencias de apreciación entre los distintos sectores sociales: los de bajos recursos tienden a estar más de acuerdo con la proposición se-

Argentina: la renegada y la imperial

“Se trata, pues, de una Argentina de quinientos años y cuyos rasgos fundamentales pueden haberse gestado, muy probablemente, antes de la Independencia. Y que deberían encontrarse, transfigurados y enriquecidos pero perceptibles, en la estructura y la dinámica de la Argentina presente. (...) Así se descubren los rasgos de dos civilizaciones diferentes que constituyen las bases de la identidad argentina. Una de estas civilizaciones es la herencia de la “monarquía universal” que florece, se arraiga y se abroquea en el Pacífico y las regiones andinas de América. La otra es la herencia de Utrecht, europea, multipolar, borbónica y liberal; por antonomasia, la civilización del Atlántico”.

“Las dos estructuras integrantes de la sociedad argentina son descubrimiento colectivo y antiguo. Los protagonistas de la Independencia y los precursores de la organización nacional ya conocían la existencia del “otro” y sentían el desafío de inventar una política para aniquilarlo, integrarlo o neutralizarlo. (...) En el siglo XIX y en la mayor parte de éste, todo el pensamiento argentino, y el pensamiento político en particular, ha lidiado con la cuestión de las dos estructuras como un padecimiento. La doble existencia estaba siempre presente, pero cada uno miraba el par desde su costado, quejándose o combatiendo al otro. Y ha sido frecuente que se nos planteasen opciones de aspecto existencial: ¿cuál es la música popular argentina, el tango o el folklore? (...)

La persistencia de dos estructuras antiéticas, autorreferentes y agresivas, libradas a su propia suerte desde el fin del tutelaje español y ocupando un espacio acotado y común durante casi doscientos años, empieza a ser un resultante histórico en sí mismo. Hoy debemos comprobar y aceptar que esas dos estructuras no se aniquilaron, que no se partió el espacio común y que tampoco se emulsionaron hasta perder cada una su identidad. O sea que se alcanzó un modo de convivencia, más aun, de interacción. Esa convivencia y esa interacción son el sistema argentino. Y algo más, son la Argentina misma.”

Fuente: Daniel Larriqueta, *La Argentina Renegada y La Argentina Imperial*. 2004.



Argentina fue una sociedad de puertas abiertas, receptora de flujos migratorios. En la década del 90 se transformó en un país en el que los jóvenes calificados forman en su mayoría el contingente de los que buscan un futuro en el exterior.

gún la cual “los inmigrantes le quitan el empleo a los argentinos”, y en los sectores de clase media en cambio, aparece la creencia de que los inmigrantes realizan el trabajo que los argentinos no están dispuestos a hacer.

Estas actitudes de rechazo a la inmigración no pasan los límites de lo “humano”: la mayoría de los entrevistados acuerda con que los inmigrantes sean asistidos en hospitales públicos y que sus hijos sean admitidos en la escuela pública.

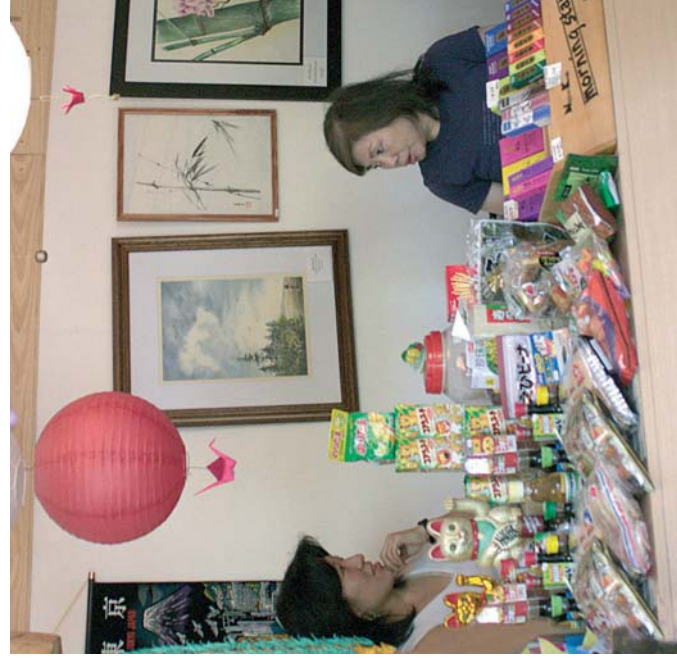
Sin embargo, entre los jóvenes de recursos bajos, si bien

acuerdan con que los hijos de los inmigrantes asistan a las escuelas públicas, presentan niveles de aceptación ligeramente menores que en los otros sectores. Este dato refuerza la hipótesis de la competencia por recursos escasos generada en el contacto cotidiano.

En un tono diferente, se considera mayoritariamente positivo que la cultura, entendida como producciones culturales (cine, música, libros, teatro), traspase la frontera de los países, lo que revela una actitud receptiva, orientada hacia la diversidad, que podría leerse en contradicción con los datos presentados más arriba. Estas actitudes receptoras parecerían operar en un nivel abstracto y universal del mismo modo en que aparecen los niveles de acuerdo con la atención y recepción de los inmigrantes en hospitales y escuelas.

El límite de la tolerancia en una sociedad fragmentada, con serios problemas económicos y que no puede administrarse a sí misma de una manera exitosa, se ubica en dos planos, uno actual y otro histórico: la competencia por recursos escasos en la vida cotidiana y la dificultad altamente enraizada para tramitar su herencia local. Ambos planos existen en tensión y se activan ante la presencia más o menos amenazante del otro.

No obstante estos sesgos competitivos, prevalece la idea de que los hijos de inmigrantes nacidos o criados en nuestro país son argentinos, se los asimila rápidamente y se les asigna el mismo derecho que al resto de los niños a ser educados en las escuelas públicas (92% de acuerdo).



© Héctor Velardocchio

La comunidad coreana en la Argentina:

EXPERIENCIA DE UNA INMIGRACIÓN RECIENTE

Hacia mediados de la década de 1980 y como resultado de la firma de un tratado bilateral entre la República de Corea y Argentina, se radicaron en la Argentina 11.336 coreanos. Dado que cada permiso de residencia contempló al grupo familiar, se calcula que la población coreana alcanzó un número cercano a las 40.000 personas.

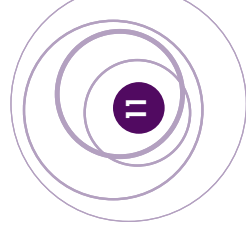
Fue precisamente entre 1984 y 1988 que la presencia coreana se hizo fuertemente visible en la sociedad argentina. Así comenzaron las múltiples representaciones e interpretaciones en torno de la inmigración coreana tanto dentro del propio grupo como en la sociedad argentina, es decir, se inició el proceso de construcción de su significación en cuanto fenómeno social. Durante estos años se crearon también diferentes asociaciones comunitarias y nuevos medios de información en coreano con noticias de Argentina y de la República de Corea.

Si bien el rubro textil sigue siendo predominante en la comunidad, entre sus integrantes más jóvenes se ha desarrollado una diversificación en cuanto a los intereses de inserción en el contexto argentino en relación con las generaciones precedentes. Esta diversificación se manifestó en un aumento de la población universitaria coreana y en el número de profesionales que han completado sus estudios en Argentina.

A su vez, esto pone en evidencia la vigencia entre los miembros de la colectividad coreana de un proyecto de vida centrado en el país y basado en nuevas perspectivas que en el imaginario social contrasta con el del comerciante, empresario o inmigrante golondrina, fuertemente vigente en la etapa inmigratoria anterior.

En efecto, a casi 40 años de la llegada de este grupo y a pesar de los avatares que produjeron un movimiento emigratorio posterior, existe en Argentina una comunidad asentada, con bases sólidas de inserción, con instituciones propias y un notable interés por ampliar las redes de intercambio con el medio receptor. En este sentido, la profesionalización de las generaciones más jóvenes es uno de los indicadores de esa voluntad de intercambio y es una marca clave de identidad del grupo.

Fuente: Bialogorski, Mirta. 2004. "Argentina. Logros de una inmigración reciente" en Cuando Oriente llegó a América. Contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos. Banco Interamericano de Desarrollo (BID).





© PNUD

Los migrantes bolivianos en la Argentina **CONVIVENCIA E IDENTIDAD**

En su libro “Relatos de la Diferencia y la Igualdad”, Alejandro Grimson analiza las formas en que miles de migrantes bolivianos construyen sus identidades y se relacionan con la sociedad argentina. Con base en un análisis de los relatos y los rituales festivos de los bolivianos en Argentina, el autor desarrolla los rasgos de la identidad construida por ellos en tierras ajenas.

Al observar escenas de comunicación interpersonal entre migrantes y argentinos, Grimson afirma que existe una estrategia identitaria en los bolivianos para construir las relaciones no desde la desigualdad sino buscando simetrías. Estas estrategias se enfrentan a discursos convencionales que imaginan su identidad en tanto disparidad biológico/social. Es decir, se insiste en ver a los bolivianos en base a una identidad inferior basada en lo físico, lo económico y lo social. Ante esta estigmatización de la sociedad que los recibe, los bolivianos elaboran estrategias de contra-estigmatización (el silencio, la negación o la adscripción a la bolivianidad). A través de las fiestas patronales recreadas en Buenos Aires, al estilo del carnaval de Oruro o la fiesta de la Virgen de Copacabana, los migrantes reconstruyen su nacionalismo en otros términos, dotándolo de un sentido popular y construyen ligazones comunicacionales y comunales a través de los cuales construyen una “bolivianidad” imaginada que les permite moverse con fuerza en la sociedad argentina. En estas fiestas, el significado de “lo boliviano” deja de ser razón de vergüenza o estigma y es reafirmado orgullosamente.

Estas identificaciones, surgidas también de los medios masivos de comunicación como la radio, construyen una bolivianidad más allá de las distinciones regionales o étnicas. Así, el hecho de estar lejos del país hace que se ponga en pie una identidad más amplia que no contempla las distinciones de la identidad convencional boliviana, signada por la heterogeneidad y la fragmentación. En suma, al insertarse en una sociedad productora de exclusión social y cultural, los migrantes bolivianos desarrollan una identidad de diálogo y resistencia en el marco de relatos que se enfrentan al discurso hegemónico. Estos relatos de la diferencia y la igualdad les permiten construir sus propias formas de inserción a la sociedad, que abren la posibilidad de crear similitudes y diálogos con la “sociedad receptora” y, en tanto, edificar una comunidad de bolivianos alejados de la patria que va más allá de las diferencias étnicas o regionales.

Fuente: PNUD. Informe de Desarrollo Humano en Bolivia 2004 “Interculturalismo y Globalización”. Capítulo 1, Globalización y Desarrollo Humano.



© Clarín Contenidos

Informe de Desarrollo Humano 2005

Oscilaciones del ánimo colectivo

Todo aquello que los hombres y mujeres creen y desean constituye la trama subjetiva del desarrollo humano. Son, justamente, las subjetividades las que expresan la dimensión cultural del desarrollo, en el sentido amplio del término cultura.

La crisis 2001-2002 dejó huellas indelebles en la forma en que cada ciudadano y ciudadana, cada grupo social, interpreta y actúa sobre la realidad. Esas marcas no son circunstanciales y requieren una atención particular en el contexto de un proceso de recuperación integral.

La intensidad y profundidad del descalabro sufrido siguen latiendo en el conjunto de las representaciones sociales. La experiencia y la historia enseñan que es difícil percibir los cambios cuando se está aun muy cerca de una crisis que conmovió los cimientos de la sociedad, porque lo viejo perdura y lo nuevo no acaba de nacer.

El presente, empero, muestra la paradoja de una ciudadanía abrumadoramente desconfiada de las instituciones y de los otros, y al mismo tiempo, con la expectativa de estar asistiendo a un cambio de ciclo que deja atrás el largo proceso de decadencia y desarticulación de la economía y de la sociedad argentina.

Acaso ese deseo y voluntad hayan investido a la actual gestión de una expectativa que, en una primera mirada, no condice con el descreimiento generalizado. Sin embargo, la esperanza persistente constituye un punto de partida para

intentar reconciliar a la sociedad con lo público, un desafío cuya contraparte reside en la capacidad de la dirigencia política de vencer su propia resistencia a reformarse.

La oscilación con que los ciudadanos argentinos perciben tanto su situación en el ámbito privado como las cuestiones de la esfera pública puede ser interpretada como una respuesta en contrapunto frente al ritmo cambiante y, por momento dramático, que les impone la economía, la política y la realidad nacional en general, como se observa en el Gráfico 1.1.

La percepción de haber tocado fondo y la extensión temporal de la recesión iniciada en 1998 aparecen como rasgos distintivos que dan sustento a nuevas expectativas. De esta manera, se pueden abrigar esperanzas de que se potencie un cambio que ponga fin a los ciclos recurrentes de ilusión y desencanto, a los bruscos virajes en la superficie sin que las creencias más profundas se alteren.

Las interpretaciones en torno al proceso de decadencia suelen disentir sobre el momento en que se perdió el rumbo del progreso. A partir de 1975, la desarticulación de la economía, la fragmentación de la sociedad y el endeudamiento no dejaron dudas de que estábamos sumergidos en una espiral de descenso.

La experiencia de ruptura moral que la dictadura militar de 1976 llevó al paroxismo, primero, la implosión del Estado —la hiperinflación de 1989— después, y por último, la regresión social que produjeron las reformas de la década del noventa manchadas por la corrupción rampante,

completan el contexto de referencia en el que se inscriben los significados de la crisis 2001/2002.

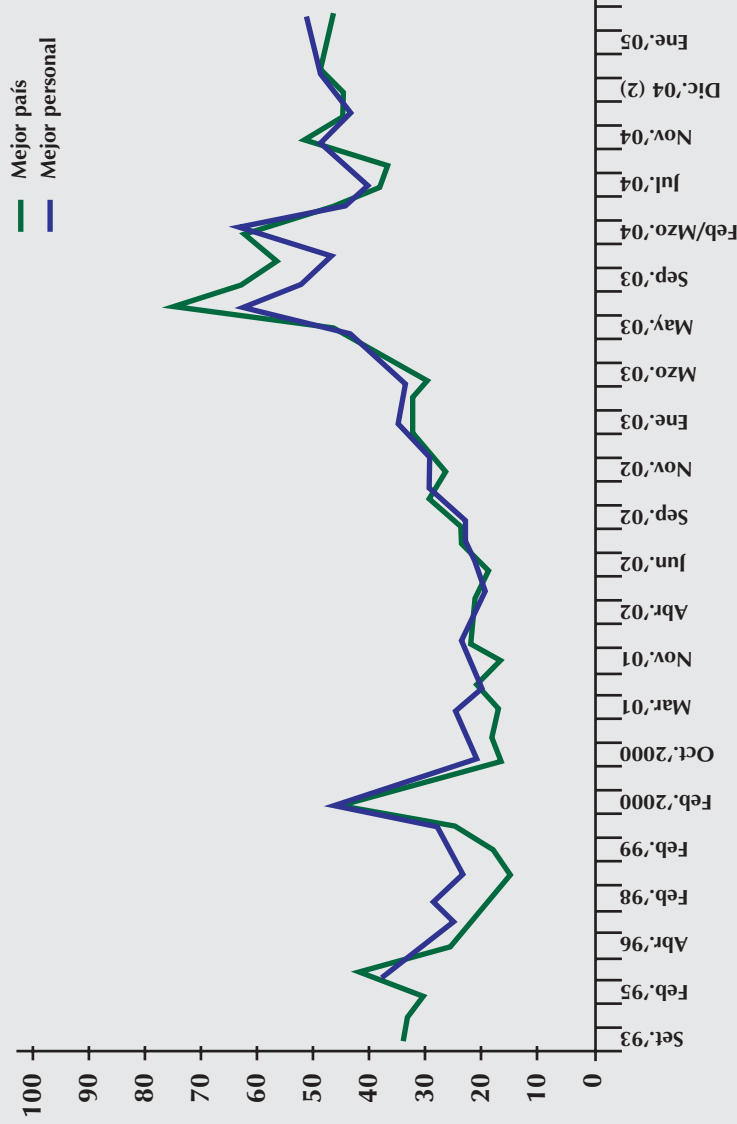
Como se puede apreciar en el Gráfico 1.1, ése es el punto de máxima tensión en esa oscilación cíclica; una experiencia colectiva que trasmutó las expectativas de los ciudadanos y ciudadanas en frustración y distanciamiento extremo de las instituciones políticas.

A partir de mediados de 2002, sin embargo, las expectativas positivas crecen en forma sostenida, con un punto máximo al momento de asunción del nuevo gobierno y la consiguiente normalización institucional. Desde entonces, pese a las oscilaciones inevitables, se mantiene una tendencia positiva ascendente que, sin lugar a dudas, está fuertemente vinculada a la continua mejora del panorama económico y social. Hacia fines de 2004, la etapa más difícil de la crisis había quedado atrás.



© Héctor Velardocchie

Gráfico 1.1
Expectativas a corto plazo (%)
¿Cómo cree usted que estará la Argentina /
su situación personal dentro de un año?



Fuente: Serie Ipsos.

El contexto económico del nuevo escenario

CRISIS Y RECUPERACIÓN

La crisis del 2001/2002 por su magnitud y características es sobre todo consecuencia de la muy insatisfactoria dinámica económica de la última parte de los noventa y de los efectos de un régimen que mostró escasas posibilidades de sostenerse en los umbrales del nuevo siglo.

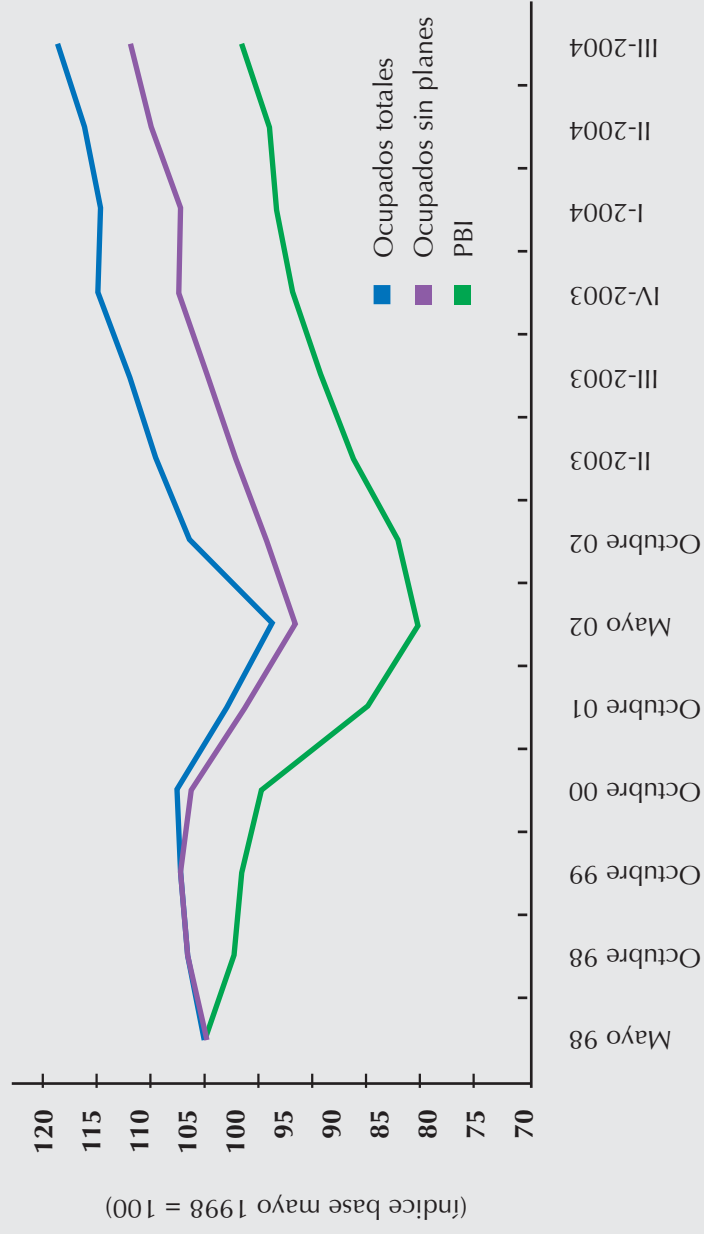
La producción agregada comenzó a disminuir en 1998, dando lugar a una larga recesión que agudizó los serios problemas laborales y sociales ya existentes. Llevó el desempleo al 18% en octubre de 2001 y generó un nuevo crecimiento de la pobreza (35% de los argentinos vivían en hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza hacia ese momento, esa fase recesiva desembocó en el traumático abandono de la convertibilidad. La fuerte inflación que desencadenó la devaluación del peso erosionó marcada y rápidamente los ingresos de la población, lo cual significó un impacto de magnitud sobre una sociedad que ya estaba fragmentada, con una muy desigual distribución de los ingresos y con porciones importantes de su población que exhibían graves dificultades para satisfacer sus necesidades básicas.

En octubre de 2002 más de la mitad de la población podía caracterizarse como pobre y 18% de la población activa se encontraba desocupada, mientras que un 6% más de ella trabajaba en planes de empleo de emergencia, especialmente en el Plan Jefes y Jefas de Hogar (PJJDH), que se puso en marcha al inicio de ese año como uno de los mecanismos para hacer frente a la crisis.

A lo largo de la segunda parte del 2002 comenzaron a visualizarse signos de recuperación económica; en el tercer trimestre comenzó un proceso de crecimiento del nivel de actividad agregado, inicialmente leve, pero que fue intensificándose y que se extiende hasta la actualidad. Mientras que el PBI cayó a una tasa anual del 5.8% entre el segundo trimestre de 1998 y el segundo de 2002, la recuperación entre ese momento y el tercero de 2004 fue de 8.7% por año.

Fuente: PNUD. Mimeo.

Gráfico 1.2
Producto Bruto Interno y empleo: evolución reciente
índice base mayo 1998=100



Fuente: INDEC. Ver Aportes para el Desarrollo Humano Argentina 2002, PNUD.

Trabajo y expectativas

La problemática en torno al trabajo –su falta, escasez o informalidad– se destaca con claridad en la agenda política y social como un problema central. Así, el resto de los problemas queda oculto, demorado, en suspenso, y sólo se revelan cuando resultan más inmediatos o más cercanos. O bien, cuando son instalados en el escenario social por los medios masivos de comunicación (Gráfico 1.3).

Esta carencia sintetiza el escenario social y justifica la percepción de inquietud, tanto acerca de la propia capacidad de satisfacer necesidades básicas como del potencial riesgo de caer en la escala social. En los sectores populares, el miedo latente es a la exclusión, a la pérdida de sentido de la vida cotidiana, de la propia identidad; en los sectores medios, la amenaza se plasma en el temor al descenso social y a la pobreza como imposibilidad de vislumbrar –y mucho menos, planificar– un proyecto individual.

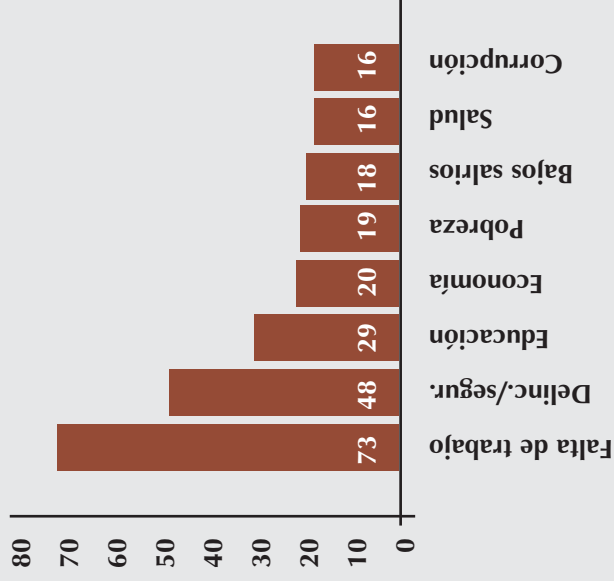
Los cambios en la organización social y productiva del trabajo modificaron los perfiles de la demanda y transformaron a la educación en un factor estratégico. La idea de que la educación es un capital indispensable y que no acceder a ella oculta el futuro está presente entre los jóvenes de bajos ingresos e ilustra bien los nuevos desafíos que presenta el mercado de trabajo. La educación es en estos jóvenes la posibilidad de estar conectado al mundo que lo rodea, casi la única vía de salida de la exclusión.



© PNUD

Primera parte

Gráfico 1.3
Principales problemas del país (%)
¿Cuál diría usted que es el principal problema del país?



Sólo se muestra en el Cuadro las categorías que obtuvieron más de los dígitos. Fueron también indagadas: 'Justicia', 'Piqueteros', 'Problemas sociales', 'Políticos', 'Gobierno', 'Jubilados', 'Vivienda', 'Inflación', 'Tráfico y consumo de drogas', 'Deuda externa', 'Desnutrición/hambre', 'Malvinas', 'SIDA', 'Derechos humanos', 'Contaminación ambiental'.

Fuente: PNUD/lpsos.

Educación pública y trabajo

CLAVES DE UNA SOCIEDAD MÓVIL Y DEMOCRÁTICA

“Durante cien años, y de manera tendencial, los frutos de la prosperidad económica, apropiados ciertamente de manera desigual, se derramaron sobre amplios sectores de la sociedad.

(...) Incorporarse a la vida moderna significó, en primer lugar, tener trabajo. En términos generales, más allá de ciclos y crisis, hasta mediados de siglo todos pudieron emplearse. Luego de 1955 comenzaron los procesos de racionalización laboral; entonces, mantener la fuente de trabajo fue el objetivo prioritario de las organizaciones sindicales. El trabajo abría distintos caminos para el ascenso y la integración.

(...) La educación fue probablemente la vía del ascenso por excelencia. Gobiernos de todos los signos –la oligarquía, el radicalismo y el peronismo– coincidieron en la importancia de consolidar el sistema educativo público. (...) Por mucho tiempo, todo inmigrante llevó en su mochila el título de doctor, llave maestra de la incorporación.

(...) En la aventura del ascenso hubo fracasados, pero los exitosos fueron más, y sobre todo dejaron una huella más fuerte en el imaginario colectivo.”

Fuente: Luis Alberto Romero, 2003. La Crisis Argentina, Una mirada al siglo XX. Siglo veintiuno editores Argentina.

El “aguante”

La delincuencia y la inseguridad se instalan como problema en el área metropolitana de Buenos Aires (60%), en tanto la educación es una preocupación mayor para los jóvenes de clases medias (39%) y el trabajo para los sectores de menores recursos (78%). “Vivir al día”, “aguantar”, conseguir/mantener el trabajo, administrar los gastos de los miembros de la familia, cuidar los recursos escasos, son preocupaciones cotidianas.

Esto da origen a un sujeto en tensión permanente, con mayores niveles de alerta y, como consecuencia, de desconfianza. Sin embargo, el 59% de los ciudadanos considera que pertenece al grupo más favorecido. Este dato expresa tanto la evaluación de los propios recursos como la certeza de que hay alguien que está en peores circunstancias, lo cual conlleva el riesgo de que uno mismo esté peor en el futuro.

Coherente con este panorama, las expectativas sobre el desarrollo de la situación del país y la evolución de los problemas presentan una tendencia general negativa (Gráfico 1.4).

Pesimistas

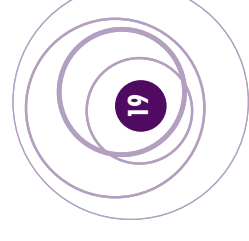
“Todo tiempo pasado fue mejor... no sé si soy demasiado pesimista, pero vamos en camino a un caos total” (Mujeres, 56 a 70, Sector Medio Alto, Salta).

“En el pueblo no se vieron tantas peleas como este año... yo veo la inseguridad, a veces no se puede ni salir” (Mujeres, de 18 a 24, Sector Medio Bajo, Santo Tomé).

Moderados

“Si bien hay una mejora, no es para todos; la clase media está por ahí un poco mejor” (Varones de 18 a 24, Sector Medio Bajo, Córdoba).

“La diferencia es mínima, pero un poco mejor... por lo menos, el comer diario no resulta tan difícil como hace cuatro años” (Varones, de 58 a 70, Sector Medio Bajo, Resistencia).



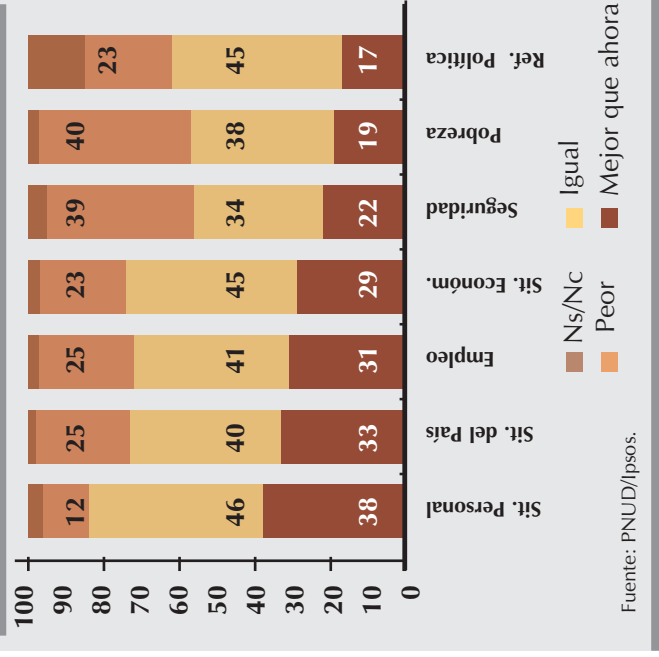
resistir la adversidad, no simplemente soportarla. Es sostener al amigo en problemas, apoyar al club del que se es simpaticante aunque pierda, es estar dispuesto a atravesar la dificultad. En esta gama de significaciones puede encontrarse la diferencia entre una actitud meramente pasiva y una predisposición a perseverar.

En definitiva, se reconoce una mejoría de la situación general del país, aunque no se pueda discernir con claridad cómo atestiguarla. En este contexto se inscribe la esperanza de salir adelante y la oportunidad que se le atribuye al gobierno del presidente Néstor Kirchner (Cuadro 1.3). Aún así, la solución de los problemas más graves no se aguarda en el corto plazo.

La escasez de trabajo, como experiencia cotidiana, genera actitudes diferenciadas según las edades de los entrevistados. Los mayores de 40 años tienden a ser los más pesimistas respecto del diseño de su trayectoria personal, en otras oportunidades sujeta a una sucesión de crisis y repetidas pérdidas simbólicas y materiales. Es de suponer que la identidad laboral, muy fuerte en los años cincuenta, y el haber sido testigos de la decadencia son los factores que inspiran las evaluaciones más negativas de los mayores (Gráfico 1.5).

El optimismo crece entre los más jóvenes, especialmente en la generación que hoy tiene menos de 27 años. Casi la mitad de los entrevistados (48%) cree que su situación personal mejorará dentro de un año.

Gráfico 1.4
Expectativas de mejoras en el corto plazo (%)



Optimistas

“Yo observo que en esta ciudad hay mucha gente que sigue esperanzada, que sigue a pesar de que antes con el sueldo que teníamos podíamos comprar mas cosas” (Varones de 32 a 45, Sector Medio, Clorinda).

“... Creo que mis hijos y mis nietos van a vivir en una Argentina mejor” (Varones, de 58 a 70, Sector Medio Bajo, Capital Federal)

Proactivos

“Me siento con más ganas de hacer cosas para cambiar algo desde el lugar donde estoy” (Mujeres, 32 a 45, Sector Medio Alto, Mar del Plata).

Esta tendencia negativa puede, sin embargo, matizarse al analizar algunas expresiones que surgen en las entrevistas y grupos focales. El concepto de “aguante”, muy utilizado en la jerga juvenil y deportiva, alude a una actitud de resistencia activa frente a las adversidades. “Aguantar” es

Cuadro 1.3 Expectativas a corto plazo sobre la situación del país (%): ¿Por qué cree que la Argentina estará mejor dentro de un año?

	Mejor que ahora	Igual	Peor
No cambia nada		36	23
Confianza en el gobierno	29	1	
A los políticos no les importa		13	16
Ilusión / esperanza	18		
Está hace poco en el gobierno		14	1
Gobernantes / Gobierno		7	11
Falta de trabajo		5	13
Buen Gobierno	13		
Más trabajo	12	1	
Por los cambios	12		
Falta de límites / falta de respeto a la ley		3	11
Corrupción		4	8
Falta de seguridad		1	8
Mal manejo de la economía		3	3
Pobreza		2	4
No hay esperanzas en el gobierno		3	2

Porcentajes obtenidos a partir de pregunta tipo "abierta" con aceptación de hasta tres respuestas. De esta forma, los porcentajes no suman 100% por tratarse de categorías no excluyentes.

Fuente: PNUD/lpsos.



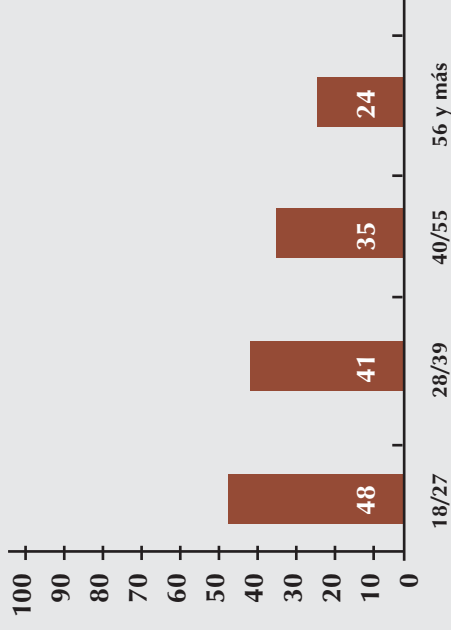
© PNUD





© Clarín Contenidos

Gráfico 1.5
Expectativas de mejora de la
situación personal según edad (%)



Fuente: PNUD/lpsos.

La opinión del Ministro de Educación
“EL TEMA DE FONDO ES LA CRISIS CULTURAL”

“Lo que se abrió fue la brecha entre los que tienen y no tienen. Pero sin la escuela sería peor. Fijese que los más ricos llegaron a ganar 50 veces más que los más pobres. En materia educativa, la diferencia entre esos sectores es de sólo cuatro años de escolaridad.

(...) En las escuelas no existen cambios mágicos. Si tenemos éxito en los cambios que estamos produciendo, apuntando a la calidad educativa, recién se comprobará en 2020, cuando egresen del secundario los chicos que empiezan la primaria. Necesitamos la continuidad de los países que en los sesenta estaban peor que la Argentina. Ésta es la primera generación de jóvenes que va a estar peor que sus padres...

(...) Uno ve la crisis económica, pero el tema de fondo es la crisis cultural. Voy a la cancha todos los domingos. Y veo la desaprensión hacia los jóvenes. Los modelos son una cuestión central y cuando el ejemplo no se da de arriba hacia abajo, vas muerto.”

Fuente: Extracto de reportaje a Daniel Filmus, ministro de Educación de la Nación, 12.01.05.

El quiebre de la confianza social

La experiencia crítica de 2001 generó un quiebre de la confianza en las instituciones públicas y en quienes las administran. La creencia generalizada es que no hay institución pública que “funcione” bien. La sospecha de la existencia de reglas propias, independientes de la sociedad, y la evidencia del enriquecimiento de funcionarios públicos ratifican esa toma de distancia. Asimismo, se considera la búsqueda de beneficios particulares como único motor de la acción política. Esto se expresa en el extrañamiento y, en consecuencia, se renueva la percepción de que no existen motivos para confiar.

Las instituciones y los grupos sociales sobre cuya actividad se tiene o se cree tener algún tipo de evidencia cercana, cuya producción es visible, y su contacto posible, son las mejor evaluadas. Docentes, científicos, productores agropecuarios, comerciantes, industriales y empresarios son grupos cercanos a la vida de cada uno. Es como si dijeran: *los conozco, consumo sus productos, educan a mis hijos* (Gráfico 1.6). Los docentes son los mejor valorados, y este dato puede interpretarse como un indicador tanto de la conciencia acerca del rol estratégico que tienen en la sociedad como vehículos de cambio, como de su papel en los contextos de pobreza y exclusión social: enseñan, alimentan, cuidan la salud de nuestros hijos.

CLAVES PARA RECUPERAR LA CREDIBILIDAD

“(...) La credibilidad, como el amor perdido, no se restaura con la sobreactuación. Las hagiografías cuentan que hubo un santo que se castró para que nadie dudara de su castidad. Desconfío de que, con semejante mutilación, ese pobre hombre mereciera el cielo. El renacimiento de la credibilidad no es un acto súbito y mágico, sino la consecuencia de un proceso signado por la verdad, la honradez, el sentido del honor y la humildad. Todo esto, armónicamente, conforma la capacidad de la persuasión. Y la democracia no es sino el ejercicio constante del arte de persuadir (...)”

Fuente: Héctor Tizón, “Somos lo que somos y no lo que creemos”, diario

, 12 de enero de 2002.

La desconfianza en palabras

Los participantes de los distintos grupos focales que se realizaron en todas las regiones del país muestran con cierta claridad el peso de la desconfianza y la multiplicidad de matices que adopta.

Policias y ladrones

(Mujer, 18 a 24 años, Rafaela, Sta. Fe).

Política rentada

(Varón, 18 a 24 años, Ciudad de Córdoba, Córdoba).

Justicia para ricos

(Varón, 58 a 70 años,
Resistencia, Chaco).

La plata se la quedan los gobernantes

(Mujer,
27 años, desocupada, madre soltera,
Ciudad de Buenos Aires).

Los partidos como empresas recaudadoras

(Varón,
26 años, enfermero, estudiante secundario por la noche, Gran Buenos Aires).

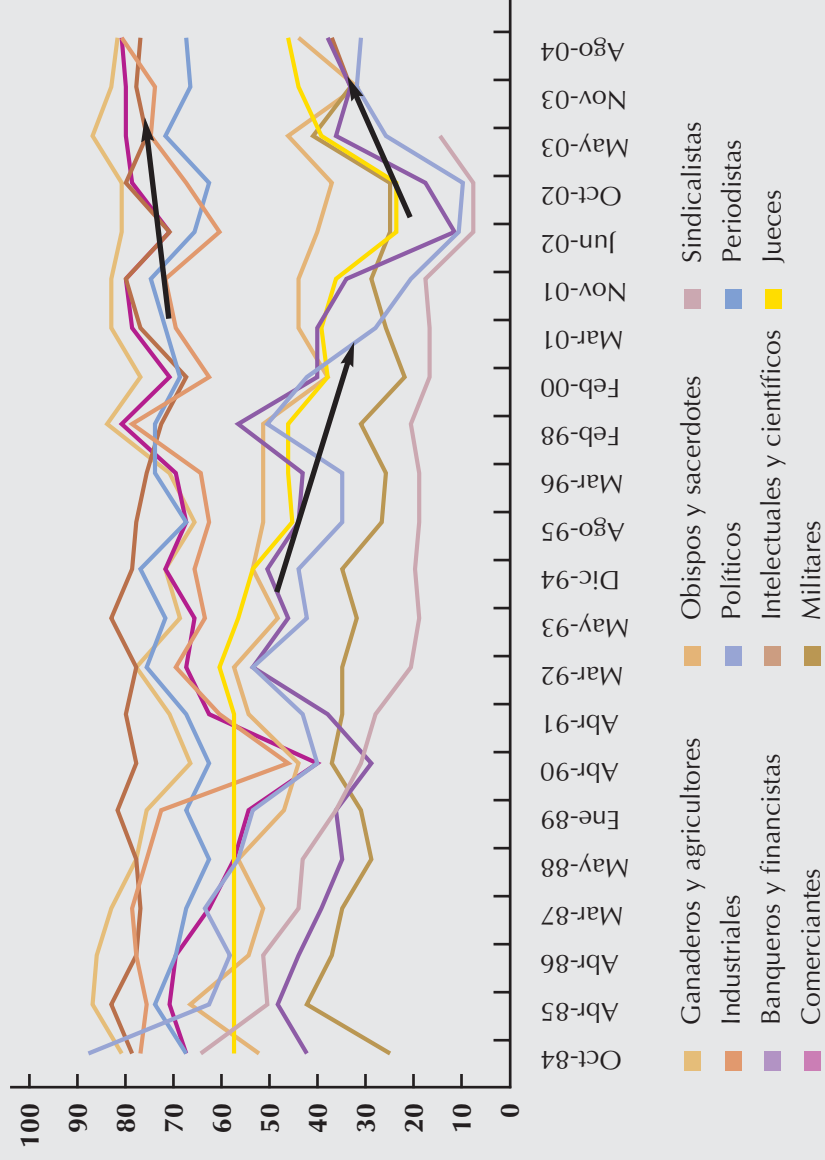
Gráfico 1.6
Imagen de contribución de grupos sociales al país:
contribuyen 'Mucho' (%)



Fuente: PNUD/lpsos.

La evolución de las imágenes sobre los distintos grupos sociales a través de los últimos veinte años acompaña los cambios ocurridos en la sociedad argentina. Hacia 1983/84, los políticos eran el grupo con más alto prestigio social, y los sindicalistas gozaban de una imagen considerablemente buena; ambos declinaron hasta llegar a las últimas posiciones a fines de la década del '90.

Gráfico 1.7
Evolución de la imagen de grupos sociales del país, 1984-2004:
contribuyen 'Algo' o 'Mucho' (%)



Fuente: Serie Ipsos.

Ante la desconianza hacia los políticos y las instituciones del Estado, cobra fuerza la religión como destinataria de demandas:

El gauchito Gil

El Gauchito Gil es el mejor político

(Mujer, 32 a 45 años,
Ciudad de Tucumán, Tucumán).

Querer creer y no poder

(Mujer, 58 a 70 años,
Gral. Alvear, Mendoza).

La evaluación de los ganaderos y agricultores, los industriales, los comerciantes, los intelectuales, los científicos y los periodistas se mantiene bastante estable a lo largo del tiempo. La evaluación de los banqueros y financieristas, de obispos y sacerdotes, militares y jueces es siempre más negativa y empeora a lo largo del periodo. Sin embargo, se observa una moderada pero sistemática mejoría en las orientaciones respecto de estos grupos sociales a partir de octubre de 2002, recuperación que alcanza a los partidos y a los sindicalistas.

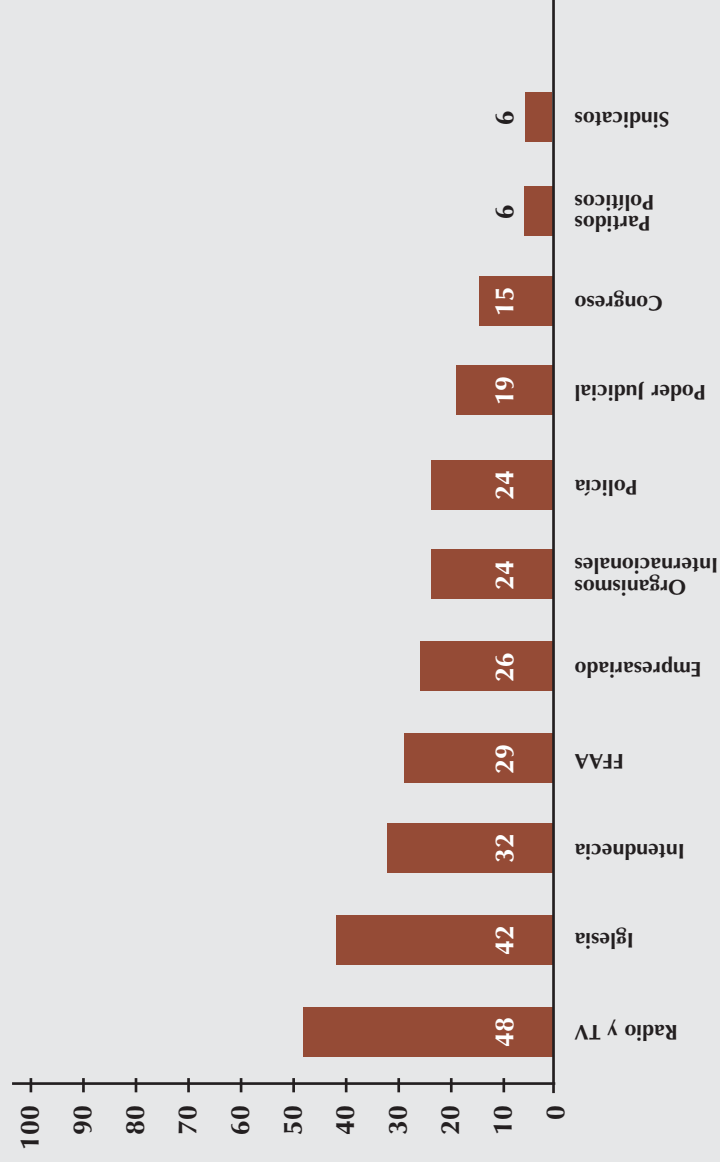
En un marco general de desconfianza hacia las instituciones, se confía más en aquellas que tienen algún tipo de desempeño y presencia en la vida cotidiana de los entrevistados: radio y TV, Iglesia, intendencias (Gráfico 1.8). Son las instituciones políticas nacionales las que más desconfianza generan en los ciudadanos, por más diversos que sean sus esquemas de interpretación de la realidad, sus niveles socioeconómicos y sus edades. Se las define por la negativa: no se conoce qué hacen, cómo ni con qué recursos. En este caso, la desconfianza implica distancia y, a veces, ausencia de opinión.

LA DESCONFIANZA DETERIORA LA CALIDAD DE LA DEMOCRACIA

“La ciudadanía tiene, en efecto, una doble cara. Los ciudadanos evalúan el desempeño de la política sobre la base de sus experiencias concretas como personas privadas. Lo anterior dirige la atención sobre (...) “lo público”. Este ámbito puede ser considerado el “contenedor” que traduce entre sí los elementos del desarrollo humano y de la democracia. Enfocar la “calidad de lo público” quizá nos permita relacionar lo social y lo democrático. En otras palabras, un problema del desarrollo humano como la desconfianza social, por ejemplo, incide a través de un deterioro de la esfera pública sobre la calidad de la democracia. A la inversa, por ejemplo, un fortalecimiento del estado social de derecho favorece la conversación pública con el Otro anónimo y genera así condiciones favorables para el desarrollo humano.”

Fuente: Norbert Lechner. “¿Cuál es el imaginario ciudadano?”,

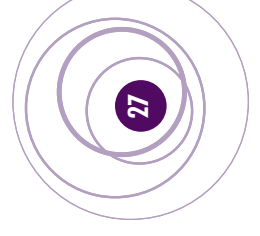
Gráfico 1.8
Confianza en instituciones: 'Algo' o 'Mucha' confianza (%)



Fuente: PNUD/lpsos.



© PNUD



La desconfianza en perspectiva comparada

Al comparar con otros once países latinoamericanos, el grado de confianza institucional que los entrevistados argentinos manifiestan es el de menor nivel, según datos del Latino Barómetro 2003.

Las brechas más significativas están referidas a la consideración respecto de la policía, las grandes empresas y los bancos. Mientras que en promedio el 29% y el 27% del total de los entrevistados latinoamericanos dice tener mucho o algo de confianza en estas tres instituciones, las cifras se reducen al 20%, 22% y 13%, respectivamente, entre los argentinos.

Esta diferencia también se refleja en los bajos niveles de credibilidad en distintos grupos sociales. Ante la pregunta: "¿A quién le cree usted?", la policía fue mencionada entre los entrevistados argentinos un 7% (versus un 13% entre el total de los encuestados de la región); los jueces, militares y empresarios, 6% (versus el 12%); los parlamentarios, 2% (versus el 9%), y los políticos, sólo un 1% (versus el 4%). (Fuente: Latino Barómetro.)³

³ Información brindada por gentileza de María Braun.

Creencias, aspiraciones e identidad

MEJOR ESTADO, MAYOR CONFIANZA

"Los países con mayores niveles de confianza social son países que han construido su ciudadanía social en base a la garantía estatal de provisión universal de bienes públicos tan necesarios como la seguridad pública, la educación, la salud, la justicia, la seguridad social o los derechos laborales. Estos bienes públicos han sido configurados como derechos de ciudadanía universalizados. En estos países se trató de superar la pobreza mediante la conversión de los pobres en verdaderos ciudadanos sujetos de genuinos derechos."

Fuente: Joan Prats, "Desigualdades y confianza social", edición 24, martes 17 de mayo de 2005.

La cautela

"Tenemos ese espíritu solidario, de pueblo chico y no quiero que crezca, empiezo a desconfiar, decir 'a éste ya no lo conozco'". (Varones de 32 a 45 años, Clorinda).

La cautela es un rasgo predominante en la sociedad argentina (Gráfico 1.9). Se confía poco en los demás. El nivel

de confianza interpersonal ronda el promedio regional. Los datos del Latino Barómetro 2004 indican que en nuestro país el 15% dice confiar “en la mayoría de las personas”. Esta cifra asciende al 24% en el caso de Uruguay y al 19% en Chile y Ecuador. Brasil figura como el país con menor grado de confianza interpersonal, donde sólo el 4% de los entrevistados expresa confiar en los demás. (Fuente: Informe Latino Barómetro 2004.)

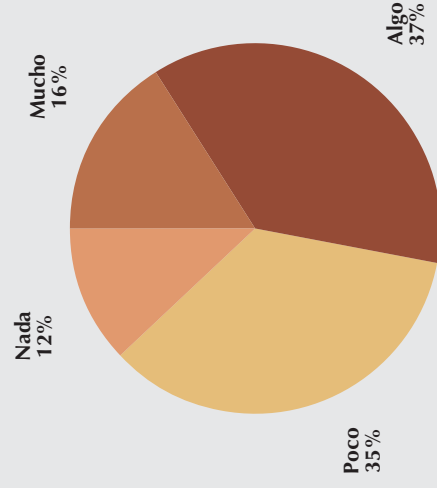
El Gráfico 1.10 pone en evidencia que se confía más en los demás cuando la credibilidad en las instituciones es mayor.

La percepción de bienestar también impacta en el nivel de confianza interpersonal. Entre quienes se autodefinen como personas poco favorecidas, sólo un 12% confía mucho en los demás, mientras que entre los que se consideran personas muy favorecidas, la confianza asciende al 21%.



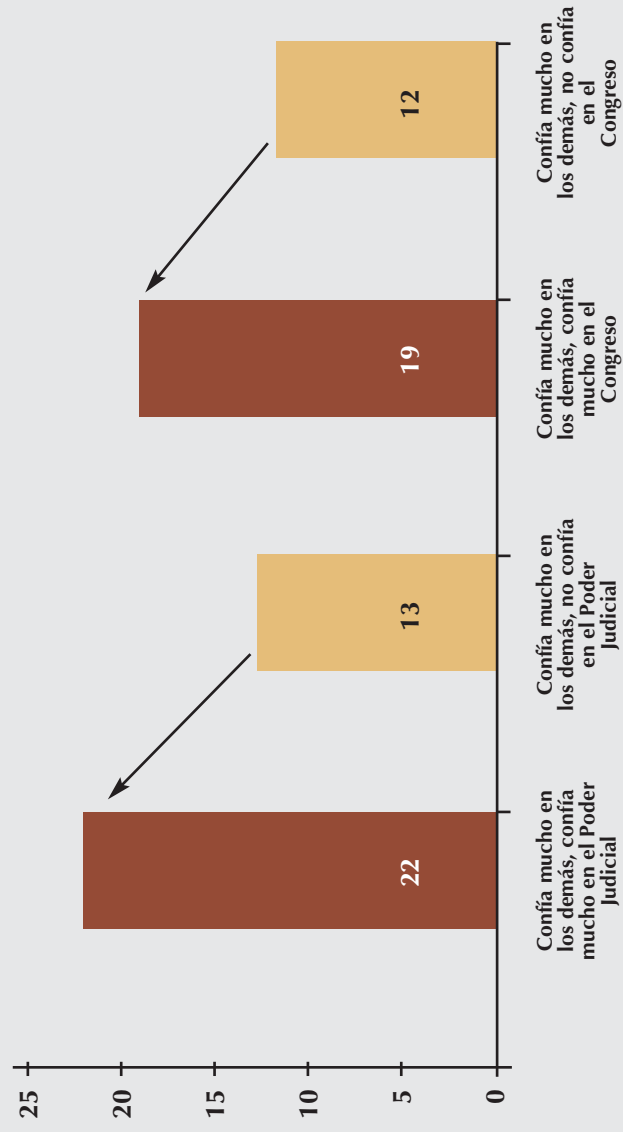
© PNUD

Gráfico 1.9
Confianza interpersonal



Fuente: PNUD/Ipsos.

Gráfico 1.10
Confianza interpersonal según confianza en el Congreso
y el Poder Judicial



Fuente: PNUD/Ipsos.

Participación: un potencial de cambio

"Si nosotros estamos pidiendo un cambio pero no nos comprometemos a ese cambio, el cambio solo no se va a producir"
(Mujer, 18 a 24 años, GBA Norte).

La ciudadanía se define por el conjunto de los derechos y obligaciones que vinculan a los agentes del Estado con una categoría de personas definidas exclusivamente por su pertenencia legal al mismo estado (Charles Tilly, 1995).

El campo de los derechos, individuales y colectivos –civiles, políticos, económicos, sociales, culturales– es un campo abierto. El ejercicio de los derechos depende de los recursos, materiales y simbólicos, individuales y sociales, de que disponen los individuos. Un recurso clave es la capacidad de organizarse y de actuar para defender o conquistar sus derechos.

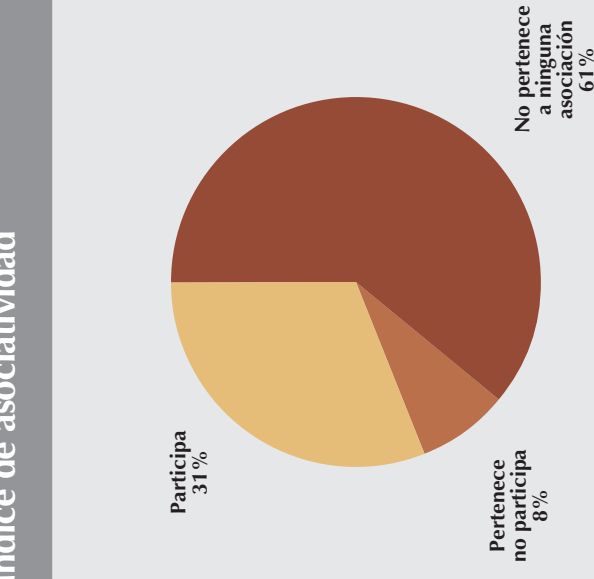
Participar en organizaciones es, pues, el primer paso hacia una ciudadanía activa en el ejercicio de sus derechos, comprometida con la cosa pública.

Como se observa en el Gráfico 1.11, un 31% de los entrevistados manifiesta pertenecer en forma activa al menos a una organización no gubernamental.

Las organizaciones con mayores niveles de inserción ciudadana son aquellas vinculadas a la vida cotidiana: organizaciones religiosas, clubes y cooperadoras de las escuelas.

Y éstas son la malla insustituible de la vida democrática. Son los espacios para el debate de ideas, para aprender a escuchar, para ejercitar la condición ciudadana. Son también espacios en los que reconstruir el sistema de representación.

Gráfico 1.11
Índice de asociatividad



Fuente: PNUD/lpsos.



El **Índice de Asociatividad** mide el nivel de participación de los argentinos en asociaciones no gubernamentales y distingue entre aquellos entrevistados que dicen no pertenecer a ninguna asociación, aquellos que dicen pertenecer al menos a una pero no participar o hacerlo esporádicamente (), y aquellos que forman parte de una organización y participan al menos una vez por mes ().

BUENO PARA LA SALUD

Las Organizaciones de la sociedad civil generan más del 2.5% del producto bruto en la Argentina, Perú y otros países. Muchas han ganado el reconocimiento y los más altos niveles de confianza de la sociedad Argentina, como entre ellas Caritas, la AMIA, la Red Social, y muchas otras. Las actividades voluntarias contradicen la fría imagen del ser humano como *homo economicus* de los textos de economía convencionales no están movidas por la búsqueda de beneficios económicos, ni de poder. Son producto de valores éticos, de la conciencia.

En una encuesta en Perú sobre por qué se practica el voluntariado, las dos respuestas mayoritarias de los voluntarios fueron “el deseo de ayudar a otros” y “sentirse realizado como persona” (Universidad del Pacífico). Las bases culturales latinoamericanas son ricas en estos ideales éticos. En la ci-

vilización judeocristiana, en las culturas indígenas y en las gestas libertarias, que forman parte central de la matriz cultural de la región, el mandato de ayudar a otros es terminante. Así, el texto bíblico transmite el mensaje de que es simplemente la manera correcta de vivir. Enfatiza, asimismo, que en realidad quien ayuda al otro se está ayudando a sí mismo. La investigación moderna lo está corroborando. Luis Rojas Marcos, Director del sistema sanitario y de hospitales públicos de Nueva York, ha encontrado que los voluntarios tienen menos ansiedad, duermen mejor, tienen menos estrés y mejor salud en general. Su conclusión es que: “el voluntariado es bueno para la salud”.

Bernardo Kliksberg,

La Nación, Miami Herald, Folha Sao Pablo, 2003.

El incremento del compromiso

Pese al contexto general de crisis, o tal vez justamente como resultado del mismo, entre 1999 y 2004 creció el compromiso *activo* de los argentinos en organizaciones no gubernamentales (ONG). Ésta es la principal conclusión

que se infiere de la *trayectoria* del Índice de Asociatividad.

La brusca caída en el nivel de pertenencia total (la suma de pertenencia pasiva y activa) registrada entre 1999 y 2001, se revierte en el período poscrisis, tal como indica el Gráfico 1.12.

La pertenencia total desciende del 35% al 18% entre

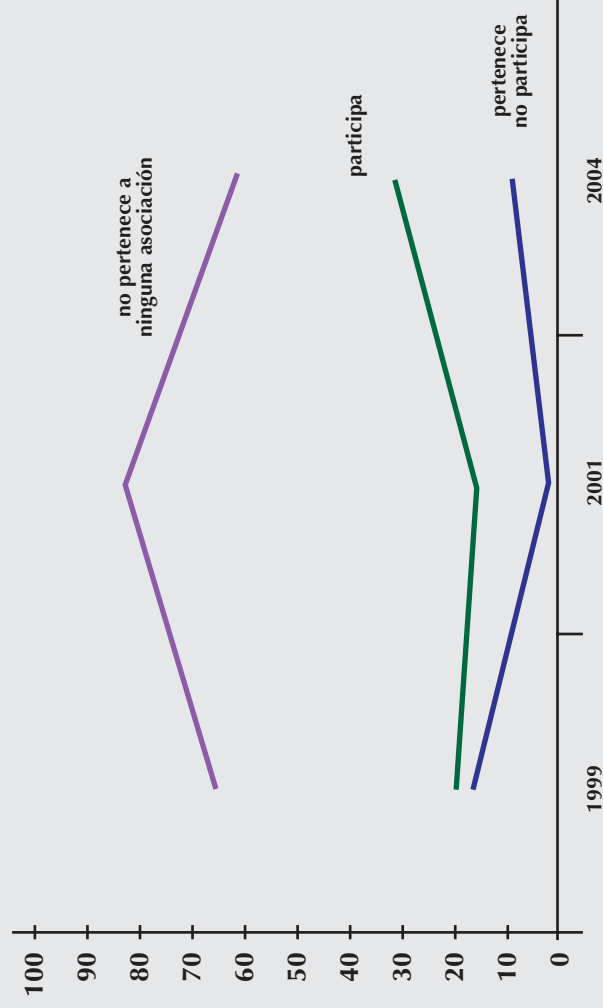
1999 y 2001 y crece del 18% al 39% entre 2001 y 2004. Aún más significativo resulta que esta variación positiva fue producto, principalmente, del aumento en los que pertenecen en forma activa.

En 2004, la pertenencia, tanto activa como pasiva, supera el nivel de 1999 y presenta una diferencia clave: en tanto en ese año sólo el 19% de los encuestados dice participar regularmente, en 2004 esta cifra asciende al 31%. Esta forma de participación no involucra las protestas sociales que marcaron el clima de la crisis de fines de 2001: asambleas populares, cacerolazos, piquetes. Se trata de asociaciones menos esporádicas que, ya sea en la escuela, el club, la iglesia, el barrio o entre grupos de jóvenes, dan continente y respuestas frente a la adversidad.



© Clarín Contenidos

Gráfico 1.12
Índice de asociatividad: trayectoria 1999-2004



Fuente: Encuesta Mundial de Valores 1999, PNUD/Gallup 2001, PNUD/IPSOS 2004.

Tras la crisis, aumenta el porcentaje de quienes son miembros activos en organizaciones de la sociedad.

Ciudadanía y participación

En Argentina, la ciudadanía no resultó de la secuencia establecida por T. H. Marshall que partía de la consecución de los derechos civiles, proseguía con los derechos políticos para culminar con los derechos sociales en el estado de Bienestar. Por el contrario, como en otras sociedades en las que surgieron movimientos nacionales y populares, en Argentina fue el estado el que se anticipó a las demandas sociales consagrando derechos de ciudadanía social en desmedro de derechos civiles y políticos. A su vez, la administración de las demandas a través de cuerpos colegiados que representan gremios, regiones o grupos de interés, cimentó la ciudadanía social en derechos adscriptos que deben provenir del estado. La de-

¿Quiénes participan?

La estructura social es la fuente principal de la desigualdad en la participación. Los entrevistados con mayores recursos socioeconómico son más propensos a participar.

Mientras que 24% de quienes poseen educación superior dice involucrarse activamente en 2001, esta cifra cae al 14% entre aquellos que sólo realizaron estudios primarios. Esta conclusión no es novedosa. La participación está asociada a la capacidad de traducir necesidades en estrategias de acción. Las capacidades están extraordinariamente mal distribuidas en una sociedad desigual. De ahí la importancia de un enfoque centrado en desarrollar y potenciar las capacidades de los que no tienen. La pobreza es también degradación de la vida asociativa, construye clientes pero no ciudadanos. El compromiso solidario para reducir la pobreza es también un compromiso con la transparencia del sistema político.

La vigencia de la política en la vida cotidiana

“Los problemas cotidianos, los que uno tiene acá dentro del pueblo, los del país, yo los comento en mi casa, algunos compañeros de trabajo muchas veces nos juntamos y lo charlamos también”

(Varones de 32 a 45 años, Puerto Deseado, Santa Cruz).

Creencias, aspiraciones e identidad

EXPANDIR LAS LIBERTADES REALES

“¿Habrá necesidad de advertir que ‘política’ no es sólo (ni siempre) lo que hacen los políticos, sino lo que hacen las ciudadanas y ciudadanos y sus organizaciones cuando se ocupan de la cosa pública?”

“¿O habrá necesidad de añadir que, así entendida, la democracia es una forma de desarrollo humano? Si el desarrollo humano, como una y otra vez han dicho los informes del PNUD, es ‘el aumento de las opciones para que las personas puedan mejorar su vida’, diría yo que la democracia es el desarrollo humano en la esfera de lo público, es aumentar las opciones de carácter colectivo que inciden sobre la calidad de nuestras vidas. Y así, el aserto de Amartya Sen, ‘desarrollo humano es el proceso de expansión de las libertades reales que goza un pueblo’, viene en efecto a ser una definición de la democracia.”

Elena Martínez. Administradora auxiliar y directora regional para América latina y el Caribe del PNUD.

La conversación sobre temas políticos es parte de la vida cotidiana de los argentinos: más de la mitad de los encuestados dice hablar sobre política con amigos o familia-

res con cierta frecuencia y sólo el 19% dice que nunca toca estos temas. Y no podría ser de otro modo: la política ha afectado sus vidas. Por cierto, aquellos que discuten con mayor frecuencia sobre política son también los que más participan activamente en organizaciones de la sociedad.

La política, más allá de la actividad de los políticos, entendida como actividad de los ciudadanos que se ocupan de la cosa pública, es a la vez tema de interés y motivo de frustración. Sin embargo, aunque se descarga el peso de la mayor responsabilidad por la crisis en la dirigencia, torcer el rumbo y buscar el progreso del país se considera una responsabilidad de todos: ciudadanos y dirigentes (Cuadro 1.4).

Cuadro 1.4 Principales responsables del país

Los políticos/dirigentes en general	34
Los argentinos/todos	26
Menem/gobierno menemista	18
Gobernantes/gobierno (sin especificar)	14
Gobernantes/gobierno (presente)/presidente	10
Gobernantes/gobierno (pasado)	6

Porcentajes obtenidos a partir de pregunta tipo “abierta” con aceptación de hasta tres respuestas. De esta forma, los porcentajes no suman 100% por tratarse de categorías no excluyentes. Fueron mencionados también con frecuencias menores al 5%: De la Rúa, los militares, los corruptos, el Poder Judicial, los gremialistas, Alfonsín, Cavallo, FMI/organismos de crédito internacionales, las empresas extranjeras/privatizadas.

Fuente: PNUD/lpsos.

bilidad de los partidos políticos y la hipertrofia de los grupos de interés en desmedro del interés general, configuró una cultura política basada en la negociación directa con el gobierno y la sobrevaloración del papel del Ejecutivo. Consecuente con esta visión, los contenidos predominantes de la noción de democracia se orientan hacia la concepción de una “democracia social” (trabajo, salud y educación), en la que los derechos civiles y políticos aparecen como secundarios. Sin embargo, en el marco cognitivo de la vida cotidiana donde el eje central es el de la administración de los escasos recursos sociales y simbólicos con que cuenta cada quien, esos derechos, que podrían considerarse como más “formales” o “jurídicos”, adquieren una importancia crucial. Es en ese escenario cotidiano en el que el principio igualitario del derecho a tener derechos y la participación de la sociedad para su consecución aparecen como componente definitorio de la democracia.

Fuente: PNUD.



Entre las leyes y las costumbres

La trama de las instituciones se conforma de leyes y costumbres. Una abrumadora mayoría de los argentinos –82%– reconoce que la falta de respeto a las leyes es un problema grave en el país, hasta el punto que para muchos la transgresión se convierte en un rasgo idiosincrásico.

De todas maneras, el respeto a la ley y a la moral, el reclamo por la honestidad de los dirigentes y la adhesión masiva a la democracia como el mejor de los regímenes persiste a pesar de la crisis. Hoy los argentinos y argentinas quieren que gobierne la ley y termine la impunidad con su secuela de corrupción.

Cuando se indaga en las razones que explican el poco respeto a la ley, la impunidad aparece en el centro del discurso positivo. Hay una conciencia generalizada de que la impunidad es inaceptable y la corrupción no debería tolerarse aunque se es más permisivo con uno mismo.

“A veces no se puede pagar los impuestos y no te queda otra”, afirma casi el 40% de los entrevistados. Casi en paralelo a este argumento para justificar la transgresión, se justifica la abstención electoral. Así, por ejemplo, para el 65% de los entrevistados no votar, pese a ser obligatorio por ley, es considerado un hecho de poca gravedad.

A la hora de preguntarse por las razones de este débil apego a la ley, sin duda, hay que volver la atención hacia la historia de inestabilidad política recurrente que caracterizó

al país en el siglo pasado. Es preciso, al menos, remontarse al golpe militar de 1930, que terminó con la segunda presidencia constitucional de Hipólito Yrigoyen. A partir de entonces, quedó claro que cuando las leyes no satisfacían los objetivos de los poderosos de turno, no se respetaban. Se fue así instalando la creencia tenaz de que nada se puede hacer frente a la manipulación de las leyes por parte de los poderosos y, con esa creencia, se alimentó la ambivalencia frente a la ley misma.

La desconfianza se extiende hacia quienes hacen, interpretan y aplican las leyes. De esta manera se construye una lógica social por la cual el no respeto de la ley por parte de los poderosos justifica la lógica de impunidad en todo el sistema.

Si el estado y su gobierno –incluidos los tres poderes– son independientes de la sociedad y operan con sus propias reglas, desconocidas y misteriosas para el ciudadano común, se genera un vacío legal. Ante este vacío, la impunidad percibida en el campo político y ratificada por el curso de los medios y la propia experiencia personal, se traslada al ciudadano. La ambivalencia ante la ley encuentra, entonces, justificación.

Y sin embargo, la impunidad genera angustia y sensación de incoherencia, con lo cual se tiende a razonar echando mano de lo idiosincrásico: “Somos así”, “no hay respeto”, “no hay valores”.

La fuerte disociación respecto del sistema político, con el consiguiente sentimiento de impotencia, genera un indi-

La ciudadanía es incompatible con el privilegio que, por definición, es una negación de la ciudadanía de los otros. Cuando se trastrócan los derechos de todos en privilegios de algunos, no hay ciudadanos, hay señores que a su arbitrio distribuyen premios y castigos entre sus seguidores.

vidualismo paradójico: actores, con escasos recursos objetivos y simbólicos, terminan responsabilizándose a sí mismos por la situación en que se encuentran.

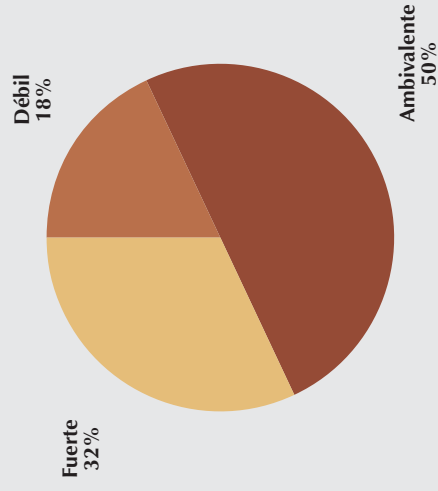
El Índice de apego a la ley (IAL) revela la actitud predominante: la mayoría de los argentinos es ambivalente –alrededor del 50%– y se ubica en una zona gris respecto del acatamiento de las normas, como se observa en el Gráfico 1.13.

Índice de apego a la ley (IAL). El “total desacuerdo” o la consideración de “gran gravedad” respecto de cinco acciones delictivas componen este índice:

y
(total acuerdo). El

IAL está comprendido entre el 0 –total desapego– y el 5 –total apego–. Con el fin de facilitar su interpretación, es posible identificar tres grandes grupos.

Gráfico 1.13
Apego a la ley



Fuente: PNUD/Ipsos.





© PNUD

Fuera de la ley EL ESPACIO PÚBLICO TOMADO

La batalla por la ocupación de la vía pública en la Ciudad de Buenos Aires (en particular en las zonas más populosas) es un clásico de confrontación entre comerciantes, vendedores ambulantes, policías e inspectores municipales. Desalojos y represiones se suceden a una nueva ocupación, formando un círculo interminable. Como un problema sin solución posible.

En octubre de 2004 se debatió el artículo 83 del Código Contravencional, que justamente regula la venta ambulante y la pena a quienes usen indebidamente el espacio público y realicen actividades lucrativas no autorizadas en volúmenes y modalidades similares a las del comercio establecido.

Para la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME), la legislación permite que “... miles de vendedores ilegales, bajo la figura de artesanos, comiencen su accionar delictivo en los distintos centros comerciales de la Ciudad” (21 de octubre de 2004).

En cambio, para el vendedor que trabaja en el puesto de panchos ubicado en la esquina de Leandro N. Alem y Lavalle, “el problema no es el código, sino que los puestos que no están en regla mueven mucha plata. (...) Pase lo que pase, vamos a seguir laburando con los puestos porque tenemos que comer”, desafió (, 20 de octubre de 2004).

POR QUÉ SOMOS COMO SOMOS

Un vicio nacional

La tolerancia a la ilegalidad fue atribuida a distintas causas en los grupos focales. Entre las mujeres de Mar del Plata se enfatizó el rasgo idiosincrásico de la corrupción en nuestro país:

(Mujeres de 32 a 45 años, Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires).

El estilo de vida

En el caso del grupo de la Ciudad de Buenos Aires, por el contrario, vincularon la ambivalencia hacia el cumplimiento de la ley con la calidad institucional:

CONTRA LA LEY Y CONTRA UNO MISMO

A pesar de que el uso del cinturón de seguridad es un medio científicamente corroborado de evitar muertes en accidentes, una simple recorrida por las calles argentinas permite comprobar que nadie cumple ni hace cumplir la normativa que establece su uso obligatorio, en particular en los transportes públicos.

Este dato empírico cobra envergadura si se tiene en cuenta que, según un informe del Instituto de Seguridad y Educación Vial (ISEV), Argentina ocupa el primer puesto en el ranking mundial que clasifica a los países con mayor tasa de mortalidad en accidentes de tránsito, por cada 100.000 habitantes. En 2004 se produjeron 12.260 accidentes graves, de los que resultaron 10.829 muertes.

Alberto Silveira, presidente de la Asociación Luchemos por la Vida, opinó que “para cambiar una conducta las campañas de tránsito deben ser coherentes y continuas. Los conductores deben ser permanentes y generalizados, y el conductor debe sentir que, si viola una ley en cualquier lugar, lo pueden atrapar” (26 de octubre de 2004).

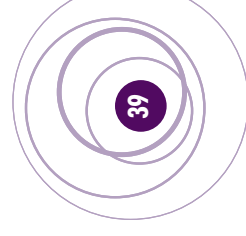
Los nuevos controles produjeron reacciones adversas de los conductores. Mientras algunos sostenían que no era necesario el uso del cinturón a baja velocidad, los choferes de una embajada argumentaban que al gozar de inmunidad diplomática estaban eximidos de la norma (20 de octubre de 2004). Omar, taxista, expresaba escepticismo: “Esto me hace perder tiempo, encima tengo que gastar 50 pesos para colocar el par de (cinturones de seguridad) la parte trasera”, indicó.

La familia es lo primero

Por último, el grupo de Rafaela encarnó la idea de que la pobreza implica y justifica la carencia de recursos para cumplir con las obligaciones:

(Varones de 58 a 70 años, Ciudad de Buenos Aires).

(Mujeres de 18 a 24 años, Rafaela, Santa Fe).



La juventud y las leyes

Uno de los datos más inquietantes es que son los jóvenes quienes aparecen con mayor ambivalencia y registran un menor compromiso, como se observa en el Gráfico 1.14.

Uno de cada cuatro jóvenes encuestados entre 18 y 27 años consideró que transgredir las leyes no es grave; el 56% estuvo de acuerdo con que *hay momentos en que es necesario desobedecer la ley*.

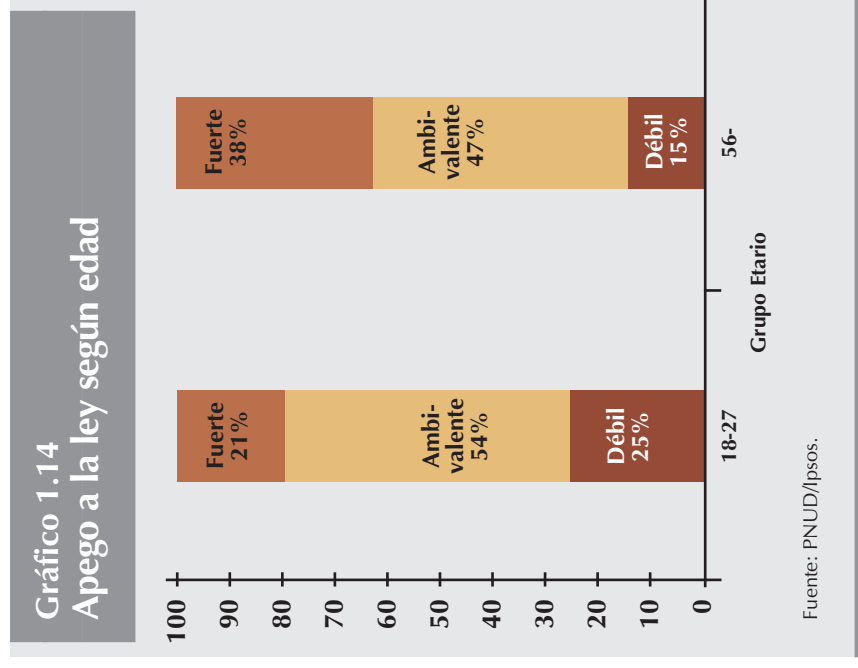
La certeza de que enfrentan circunstancias adversas, la inestabilidad laboral, la ausencia de un proyecto de futuro, sumadas a los escándalos de corrupción y la impunidad, debilitan el apego hacia la ley entre los jóvenes.

La ambivalencia se acentúa entre aquellos que no estudian ni trabajan, lo que vuelve a poner en el centro del análisis la importancia y peso de reparar el vínculo social, a través de la universalización del acceso a una educación que permita comprender y enfrentar los complejos fenómenos contemporáneos, la creación de empleos y la capacitación para desempeñarlos.

Sin inserción laboral ni marco educativo resulta ilusorio pensar en nuevas generaciones que comprendan y valoren el apego a la ley. Hay una oportunidad para evitar que la ambivalencia se trastoque en anomia. Esa oportunidad tiene ribetes concretos, aun cuando las dificultades del mercado laboral persisten y la recuperación educativa es un largo proceso. Nada está perdido si se implementan planes

Creencias, aspiraciones e identidad

inclusivos y se genera en los jóvenes la percepción de que el conjunto de la sociedad está preocupada e interesada por su futuro.



Desapego y educación

Desde principios de la década del noventa, la Argentina experimentó un aumento en los niveles de delincuencia y una disminución en la edad de quienes delinquen: la edad promedio de la población carcelaria disminuyó de 31 a 21 años entre 1984 y 1994. El 20% de las penas dictadas en el año 2000 se concentró en jóvenes de entre 18 y 20 años. Muchos jóvenes combinan el delito con el trabajo como estrategia de supervivencia.

Nacidos durante la década de los ochenta y llegados a la adolescencia a partir de mediados de los noventa, estos jóvenes de sectores bajos y medios empobrecidos son una segunda generación que se enfrenta al trabajo inestable. En este contexto, la inestabilidad de las trayectorias laborales, más que el desempleo de largo plazo, es la base de la configuración que adquiere gran parte de las actividades ilegales, tal como señala Gabriel Kessler en *Sociología del delito amateur* (2004, Paidós: Buenos Aires).

Para muchos jóvenes el delito no es una ocupación exclusiva, y muchos de ellos al momento de delinquir están insertos en el mercado laboral pero de manera precaria. Estos jóvenes alternan y combinan, según la oportunidad y el momento, changas con delito como estrategia de supervivencia frente a la incertidumbre y el pesimismo cotidiano.

“Qué te parece que puedo esperar? Como máximo, un laburito de 180 mangos durante 3 meses. Después, nada durante un

tiempo. Otro laburito de 180, 200 mangos por un tiempo. Después, nada de nuevo y así siempre” (Kessler, op. cit, p33).

El problema de la inestabilidad no se limita a los ingresos. Impacta también en el tipo de socialización tradicionalmente ligada al trabajo: la generación de una identidad laboral y el rol formativo de los espacios de trabajo de antaño fueron perdiendo su entidad.



© Héctor Velardocchio

Si bien la ausencia de proyecto de futuro ha incidido en una creciente falta de interés instrumental respecto al conocimiento, la idea de la escuela como un medio de ascenso social está aún presente en los sectores populares, como se verá más adelante en el apartado Cuatro Construcciones de Sentido.

¿Por qué la educación sigue siendo un valor en los sectores populares? Tenti Fanfani señala: *“La existencia de esta ambiciosa estructura de aspiraciones en una población que está situada en los escalones más bajos de la estructura social del país es indicativa del nivel de arraigo de una vieja creencia en el valor de la educación como mecanismo de ascenso social. Ni las dificultades efectivas que encuentran los jóvenes en su escolarización, ni los crecientes desajustes entre los títulos y los puestos de trabajo han hecho mella en la popularidad que tiene la educación”* (“Juventud y educación escolar en la Argentina”, PNUD Mimeo).

Laura, una estudiante secundaria de 16 años del Gran Buenos Aires, sintetiza la mezcla de frustración y demanda respecto de la escuela por parte de los jóvenes:

“En cuarto año no tuvimos casi clase, los profesores no venían... Una suplente estuvo 3 meses con el mismo tema, después no sé qué pasó y se fue... La de matemática también, de un día para el otro dijo no vengo más... En el momento (dectis) qué bueno, faltaron, estamos al pedo. Pero después el año que viene quiero seguir estudiando...” (Laura, 16 años, GBA).

APRENDER DE LA TRAGEDIA

La tragedia vivida en República de Cromañón generó un fuerte impacto en toda la sociedad y, especialmente, en la juventud argentina. Eran en su mayoría jóvenes los dos centenares de personas que murieron y también los más de 800 heridos por el incendio ocurrido allí el 30 de diciembre de 2004, durante un recital del grupo de rock Callejeros.

La magnitud de la tragedia no debe arrastrarnos, sin embargo, a la búsqueda de un chivo expiatorio sin antes realizar la autocrítica que como ciudadanos jóvenes nos corresponde.

Al menos nueve normas fueron violadas durante la noche del 30 de diciembre. El local carecía de un certificado de habilitación vigente; el ingreso de menores de edad y de elementos de pirotecnia estaba prohibido; no se contaba con un detector de metales en la puerta; el material del recinto no era ignífugo; la cantidad de espectadores del show excedía ampliamente la capacidad del lugar; no se contrató un servicio extra de policía; no se informó a las autoridades del recital ni se requirió de una dotación de bomberos. En nuestro país, tales infracciones son moneda corriente:

los jóvenes argentinos nos exponemos frecuentemente a peligros semejantes a los de Cromañón.

Es necesario que generemos un cambio cultural para evitar nuevos "Cromañones": dejar de ser simples habitantes y convertirnos en plenos ciudadanos, aprender que no todo está permitido. Es tiempo de exigir al estado que retome su autoridad y haga cumplir la ley. Es hora también de que los ciudadanos respetemos la norma y exijamos vivir en un país donde impere la legalidad, es momento de hacer del estado de derecho una realidad.

La tragedia de Cromañón produce espanto. No es uno de esos casos en que pueda decirse: "Ojalá que estas muertes sirvan para algo". No servirán para nada. Supongamos sin embargo, por un momento, que somos capaces de aprender del horror. Que llegamos a comprender que el problema no termina en la bengala ni en Chabán ni en Ibarra. Supongamos que este síntoma fatal conjura décadas de deterioro y volvemos a ocuparnos de ciertos asuntos como el respeto por la vida y la integridad propia y ajena.

Y supongamos que les exigimos el mismo trato a nuestros representantes. Nadie pondría las manos en el fuego por que algo así fuera a suceder... pero lo menos que podemos hacer es intentarlo.



© PNUD

Cuatro construcciones de sentido

El análisis de los distintos grupos focales y la investigación cuantitativa combinados con las entrevistas en profundidad permitieron construir una tipología que facilita el acercamiento a las configuraciones de sentido con las que distintos sectores enfrentan la actual situación argentina.

De esta tipología surgen hipótesis de trabajo que sirven para comprender cómo el universo entrevistado entiende, entre otros temas, la relación con la esfera pública, la legitimidad o ilegitimidad atribuida a los representantes políticos, el significado del nosotros, el esfuerzo o la desconfianza.

La etapa de la vida y los recursos socioeconómicos son los criterios dominantes que permitieron identificar cuatro diferentes construcciones de sentido, en el seno de las cuales se pueden leer de manera más homogénea ciertas representaciones de temas y problemas que se han analizado a lo largo de este trabajo.

Esos cuatro tipos o conglomerados están conformados por:

- Adultos de bajos recursos.
- Jóvenes de bajos recursos.
- Adultos de recursos medios.
- Jóvenes de recursos medios.

El alcance o campo de aplicación de las interpretaciones que se leerán a continuación puede variar según los casos o los temas, desde situaciones inmediatas hasta las más le-

janas o abstractas (la casa donde se vive, el barrio, la ciudad, el país, a veces la región).

En estos imaginarios los entrevistados localizan actores; describen situaciones, problemas, afectos; evocan comportamientos, actitudes, opiniones y otras características atribuidas a los otros actores que ocupan la escena. También ponen en juego distintas lógicas de razonamiento, explicación o motivación, y trazan su propia posición dentro del escenario.

Adultos de bajos recursos

La lucha individual sin mayor esperanza

El problema laboral resulta un componente esencial para los integrantes de este grupo. La falta de trabajo, la inestabilidad y, en algún caso, la incapacidad de quienes trabajan en el hogar de proveer lo básico son las preocupaciones que estructuran sus vidas cotidianas.

Entre quienes se incluyen en esta configuración de sentido se registra la mayor distancia con el espacio público y la vida institucional en general. El campo de lo cotidiano próximo, familia y amigos, es descripto como ajeno a la política, hasta el punto de no interponer justificación alguna al expresar un total desinterés. “No entiendo nada. Cuando hablan de política cambio de tema o me quedo mudo. No me interesa, nunca me interesó”, afirma Daniel, 28 años.



© PNUD

Dígame lo primero que se le ocurra sobre la política:

“Es algo turbio que no me interesa” (Lorena, 32 años).

“No conozco a ningún político. Si alguno se acerca, es para sacarme algo” (Fernando, 33 años).

“Los políticos no tienen ni la intención ni la voluntad de hacer las cosas bien” (Lorena, 35 años).

“Entrar en política es adquirir poder, poco o mucho, y el poder fatalmente corrompe.

Terminan haciendo todos lo mismo: sacar una tajadita” (Fernando, 33 años).

“Los políticos lo han arruinado todo. Antes los argentinos no eran así” (Mujeres de 32 a 45 años, Tucumán).



© Hector Velardechito

¿QUIÉNES SON?

La mitad de las personas que integran este grupo tiene estudios primarios (45%), mientras que la otra mitad accedió a estudios secundarios (43%). Sin embargo, la mayoría de este último grupo no alcanzó a terminarlos. Alrededor del 10% está tomando algún curso de capacitación. Casi el 25% tiene cierto conocimiento del idioma inglés y un 35% puede manejar una computadora. El 10% de esta población accede a Internet desde locutorios y casi un 6% desde su casa o desde el lugar de trabajo.

Tres de cada cuatro personas se consideran a sí mismas activas; el 18% está desocupado en busca de trabajo. Otro tanto, todas ellas mujeres, se considera ama de casa. La mitad de los miembros de este grupo es el principal sostén económico del hogar y un 35% es cónyuge. El 63% de los jefes en estos hogares tiene trabajo y un 9% está desocupado. En casi el 25% de estos hogares algún miembro recibe el Plan Jefas y Jefes de Hogar.

El 54% no tiene ningún tipo de cobertura de salud. Un 43% tiene una obra social. Un 10% tiene algún plan de medicina prepaga, y un 7% tiene doble sistema: obra social y medicina prepaga. Más del 70% de esta población vive en una vivienda de mala calidad. Tiene auto un poco menos del 20%.

Fuente: PNUD/ipsos.

NO IMPORTA QUIÉN GOBIERNE

La biografía personal no aparece marcada por la historia política. Políticos y gobiernos no aparecen ni como hitos ni contexto del esfuerzo individual.

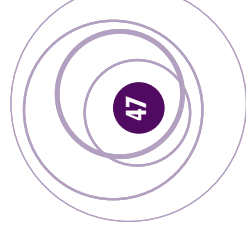
(Daniel, 28 años).

El desinterés se une a la sospecha que se potencia, incluso, cuando hay cierta proximidad de contacto con sectores políticos, como es el caso de autoridades locales. “*Está prendido. Desde que es intendente cambió la casa, el auto, todo*”, asegura uno de los entrevistados refiriéndose al intendente de su localidad.

Un aura de sospecha rodea frecuentemente las referencias a todos los planes sociales otorgados por distintas ins-

tancias oficiales. De las instituciones que pueden aparecer en el horizonte inmediato sólo la escuela y el hospital público parecen salvarse de algún tipo de reserva moral.

El estar fuera de lo político, el no saber o no querer saber, tiene un carácter positivo para el entrevistado, forman parte de la construcción de su moralidad. “*El que da una coima es tan corrupto como el que la pide; no me gusta*” (Lorena).



Naturalmente, todos los entrevistados declaran no tomar ni haber tomado iniciativas de ese tipo. En este contexto, la vida cotidiana es construida como una suerte de lucha dura, monótona, permanente, que no permite descansos ni descuidos, y que no parece tener progreso imaginable en el futuro.

Los recursos materiales y simbólicos son muy escasos dentro de este grupo. El contexto familiar inmediato comporta más bien obligaciones y responsabilidades que recursos. El individuo cree y afirma que sólo puede contar consigo mismo.

Ese sentimiento de soledad se convierte en descalificación y prejuicio frente a los otros que amenazan las necesidades de los argentinos. Así, los bolivianos y paraguayos son estigmatizados y, genéricamente, esa actitud discriminatoria se extiende incluso a quienes, siendo connacionales, “no quieren trabajar”, sea por pertenecer a territorios marginales (“los de la villa”) como por caer dentro de las redes del clientelismo (“a los piqueteros les pagan para ir a cortar las calles”).

Pese a los discursos pesimistas, el actual gobierno genera un notable optimismo e, incluso entre algunos, una aprobación explícita. Por tratarse más bien de la constatación de un cambio de “clima”, no resulta fácil interpretar este dato. Teniendo en cuenta el marco de la relación con la política que el entrevistado mismo plantea, es un dato que al propio actor le resulta difícil explicar.

UNA LUZ EN MEDIO DEL PESIMISMO

Pese al tono de pesimismo, resignación e, incluso, desamparo con el que se expresan los adultos de bajos recursos, se recorta llamativamente un notable optimismo en relación con el nuevo gobierno, hasta el punto de generar reflexiones inclusivas en torno a responsabilidades colectivas.

Algunas expresiones recogidas en un grupo de mujeres tucumanas, de nivel bajo, de 32 a 45 años, alumbra una situación que parece por momentos muy oscura:

Jóvenes de bajos recursos Un mundo pobre pero conectado

¿QUIÉNES SON?

Un 75% de quienes pertenecen a este segmento está actualmente estudiando: el 60% en el secundario y el 15% cursando estudios superiores. Casi un 20% completó el primario y nunca empezó la escuela media. Un 22% se considera estudiante, no trabaja y tampoco busca trabajo. Tienden a tener mejores niveles de educación que sus padres: el 52% del principal sostén del hogar en el que viven sólo alcanzó el nivel primario vs. 19% entre los miembros de este grupo.

Un 55% dice tener algún tipo de conocimiento del idioma inglés. Más del 20% dice poder hablarlo en alguna medida (este valor sube al 30% en la región metropolitana). Los índices se incrementan cuanto más alto es el nivel de instrucción formal alcanzado. Estos valores relativos al conocimiento declarado del inglés pueden sorprender. Se puede formular la hipótesis de que resultan, en parte al menos, de la práctica de Internet.

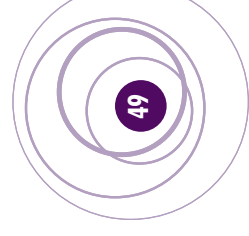
Un 68% puede operar una computadora en alguna medida. La mitad no tiene acceso a Internet, la otra mitad (47%) accede desde máquinas públicas en locutorios y cibercafés.

Casi un 70% se considera parte del mercado laboral. Casi la mitad de ese 70% está desocupado, busca trabajo y no lo encuentra (33%). Sólo el 37% tiene un empleo, la mayoría como trabajadores manuales. Éste es el escenario más afectado por la desocupación.

Casi el 20% de estos jóvenes es el principal sostén del hogar en el que vive. El 3% de ese 20% está desocupado. La mayoría de los jefes del hogar en el que viven tiene trabajo: la tasa de desocupación de los jefes es baja en estos hogares: 4%. El 25% vive en hogares en los que algún miembro recibe el Plan Jefas y Jefes de Hogar.

Sólo el 32% tiene obra social. El 63% no tiene ningún tipo de cobertura de salud. La diferencia respecto de los adultos es significativa (9 puntos). Las condiciones de salud se precarizan para los jóvenes a medida que ingresan en la vida adulta. El 74% vive en una vivienda de mala calidad. Sólo el 15% tiene auto.

Fuente: PNUD/ipsos.



Entre los jóvenes de bajos recursos la desocupación no es una preocupación central, tal como sucede entre los adultos de ese mismo sector; se transforma, sin embargo, en una condición básica de la vida.

“*Es así ahora, siempre lo fue y probablemente lo seguirá siendo en el futuro*”, dice Maira, que tenía seis años cuando ese problema empezó a ser lo más importante para todos en su familia. A partir de esa constatación, los jóvenes organizan su vida cotidiana y su mundo resultante es asombrosamente abierto. Le dan una gran importancia a la formación y a la educación.

Un ejemplo significativo es Jorge (18 años). Mientras intenta terminar la escuela secundaria (ha repetido en varias ocasiones al quedar libre por faltas), trabaja en bares y estudia enfermería. Su voluntad confronta con los obstáculos. Se levanta muy temprano, los cursos se dictan lejos de su casa. No obstante, se hace tiempo para realizar trabajo voluntario en la Cruz Roja.

Todos los jóvenes entrevistados insisten en la importancia de la escuela, pero al mismo tiempo describen con crudeza y objetividad la situación en la que se ven inmersos: embarazos adolescentes, dificultades económicas para continuar los estudios, etcétera.

La desconfianza y la descalificación de la política están siempre presentes, aunque se expresan con distintos grados de énfasis. El discurso de los jóvenes no tiene la misma tonalidad que el de los adultos. La corrupción de los

¿QUÉ LES PASA CON LA POLÍTICA?

(Jorge, 18 años).

(Rodolfo, 24 años).

Fuente: PNUD

políticos aparece como un dato, a semejanza de la desocupación. Se trata de una realidad que no se discute, pero que tampoco se utiliza en exceso para formular juicios morales.

Estos jóvenes creen en el valor de la solidaridad y están convencidos de que la misma existe y opera entre los argentinos. Si hay un culpable de los males colectivos, está identificado genéricamente: es “el gobierno” o “la administración”.

Entre los integrantes de este grupo aparece con decisión

PING PONG

- ¿Cómo ves las cosas?
- Está complicado... en el aspecto laboral... está muy dura la mano.**
- ¿Creés que va a mejorar?
- Esperemos, es la esperanza de todos, ¿no?**
- Pero no estás seguro
- Y no... ¿quién puede estar seguro de algo hoy en día?**
(Ricardo, 25 años)

la esperanza como valor estructurante del discurso. “*Todo depende de nosotros, del pueblo, porque si sabemos que este político roba y no hace nada, hay que sacarlo y poner a alguien que haga algo*”.

“*Nuestro país da para todo si le ponemos ganas para salir adelante y sacamos a los políticos que le están boicoteando el piso a Kirchner. Si todos ponemos nuestro granito de arena, podemos hacer algo*” (Jorge, 18 años).

Pese a que la situación de estos jóvenes de bajos recursos es la misma que la de los adultos del mismo nivel, es

claro que son capaces de dar forma a recursos no económicos que generan una voluntad de progresar y no sólo de sobrevivir. Por el momento, esta voluntad no se nutre de una eventual confianza en las instituciones, pero hay disposición a creer.



© Clarín Contenidos



Adultos de recursos medios La pérdida de la acumulación

¿QUIÉNES SON?

Casi un 40% tiene estudios secundarios, la mayoría completó este nivel. El 32% tiene algún tipo de educación superior (la mitad, universitarios). Un 5% está cursando estudios universitarios. Un 3%, estudios de posgrado. Un 12% está tomando algún tipo de curso o seminario. El 75% declara tener algún tipo de conocimiento de inglés, un 30% dice poder hablarlo, alrededor de un 12% dice poder hablarlo y escribirlo.

El 80% puede manejar una computadora. El 27% declara hacerlo con soltura. El 65% tiene acceso a Internet. El 30% desde el hogar, un 25% desde locutorios o cibercafé.

Nueve de cada diez mujeres se considera parte del mercado de trabajo. La restante es ama de casa. El 6,5% está desempleado. Casi un 20% está compuesto por comerciantes y pequeños empresarios (menos de 5 empleados). El 60% se considera el principal sostén del hogar en el que vive. Otro 30% es su cónyuge. En el 6% de los hogares, algún miembro recibe el Plan Jefas y Jefes. El 25% no tiene ningún tipo de cobertura de salud. El 28% utiliza un servicio de medicina prepaga. Poco más de la mitad de este 28% tiene doble cobertura: prepaga y obra social. El 44% cuenta con cobertura por obras sociales.

El 38% vive en una vivienda en malas condiciones, el 47% tiene una vivienda de calidad mediana. El 55% tiene auto.

Fuente: PNUD/Ipsos.

Para este grupo, la certeza de haber perdido el empleo que en los casos precedentes. En este grupo, la cuestión la o el negocio en múltiples ocasiones ubica una vez más la boral se resignifica como incapacidad de acumulación, co-cuestión del trabajo en el centro de las preocupaciones. Sin mo un eterno riesgo de tener que empezar de nuevo.

embargo, como eje organizador, opera de manera distinta La mayor cantidad de recursos que estos actores dispo-

nen –educación universitaria, contactos, conexiones– es una plataforma para una eventual salida individual. Esa potencialidad, sin embargo, se ve resentida en la mayoría de los casos por el circuito eterno ganancia-pérdida y, por lo tanto, es fuente de amargura en tanto las expectativas individuales no se cumplen y los logros se diluyen con los vaivenes de la vida económica nacional.

EL CANSANCIO DE VOLVER A EMPEZAR

(Carlos, 38 años).

(Raúl, 37 años).

Fuente: PNUD.

LA POLÍTICA: MÁS DE LO MISMO

(Graciela, 55

años).

(Florencia, 27 años).

Fuente: PNUD.



© Clarín Contenidos

El mayor capital cultural de los integrantes de este grupo pone más en evidencia las dificultades y paradojas en los intentos de comprensión de la situación actual, de sus antecedentes y de la historia del país.

Se construye, por un lado, la rotunda descalificación de la política, según la cual el espacio público en sí mismo es un engranaje esencialmente corrupto, estático, siempre igual a sí mismo.

Los recursos culturales, que hacen posible observaciones a veces más sutiles que la mera descalificación, vuelven al mismo tiempo difícil un discurso que expulse de manera total el campo político, que lo vuelva totalmente extraño al actor.

¿Qué pasa entonces con la clase política y el colectivo “los argentinos”? En este contexto, el operador discursivo “la gente” sirve para todo tipo de piruetas argumentativas.

“Nos tratamos muy mal, no tenemos respeto por lo público (...) Conozco gente que le quedó la plata en los bancos y ahora vuelve a depositar en los bancos. Nos engrupan muy fácil y nos olvidamos muy fácil” (Gustavo, 45 años).

“Por un choripán, por un laburito, siempre por su interés propio, hacen lo que les piden, a veces por necesidad. La gente es muy especial... trata de estafar, en todo momento, para acceder a algo. Se mezcla la necesidad de la gente con el partido político” (Carlos, 42 años).

“EL POLÍTICO ES COMO EL ARGENTINO”

Una conclusión se impone en este sector cuando la razón se impone a la indignación: no hay tal abismo entre lo que es “la gente” y sus representantes:

(Carlos, 42 años).

Fuente: PNUD.

El integrante de este grupo se construye a sí mismo a través de la noción de esfuerzo permanente. Esta noción se tiñe, fatalmente, de amargura y desencanto, y se liga al estrechamiento del futuro, así como a una idea de una temporalidad cíclica.

En algunos casos, aparece la hipótesis de que hay un proceso histórico de degradación de los valores, lo que connota una laxa melancolía, una añoranza tan anhelada como imposible.

En estas condiciones, los recursos con que cuenta el actor dibujan un campo de intervención extremadamente limitado. Esto genera un sentimiento de impotencia, ajeno a los escenarios de bajos recursos. Y la necesidad de control produce una tensión permanente.

Jóvenes de recursos medios La búsqueda de capital cultural

¿QUIÉNES SON?

Casi un 62% alcanzó la educación superior. El 8% ya está graduado. El 39% está todavía estudiando en la universidad, un 8% está cursando estudios terciarios. El 7% todavía está cursando estudios secundarios. Un 9% está tomando algún otro tipo de curso o seminario. Sólo el 34% no está teniendo ningún tipo de educación formal o informal en este momento.

Más del 80% declara tener algún tipo de conocimiento de inglés, un 40% dice poder hablarlo. Uno de cada cuatro dice poder hablar y escribir inglés.

El 96% puede manejar una computadora. El 50% declara saber "mucho" computación. Sólo un 7% dice que conoce poco sobre computadoras. El 85% tiene acceso a Internet. El 50% accede desde máquinas públicas. El 25% tiene Internet en su casa.

Poco más de la mitad se considera parte del mercado de trabajo (56%). Sólo el 41% tiene trabajo, la mayoría como empleado. El 32% no trabaja ni busca trabajo, su ocupación es estudiante. El 15% busca trabajo y no consigue. Es el segundo segmento con mayores niveles de desempleo.

El 15% de estos jóvenes es el principal sostén del hogar en el que vive. Todos ellos tienen trabajo. En el 5% de sus hogares, algún miembro recibe el Plan Jefas y Jefes de Hogar. Viven en hogares cuyos jefes tienen menor nivel de educación que ellos mismos (32% de los jefes alcanzó educación superior contra un 62% de los jóvenes). El 17% de los principales sostenes de hogar es un graduado universitario. Un 60% alcanzó la escuela media. El 55% de los hogares pertenece al nivel socioeconómico medio bajo, el 22% al medio y el 23% al medio alto. El 95% de los jefes de hogar tiene trabajo. El 42% vive en una vivienda de mala calidad. Este índice es un poco más alto que en el mundo adulto con los mismos recursos económicos. El 47% tiene una vivienda de calidad mediana. El 32% no tiene cobertura de salud de ningún tipo. El 33% tiene medicina prepaga, el 19% dispone de los dos tipos de cobertura: prepaga y obra social. El 31% sólo tiene obra social. El 58% tiene auto. El 10% de estos hogares tiene 2 autos (duplica el índice de los hogares de adultos de recursos medios).

Fuente: PNUD/Ipsos 2004.



La falta de trabajo en este grupo es, a la vez, una certeza y una amenaza. Certeza porque del mismo modo que para los jóvenes con bajos recursos, es un dato de la realidad. Como amenaza funciona respecto del desarrollo individual, en tanto limita las posibilidades de planificación de la trayectoria profesional/laboral.

Estos jóvenes saben que, más allá de sus capacidades y la formación que adquieran, al intentar ingresar en el mundo del trabajo van a tener dificultades. Frente a ello desarrollan estrategias de búsqueda e invierten tiempo y energía en la generación de una plataforma básica que les habilite el conocimiento del campo del trabajo en las condiciones más controladas posibles.

Lo esencial del discurso de estos jóvenes gira en torno a la educación y los estudios; el resto de los interrogantes está como en suspenso. Y el problema de la educación está para ellos entre los más graves del país. Están focalizados en la tarea de acumular capital cultural.

La descalificación de la política y los políticos puede estar presente entre los integrantes de este grupo, pero con una cierta distancia y no en todos los casos. Y cuando aparece puede estar marcada por una indicación de que es un punto de vista recibido y no vivido directamente. La explicación reenvía a la situación económica de los sectores bajos y a la educación.

En la mayoría, la motivación a participar es casi inexistente,

quizá no tanto por indiferencia como por la fuerte focalización en la obtención de recursos propios. No hay en todo caso aquí una actitud de condena ética irreversible de los actores del espacio público.

Como en el caso de los adultos con recursos medios, la

EDUCARSE ES LA PRIORIDAD

Obligarse a estudiar

(Belén, 15 años).

Cadetes

(Federico,

23 años).

Estudiar, estudiar y estudiar

(Martín,

16 años).

Fuente: PNUD.

POLÍTICOS, CULTURA Y POBREZA

Política es robar

(Belén).

No tienen educación

(Federico).

Todo está mezclado

(Noelia).

Fuente: PNUD.

combinación de capital cultural y ciertos recursos vuelve difícil mantener totalmente disociados la vida cotidiana y el espacio público.

En la proyección hacia el futuro, el pronóstico relativo a los sectores bajos de la sociedad aparece como

el contraejemplo de lo que ellos mismos quieren llegar a ser gracias a los recursos de la formación.

Quienes participan de este grupo están centrados y absorbidos por la necesidad de acumular recursos para enfrentar un medio hostil. No obstante, operan con muchos menos estereotipos que el mundo adulto, en particular respecto del sistema político.



© Héctor Velardocchio

Epílogo

La sociedad que emerge de una crisis de la envergadura que sufrió la Argentina, en 2001/2002, no puede dejar de tener huellas y heridas que pesan sobre la forma en que esa sociedad se mira a sí misma y juzga su entorno.

Una primera y apresurada lectura puede inducir al pesimismo, pero más allá de la desconfianza y la incertidumbre, más allá de la frustración y rabia que dejó la crisis, permanece la aspiración de una sociedad que valora el respeto a la ley y ansía una dirigencia honesta que no malverse la confianza pública. Hay en las evaluaciones negativas, tanto del pasado como del presente, un modelo implícito de una democracia "normal" que tiene, sin ninguna duda, una dimensión ética importante.

Existe una oportunidad de romper mecanismos de la lógica social que disocia la vida privada de las instituciones públicas y esa oportunidad está planteada hoy. Y, tal vez, no se plantee en mucho tiempo una ocasión comparable.

Como resulta de este análisis, los entrevistados no saben explicar el mejoramiento de la situación general del país, a qué factores atribuirlo, ni tienen categorías que no entren en contradicción con los presupuestos que conforman su sentido común. Entonces, el pensamiento cíclico viene en su ayuda: estamos mejor, pero ya volverá el momento en que estemos (de nuevo) peor.

La percepción de que dejamos atrás el caos económico

y social, que salimos de lo que fue calificado como la peor crisis de la historia del país, generó una situación de desconcierto que pone en suspenso los mecanismos de interpretación y de razonamiento. Un momento de desconcierto es pues una oportunidad para cambiar. De ahí la enorme responsabilidad de todos los actores involucrados y particularmente de dos de ellos: la clase política y los medios de comunicación.

El renacimiento de la credibilidad, como nos recuerda Héctor Tizón, es el resultado de un proceso signado por la verdad, la honradez, el sentido del honor y la humildad.

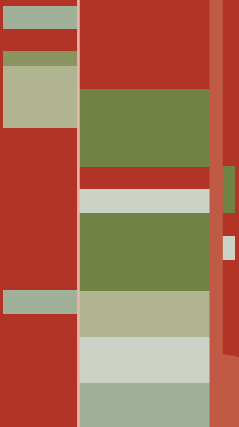
Una ciudadanía activa, capaz de organizarse para defender y conquistar derechos, pero también responsable de sus obligaciones, es constitutiva del desarrollo humano bien entendido. Se trata de personas capaces de transfor-mar sus aspiraciones en derechos socialmente construidos a la educación, a la salud, a un ingreso, al respeto de su dignidad humana.

En el país que sale de la crisis, el desafío es construir el cambio entre todos. Para lograrlo, es fundamental que las virtudes cívicas no se reclamen exclusivamente a la clase política mientras persistan los "vicios" en la vida privada. Los cambios en la dirigencia política no son ajenos a las transformaciones en la cultura cívica de los argentinos. Existe una oportunidad de reconstruir lazos entre lo público y lo privado, entre la sociedad y la política. Avanzar en esa dirección es adelantar el futuro.

Esos cambios no pueden soslayar algunos de los elementos que surgen con mucha claridad en este estudio, en particular los referidos al vínculo entre jóvenes y educación. Más allá de los estereotipos, la investigación encarada puso en evidencia que son los jóvenes quienes con mayor énfasis reclaman políticas de estímulo en materia educativa y, en particular, son quienes han puesto en el centro de la agenda de sus desarrollos personales la necesidad de contar con herramientas y conocimiento para construir un futuro. Se trata de un rasgo común tanto de los jóvenes de recursos bajos como medios. Ambos entienden que la educación es un recurso estratégico para proyectar su futuro.



© Clarín Contenidos



LOS TERRITORIOS DEL DESAFÍO

Segunda parte



LOS TERRITORIOS DEL DESAFÍO

Reducir la pobreza siempre es una prioridad ética. En la Argentina de hoy, además, encarar ese desafío es la base para frenar el derroche de energía y talento y provocar un desarrollo sostenido que devuelva el entusiasmo y la dignidad a millones de argentinos y argentinas. ¿Cómo revertir la situación de pobreza y pérdida progresiva de calidad de vida con la secuela de desesperanza que la acompaña?

El desafío que enfrenta el desarrollo humano en Argentina es identificar un sendero estratégico que permita iniciar un proceso de reversión de las raíces que sustentan la pobreza. El tamaño de la pobreza y la profundización de las diferencias regionales son dos caras de un mismo problema. El atraso y la pobreza van de la mano. Una sociedad con profundos contrastes entre

sus ciudadanos y entre sus regiones no puede apuntalar un crecimiento sostenido y asegurar el progreso social para todos.

Argentina tiene una vasta región norte que comprende un conjunto de provincias en las que se combinan altos niveles de pobreza, una potencialidad limitada, problemas graves y exigentes, y una imperiosa necesidad de innovación en políticas. No es una región homogénea pero presenta una serie de características comunes que la diferencia del resto del país y que se refleja también en los valores del Índice de Desarrollo Humano para las nueve provincias que la componen: Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero, Chaco, Misiones, Formosa y Corrientes.¹

A pesar de que esta región crítica –en adelante denominada RC– y cada una de las provincias que la integran fueron analizadas en numerosos estudios, los argumentos e ideas propuestas no han logrado todavía revertir la situación de pobreza y pérdida progresiva de calidad de vida.

La tesis que sostiene esta sección es que *la dinámica productiva, caracterizada por una particular trayectoria “involutiva” en las dos últimas décadas, no es suficiente para promover un creciente nivel de progreso y calidad de vida e impulsar una corriente de inversión privada que moldee escenarios auspiciosos futuros.*

¹ Es preciso destacar, no obstante, que en algunas variables y dimensiones como empresariedad, problemas ambientales, disponibilidad de infraestructura urbana, también se observa una significativa heterogeneidad interna. Ver los valores del IDH en Anexo metodológico pp. 195.

Las claves estratégicas: articular e incluir

Con la mirada puesta en el próximo Bicentenario de la Revolución de Mayo es posible rescatar el accionar de las generaciones que en torno a 1910 tomaron conciencia de la necesidad de articular e incluir regiones e individuos en un concepto integral de país. Fue así como, a principios del siglo XX, el estado argentino plasmó instrumentos educativos, culturales y de sostenimiento económico que sentaron las bases de una política que pensó desde el federalismo hasta la necesidad de incorporar plenamente en derechos a los inmigrantes. No todas esas políticas resultaron exitosas, pero sí marcaron la existencia de un proyecto que con oscilaciones y retrocesos, se mantuvo durante décadas.

Más allá de opiniones e hipótesis diversas es consenso generalizado que durante los años noventa del siglo XX, el proceso de ajuste económico y de reformas estructurales profundizó el histórico desigual desarrollo económico y social. Estas transformaciones, que en algunos casos expusieron crudamente las desventajas competitivas de distintas áreas del país, provocaron una ampliación de las diferencias regionales en los niveles de desarrollo humano.

Las disparidades regionales tendieron a manifestarse claramente con la crisis de 2001 y, debido a las transformaciones de sus estructuras productivas durante la década (en muchos casos pérdida y cierre de empresas, establecimientos rurales y plantas industriales y de servicios), las posibilida-



© PNUD



© Clarín Contenidos

des de recuperación económica y productiva poscrisis han sido territorialmente muy desiguales y con dispar incorporación de grupos poblacionales locales. El abandono de la competitividad generó un escenario más propicio para las producciones de las provincias que asistieron a un aumento de sus exportaciones y a un período de auge en algunos sectores, como el agro y el turismo. Se trató de un fenómeno que se dio en paralelo con una mejora notable de las cuentas públicas provinciales, en buena medida lograda gracias a un importante aumento de los recursos coparticipados que se verificó en los años que siguieron a la caída de la convertibilidad, pero también a un manejo más cuidadoso del gasto. En el 2004, las provincias cerraron el año con un superávit fiscal de más de 6.000 millones de pesos, de acuerdo con la información del Ministerio de Economía.

Una recorrida por el mapa económico de la Argentina alcanza, sin embargo, para advertir realidades heterogéneas. La llamada “recuperación de las economías regionales” es un dato cierto e incontestable en algunas zonas, pero aún subsisten regiones muy rezagadas que no estuvieron en condiciones de aprovechar las oportunidades que se abrieron.

Desarrollo y federalismo

“El caudillismo seguirá existiendo mientras haya lugares muy estancados en su desarrollo y esto tiene mucho

que ver con el fracaso del federalismo en la Argentina. Es muy difícil armar un Estado federal con unidades que no se pueden sostener a sí mismas”.

Ezequiel Gallo

Los diagnósticos regionales recientes sobre la dinámica productiva y la competitividad de algunas de estas provincias de la RC² revelan, entre otros problemas, la presencia de serios obstáculos y condicionantes estructurales de índole económica y no económica. La existencia, aun, de marcos regulatorios y esquemas institucionales y normativos desfavorables o pasivos para inducir un proceso más acelerado de crecimiento productivo y la ausencia de una estrategia clara de superación de los escollos críticos, son parte esencial de esas dificultades.

La dinámica de deterioro productivo persistente alcanza, a lo largo del tiempo, una situación de pauperización estructural, en el sentido de que “activos básicos” públicos y privados se debilitan (no hay inversión en ellos) hasta niveles de supervivencia. El deterioro de estos activos colectivos impacta sobre la calidad de vida de los pobladores más pobres (urbanos y rurales), porque no tienen ninguna

Concebir a los problemas territoriales como fenómenos individuales o singulares, como desvíos coyunturales, consecuencia de escenarios macroeconómicos particulares, como fallas de competencia en la organización productiva de sectores tradicionales o como limitaciones de financiamiento corriente al sector privado ha impedido la construcción de respuestas regionales a problemas estructurales territoriales, comunes a varias zonas del país. Se desaprovecharon así posibilidades de escala (por ejemplo, en financiamiento), complementación en la respuesta política y técnica y continuidad temporal.

² Véase PNUD. Aportes para el desarrollo humano. Argentina 2002; Gatto y Cetrángolo (2003) y Cetrángolo y Gatto (2002).



alternativa para satisfacer sus necesidades y demandas fuera de la provisión pública y colectiva.

La carencia de una visión estratégica regional resulta de diversos factores complejos. Uno de ellos se vincula con el limitado rol asumido por el estado provincial en la promoción integral del progreso económicosocial. En muchos casos, “la provincia” (gobierno, instituciones y sociedad civil) no logra articular sus prioridades de mediano plazo, esparando con cierta pasividad definiciones específicas del gobierno nacional, las cuales se van construyendo a partir de presiones políticas circunstanciales. Esta situación de incertidumbre tiene un impacto fuerte en la sociedad provincial, que no logra materializar y concretar proyectos aglutinadores locales y regionales que –como boyas– señalen una orientación productiva futura, aseguren una mejora en la calidad de vida de sus pobladores y refuercen la identidad económica y social local.

La ausencia de modalidades de participación social y técnica en el proceso de identificación de proyectos prioritarios (rasgo político-cultural típico de las regiones más retrasadas) determina un escenario de relación de tipo “binario”: provincia versus nación; público versus privado; social versus empresarial.

Esta polaridad ubica a “la Provincia” en un papel de “demandante”, con bajo o nulo compromiso respecto de resultados frente a la Nación. De esta manera, se unifican por *default* las presiones financieras sobre el estado nacional y

se promueve un esquema descentralizado de aplicación de baja responsabilidad.

En los últimos años, varios gobiernos provinciales y locales han comenzado a reexaminar esta problemática desde la perspectiva de la reorganización del estado, buscando definir un nuevo rol. Incluso, varias provincias han dado respuesta institucional, creando áreas de gobierno específicas para atender a las cuestiones productivas. Sin embargo, la debilidad institucional no es un atributo exclusivo del sector público provincial.

Los problemas de desarrollo institucional involucran, también, a otras instancias y representaciones de la sociedad civil: cámaras empresariales, cooperativas de productores, universidades, servicios de apoyo tecnológico, consultores, sistemas educativos, organismos no gubernamentales, instituciones financieras, partidos políticos locales, etc. La experiencia de campo revela que una restricción grave y de alto impacto está vinculada a las limitadas capacidades institucionales públicas y privadas y de recursos humanos asociadas con la política y gestión misma del proceso de desarrollo, del mejoramiento permanente del escenario de negocios y del impulso productivo y empresarial.

La economía y la sociedad en los territorios del desafío

La población y el empleo

En los territorios RC residen algo más de 7.5 millones de personas: el 20.8% de la población argentina, participación relativa que ha crecido en los últimos veinte años. Tucumán y Salta concentran el 30% de la población total (2.4 millones) y constituyen los núcleos territoriales más importantes del Noroeste. Chaco, Corrientes y Misiones tienen una población del orden de los 900 mil habitantes cada una y constituyen un segundo conjunto de jurisdicciones de tamaños poblacionales semejantes.

La población creció 20% en la última década, casi el doble de la media nacional, destacándose las altas tasas de Salta y Catamarca (véase cuadro 2.2). De hecho, ninguna provincia tuvo tasas inferiores a más del 50% del promedio nacional.³ Estas altas tasas, en comparación con décadas anteriores, implican que se ha reducido el proceso emigratorio hacia el resto del país, especialmente el Gran Buenos Aires, Córdoba y Rosario. Esta merma del flujo migratorio —resultado de los problemas de inserción laboral

³ En las últimas décadas, las mayores tasas de crecimiento poblacional se concentraban en las provincias patagónicas. En el último período intercensal, las tasas de variación de Formosa y Misiones son superiores a las de Neuquén y apenas inferiores a las de Santa Cruz.

en estas áreas— ha creado mayor tensión en los mercados de trabajo locales.

Una característica particular de la estructura demográfica de la región es el alto peso que tiene el tramo de edad de 0 a 17 años, que representa más del 41% del total de la población; equivalente a más del 25% del total nacional de dicho tramo etario. Los casos más extremos corresponden a las provincias de Formosa y Misiones, donde este grupo de edad sobrepasa el 44% de la población total. Más aún, las provincias que componen estos territorios tienen una participación de la población infantil (0-4 años) por hogar superior a la media del país, razón por la cual el 26.5% de la población argentina de 0 a 4 años reside en la región con menores índices de desarrollo humano y mayor retraso relativo del país. Este rasgo demográfico debe tomarse en cuenta cuando se miden los gastos e inversiones en sectores como Educación y Salud.

La población rural (1.6 millones), totaliza el 22% de los habitantes en esta región crítica (RC), pero representa casi el 45% de la población rural de Argentina; dicho en otras palabras, casi la mitad de la población rural del país se concentra en este territorio.⁴

⁴La población rural de la RC es casi un 40% superior a la correspondiente a la Pampa Húmeda (Córdoba, Santa Fe, La Pampa, Entre Ríos y Buenos Aires) y en muchas jurisdicciones se ve especialmente afectada por problemas derivados de la tenencia precaria y falta de titularidad de la tierra, situación que contrasta fuertemente con la población rural de otras regiones de país. Véase recuadro “La desigualdad urbano-rural en el país”.



© PNUD



El resto de la población total (5.8 millones) reside en centros urbanos, siendo esta tasa (78%) de urbanización inferior a la media nacional que alcanza al 90%. Las ciudades capitales concentran casi la mitad de toda la población urbana; el resto reside en ciudades intermedias, especialmente en los tramos de 150.000 a 15.000 habitantes. La estructura urbana muestra una alta concentración de población en el departamento de la ciudad de mayor rango, que siempre coincide con la ciudad capital de la jurisdicción.

El 26.5% de la población argentina de 0 a 4 años reside en esta región crítica y casi la mitad de la población rural del país se concentra en las nueve provincias que son motivo de atención especial en este estudio.

Un cuarto de los hogares tiene necesidades básicas insatisfechas (NBI) (año 2001); este nivel es casi el doble de la media nacional (14.3%) (Véase cuadro 2.3). Los hogares con NBI de esta región son más del 30% de los hogares con NBI país, a pesar de que esta región es habitada por el 17.5% del total de hogares. Las provincias de Formosa, Chaco, Santiago del Estero y Salta tienen niveles próximos al 30% de hogares con NBI. La presencia de hogares con NBI se verifica a lo largo de toda la escala de urbanización; tiene valores muy altos en las ciudades capitales (Formosa, 34% de hogares NBI) aunque en algunas provincias se acentúa en las ciudades intermedias (Jujuy, 44%; Misiones, 38% y Formosa, 45%).

La desigualdad urbano-rural en el país

Las disparidades existentes entre la población que reside en áreas urbanas y aquélla que lo hace en zonas rurales es otra fuente de las desigualdades en los niveles de desarrollo humano entre los habitantes del país. Si bien tradicionalmente Argentina se caracteriza por un elevado grado de urbanización –cerca del 90% de su población vive actualmente en localidades de 2000 habitantes o más– deben tenerse en cuenta dos cuestiones. Por un lado, las diferencias en la calidad de vida entre los dos ámbitos serían significativas a juzgar por las que exhiben algunos indicadores asociados a la misma. Por el otro lado, la importancia de la población rural resulta mayor precisamente en las provincias con menor desarrollo humano. Esto último sugiere que al menos parte de sus bajos niveles promedio que registran estas jurisdicciones están ligados a la más alta presencia de población rural.

Con relación al primero de esos aspectos, cabe indicar, por ejemplo, que mientras que el 46% de los habitantes de zonas urbanas no tenía en 2001 cobertura de sa-

lud –sea a través de una obra social, una mutual o un plan de salud privado– esta proporción alcanzaba al 63% entre aquellos que residían en las rurales. También resultan marcadas las brechas en la tasa de asistencia escolar, excepto para la población en edad típica del nivel primario. Por ejemplo, sólo el 56% de aquellos con edades entre 15 y 17 años y que viven en zonas rurales asistían al sistema educativo en 2001, cifra que superó el 82% entre aquellos del mismo grupo etario que residía en ciudades de 2000 habitantes o más. Estas proporciones, junto con las correspondientes al grupo de más edad que también se incluyen en el Cuadro 2.2 siguiente, reflejan la importancia del conjunto de jóvenes que viven en pequeñas localidades o en el campo y que no logran acceder a la educación secundaria y, especialmente, que no la terminan. Asimismo, resultaron mayores en el ámbito rural las carencias habitacionales, un indicio de lo cual es la elevada proporción de hogares cuyos miembros viven en condiciones de hacinamiento.

Cuadro 2.1
Indicadores de las disparidades urbano-rurales
Datos correspondientes al año 2001

	urbano	rural
Proporción de personas sin cobertura de salud (no estaban afiliadas a obra social ni a una mutual ni contaban con un plan de salud privado)	46,3	63,2
Proporción de personas que asiste al sistema educativo		
3-4 años	42,0	20,4
5 años	80,8	65,9
6-11 años	98,5	96,4
12-14 años	96,2	87,2
15-17 años	82,4	56,1
18-24 años	39,1	16,5
Proporción de hogares hacinados		
Con una relación entre miembros y habitaciones entre 2 y 3	18,0	28,1
Con una relación entre miembros y habitaciones superior a 3	4,3	8,8

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 2001. INDEC.



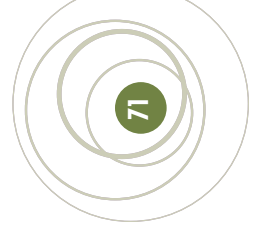
Cuadro 2.2
Población total, variación intercensal, población de 0 a 17 años
y urbana y rural. Año 2001

Jurisdicción	Población 2001	% del total pob.	Variación intercensal	Pob. de 0 a 17 años	Población urbana	Población rural
Grupo I	2.776.138	7,7	(6,4)	570.947	2.776.138	0
Ciudad de Bs. As.	2.776.138	7,7	(6,4)	570.947	2.776.138	0
Grupo II	13.827.203	38,1	9,8	4.378.886	13.324.241	502.962
Buenos Aires	13.827.203	38,1	9,8	4.378.886	13.324.241	502.962
Grupo III	7.647.153	21,1	9,6	2.470.211	6.649.146	998.007
Córdoba	3.066.801	8,5	10,8	973.133	2.721.067	345.734
Mendoza	1.579.651	4,4	11,8	545.053	1.252.687	326.964
Santa Fe	3.000.701	8,3	7,2	952.025	2.675.392	325.309
Grupo IV	1.825.374	5,0	16,5	644.959	1.519.304	306.070
Entre Ríos	1.158.147	3,2	13,5	409.453	955.414	202.733
La Pampa	299.294	0,8	15,1	100.935	243.378	55.916
San Luis	367.933	1,0	28,4	134.571	320.512	47.421
Grupo V	1.738.251	4,8	17,3	651.172	1.543.805	194.446
Chubut	413.237	1,1	15,7	151.677	369.810	43.427
Neuquén	474.155	1,3	21,9	180.579	419.983	54.172
Río Negro	552.822	1,5	9,1	204.671	466.539	86.283
Santa Cruz	196.958	0,5	23,2	74.411	189.362	7.596
T. del Fuego	101.079	0,3	45,7	39.834	98.111	2.968
Cuyo	910.006	2,5	21,4	340.189	774.129	135.877
La Rioja	289.983	0,8	31,4	113.011	241.107	48.876
San Juan	620.023	1,7	17,3	227.178	533.022	87.001

Cuadro 2.2
Población total, variación intercensal, población de 0 a 17 años
y urbana y rural. Año 2001 (continuación)

Jurisdicción	Población	% del total pob.	Variación intercensal	Pob. de 0 a 17 años	Población urbana	Población rural
RC	7.536.005	20,8	20,0	3.113.303	5.845.187	1.690.818
N.O.A.	4.168.487	11,5	20,6	1.676.878	3.263.222	905.265
Catamarca	334.568	0,9	26,6	133.338	247.739	86.829
Jujuy	611.888	1,7	19,4	250.941	520.073	91.815
Salta	1.079.051	3,0	24,6	455.472	900.171	178.880
Stgo, del Estero	804.457	2,2	19,7	336.432	531.605	272.852
Tucumán	1.338.523	3,7	17,2	500.695	1.063.634	274.889
N.E.A.	3.367.518	9,3	19,3	1.436.425	2.581.965	785.553
Corrientes	930.991	2,6	17,0	378.362	739.040	191.951
Chaco	984.446	2,7	17,2	416.846	784.695	199.751
Formosa	486.559	1,3	22,1	214.516	378.182	108.377
Misiones	965.522	2,7	22,4	426.701	680.048	285.474
Total país	36.260.130	100,0	11,2	12.169.667	32.431.950	3.828.180

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.



Bajo crecimiento total de la población del país, temprana reducción de la fecundidad, temprano envejecimiento de la población, declinación del aporte migratorio, estancamiento en el descenso de la mortalidad, aumento de la emigración de la población joven y una importante concentración en centros urbanos son rasgos que caracterizan la dinámica demográfica nacional en el presente.

Grupos vulnerables: los niños y jóvenes

Las crecientes dificultades sociales que se experimentaron durante los noventa afectaron de manera especial a ciertos grupos de la población. Dentro del conjunto de hogares regidos por jefes de baja educación, aquellos con niños soportaron las mayores dificultades. Ellos representan el 38% del conjunto de hogares del país si se restringe el análisis a aquellos con jefes hasta 65 años, pero en ellos viven el 64% de los niños hasta 17 años. Más del 66% de estos hogares eran pobres en el primer semestre de 2004, superando en casi el doble la cifra para el conjunto de los hogares (35%) y bastante superior a la correspondiente al conjunto de los hogares con jefes de escasa educación. Todavía más complicada aparece la situación a las unidades con niños y jefatura femenina, que en la mayoría de los casos corresponde a hogares en los que no convive el padre.

La peor situación relativa de los hogares con niños también se aprecia al comprobar que en los hogares pobres vive el 44% de todas las personas, pero más del 60% de aquellas con menos de 18 años. Expresado de otra manera, el 42% de los miembros de los hogares pobres son niños. Si bien el impacto de la crisis de principios de 2002 fue generalizado, el deterioro de las remuneraciones reales debió haber tenido un efecto más grave sobre los hogares de menos recursos, cuya calidad de vida promedio era ya reducida en 2001. Entre esos hogares de bajos ingresos, a su vez, tienden a recrearse las condiciones que posiblemente lleven a que sus niños tengan en el futuro, al igual que sus padres hoy, menores probabilidades de acceder a puestos de calidad, con cobertura social y que les genere ingresos adecuados. Por ejemplo, entre niños y jóvenes de hogares con jefes de baja educación resulta inferior la tasa de asistencia a la educación secundaria y terciaria. Ello no sólo está indicando que una proporción menor de quienes completaron el nivel primario ha continuado estudiando, sino además, una más elevada incidencia del abandono en el nivel secundario antes de su conclusión.

Otra expresión de este fenómeno es la elevada proporción de jóvenes de entre 15 y 24 años que no estudian ni trabajan. Muchos jóvenes no sólo encuentran dificultades y falta de estímulos para continuar estudiando, sino que su tránsito al mundo del trabajo tampoco está exento de contratiempos. Ellos suelen registrar las tasas de desempleo más elevadas, situación que se verifica claramente en el caso de Argentina. En el 2004, esa tasa era, entre las personas con edades entre

18 y 27 años, dos veces y medio superior a la correspondiente a aquellos de mayor edad. Incluso quienes consiguen empleo acceden generalmente a puestos precarios e inestables: sólo una tercera partes de los jóvenes ocupados tenían, en ese año, empleos que estaban cubiertos por la seguridad social. En el contexto de un mercado de trabajo extremadamente difícil, como el que prevalece desde principios de los años noventa, los jóvenes resultan particularmente vulnerables en tanto aumentaron las exigencias para cubrir las vacantes —especialmente, las de puestos formales—, exigencias tanto en lo que hace a las credenciales educativas como respecto a la experiencia.

Las dificultades que sufren el conjunto de los jóvenes resultan aún más agudas entre aquellos que no han terminado el nivel secundario. Esto no sólo se traduce, al igual que en el caso de los adultos, en una mayor tasa de desempleo abierto sino en las significativamente menores chances que tienen de acceder a puestos de calidad: menos del 20% de los jóvenes ocupados con nivel educativo igual o inferior al secundario incompleto trabajan en empleos cubiertos por la seguridad social (proporción que supera al 40% entre las personas de más edad pero similar grado de escolarización).

Algunos de estos grupos vulnerables tienen una mayor presencia en las provincias con menor desarrollo humano. Este es el caso de los hogares de baja educación con niños, cuya proporción en el conjunto de hogares de la provincia supera al 45% en Formosa, Jujuy, Misiones y Santiago del Estero, y que también resulta elevado en otras con niveles similares de desarrollo humano. Una distribución similar se observa en lo que hace al indicador del porcentaje de hogares pobres con niños o de niños pobres en el total de población. Esta gran proporción de menores que viven en hogares con serias dificultades para alcanzar niveles adecuados de desarrollo humano conspira con las posibilidades de generar las condiciones para que las provincias más atrasadas vayan superando tal situación, a menos que se veifique una articulación entre los esfuerzos por mantener a los niños y jóvenes en el sistema educativo y los destinados a sostener el crecimiento de las oportunidades de empleo.

Fuente: PNUD.

Cuando los jóvenes viven en contextos en que existe poco o ningún contacto con el mundo “oficial”, el mercado de trabajo, la escuela, la comunidad política y las organizaciones de la sociedad civil, son presuntos ciudadanos que en realidad no pueden transformar el status ciudadano en capacidades y oportunidades de vida.



Este indicador guarda una fuerte correspondencia, a nivel provincial, con los niveles de mortalidad infantil, que son los más altos de la Argentina. El promedio para el territorio en conjunto supera el 22 por mil, mientras que el promedio nacional alcanza a 16.8 por mil, y en la Patagonia asciende a 14.6 por mil. Nuevamente, sobresale la situación crítica de Chaco, Formosa y Tucumán, con tasas del orden del 25 por mil (cuadro 2.4).⁵ La región también se caracteriza por presentar los peores índices relativos de analfabetismo de la población de más de diez años de edad en el país, que más que duplican los valores promedio nacionales. Este rezago se pone de manifiesto en los Índices de Desarrollo Humano que reflejan una posición relativamente desventajosa para las provincias de esta región crítica.

De acuerdo con la información de la Encuesta Permanente de Hogares (exclusiva para ciudades capitales y entornos poblacionales próximos), más del 60% de la población en esta región crítica estaba por debajo de la línea de pobreza y cerca del 30% por debajo de la incidencia en el primer semestre del 2004, habiendo descendido considerablemente respecto de la última medición comparable del año 2003, cuando dichos valores porcentuales ascendían a 70% y 40%, respectivamente. Como

⁵ Ver componentes del Índice de Desarrollo Humano en Apéndice metodológico, pp 195.

Cuadro 2.3
Porcentaje de hogares con NBI. Año 2001

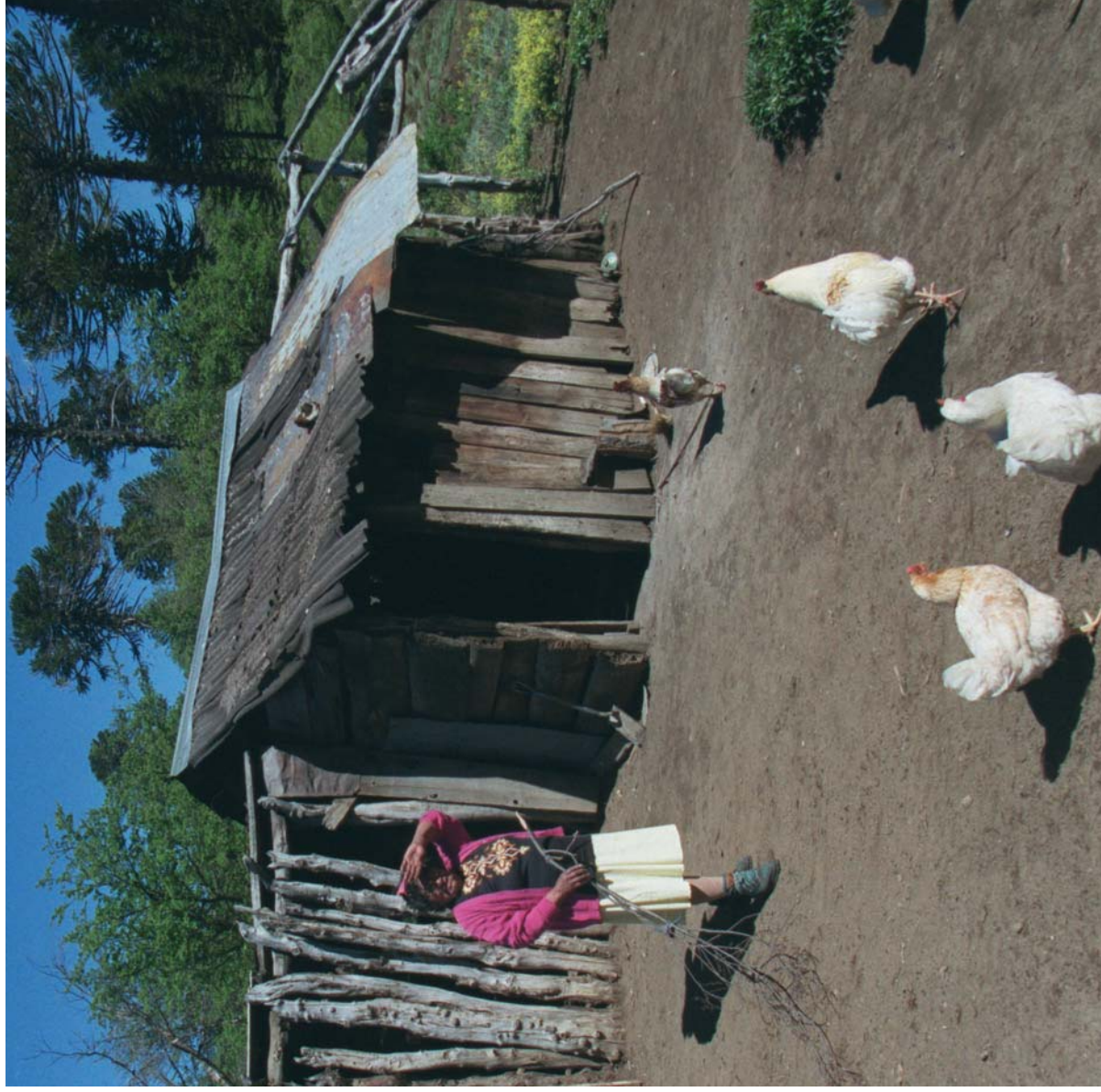
Jurisdicción	Hogares	Hogares con NBI	% de Hog. con NBI
Grupo I	1.024.540	72.658	7,1
Ciudad de Bs. As.	1.024.540	72.658	7,1
Grupo II	3.921.455	508.671	13,0
Buenos Aires	3.921.455	508.671	13,0
Grupo III	2.159.975	254.803	11,8
Córdoba	877.262	97.405	11,1
Mendoza	410.418	53.841	13,1
Santa Fe	872.295	103.557	11,9
Grupo IV	510.020	68.220	13,4
Entre Ríos	316.715	46.608	14,7
La Pampa	91.661	8.411	9,2
San Luis	101.644	13.201	13,0
Grupo V	479.179	69.872	14,6
Chubut	114.725	15.402	13,4
Neuquén	128.351	19.883	15,5
Río Negro	154.453	24.823	16,1
Santa Cruz	53.834	5.463	10,1
T. del Fuego	27.816	4.301	15,5
Cuyo	217.292	33.269	15,3
La Rioja	68.390	11.908	17,4
San Juan	148.902	21.361	14,3

Cuadro 2.3
Porcentaje de hogares
con NBI. Año 2001 (continuación)

Jurisdicción	Hogares	Hogares con NBI	% de Hog. con NBI
RC	1.763.353	435.441	24,7
N.O.A.	949.802	228.172	24,0
Catamarca	77.776	14.287	18,4
Jujuy	141.631	37.028	26,1
Salta	241.407	66.434	27,5
Stgo, del Estero	178.201	46.684	26,2
Tucumán	310.787	63.739	20,5
N.E.A.	813.551	207.269	25,5
Corrientes	225.957	54.341	24,0
Chaco	238.182	65.672	27,6
Formosa	114.408	32.041	28,0
Misiones	235.004	55.215	23,5
Total país	10.075.814	1.442.934	14,3

Fuente: Censo 2001, elaboración propia sobre la base de datos del INDEC. Los datos de NBI se obtuvieron a partir de los últimos datos censales, en lugar de la EPH, ya que abarcan tanto las zonas urbanas como las rurales. Por lo tanto, no se cuenta con datos comparables para años más recientes que reflejen el mejoramiento relativo en todo el territorio.

puede apreciarse en los cuadros 2.5 y 2.6 la situación del noroeste es claramente más grave que la del noroeste, dentro de valores altísimos.



© Clarín Contenidos



© Julio Pantoja

Cuadro 2.4 Porcentaje de analfabetos mayores a 10 años (2001) y mortalidad infantil (2003)

Jurisdicción	% de analfabetos	Mortalidad infantil*
RC	5,5	21,0
N.O.A.	4,5	19,1
Catamarca	2,9	20,1
Jujuy	4,7	19,2
Salta	4,7	16,9
Stgo. del Estero	6,0	14,2
Tucumán	3,6	23,0
N.E.A.	6,8	23,2
Corrientes	6,5	21,1
Chaco	8,0	27,7
Formosa	6,0	25,0
Misiones	6,2	20,2
Total país	2,6	16,5

* Por 1000 nacidos vivos.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación y PNUD.

Crecimiento y distribución

Un imperativo para eliminar la pobreza extrema

Argentina ilustra los severos efectos que tienen los ciclos recesivos en la pobreza extrema, esto es en aquellas personas cuyos ingresos no cubren el costo de una canasta básica de alimentos. El acentuado crecimiento de la pobreza argentina entre 2001 y 2002 impone muy altos requisitos de crecimiento en los próximos diez años, del 9% al 9,5% anual, a fin de que recupere los niveles de pobreza previos a la crisis y reduzca a la mitad el nivel de pobreza prevaleciente en 1990.

Aunque el crecimiento registrado en el 2003 y 2004 ha permitido recuperar los niveles previos de producto, es muy poco probable que la pobreza extrema disminuya al mismo ritmo al que aumentó. El carácter asimétrico de los efectos del ciclo económico en la pobreza extrema, característico de los países latinoamericanos, destaca la necesidad de realizar un mayor esfuerzo para lograr tasas mas elevadas de crecimiento y reducir su volatilidad.

La reducción de la desigualdad también tiene un impacto importante en la reducción de la pobreza. Si en Argentina se produjera una mejora en la distribución (que se tradujera, por ejemplo, en un rápido incremento del ingreso del 30% de los estratos mas pobres) permitiría alcanzar la meta en plazos más breves, o en los mismos plazos pero con tasas de crecimiento del PIB de 1 o 2 puntos mas bajas que las necesarias si se mantuviera la desigualdad.

Fuente: CEPAL. 2005. Objetivos de Desarrollo del Milenio: Una Mirada desde América Latina y el Caribe.



Cuadro 2.5
Porcentaje de hogares y personas bajo la línea de pobreza. 2001-2004

Jurisdicción	Mayo-01		Mayo-02		Mayo-03		1er. semestre 2003		1er. semestre 2004	
	Hogares	Personas	Hogares	Personas	Hogares	Personas	Hogares	Personas	Hogares	Personas
Grupo I										
Ciudad de Bs. As.	8,2	10,9	13,4	19,8	14,3	21,7	17,1	22,1	10,9	15,0
Grupo II										
Buenos Aires	21,4	29,0	36,8	46,7	37,3	46,3	35,9	45,5	28,4	36,3
Grupo III										
Córdoba	23,4	31,5	42,0	53,3	39,7	51,7	40,8	51,7	34,5	44,0
Mendoza	27,6	36,7	41,2	50,5	44,1	56,1	43,5	54,0	32,0	40,0
Santa Fe	29,1	39,8	46,1	57,0	48,6	61,0	42,4	54,6	32,6	44,1
Grupo IV										
Entre Ríos	37,8	48,9	54,1	65,7	55,3	66,4	57,5	68,9	48,4	59,0
La Pampa	22,4	33,0	39,3	49,8	35,6	46,1	34,3	46,2	28,2*	36,2*
San Luis	30,9	40,2	42,5	54,8	51,9	61,8	42,6	63,2	35,9	43,3
Grupo V										
Chubut	18,5	23,5	29,6	37,7	24,3	30,4	31,4	41,0	23,9*	32,0*
Neuquén	23,3	31,3	37,0	47,6	38,6	46,5	39,2	45,5	31,4	38,1
Río Negro	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Santa Cruz	11,6	16,6	21,2	27,5	23,7	32,5	21,8	26,6	11,6*	16,8*
T. del Fuego	10,4	13,0	26,3	30,6	28,2	33,6	27,1	32,8	19,6	24,3
Cuyo										
La Rioja	30,4	40,8	50,7	61,5	49,4	60,4	41,5	52,2	30,9	41,8
San Juan	32,7	42,4	55,6	65,6	53,0	62,2	44,2	53,0	42,4	51,3

**Cuadro 2.5
Porcentaje de hogares y personas bajo la línea de pobreza. 2001-2004
(continuación)**

Jurisdicción	Mayo-01		Mayo-02		Mayo-03		1er. semestre 2003		1er. semestre 2004	
	Hogares	Personas	Hogares	Personas	Hogares	Personas	Hogares	Personas	Hogares	Personas
RC										
N.O.A.										
Catamarca	31,1	40,1	45,9	56,0	53,2	62,8	49,2	60,4	45,5	57,2
Jujuy	45,1	56,6	57,3	68,1	59,1	68,2	58,0	68,6	54,4	64,8
Salta	37,0	48,3	53,7	66,0	58,1	68,4	53,3	63,7	44,5	54,4
Sgo. del Estero	36,8	49,3	48,6	60,2	53,4	63,0	56,1	65,6	49,5	59,0
Tucumán	37,0	45,8	54,9	63,8	56,9	69,2	56,4	67,2	46,0	56,2
N.E.A.										
Corrientes	42,0	57,8	55,7	67,2	61,0	73,0	64,4	74,9	53,0	63,0
Chaco	44,6	55,1	57,5	67,8	61,0	71,0	63,6	73,5	50,2	61,0
Formosa	49,0	59,8	69,9	78,3	58,0	67,3	65,7	73,9	50,9	60,7
Misiones	42,3	54,7	58,9	69,1	57,9	67,8	61,3	71,1	44,6	55,5
Total país	26,2	35,9	41,4	53,0	42,6	54,7	42,7	54,0	33,5	44,3

* Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superior al 10%.

Nota: Los datos del primer semestre de 2003 y 2004 no son comparables con los anteriores debido a cambios metodológicos en la medición de la EPH.
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.



Cuadro 2.6
Porcentaje de hogares y personas bajo la línea de indigencia. 2001-2004

Jurisdicción	Mayo-01		Mayo-02		Mayo-03		1er. semestre 2003		1er. semestre 2004	
	Hogares	Personas	Hogares	Personas	Hogares	Personas	Hogares	Personas	Hogares	Personas
Grupo I										
Ciudad de Bs. As.	2,0	1,7	4,0	6,3	4,7*	8,9*	7,5	8,8	3,8*	4,9*
Grupo II										
Buenos Aires	6,1	8,6	15,5	20,5	14,6*	20,8*	17,1	21,6	10,1*	13,6*
Grupo III										
Córdoba	6,3	9,4	16,7	23,6	14,4*	20,7*	17,7	22,8	12,6*	17,1*
Mendoza	7,6	10,4	17,3	22,2	18,4	27,1	19,0	25,3	9,6*	12,9*
Santa Fe	10,3	15,2	20,5	28,5	23,5	32,6	20,7	29,3	11,9*	17,9*
Grupo IV										
Entre Ríos	14,0	19,2	29,2	37,6	26,8	36,5	31,9	40,9	21,6*	28,7*
La Pampa	6,3	10,1	14,5	20,6	14,1*	20,2*	10,7	16,3	7,4*	9,1*
San Luis	9,3	12,6	16,4	23,3	22,6	29,2	25,4	33,1	11,9*	15,1*
Grupo V										
Chubut	6,1	7,4	11,2	14,5	9,5*	11,5*	12,6	18,2	8,8*	12,7*
Neuquén	8,1	10,2	15,0	20,7	18,8	23,5	17,4	22,4	12,6*	16,0*
Río Negro	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Santa Cruz	1,8	2,5	5,3	6,9	8,0*	11,4*	7,6	8,8	3,0*	3,4*
T. del Fuego	2,0	2,1	9,8	10,9	10,2*	12,7*	13,1	15,7	7,5*	8,7*
Cuyo										
La Rioja	6,0	9,9	19,5	25,7	20,8	28,7	17,0	22,2	9,2*	14,6*
San Juan	8,5	11,8	24,3	31,2	23,3	30,4	16,9	22,0	16,1	20,0

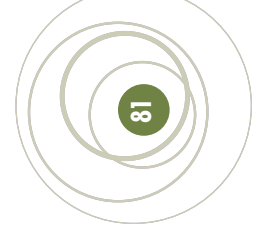
Cuadro 2.6
Porcentaje de hogares y personas bajo la línea de indigencia. 2001-2004 (continuación)

Jurisdicción	Mayo-01		Mayo-02		Mayo-03		1er. semestre 2003		1er. semestre 2004	
	Hogares	Personas	Hogares	Personas	Hogares	Personas	Hogares	Personas	Hogares	Personas
RC										
N.O.A.										
Catamarca	11,7	15,5	18,7	22,7	21,0	28,3	24,1	30,9	20,3*	26,4*
Jujuy	12,0	17,0	23,8	31,7	22,7	30,2	26,2	37,2	21,0*	27,6*
Salta	12,8	18,3	27,5	37,1	27,2	34,8	27,7	34,9	18,0	23,5
Stgo. del Estero	11,6	17,0	20,4	27,8	21,3	29,1	29,2	38,3	20,6	28,0
Tucumán	9,4	10,9	23,1	27,2	23,1	33,3	28,3	37,4	18,9	24,0
N.E.A.										
Corrientes	15,1	22,0	29,1	37,4	27,9	37,7	38,6	49,4	25,7	33,7
Chaco	19,4	26,0	27,5	36,2	30,6	38,9	34,0	45,4	22,1	30,9
Formosa	19,4	25,2	39,8	45,4	29,6	36,2	35,4	43,1	22,6	29,0
Misiones	13,3	18,5	30,2	38,6	25,9	35,9	32,8	42,7	19,4*	26,7*
Total país	8,3	11,6	18,0	24,8	17,9	26,3	20,4	27,7	12,1	17,0

* Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superior al 10%.

Nota: Los datos del primer semestre de 2003 y 2004 no son comparables con los anteriores debidos a cambios metodológicos en la medición de la EPH.

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.



La importancia del capital social

Si una sociedad es rica en capital social las evidencias indican que lo será en aspectos cruciales para la competitividad, el progreso económico y la cohesión social, como altos estándares éticos en los actores sociales, responsabilidad social de la empresa privada, voluntariado y participación ciudadana. Países líderes en las tablas de desarrollo humano del PNUD, de avance tecnológico y competitividad del Foro de Davos, de transparencia, como Finlandia, Noruega y Suecia, presentan altos niveles de estas dimensiones.

En América Latina y en la Argentina las reservas latentes de capital social son muy importantes. Lo demuestran, entre otros ejemplos, la resonancia mundial de experiencias de comunidades muy pobres en lo económico pero muy ricas en capital social, como Villa El Salvador, en Perú, las escuelas EDUCO de campesinos pobres en El Salvador y la gigantesca movilización de voluntariado que se dio en la Argentina en plena crisis de pobreza. Según Gallup, el 35% de la población se sumó a organizaciones voluntarias, como Caritas, la AMIA, la Red Social y muchísimas otras. El capital social movilizado puede ser un formidable apoyo y aliado de las políticas públicas en la lucha por seguir reduciendo la pobreza y mejorando la equidad que se plantean hoy la Argentina y la región.

¿Cómo se construye capital social positivo, esta forma de capital que puede hacer mucho más productivas las otras formas de capital, o cuya ausencia puede trabar fuertemente el desarrollo? El sistema educativo, las políticas culturales, la familia, los medios masivos, el ejemplo de los líderes, el cultivo sistemático de la ética, todo ello y otras vías semejantes ayudan. Hay que priorizar estos aspectos e invertir para hacerlos crecer. Esto tiene una singularidad que fue lúcida-mente intuida por Albert Hirschman: “El amor o el civismo no son recursos limitados o fijos como pueden ser otros factores de producción; son recursos cuya disponibilidad, lejos de disminuir, aumenta con su empleo”.

Bernardo Kliksberg

Población indígena y pobreza

La pobreza discrimina. El clivaje étnico potencia la privación de capacidades en nuestro país. Se han identificado cerca de 18 pueblos indígenas en la Argentina. Al menos una persona en 281,959 hogares dijo ser perteneciente o descendiente de un pueblo indígena en el Censo Nacional del año 2001. Y gran parte de su población reside en la Región Crítica. Del total de hogares con integrantes indígenas, el 23,5% presenta necesidades básicas insatisfechas (NBI), el 13,8% en hogares en los que ninguna persona se reconoció perteneciente o descendiente de un pueblo indígena. La degradación del medio ambiente, el empobrecimiento de los suelos, la escasez de agua, asistencia médica insuficiente, carencia de medios de transporte y comunicación y servicios educativos deficitarios son algunos de los factores que privan de una vida digna a los pueblos indígenas del país.

Un maestro bilingüe de la comunidad guaraní charenta, una de las comunidades indígenas más numerosas de la Ciudad de Tartagal, Salta, nos relata la precariedad de la situación económica de su comunidad: “

”.

Un miembro de la comunidad de El Chorro, del departamento Ramón Lista en la provincia de Formosa, agrega: “

”.

Fuente: Informe preparado por Carlos Masotta, Mimeo. PNUD.





© Julio Pantoja

A junio de 2003, más del 30% de los hogares de la región recibía subsidio del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (promedio país: 17,1%), sobresaliendo los casos provinciales de Catamarca (42% de los hogares), Chaco (45%), Formosa (45%) y Jujuy (42%). Esta situación socio-ocupacional y económica reconoce un largo periodo estructural de gestación, aunque emerge en esta magnitud y sin mayor solución (reinserción laboral registrada) después de la crisis de 2001.

En marzo del año 2005, el porcentaje de hogares cubiertos por el Plan JJHD ascendía al 29%, manteniéndose por sobre el 40% las jurisdicciones de Chaco (44,2%) y Formosa (42,5%). El conjunto de hogares cubierto por el PJJHD alcanza al 32,8% del total nacional, sobresaliendo el caso de Chaco, donde reside más del 6,5% del total nacional de hogares con subsidio, Tucumán, 4,4%; Salta, 4,0%; Corrientes, 3,8%; Santiago del Estero, 3,1% y Jujuy 3,5% (véase Cuadro 2.7).

Un hecho que diferencia claramente a estas provincias del resto del país y que muestra con claridad el deterioro progresivo de la situación de inserción laboral en la región es el alto índice de masculinidad y de edad media que caracteriza a los beneficiarios. Mientras que el promedio nacional de masculinidad ronda el 32%, en Chaco asciende al 40%; en Misiones, 35,5%; Tucumán, 35,6% y Santiago del Estero, 38,9%. Sólo Salta tiene un índice inferior al 30%.

Por otra parte, de acuerdo con la información disponi-

Cuadro 2.7
Cantidad de hogares 2001 y beneficiarios PJJHD marzo 2005

Jurisdicción	Hogares	PJJHD	PJJHD/ hogares	PJJHD en % del total
RC	1.763.353	511.675	29,0	32,8
N.O.A.	949.802	262.393	27,6	16,8
Catamarca	77.776	29.833	38,4	1,9
Jujuy	141.631	53.824	38,0	3,4
Salta	241.407	61.738	25,6	4,0
Sgo. del Estero	178.201	47.582	26,7	3,0
Tucumán	310.787	69.416	22,3	4,4
N.E.A.	813.551	249.282	30,6	16,0
Corrientes	225.957	58.789	26,0	3,8
Chaco	238.182	105.300	44,2	6,7
Formosa	114.408	48.627	42,5	3,1
Misiones	235.004	36.566	15,6	2,3
Total país	10.075.814	1.561.724	15,5	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC y el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

ble de mediados de 2004, en las provincias de Jujuy, Catamarca, Chaco, Formosa y Santiago del Estero, más del 55% de los beneficiarios jefes de hogar tenía menos de 35 años de edad. Además, llama la atención la situación de Formosa, donde alrededor del 40% de los beneficiarios tenía una edad entre 25 y 34 años. Por último, cerca del 40% de los hogares con PJJHD se concentra en el distrito capital de cada provincia, pero también es muy alta la presencia de ho-



gares cubiertos en el tramo urbano de 50.000 a 150.000 habitantes.

En el Cuadro 2.8 se enlistan los departamentos provinciales donde el promedio de hogares cubiertos por PJJDH supera el 40% de los hogares totales (marzo 2005); sobresalen catorce casos locales donde el promedio supera el 50%; es decir, la mitad de los hogares y algo más de la mitad de la población subsiste a partir de un subsidio público explícito, cuyo valor medio mensual ronda los 50 dólares. Dado que gran parte del resto de la población urbana de estas localidades se encuentra empleada en organismos y dependencias del estado provincial o municipal, cuyos sueldos también son muy acotados, la demanda local y las oportunidades de empleo fuera del ámbito público son mínimas y de forma directa o indirecta están motorizadas por financiamiento estatal (empleo en construcción de pequeñas obras municipales o viviendas).

Esta situación explica, en gran medida, las enormes dificultades para lograr una reinserción laboral en el ámbito privado de manera formal y registrada por parte de las personas cubiertas por el plan. Si bien este tema será profundizado más adelante, la información a fines de 2003⁶ sobre reinserción y experiencia laboral de los beneficiarios

⁶ Fuente: Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

ponía claramente de manifiesto las disparidades territoriales de oportunidad laboral debido a las limitaciones y particularidades de la estructura productiva: del total de personas beneficiarias había logrado reinserirse formalmente casi el 4%, distinguiéndose los casos de las jurisdicciones patagónicas, cuyas tasas de reinserción oscilaban entre el 10% y el 6%. Por el contrario, en Formosa la tasa de reinserción fue inferior al 1%; en Chaco, 1,4% y en Corrientes, 1,6%.

Una conclusión preliminar que se extrae de la información disponible sobre reinserción es que la experiencia laboral (si la hubo) es fuertemente condicionante de las posibilidades de acceder a las oportunidades nuevas que se van gestando. Desde esta perspectiva, el perfil de los beneficiarios de la región noreste de estos territorios es muy acotado, no sólo porque muchos beneficiarios no tienen experiencia laboral previa sino porque, además, los que la tienen han desarrollado capacidades mínimas muy vinculadas a cierto tipo de actividades (agrícolas, forestales), no fácilmente reciclables a otro tipo de sector.⁷

Esta situación plantea un doble dilema: la estrategia

⁷ Al comparar la experiencia previa (sector del cual perdió el empleo) con el nuevo trabajo conseguido, se observa que un gran porcentaje de los beneficiarios reinsertados del PJJDH lo ha hecho en el mismo sector del cual salió: por ejemplo, 71,5% de las personas que consiguieron un nuevo trabajo formal en la agricultura había trabajado previamente en él.

productiva local pone un peso especial en las actividades de tradición territorial para facilitar la reinserción, o la estrategia productiva parte con un abanico más amplio de nuevos sectores y actividades productivas juntamente con un fuerte proceso de reciclaje laboral, especialmente en los tramos de edades inferiores.

Si, como se verá posteriormente, uno de los problemas centrales de estas economías regionales es su pequeña capacidad productiva y su baja productividad, la primera opción constituye una alternativa válida en el corto plazo pero de limitados horizontes futuros sostenibles.

Por otro lado, la segunda línea estratégica requeriría no sólo un proceso de revalorización territorial para estimular nuevas inversiones, sino un esfuerzo muy significativo en la calificación de recursos humanos que, en cualquier caso (prosperare o no esta línea estratégica productiva), lograrán alcanzar una situación de posible inserción laboral más favorable que la actual.

La puesta en marcha de un proceso de mejoramiento permanente de las calidades y capacidades de la oferta laboral presupone una disposición positiva de la población local, especialmente joven, que no necesariamente debe darse por cierta, no obstante puedan encontrarse elementos y argumentos racionales contundentes, a pesar del largo proceso de frustración y deterioro de las condiciones de vida que un conjunto muy significativo de la población padece.



© Clarín Contenidos

Políticas frente a la emergencia

Desde el momento en que se profundizó la crisis, a principios de 2002, y más allá de los efectos de las políticas económicas implementadas, el gobierno ha puesto en marcha diferentes medidas tendientes a incrementar el empleo, elevar los ingresos, mejorar el acceso a determinados bienes y servicios y atender la situación de los grupos que enfrentan las situaciones más graves.

Además del Plan Jefes y Jefas de Hogar que se analiza en la sección “La economía y la sociedad en los territorios del desafío”, se amplió el programa de Ingreso de Desarrollo Humano, que también otorga un subsidio monetario a familias de bajos recursos y con hijos. Se reforzaron, asimismo, los programas alimentarios, en parte a través de la reasignación de recursos correspondientes a varios programas sociales nacionales. Se financió, de esta manera,

una serie de acciones –que desarrollan directamente los gobiernos provinciales y/o municipales, pero que en muchos casos son implementadas por ONGs– de distribución de alimentos (o tickets) directamente a los hogares o de apoyo a comedores comunitarios. Se puso en marcha, asimismo, el Plan Manos a la Obra, que potenció el apoyo a proyectos productivos de pequeña escala que facilitan

la inserción laboral de los desocupados. Se alentó, en este sentido, a los beneficiarios del PJJHD a ingresar a este programa. Fue ampliada la cantidad de becas destinadas a incentivar la retención de los jóvenes de hogares de bajos ingresos en el sistema educativo. Por su parte, se implementó el Plan Remediador, que está permitiendo incrementar la disponibilidad de medicamentos en los centros de atención primaria de salud. En términos de políticas de ingresos, se promovió la elevación sostenida del salario mínimo y, por primera vez en muchos años, se intervino en la fijación de aumentos generalizados de sueldos y salarios. Esta última medida reconoció las dificultades que significaba un contexto de fuerte desempleo para que pudiesen incrementarse las remuneraciones vía negociación.

Las diversas medidas encaradas por el gobierno –de las cuales las reseñadas más arriba son sólo algunas– han contribuido a mejorar la situación social y han atendido las carencias más urgentes y profundas. Sin embargo, la magnitud de la crisis que se enfrentaba a principios de 2002 –como consecuencia de la ya muy difícil situación prevaleciente el año anterior y del efecto de la devaluación.

ción— explica que, no obstante el esfuerzo realizado, subsista un panorama social delicado. Éste se expresa en niveles de pobreza extremadamente elevados, una distribución del ingreso todavía muy desigual y las dificultades que amplios sectores de la población tienen para acceder a servicios básicos de calidad. Ello reclama no sólo la necesidad de persistir en el esfuerzo que se viene realizando, sino la obligación de enfrentar estos desafíos de manera aun más intensa. Convendría evaluar la posibilidad de destinar aun mayores recursos, pero también la de contemplar readecuaciones de algunas intervenciones. A efectos de ejemplificar algunos ámbitos que aparecen como relevantes, cabe señalar el apoyo a sectores de bajos ingresos a través de subsidios en dinero y/o generación directa de puestos de trabajo; ello no sólo tiene un efecto directo benéfico sobre el bienestar de estos hogares, sino que sirve como un criterio para las remuneraciones que se abonan al amplio sector de trabajadores no registrados. También tendrá un impacto significativo en términos de mejora de la calidad de vida la generalización del Seguro Materno Infantil, iniciativa en la que viene trabajando el gobierno nacional.



© Héctor Velardocchio

Cuadro 2.8
Departamentos con mayor porcentaje de PJJHD (marzo 2005)
sobre hogares (2001)

Provincia	Departamento	Hogares	PJJHD	PJJHD/hogares
Chaco	Bermejo	6.023	4.869	80,8
Formosa	Matacos	2.581	1.905	73,8
Chaco	Libertador General San Martín	12.706	9.018	71,0
Santiago del Estero	Guasayán	1.762	1.211	68,7
Catamarca	Santa Rosa	2.355	1.582	67,2
Jujuy	Santa Catalina	743	495	66,6
Chaco	Sargento Cabral	3.574	2.201	61,6
San Juan	Caucete	7.738	4.660	60,2
Chaco	O'Higgins	4.478	2.613	58,4
Formosa	Ramón Lista	2.092	1.201	57,4
Jujuy	Valle Grande	649	357	55,0
Jujuy	Santa Bárbara	3.782	2.066	54,6
Chaco	1º de Mayo	2.291	1.220	53,3
Chaco	25 de Mayo	6.483	3.291	50,8
Catamarca	Fray Mamerto Esquiú	2.429	1.231	50,7
Catamarca	Capayán	3.032	1.508	49,7
Formosa	Pilagás	4.021	1.988	49,4
Jujuy	Rinconada	562	277	49,3
San Juan	Angaco	1.715	814	47,5
Catamarca	El Alto	949	444	46,8
Catamarca	Ancasti	752	346	46,0
Chaco	San Fernando	91.484	41.500	45,4

Cuadro 2.8
Departamentos con mayor porcentaje de PJJHD (marzo 2005)
sobre hogares (2001) (continuación)

Provincia	Departamento	Hogares	PJJHD	PJJHD/hogares
Formosa	Pilcomayo	17.952	8.137	45,3
Chaco	Independencia	4.525	2.004	44,3
Salta	General José de San Martín	30.710	13.600	44,3
Corrientes	Mburucuyá	2.193	964	44,0
Salta	Molinos	1.042	458	44,0
Catamarca	Pomán	2.167	944	43,6
Jujuy	Susques	724	312	43,1
Jujuy	Tumbaya	1.078	463	42,9
Chaco	General Belgrano	2.420	1.037	42,9
Jujuy	Tilcara	2.412	1.029	42,7
Catamarca	Capital	33.203	14.101	42,5
San Juan	Valle Fértil	1.542	652	42,3
Chaco	12 de Octubre	4.871	2.046	42,0
Chaco	2 de Abril	1.854	773	41,7
Formosa	Patiño	15.915	6.635	41,7
Catamarca	Andalgalá	3.864	1.573	40,7
Chaco	Fray Justo Santa María de Oro	2.530	1.027	40,6
Chaco	Presidencia de la Plaza	2.963	1.200	40,5
Chaco	General Güemes	13.529	5.476	40,5
Formosa	Formosa	49.395	19.984	40,5
Chaco	Comandante Fernández	22.329	8.921	40,0



Estudios más específicos realizados en la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires⁸ señalan reiteradamente observaciones como la siguiente:

- “La cultura local aparece fuertemente dominada por factores y valores poco compatibles con la iniciativa emprendedora... la sociedad (es) poco propensa a los desafíos y al riesgo, con una baja valorización del sentido de la independencia y, por sobre todo, con un escaso nivel de autoconfianza.”
- “La sociedad es una formación socio-histórica estructurada en torno de un reducido núcleo de actividades dominadas por grandes explotaciones... cuyo correlato en términos de estructura social se traduce en la existencia de una elite conformada por un conjunto de familias tradicionales con fuerte influencia sobre la vida política e institucional local. Esta situación influye en la ideología conservadora de la sociedad y en la baja fluidez de vínculos y redes de relaciones entre personas de diferentes segmentos sociales.”

- “... todos los entrevistados coincidieron en que el am-

biente local no resulta positivo para la generación de nuevos empresarios y empresas.”

Se desprende que la estructura social, altamente polarizada entre los más pobres y los más ricos, tiene un triple impacto: en primer lugar, tiende a reproducir la pobreza; en segundo lugar, inhibe el desarrollo de las organizaciones de la sociedad civil, o sea, la formación de un capital social necesario y, en tercer lugar, impide la formación de empresas de envergadura.

Algunas características socioculturales y rasgos históricos de las sociedades en las provincias que integran esta región han influido sobre el comportamiento y la inserción en el mercado laboral. Así, no debería sorprender que esta región tenga la menor tasa de actividad y la menor tasa de empleo. En relación con la primera, todas las ciudades que integran la muestra de la encuesta de hogares en la región tienen tasas inferiores a la media nacional, sobresaliendo los casos de Formosa y Posadas (Misiones), que históricamente han sido muy bajas. Es decir, que muchas personas no ingresan al mercado (encuentren o no trabajo) por múltiples cuestiones, incluso por razones de género y cultura. De forma semejante, las tasas de empleo son reducidas en comparación con el resto del país, aunque relativamente semejantes entre las provincias que componen estos territorios, destacándose por sus bajos niveles los casos de Santiago del Estero, Tucumán, Corrientes, Formosa y Misiones.

⁸Kiss, M.A. (2005) *Corrientes y Neuquén: recursos humanos, competencias y nuevos requerimientos laborales. Demandas de formación técnica y profesional en las provincias de menor desarrollo relativo*; Kantis, H., Federico, J. (mimeo) “Reconstruyendo la capacidad productiva regional: el proceso emprendedor en las provincias de menor desarrollo relativo”.

Los niveles de desocupación y subocupación son disparos y están fuertemente influidos por el perfil de la estructura productiva en cada jurisdicción, tanto en términos de actividades-sectores como de estructura empresarial.

Siguiendo el patrón nacional generalizado de incrementos del desempleo y de la subocupación⁹ los niveles más altos en el año 2000 correspondían a Jujuy (desocupación 19,1% y subocupación 11,5%), Tucumán (18,4% y 12,0%), Catamarca (16,8% y 11,6%) y Corrientes (16,7% y 6,6%).¹⁰ Salta, Jujuy y Tucumán tienen las cifras más elevadas de la serie de la década de los noventa.

En mayo de 2003, la situación de la región era extremadamente difícil: Jujuy (20,5% de desocupación y 20,6% de subocupación), Salta (16,1% y 22,0%), y Catamarca (16,2% y 27,7%). En las provincias del noreste argentino (NEA) ambos indicadores son más bajos por la baja tasa de actividad (véanse cuadros 2.9 y 2.10).

⁹Las tasas de desocupación a comienzos de la década se ubicaban en torno al 6% y 7% (todos los aglomerados y el total de aglomerados del interior). En el año 2000 dichos valores ascendieron al 14,7% y 14,6% respectivamente. En el año 2001 dichas tasas crecieron por encima de los peores niveles de la década, alcanzando 18,3% y 17,4%, habiéndose registrado valores aún superiores al 20% en la ronda de mayo de 2002.

¹⁰ Información parcial de otras fuentes, permite señalar que en las provincias de Jujuy, Corrientes, Chaco, Salta y Formosa la desocupación y subocupación en las zonas rurales es aún más alta que en el centro urbano considerado en la encuesta, haciendo más críticos los problemas vinculados con la expansión de la estructura económica, con incrementos de productividad y capacidad de generación de empleo.



© Héctor Velardocchio

Cuadro 2.9
Evolución de la tasa de desocupación. 2001-2004

Jurisdicción	May-01	May-02	May-03	I sem 03	I sem 04
Grupo I					
Ciudad de Bs. As.	13,4	16,3	11,4	15,2	12,0
Grupo II					
Buenos Aires	17,8	23,3	17,0	18,6	15,8
Grupo III					
Córdoba	11,9	18,9	13,9	17,7	14,9
Mendoza	10,7	12,7	9,3	16,2	11,2
Santa Fe	18,3	23,9	17,9	22,7	16,4
Grupo IV					
Entre Ríos	16,3	20,4	14,3	19,2	15,7
La Pampa	13,3	21,4	12,7	7,9	10,5
San Luis	10,7	15,9	15,6	11,7	3,0
Grupo V					
Chubut	14,0	18,0	11,2	15,5	8,9
Neuquén	15,2	20,9	13,1	9,9	9,6
Río Negro	7,9	12,6	7,4	-	-
Santa Cruz	2,1	3,5	2,7	0,7	2,2
T. del Fuego	10,6	16,5	13,1	16,1	9,7
Cuyo					
La Rioja	13,9	17,9	13,9	13,5	9,9
San Juan	14,8	17,0	13,2	14,8	12,8

Cuadro 2.9
Evolución de la tasa de desocupación. 2001-2004 (continuación)

Jurisdicción	May-01	May-02	May-03	I sem 03	I sem 04
RC					
N.O.A.					
Catamarca	22,3	25,5	16,2	19,3	15,3
Jujuy	18,6	21,1	20,5	14,1	14,1
Salta	17,1	20,9	16,1	21,2	17,0
Stgo. del Estero	12,2	16,5	12,9	16,1	13,6
Tucumán	18,4	23,0	12,1	18,2	15,1
N.E.A.					
Corrientes	16,6	23,1	13,7	15,9	10,3
Chaco	13,0	14,9	8,6	11,3	8,3
Formosa	12,6	14,3	8,0	14,4	6,6
Misiones	4,1	13,8	7,6	13,5	12,0
Total país	16,4	21,5	15,6	19,1	14,6

Nota: Los datos del primer semestre de 2003 y 2004 no son comparables con los anteriores debidos a cambios metodológicos en la medición de la EPH.
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.



Cuadro 2.10
Evolución de la tasa de subocupación. 2001-2004

Jurisdicción	May-01	May-02	May-03	I sem 03	I sem 04
Grupo I					
Ciudad de Bs. As.	10,8	15,5	13,2	12,1	12,0
Grupo II					
Buenos Aires	16,7	16,5	17,7	16,9	15,4
Grupo III					
Córdoba	14,5	19,7	16,1	17,2	14,6
Mendoza	15,3	20,8	19,4	17,1	13,0
Santa Fe	9,9	19,0	15,6	15,9	13,4
Grupo IV					
Entre Ríos	15,4	17,0	20,6	19,2	14,1
La Pampa	11,8	14,1	10,6	11,8	12,5
San Luis	20,6	15,4	18,7	14,5	11,0
Grupo V					
Chubut	10,0	12,1	10,1	7,3	5,9
Neuquén	14,2	14,8	13,1	8,8	7,9
Río Negro	-	-	-	-	-
Santa Cruz	7,2	5,4	4,6	5,4	4,4
T. del Fuego	11,1	14,3	18,7	8,9	11,2
Cuyo					
La Rioja	18,2	18,6	19,1	16,3	10,1
San Juan	18,4	24,3	22,2	19,7	17,1

Cuadro 2.10
Evolución de la tasa de subocupación. 2001-2004 (continuación)

Jurisdicción	May-01	May-02	May-03	I sem 03	I sem 04
RC					
N.O.A.					
Catamarca	15,5	18,5	27,7	10,6	8,1
Jujuy	15,4	19,4	20,6	15,8	17,5
Salta	19,0	19,7	22,0	17,8	16,5
Sgo. del Estero	11,1	13,6	9,9	12,8	12,2
Tucumán	18,8	19,5	21,0	23,3	17,3
N.E.A.					
Corrientes	12,7	17,2	17,6*	11,4	13,4
Chaco	15,5	18,5	20,4	15,6	11,0
Formosa	11,7	11,4	12,9	11,6	6,9
Misiones	19,1	21,6	23,0	14,6	11,6
Total país	14,9	18,6	18,8	17,8	15,4

* Dato sujeto a revisión.

Nota: Los datos del primer semestre de 2003 y 2004 no son comparables con los anteriores debidos a cambios metodológicos en la medición de la EPH.
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.



Las situaciones de Jujuy y Corrientes son particularmente graves ya que registran las mayores tasas de crecimiento de ambos indicadores, de forma más o menos consistente, en los últimos diez años: Jujuy, desocupación de 3,3% (1991), 19,1% (2000) y 21,1% (2002) y Corrientes 4,3% (1991), 16,7% (2000) y 23,1% (2002). Uno de los aspectos destacados de la evolución de la composición y del tipo de inserción laboral en la mayor parte de los centros urbanos de la RC ha sido la fuerte caída del empleo privado formal y estable.

De acuerdo con los registros de la encuesta de hogares y los estudios realizados por la Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, el nivel de empleo privado no registrado se ubica en los valores más altos del país (datos del primero y segundo semestres de 2004). Así, por ejemplo, la tasa de empleo no registrado en el Gran Resistencia alcanza el 70,3%; en Formosa, el 77,8%; en Corrientes, el 70,9%; en Tucumán, el 67% y en Salta, el 66% (véase Gráfico 2.1).

Por lo general, el empleo no registrado tiene mayor peso en las actividades de servicios y construcción, comprende el tramo más joven de edad (especialmente a los menores de 24 años), pero más de un tercio corresponde a jefes de hogar; predominan los niveles más bajos de educación (primario incompleto) y la mayor presencia se registra en los establecimientos y empresas más pequeños, de menos de seis ocupados. Además de las diferencias salariales entre

el trabajador registrado y el no registrado (vease Gráfico 2.2) –este último cobra menos de la mitad en todos los aglomerados de la región, donde además los trabajadores registrados tienen los ingresos medios más bajos del país–,¹¹ la gran mayoría de los trabajadores no registrados carece de vacaciones pagas, servicios sociales, aguinaldo, días por enfermedad y obra social.

Un indicador que expone claramente la situación del mercado laboral en la región es la relación entre empleo formal privado y empleo público. Mientras que en el total país esta relación es 3,7 a 1,3, (es decir, hay casi tres empleos privados por una ocupación pública), en esta región, la misma es de 1,2 a 1,0. El empleo formal privado es muy reducido como parte del empleo total debido a las limitaciones de la estructura productiva. En 2002 –último año con registro completo de empleo público–, la planta de personal público provincial era superior al empleo privado formal en las provincias de Catamarca, Chaco, Formosa (3 a 1) y Santiago del Estero.

Este proceso se registró –a juzgar por lo acontecido entre el segundo semestre de 2003 y el primero del año siguiente– en la mayor parte de las jurisdicciones.

¹¹ Los ingresos nacionales promedio de los trabajadores registrados y no registrados en el segundo semestre de 2004 eran de 860 y 315 pesos, respectivamente. En los casos de Formosa, Corrientes, Santiago del Estero y Catamarca, los valores medios eran de 570 y 195, respectivamente.

Gráfico 2.1
Tasa de empleo no registrado. II semestre 2004

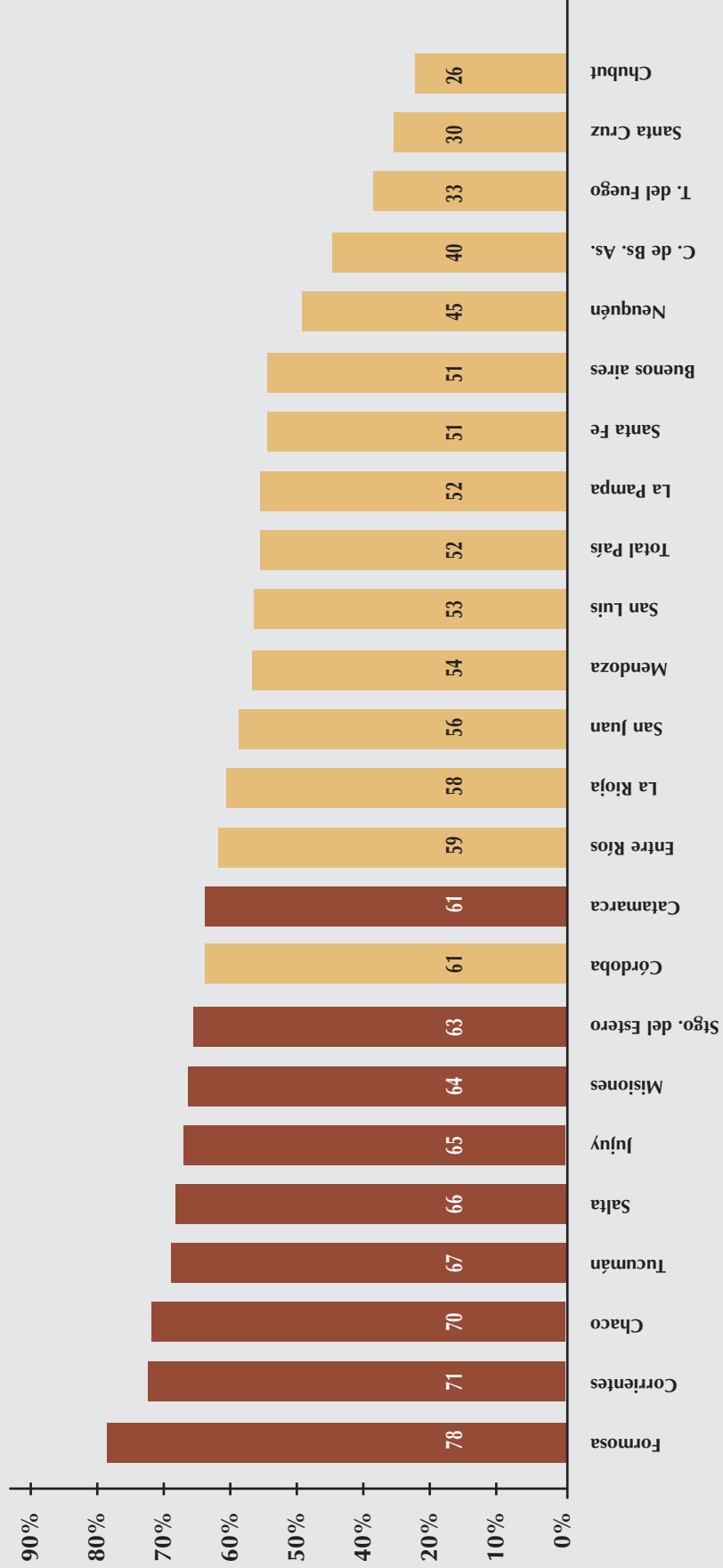
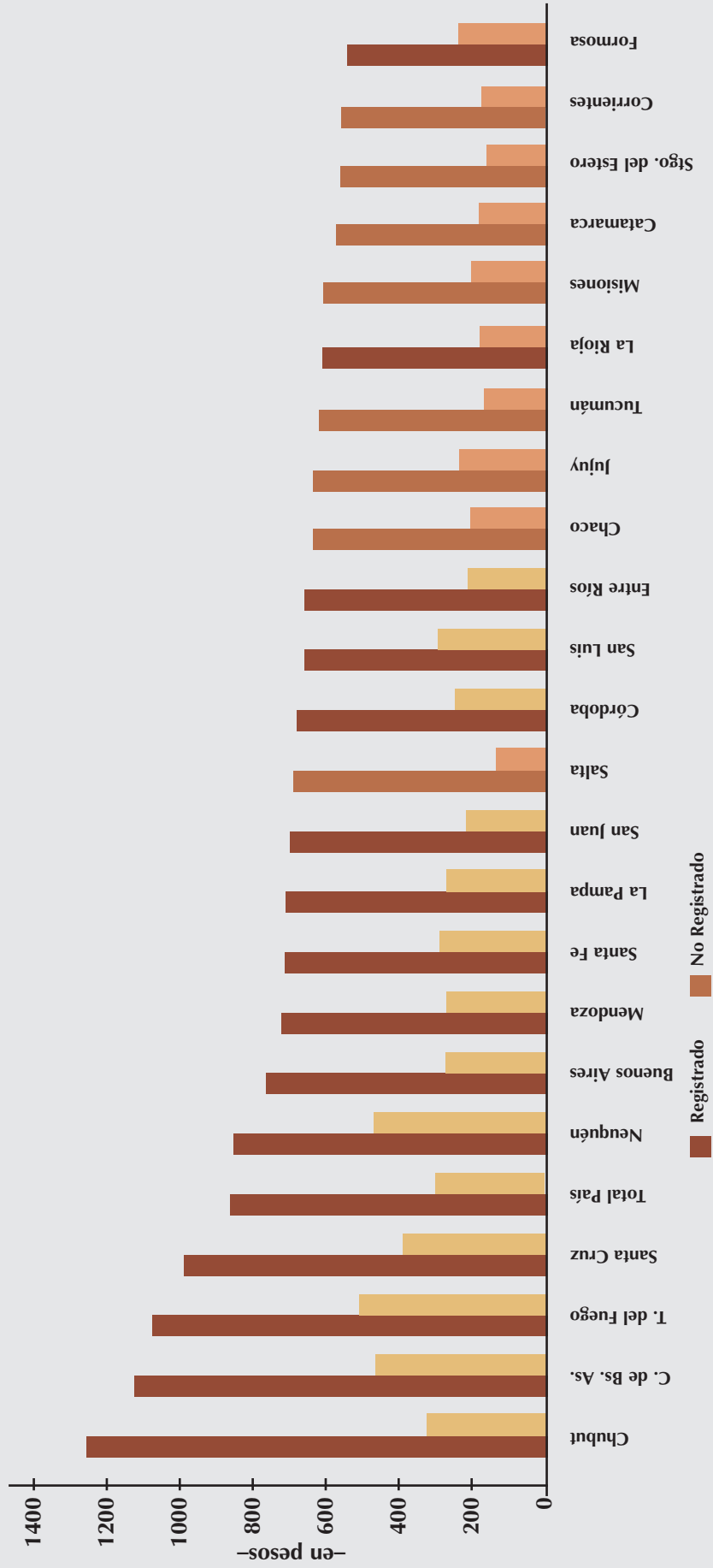


Gráfico 2.2
Ingreso medio de la ocupación principal. II semestre 2004



El empleo y las remuneraciones en el país

En el plano nacional, uno de los rasgos más destacables de la fase de crecimiento iniciada en el segundo semestre de 2002 fue el rápido aumento del empleo, especialmente a partir de 2003. Entre octubre de 2002 y el tercer trimestre de 2004 creció el 13,6% (una tasa anual del 7,6%) y había recuperado la caída que se había registrado durante 2001 y en la primera parte de 2002. Este ascenso de la ocupación resultó sumamente intenso desde una perspectiva histórica, incluso si se reconoce que se produjo luego de una caída de magnitud. Dicho ritmo también aparece como significativo cuando se lo compara con la expansión de casi el 10% anual que exhibió el nivel de actividad durante el mismo período. Estas cifras de expansión de la ocupación no incluyen los puestos creados a través del PJJHD, cuya cantidad creció de manera importante en 2002 y permitió que un número significativo de hogares viese morigerar los duros efectos de la crisis.

Después de dos años en los cuales el empleo creció el 8% por año, la tasa de desocupación todavía asciende al 12% —o al 16% si se le suman los ocupados en los PJJHD. Sólo un 41% de los empleados trabaja en un puesto con cobertura social y 40% de las personas vive en hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza. La situación es incluso más grave en sectores que vienen siendo sistemáticamente los más afectados por los largos años de estancamiento e inestabilidad: 55% de los miembros de los hogares cuyos jefes tienen baja educación (hasta secundaria incompleta) son pobres.

El crecimiento del empleo que se verificó desde 2002 benefició a diferentes grupos de trabajadores. Si se tiene en cuenta que habían sido aquellos menos calificados quienes experimentaron las mayores dificultades para encontrar empleo durante la crisis, resulta destacable que la expansión de la ocupación de este grupo durante la recuperación fuese tan intensa como la de los más calificados.

La mayor parte de los nuevos puestos creados (aun dejando de considerar a los del PJJHD) continuaron, como en los noventa, siendo de carácter precario —básicamente, puestos de asalariados “no registrados”, que no cuentan con cobertura social. Esto se explica por lo acontecido durante el primer año de la recuperación, ya que desde fines de 2003 el aumento de las ocupaciones registradas en la seguridad social fue algo mayor que la de empleos “en negro”. Los menos calificados continuaron, sin embargo, teniendo las mayores dificultades para acceder a los puestos que cuentan con la protección de las leyes laborales.

La recuperación de las remuneraciones fue menos intensa que la del empleo: en promedio, se elevaron 8% entre fines de 2002 y de 2004, mientras que habían caído 30% a lo largo del primero de esos años. Consecuentemente, ellas aún se encuentran lejos de las vigentes antes de la salida de la convertibilidad. Se advierte, no obstante, una mejora relativa de los ingresos de los menos calificados, lo cual ha permitido disminuir la desigualdad de la distribución de las remuneraciones.

La desigualdad en el país

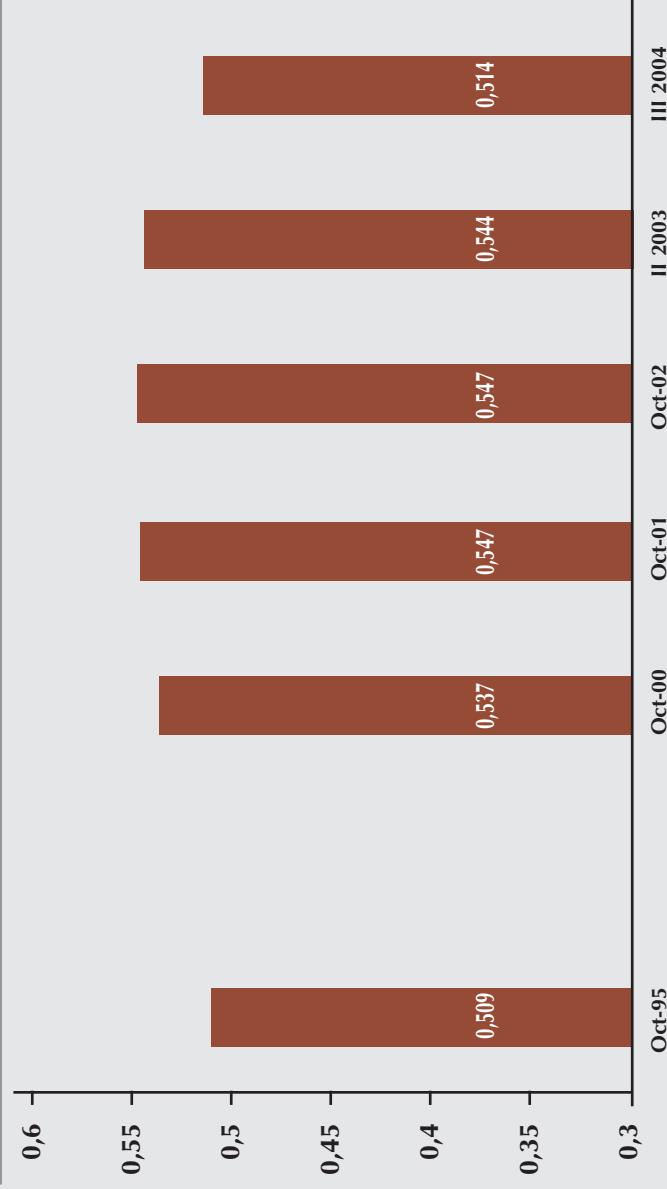
Hacia fines de 2001, la Argentina mostraba los niveles de desigualdad más elevados que posiblemente hubiese experimentado hasta ese momento en su historia contemporánea. Los indicadores de la concentración del ingreso superaron cualquiera de las marcas anteriores y la incidencia de la pobreza absoluta registró un valor sólo inferior al de los episodios hiperinflacionarios del período 1989/90.

La salida de la convertibilidad, en el marco de una sociedad que ya enfrentaba esas dificultades sociales, no hizo más que profundizarlas. El incremento de precios que generó la devaluación erosionó el poder de compra de las remuneraciones y la profundización de la recesión que ello generó, junto con el incremento de la incertidumbre no sólo sobre la evolución económica sino también política, agudizó la recesión —y la caída del empleo— durante los primeros meses de 2002. Cayeron, entonces, fuertemente los ingresos familiares y también empeoró la distribución de éstos. Durante la segunda parte del año se detuvo la caída de los ingresos medios y se redujo levemente el gra-

do de desigualdad, llevando el valor del coeficiente de Gini de octubre de 2002 a un nivel similar al de igual período del año anterior. El comportamiento registrado por este indicador entre mediados y fines de 2002 fue consecuencia del impacto del PJJHD, ya que, cuando se excluyen los ingresos derivados de este programa, la desigualdad sube inicialmente y luego se estanca.¹²

¹² Debe tenerse en cuenta que se puede estar subestimando el incremento de la desigualdad en este período debido a que los datos con los que se evalúa su evolución, la EPH, captan de manera incompleta los ingresos de la propiedad y el capital, los cuales debieron haber crecido de manera relativa.

Gráfico A
Coefficiente de Gini de la distribución del ingreso familiar per cápita: evolución 1995-2004

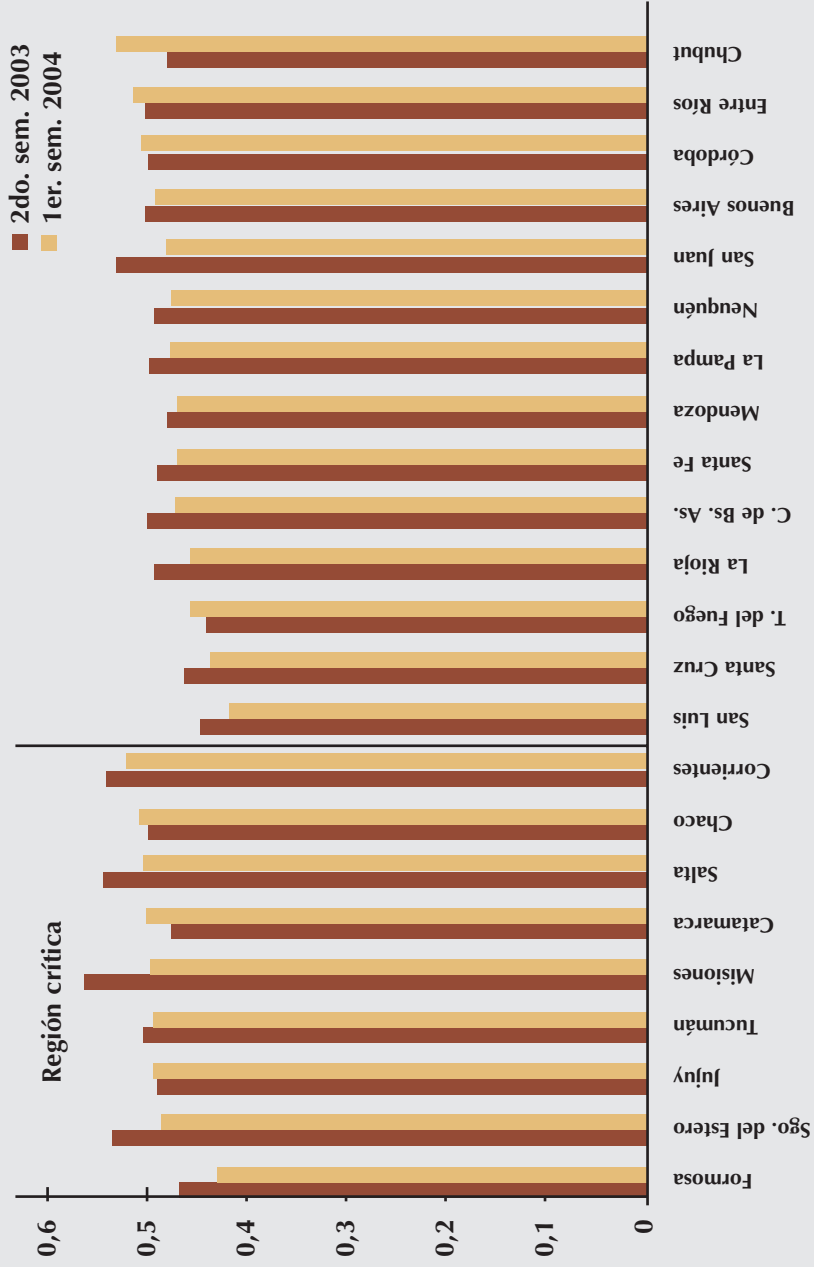


Fuente: Elaboración de las ondas de octubre de 1995, octubre de 2000, octubre de 2001, octubre de 2002, segundo semestre de 2003, y tercer semestre de 2004 de la EPH, (INDEC).



© Héctor Velardochio

Gráfico B
Coefficiente de Gini de la distribución del ingreso familiar per cápita, 2003 y 2004



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH (INDEC).

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio

En septiembre de 2000, en la Cumbre del Milenio, celebrada bajo los auspicios de las Naciones Unidas, los dirigentes del mundo convinieron en un conjunto cuantificable de objetivos y metas, con plazos determinados, para combatir la pobreza, el hambre, la enfermedad, el analfabetismo, la degradación del medio ambiente y la discriminación contra la mujer.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) constituyen un marco común para que todo el sistema de Naciones Unidas mancomune esfuerzos con una finalidad común, y diversos equipos de los países colaboren con los gobiernos anfitriones para realizar las tareas de supervisión y análisis detallado y para presentar los informes correspondientes.

Los ODM en la Argentina

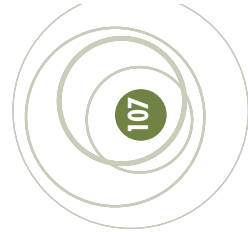
En el marco de los ODM, nuestro país se propuso erradicar la pobreza extrema y el hambre y reducir la pobreza a menos del 20% entre 1990 y 2015. Para ello, en los

últimos años se han implementado diversos planes que apuntan a achicar la pobreza en el país, como el Plan Jefas y Jefes y el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria “El hambre más urgente”. Los indicadores socioeconómicos han presentado una tendencia favorable: la proporción de la población con ingresos por debajo de la línea de pobreza disminuyó del 57,5% en 2002 al 40,2% en 2004; la proporción de la población con ingresos inferiores a U\$S 1 PPA por día disminuyó del 8,5% en mayo de 2002 al 5,8% en mayo de 2004; mientras que el coeficiente de distribución Gini se redujo del 0,551 en 2002 a 0,498 en 2004.

Asimismo, la Argentina se propuso reducir en el año 2015 el desempleo a una tasa inferior al 10%, reducir la tasa de empleo no registrado al 20%, incrementar la cobertura de protección social al 60% de la población deocupada, disminuir la proporción de trabajadores que perciben un salario por debajo de la canasta básica al 30%, y erradicar el trabajo infantil. Con este fin, se han definido metas intermedias y finales que se alcanzarían de mantenerse un patrón de crecimiento favorable en la creación de empleo y políticas laborales activas por parte del gobierno.

	Tasa de desempleo	Tasa de empleo no registrado	Proporción de trabajadores con salarios inferiores a la canasta básica total	Porcentaje de cobertura del desempleo	Tasa de trabajo infantil
2004	13,6%	37,1%	62,4%	16,5%	4,7%
Meta intermedia: 2007	12,0%	33,0%	48,0%	28,0%	3,0%
Meta final: 2015	< 10,0%	20,0%	30,0%	60,0%	0,0%

Fuente: Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, Presidencia de la Nación. 2005. Sinopsis



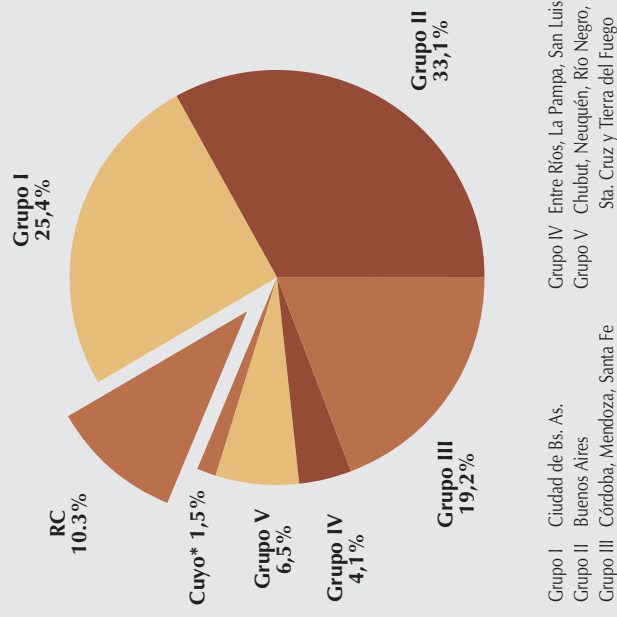
La economía y la producción

La región crítica, cuyo estudio aquí abordamos, genera aproximadamente el 10% del PBG total del país, aunque la contribución de cada jurisdicción varía considerablemente, entre Tucumán (1,8%) y, en el extremo opuesto, Formosa con el 0,5% del total nacional (Cuadro 2.11 y Gráfico 2.3) El producto regional es casi equivalente al de la Patagonia (9%); sin embargo, el producto per cápita a comienzo del año 2000 es la mitad del promedio nacional, y es un 60% inferior al promedio patagónico. Sólo Catamarca tiene un nivel de PBG per cápita superior a la media nacional debido a la incidencia de la actividad de minería en el producto provincial. Los casos extremos son Santiago del Estero y Formosa con índices de 41 y 38 en relación con la media nacional de 100.



© Clarín Contenidos

Gráfico 2.3
Participación por grupo
en el total del PBG 2002



Los territorios del desafío



© Clarín Contenidos

Cuadro 2.11
PBG en % del total. Años 1998, 2000 y 2002
En miles de pesos a precios de 1993

Jurisdicción	1998	2000	2002	% 1998	% 2000	% 2002
Grupo I	68.093.959	68.757.759	57.123.652	25,1	26,3	25,4
Ciudad de Bs. As.	68.093.959	68.757.759	57.123.652	25,1	26,3	25,4
Grupo II	92.109.208	87.038.755	74.382.348	34,0	33,3	33,1
Buenos Aires	92.109.208	87.038.755	74.382.348	34,0	33,3	33,1
Grupo III	52.165.348	49.446.453	43.114.891	19,3	18,9	19,2
Córdoba	20.974.399	19.876.448	17.100.983	7,7	7,6	7,6
Mendoza	10.461.914	9.995.253	8.942.708	3,9	3,8	4,0
Santa Fe	20.729.035	19.574.752	17.071.199	7,7	7,5	7,6
Grupo IV	10.859.466	10.319.158	9.104.043	4,0	3,9	4,1
Entre Ríos	5.950.616	5.689.375	5.126.129	2,2	2,2	2,3
La Pampa	2.273.930	2.159.230	1.891.956	0,8	0,8	0,8
San Luis	2.634.921	2.470.553	2.085.958	1,0	0,9	0,9
Grupo V	16.597.420	16.333.103	14.500.702	6,1	6,2	6,5
Chubut	3.597.459	3.538.931	3.248.513	1,3	1,4	1,4
Neuquén	4.903.343	5.003.560	4.371.699	1,8	1,9	1,9
Río Negro	3.812.880	3.734.870	3.321.168	1,4	1,4	1,5
Santa Cruz	2.535.476	2.373.395	2.286.988	0,9	0,9	1,0
T. del Fuego	1.748.262	1.682.347	1.272.334	0,6	0,6	0,6
Cuyo	3.969.553	3.810.718	3.334.226	1,5	1,5	1,5
La Rioja	1.375.373	1.315.585	1.155.817	0,5	0,5	0,5
San Juan	2.594.179	2.495.133	2.178.410	1,0	1,0	1,0

Los territorios del desafío

Cuadro 2.11
PBG en % del total. Años 1998, 2000 y 2002
En miles de pesos a precios de 1993 (continuación)

Jurisdicción	1998	2000	2002	% 1998	% 2000	% 2002
RC	27.070.668	25.882.662	23.145.601	10,0	9,9	10,3
N.O.A.	15.423.849	14.746.532	13.231.292	5,7	5,6	5,9
Catamarca	1.634.428	1.497.944	1.485.385	0,6	0,6	0,7
Jujuy	2.289.527	2.155.198	1.953.759	0,8	0,8	0,9
Salta	3.809.981	3.760.183	3.303.966	1,4	1,4	1,5
Sigo, del Estero	2.314.167	2.255.230	2.073.553	0,9	0,9	0,9
Tucumán	5.375.746	5.077.977	4.414.629	2,0	1,9	2,0
N.E.A.	11.646.820	11.136.130	9.914.309	4,3	4,3	4,4
Corrientes	3.337.919	3.162.642	2.840.102	1,2	1,2	1,3
Chaco	3.259.574	3.109.544	2.692.489	1,2	1,2	1,2
Formosa	1.441.255	1.362.626	1.203.371	0,5	0,5	0,5
Misiones	3.608.072	3.501.317	3.178.347	1,3	1,3	1,4
Total país	270.865.622	261.588.608	224.705.463	100,0	100,0	100,0

Fuente: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, sobre datos oficiales.



Visto desde una perspectiva de largo plazo, la región crítica ha perdido participación relativa en la producción nacional y ha tenido un marcado retroceso de su producto per cápita en comparación con el resto del país.¹³

Como se verá más adelante, el producto per cápita sería menor aun de no mediar transferencias de recursos públicos que actúan de manera compensatoria. Por otra parte, hay claros indicios de que el ingreso regional es aun menor también, dado que los flujos de ingresos hacia el resto del país son mayores a los flujos recibidos, especialmente remesas de residentes fuera de la región. La información sobre ingresos de las familias a partir de la encuesta de hogares indica, además, que las provincias de menor producto per cápita tienen a su vez la mayor desigualdad de ingresos medios entre miembros de su población.

La región registró una tasa anual acumulativa de crecimiento de 0,7% en el período 1980-2002, lo que le significó una pérdida de más de un punto de participación

en el producto nacional (véase Gráfico 2.4).¹⁴ Sin embargo, se observan comportamientos dispares entre jurisdicciones y entre períodos. Por una parte, las provincias “más grandes” en términos económicos a comienzos de los ochenta (Chaco, Corrientes, Salta y Tucumán) tienen tasas de crecimiento anuales muy cercanas a cero en el promedio de estos veinte años, lo que significó que este subgrupo de la región pierda más de 1,6 punto de participación en el total nacional. Por otro lado, la última parte de la década de los noventa ha sido negativamente homogénea en términos de la dinámica económica de las diferentes jurisdicciones, muchas de las cuales en 2002 tenían productos (a precios constantes) semejantes a los de comienzos de la década.

En las provincias que registran aumentos considerables de participación en las últimas tres décadas (por ejemplo, Neuquén y Chubut), estos incrementos obedecen a cambios muy marcados en la estructura de la producción y en la composición de su canasta de bienes y servicios. En todos los casos, obviamente, se registran inversiones “nuevas” de tal magnitud que transforman el escenario productivo local, desplazando intersectorialmente los ejes de la economía territorial.

¹⁴ Las elaboraciones del PGB para el período 1980-2002 comprendieron el empalme de dos bases de cálculos de las Cuentas Nacionales: la base a precios de 1986 y la base a precios de 1993, actualmente en vigencia.

¹³ Estimaciones realizadas en la Oficina de la CEPAL Buenos Aires sobre series aún más largas indican que un período de fuerte ensanchamiento de la brecha de productividades medias provinciales sucede a lo largo de la década del sesenta, afectando principalmente a las provincias de Chaco y Formosa, situación que posteriormente no logra revertirse. En el caso de las provincias de Jujuy, Salta y Tucumán el distanciamiento negativo con el promedio nacional sucede en décadas posteriores, acentuándose entre los años ochenta y noventa. Los valores medios en relación con el total país de la provincia de Santiago del Estero prácticamente no varían en la última mitad del siglo, ubicándose en torno al 40% del promedio nacional.

Gráfico 2.4
PBG a precios constantes por región



Es importante subrayar que estas transformaciones de envergadura se gestaron a partir de acciones de nivel nacional, tanto públicas como privadas: se dispuso de marcos regulatorios e incentivos nacionales que canalizaron, preferencialmente, inversiones de compañías grandes, nacionales o internacionales.

El pobre desempeño económico en un período tan largo de la región como conjunto territorial –y más allá de casos puntuales o sectoriales exitosos (la entrada de la soja en áreas de Santiago del Estero y Chaco, el dinamismo de los cítricos en Tucumán o el inicio de explotaciones mineras a gran escala en Catamarca)– revela problemas “macroregionales” vinculados al flujo de inversiones.

Tal vez, el dato más relevante de esta situación se refleja en la evolución sectorial de los productos provinciales (Gráfico 2.5). Una primera lectura de los datos indica que el peso de las actividades productivas (agropecuarias, pesca, minería e industria manufacturera) varía considerablemente entre cada jurisdicción. Sólo en siete provincias del país, estos sectores agregados superaban, en el año 2000, el 30% del PBG de cada jurisdicción (Catamarca, Chubut, Neuquén, San Luis, Santa Cruz, Tierra del Fuego y La Pampa). En la mayoría de las provincias esto se debe a la importancia de la actividad minera y petrolera y, salvo en Catamarca, las actividades productivas primarias y secundarias de las provincias que integran el territorio aportaban también más del 30% a comienzos de la década. El extremo

opuesto lo constituye la provincia de Formosa, donde las actividades productivas primarias y secundarias sólo generaban, en el año 2000, alrededor del 16% del PBG, aun más bajo que el 19% del año 1993. Una situación muy próxima corresponde a la provincia de Santiago del Estero, donde, en el año 2000, el aporte de los sectores productivos apenas alcanzaba al 20%. La caída de la participación relativa del sector manufacturero ha abarcado también a las provincias con muy limitado sector industrial (Chaco, Corrientes, Formosa, Santiago del Estero) donde la participación de esta actividad, en el año 2000, es inferior al 8,5% de los respectivos productos provinciales geográficos. Este fenómeno deviene de una caída de la actividad productiva *vis a vis* de otros sectores, tanto en volumen físico como en precios corrientes,¹⁵ y de una pérdida de establecimientos productivos, que no lograron reestructurarse sobre nuevas ventajas competitivas y debieron cesar las actividades.

Tomando en consideración los argumentos presentados

¹⁵ Las estimaciones de PBG por provincia indican que en las jurisdicciones de Corrientes, Entre Ríos, Formosa, Jujuy, La Rioja, Misiones, San Juan, Santiago del Estero y Tucumán la contribución de los sectores primarios y secundarios al PBG es inferior en el año 2000 (a precios corrientes) que en 1993. Por otra parte, en las provincias de Chaco, Corrientes, Entre Ríos, Formosa, Jujuy, La Rioja, Misiones, Río Negro, San Juan, Santiago del Estero y Tucumán, el aporte de ambos sectores es inferior en el año 2000 al 25% del total, resultando extremos los casos de Formosa con menos del 16% y Santiago del Estero, con alrededor del 18%.

en los párrafos anteriores, la trayectoria territorial de largo plazo indica la ampliación de las desigualdades regionales de producto per cápita asociada con una retracción de los sectores productivos en las provincias integrantes, junto a un proceso de terciarización con niveles de productividad sectoriales bajos.

Prácticamente, en más de un tercio de las jurisdicciones del país (Chaco, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, La Pampa, Misiones, Salta, San Juan, Santa Fe y Santiago del Estero)¹⁶ el producto agropecuario contribuyó, a lo largo de la segunda mitad de la década del noventa, con más del 10% del producto geográfico provincial y más del 50% del producto del agregado “actividades productivas” provinciales; incrementando en muchas de ellas su participación hacia el año 2000, como contracara de la caída de otros sectores productivos, especialmente manufacturas. Solamente en Formosa, dentro del territorio considerado, se observa una caída de este sector, lo cual agravó la reducción del peso de las actividades productivas en el conjunto del producto provincial, lo que, a su turno, se manifestó en una caída significativa del empleo privado.

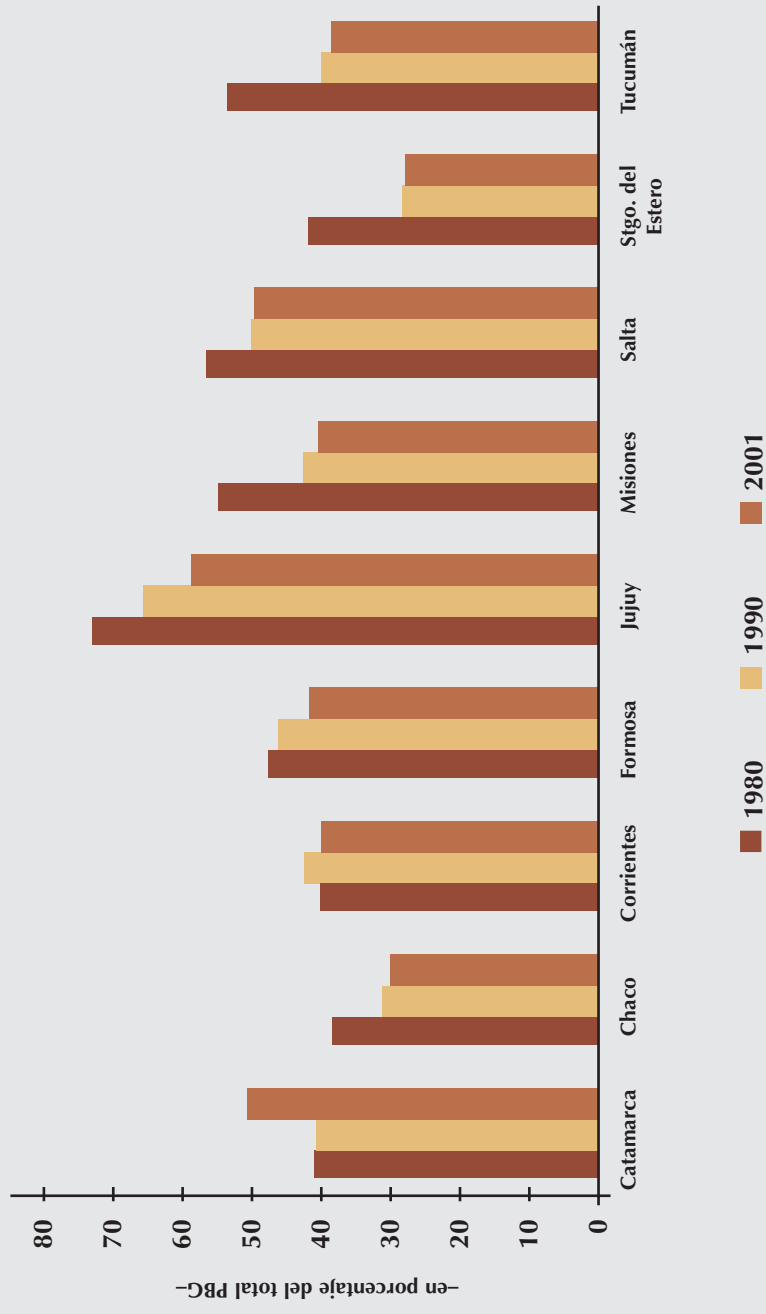
En las provincias donde la reducción de la participación

de las actividades productivas a precios corrientes ha sido más severa, los renglones que han incrementado su participación, como contrapartida, han sido básicamente el sector de administración pública y, en menor medida, servicios en general (Chaco, Jujuy, Formosa, San Juan y Corrientes) o los servicios públicos vinculados a infraestructuras (Misiones y Entre Ríos).

La alta participación de sectores de servicios y administración pública en varias provincias hacia fines de la década del noventa no necesariamente revela niveles cuantitativos absolutos por esos sectores en cada una de las jurisdicciones (Gráfico 2.6). Los valores per cápita provinciales de los sectores agregados de servicios privados, administración pública y educación y salud en las provincias donde estos sectores tienen alta participación, no son los más altos del país. Un claro ejemplo de este caso es Formosa, jurisdicción donde la participación de la administración pública supera el 20% del PBG pero el producto per cápita de dicho sector es inferior a la media nacional: la ausencia de otras actividades productivas y privadas es tan notoria que hasta un sector que no alcanza los valores promedios nacionales per cápita se destaca por sobre el resto de los sectores de actividad de manera distintiva.

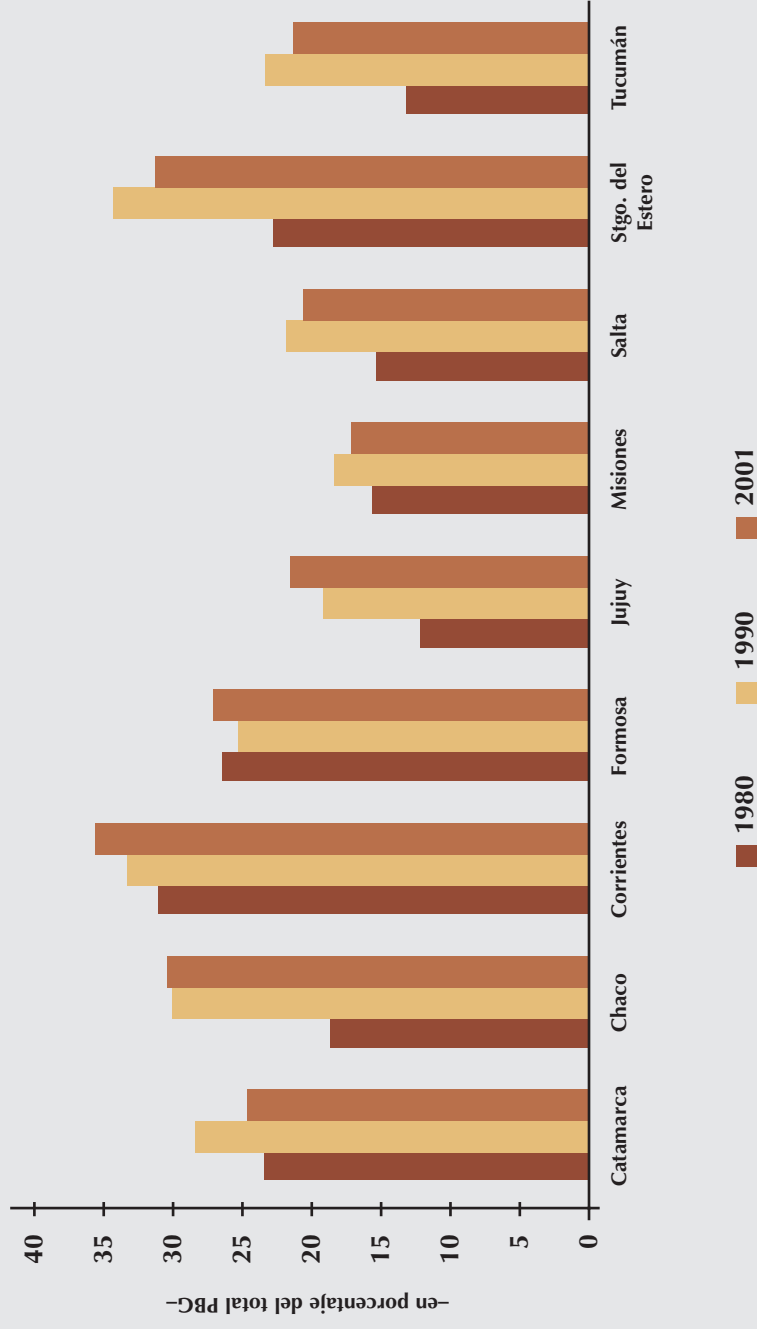
¹⁶ Una de las provincias que genera una parte sustancial del producto agropecuario nacional (Buenos Aires) no está incluida en este grupo debido al fuerte peso de las actividades industriales del cordón bonaerense.

Gráfico 2.5
Participación de los sectores productores de bienes en el PBG de RC



Los territorios del desafío

Gráfico 2.6
Participación de los servicios comunales* en el PBG de RC



* Comprende administración pública y defensa, enseñanza, servicios sociales y de salud y otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales.

Una conclusión preliminar que podría plantearse es que la actividad del agregado “servicios privados” está muy estrechamente relacionada con el desarrollo (tamaño y dinámica) de las actividades productivas y la eventual compensación que desde el lado de la demanda agregada podría generar la actividad pública vía salarios. Las jurisdicciones que mejor ilustran esta situación son Catamarca y Formosa.

La salida de la crisis macroeconómica 2001-2002, especialmente por el resultado del cambio de precios relativos inducidos por la devaluación, tuvo un impacto desigual en las economías y sectores productivos de estas provincias (Cuadro 2.12). La caída del producto bruto geográfico (2001-2003) ha sido especialmente fuerte en Chaco y Formosa, cuyos sectores potencialmente beneficiarios del nuevo conjunto de precios relativos no pudieron o no fueron capaces de aprovechar dicha coyuntura y expandir su producción y distribución tanto para el mercado externo como para el consumo nacional.¹⁷ Como se examinará más adelante, el crecimiento de las exportaciones en el año 2003

sólo era palpable en Salta y Catamarca de forma directa, y en Santiago del Estero como consecuencia del crecimiento de la producción y exportación indirecta de soja.

Como ya señalamos, un problema crucial de estas economías regionales es su tamaño relativo y su composición en términos de tipos y tamaños de firmas. La ausencia de capacidades empresariales y la nula incorporación de nuevos agentes en el marco de una estructura productiva pequeña provoca, entre otras consecuencias, dos fenómenos críticos: no es posible establecer encadenamientos entre firmas y proveedores, ni se gesta un sector productor de bienes de capital y tecnología sectorial, con lo cual la estructura productiva es un conjunto de agentes aislados y fragmentados, y las actividades de la administración pública y los servicios urbanos se transforman en los principales demandantes laborales. Ante esta situación, la reacción a un conjunto de precios relativos favorables tarda mucho en concretarse, porque hay que recomponer toda la estructura de producción, para lo cual un factor decisivo es la capacidad emprendedora y la vocación de inversión y riesgo privado.

El nivel de competitividad de una jurisdicción está intrínsecamente relacionado con el proceso de desarrollo productivo y tecnológico y con la capacidad para atraer e inducir nuevas inversiones locales y extrarregionales, nacionales o transnacionales. Visto desde la perspectiva del desarrollo territorial, la radicación de nuevos agentes diná-

¹⁷ El cambio de precios relativos entre bienes exportables y no exportables es- ta generando una presión sobre el uso de recursos, especialmente tierra, cuyo impacto comenzó a visualizarse más claramente en el año 2004, si bien venía de arrastre anterior. El aprovechamiento de las nuevas oportunidades productivas (soja) tiene implicancias dispares, ya que, es una clara oportunidad de negocio pero su función de producción es excluyente de recursos humanos locales.

Cuadro 2.12
Variación PBG 2001-2003
En miles de pesos a precios
de 1993

Jurisdicción	Variación
Grupo I	(6,9)
Ciudad de Bs. As.	(6,9)
Grupo II	(2,0)
Buenos Aires	(2,0)
Grupo III	(2,3)
Córdoba	(2,6)
Mendoza	(3,5)
Santa Fe	(1,4)
Grupo IV	(1,8)
Entre Ríos	(1,9)
La Pampa	(2,3)
San Luis	(1,2)
Grupo V	(3,3)
Chubut	(2,4)
Neuquén	(1,9)
Río Negro	(2,1)
Santa Cruz	(3,0)
T, del Fuego	(12,2)
Cuyo	(2,0)
La Rioja	(1,0)
San Juan	(2,5)

RC	(1,4)
N.O.A.	(1,5)
Catamarca	(2,1)
Jujuy	0,1
Salta	(1,2)
Sigo, del Estero	(1,7)
Tucumán	(2,1)
N.E.A.	(1,4)
Corrientes	(1,3)
Chaco	(3,0)
Formosa	(2,7)
Misiones	0,3
Total país	(3,3)

Fuente: Oficina de la CEPAL en Bs. As. sobre datos oficiales.

micos de cierta envergadura en un contexto económico caracterizado por una atomización de pequeños productores y empresas, se traduce –en la mayoría de los casos– en incrementos rápidos en la productividad general, en mejores oportunidades de empleo y condiciones salariales, en la incorporación de tecnologías más modernas y próximas a la frontera internacional (por ejemplo, controles de calidad en los procesos productivos), en la introducción de prácticas más complejas o novedosas de *management*, en la generación de oportunidades comerciales para proveedores y subcontratistas, etc.





© PNUD

En términos más amplios, un proceso sostenido de inversión constituye un factor de estímulo y de atracción de múltiples efectos, muchos de los cuales tienen impactos y externalidades sobre el conjunto de la economía local (capacidades emprendedoras, calificación de recursos humanos, desarrollo de servicios empresariales, expansión de las infraestructuras, relaciones productivas de abastecimiento, imagen regional en los mercados, sistema educativo y de calificación laboral, etc.). La ausencia de proyectos de inversión significativos en estas provincias, no sólo tiene efectos directos sobre la tasa de crecimiento del producto geográfico, las exportaciones provinciales, el empleo y la productividad de la economía provincial, sino que implica la ausencia de las externalidades que las inversiones generan y la pérdida de una serie de efectos sustantivos en el proceso de desarrollo económico.

La distribución territorial de la Inversión Bruta Interna fija del año 2004 indica que aproximadamente el 75% se concentró en Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Mendoza. La región crítica alcanza al 10%, concentrándose casi la mitad de este porcentaje en Misiones y Salta. En términos de inversión IBIF per cápita todas las provincias del territorio de la RC se ubican por debajo de la media del país, lo que significa una ampliación de la brecha.¹⁸

¹⁸ Véase *Boletín Regional*, junio 2005, Economía y Regiones.

La distribución geográfica de la inversión del panel de grandes empresas hacia fines de la década pasada indica claramente la “imagen territorial” del país (oportunidades, ventajas y dificultades competitivas, problemas logísticos, aprovechamiento de recursos naturales, etc.) por parte de las principales compañías. Alrededor del 60% de la inversión de las grandes empresas¹⁹ se concentró en la zona de la Ciudad de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires, estimándose los valores de la inversión en 4,7% y 4,2% del respectivo producto geográfico para el período 1998-2000 en cada jurisdicción. En un segundo plano se ubicaban Córdoba, Santa Fe y Mendoza, que concentraron el 15%. Una tercera área territorial la componen las provincias patagónicas energéticas y recursos naturales intensivos (Santa Cruz, Neuquén, Chubut y Tierra del Fuego), que también registran localizaciones de inversión por un 15% del total del país. Este territorio centro-sur del país concentró, entonces, cerca del 90% del total de las inversiones productivas de las grandes empresas a fines de los años noventa.

La región, excluyendo Catamarca, que recibió las inversiones vinculadas con sus proyectos mineros y que totalizaron cerca de 600 millones de dólares en el período 1997-1999, acumula inversiones por 6,9% del total nacional, de los cuales más de la mitad se localizaron en Tucumán y Sal-

ta. Las cuatro provincias del NEA sólo dan cuenta de 1,8% del total del país. En estas últimas provincias, la inversión media por planta o establecimiento es inferior al millón de dólares, lo cual indica que han sido inversiones muy escasas para este tipo de compañías.

La RC, excluyendo nuevamente Catamarca, da cuenta del 5,3% de las estimaciones de las inversiones privadas potenciales y/o materializadas en el período 2002-04;²⁰ en tanto el territorio centro-sur mantiene ese liderazgo, totalizando el 80%. Las diferencias relativas de inversión por jurisdicción se pueden visualizar al estimar las inversiones per cápita o en relación con el PBG de cada provincia. Como puede observarse en el Cuadro 2.13, hay jurisdicciones (Santiago del Estero, Corrientes, Chaco, Formosa y Tucumán) dentro del territorio que, prácticamente, no reciben ninguna localización importante de nuevas inversiones. Esto tendrá una fuerte incidencia en la estructura productiva y de empleo en los años futuros. Éste es un punto central: la falta de inversiones importantes en los últimos diez años significa, por lo menos, *des-inversión* para el sistema productivo, así como pérdida de capacidades y competencia.

²⁰ Fuente ABECEB.com. Nota metodológica: la única base disponible con desagregación territorial de inversiones privadas es la construida por el CEB con información de inversiones anunciadas públicamente por empresas nacionales y extranjeras, predominantemente grandes.

¹⁹ PNUD. Aportes para el desarrollo humano, Argentina 2002, “competitividad de las provincias”.



Cuadro 2.13
Estimaciones del promedio de inversión privada 2002-2004
(en millones de U\$S) per cápita y en % del PBG 2002

Jurisdicción	2002	2003	2004	INV 02-04 p/cap Total país=100	INV 02-04 en % del PBG 02
Grupo I	256,17	633,39	1.318,70	145	1,3
Ciudad de Bs. As.	256,17	633,39	1.318,70	145	1,3
Grupo II	1.806,38	904,63	2.016,80	60	2,1
Buenos Aires	1.806,38	904,63	2.016,80	60	2,1
Grupo III	575,72	710,25	2.408,45	85	2,9
Córdoba	108,52	187,18	455,24	43	1,5
Mendoza	333,55	228,96	914,16	165	5,5
Santa Fe	133,65	294,11	1.039,05	87	2,9
Grupo IV	12,24	58,16	75,16	14	0,5
Entre Ríos	4,00	24,66	48,76	12	0,5
La Pampa	0,20	9,20	3,75	8	0,2
San Luis	8,04	24,30	22,65	26	0,9
Grupo V	506,65	1.421,24	3.820,40	576	13,2
Chubut	244,20	852,67	859,84	828	20,1
Neuquén	243,24	361,45	861,08	535	11,2
Río Negro	3,21	50,26	77,31	42	1,3
Santa Cruz	16,00	144,90	1.455,88	1.417	23,6
T. del Fuego	0,00	11,96	566,29	955	15,1
Cuyo	194,53	828,64	921,64	370	19,4
La Rioja	31,00	18,35	47,94	57	2,8

Los territorios del desafío

Cuadro 2.13
Estimaciones del promedio de inversión privada 2002-2004
(en millones de U\$S) per cápita y en % del PBG 2002 (continuación)

Jurisdicción	2002	2003	2004	INV 02-04 p/cap Total país=100	INV 02-04 en % del PBG 02
RC	158,16	395,76	1.566,79	49	3,1
N.O.A.	136,12	170,22	1.278,05	66	4,0
Catamarca	1,67	35,57	982,93	523	22,9
Jujuy	114,04	12,00	35,07	46	2,7
Salta	20,41	69,42	185,00	44	2,8
Sigo. del Estero	0,00	10,64	20,00	7	0,5
Tucumán	0,00	42,79	55,05	13	0,7
N.E.A.	22,04	225,54	288,74	28	1,8
Corrientes	15,00	1,07	0,44	3	0,2
Chaco	4,07	32,20	7,60	8	0,5
Formosa	2,62	3,41	20,00	9	0,7
Misiones	0,35	188,86	260,70	81	4,7
Total país	3.509,85	4.952,07	12.127,94	100	3,1

Estos bajos valores de inversión privada de grandes empresas explican por qué la inversión pública provincial supera la inversión privada en varias jurisdicciones, tanto a fines de los noventa como durante estos primeros años de 2000, lo cual implica un periodo muy prolongado de ensanchamiento de la brecha con el resto del país. Haciendo una estimación a mano alzada podría decirse que, en el promedio país, se realiza una inversión productiva privada de 300 dólares por año por habitante (valor medio del periodo 1998-1999 y 2004), lo que im-



plica inversión baja en términos de otros países, pero ese indicador sólo alcanza valores entre 40 y 25 dólares por habitante en las provincias de Santiago del Estero, Chaco y Formosa.

Este nivel de inversión por habitante es incompatible con la generación de una economía local que permita asegurar en el futuro a la población de la RC un nivel de vida semejante al del resto del país y, dada la magnitud de población involucrada, no existe la capacidad fiscal necesaria para efectuar compensaciones suficientes.

Las limitaciones de la estructura productiva se expresan claramente en la inserción externa de cada una de las jurisdicciones y áreas de la región. Las exportaciones argentinas muestran, también, un alto nivel de concentración geográfica (Cuadro 2.14), siguiendo parcialmente el patrón territorial de la producción y de la inversión descripto en las secciones anteriores.

Dos son los principales argumentos que explican por qué la distribución geográfica de las exportaciones no produce exactamente la distribución territorial de la producción. Por una parte, como se señaló en las secciones anteriores, hay fuertes diferencias en la composición sectorial de las estructuras productivas provinciales; los perfiles productivos no son idénticos, especialmente cuando se considera la relación entre sectores productivos y servicios o entre bienes transables y no transables producidos en cada provincia, y dentro de los transables según el tipo de bien.

Cuadro 2.14
Estimaciones de exportaciones provinciales 2001-2003 en millones de U\$S

Jurisdicción	2001	2002	2003
Grupo I	81,6	76,8	110,9
Ciudad de Bs. As.	81,6	76,8	110,9
Grupo II	11.268,4	10.322,6	10.984,1
Buenos Aires	11.268,4	10.322,6	10.984,1
Grupo III	7.875,1	7.837,7	9.893,2
Córdoba	2.602,7	2.705,4	3.004,8
Mendoza	815,1	791,6	1.029,4
Santa Fe	4.457,3	4.340,6	5.859,0
Grupo IV	913,6	833,1	1.171,2
Entre Ríos	447,4	439,4	719,9
La Pampa	173,2	187,4	208,3
San Luis	293,0	206,3	243,0
Grupo V	4.189,7	3.595,5	4.100,6
Chubut	1.360,4	1.210,9	1.501,4
Neuquén	1.213,9	1.028,1	1.244,4
Río Negro	380,2	312,1	355,4
Santa Cruz	882,7	756,0	724,3
T. del Fuego	352,5	288,3	275,2
Cuyo	297,1	273,9	307,4
La Rioja	185,5	150,2	185,6
San Juan	111,6	123,8	121,8

**Cuadro 2.14
(continuación)**

Jurisdicción	2001	2002	2003
RC	2.304,8	2.474,4	2.641,8
N.O.A.	1.699,1	1.864,0	1.959,0
Catamarca	527,6	660,2	748,7
Jujuy	128,5	130,6	127,2
Salta	446,1	401,9	414,4
Stgo. del Estero	111,2	228,5	241,6
Tucumán	485,7	442,8	427,1
N.E.A.	605,7	610,4	682,8
Corrientes	90,0	94,7	77,2
Chaco	226,1	224,6	293,5
Formosa	23,5	14,7	12,2
Misiones	266,0	276,4	299,9
Total país	26.930,2	25.414,0	29.209,2

Fuente: Elaboración propia en base a Información sobre Comercio Exterior.

ciones nacionales totales entre 1996 y 2002,²¹ pero con un aumento de cerca de un 15% en el año 2003, la evolución provincial del comercio exterior ha sido bastante desigual, mucho más que la evolución de los productos geográficos, poniendo de manifiesto no sólo distintas orientaciones de mercado sino también problemas de inserción externa y competitividad de los sectores transables. Las tres principales jurisdicciones de exportación (Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba) daban cuenta, en los años 2001-2003, de más del 67% de las exportaciones totales argentinas de acuerdo con el origen geográfico de la producción. Este porcentaje alcanza al 85% si se incluye un segundo grupo (Mendoza, Neuquén, Santa Cruz y Chubut; jurisdicciones con exportaciones promedio superiores a 700 millones de dólares anuales, Cuadro 2.15).

La RC en conjunto exportó en promedio en 2001-2003 el 8% del total nacional, correspondiendo cerca del 30% a las exportaciones minerales de Catamarca.²² Estos volúme-

²¹ El volumen total creció menos del 8% entre ambos años, registrándose un máximo en 1998, que apenas superó el 10% de 1996 y un mínimo en el año 1999, aun inferior al año 1996.

²² El caso provincial de mayor crecimiento exportador es Catamarca, que, como consecuencia de la puesta en funcionamiento de un importantísima inversión extranjera en minería, ha logrado mantener un monto exportado cercano a los 500 millones de dólares por año desde 1997 hasta el año 2000, cuando históricamente su volumen no excedía los 30 millones. Actualmente exporta más de 700 millones de dólares.

Por otro lado, las diferencias interprovinciales de capacidad competitiva también son muy marcadas, lo que se manifiesta en los flujos de comercio exterior, en las estrategias asumidas por los sectores públicos y privados, etc.

En el marco de un claro estancamiento de las exporta-

nes de comercio exterior implican que las exportaciones per cápita de la región sean menos de la mitad de las exportaciones per cápita del promedio nacional, destacándose por los valores extremadamente bajos las jurisdicciones de Corrientes y Formosa²³ (véase Gráfico 2.7, pág. 125). Más aun, varias de las provincias con menor producto geográfico relativo en la última parte de la década de los noventa y comienzos de 2000 redujeron las exportaciones en valores absolutos entre 1996 y 2002 (Chaco, Formosa, Corrientes y Santiago del Estero, hasta 2001). Esto se debió, en la mayor parte de los casos, a la caída de los volúmenes físicos de la producción local tanto para la exportación como para el mercado interno, ya que no se registra una reorientación hacia el mercado doméstico de producciones que históricamente se exportaban.

Las primeras conclusiones que podrían extraerse (vinculando estos resultados con el análisis de las inversiones privadas realizado en la sección anterior) son, por un lado, que en las provincias de menor desarrollo relativo las nuevas inversiones orientadas a la utilización de novedosos recursos naturales o a la profundización de la explotación de éstos han tenido un efecto altamente positivo en los volúmenes de exportación provincial. Sin embargo, sólo en el

²³ Los datos de exportación provincial consignan los valores exportados correspondientes a producciones realizadas en el territorio y no al comercio exterior que se realiza por las fronteras localizadas en dichas jurisdicciones.

No se construye una base exportadora local automáticamente a partir de un buen conjunto de precios relativos, menos aun en territorios que no tienen experiencia y aprendizaje empresarial e insitucional en comercio exterior.

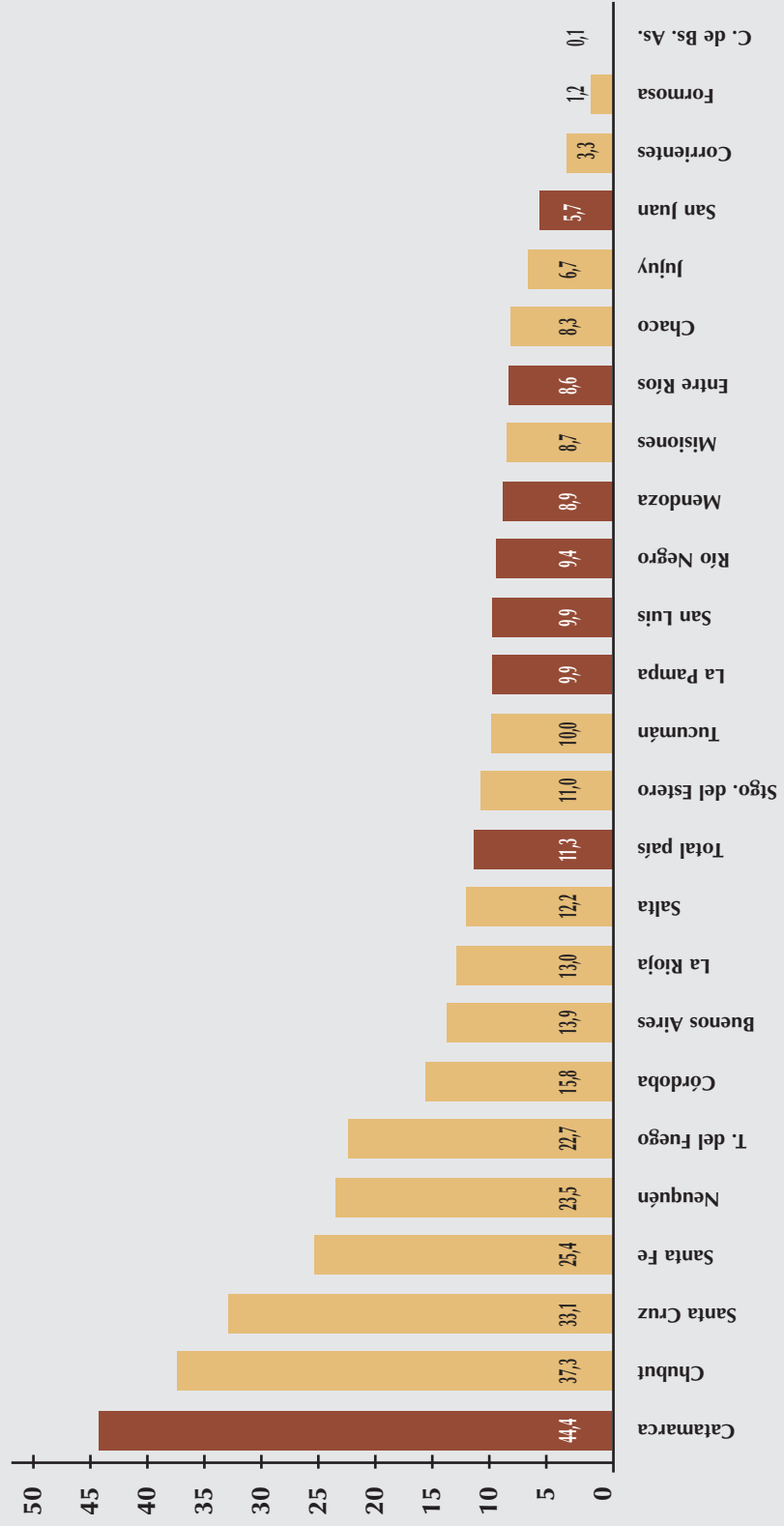
caso de Catamarca se observa una fuerte transformación del perfil exportador. Por otro lado, las provincias que registran los niveles relativos de inversiones privadas productivas más bajos muestran, también, el resultado exportador más pobre (Formosa, Santiago del Estero).

Como puede observarse en el Gráfico 2.8, los volúmenes exportados por las provincias que integran estos territorios no sufrieron mayores cambios con posterioridad a la devaluación por las razones mencionadas anteriormente. No se construye una base exportadora local automáticamente a partir de un buen conjunto de precios relativos, menos aun en territorios que no tienen experiencia y aprendizaje empresarial e insitucional en comercio exterior.



© PNUD

Gráfico 2.7
Exportaciones provinciales per cápita 2002 en millones de U\$S



Cuadro 2.15
Exportaciones provinciales
per cápita 2001 y 2003. En millones de U\$S

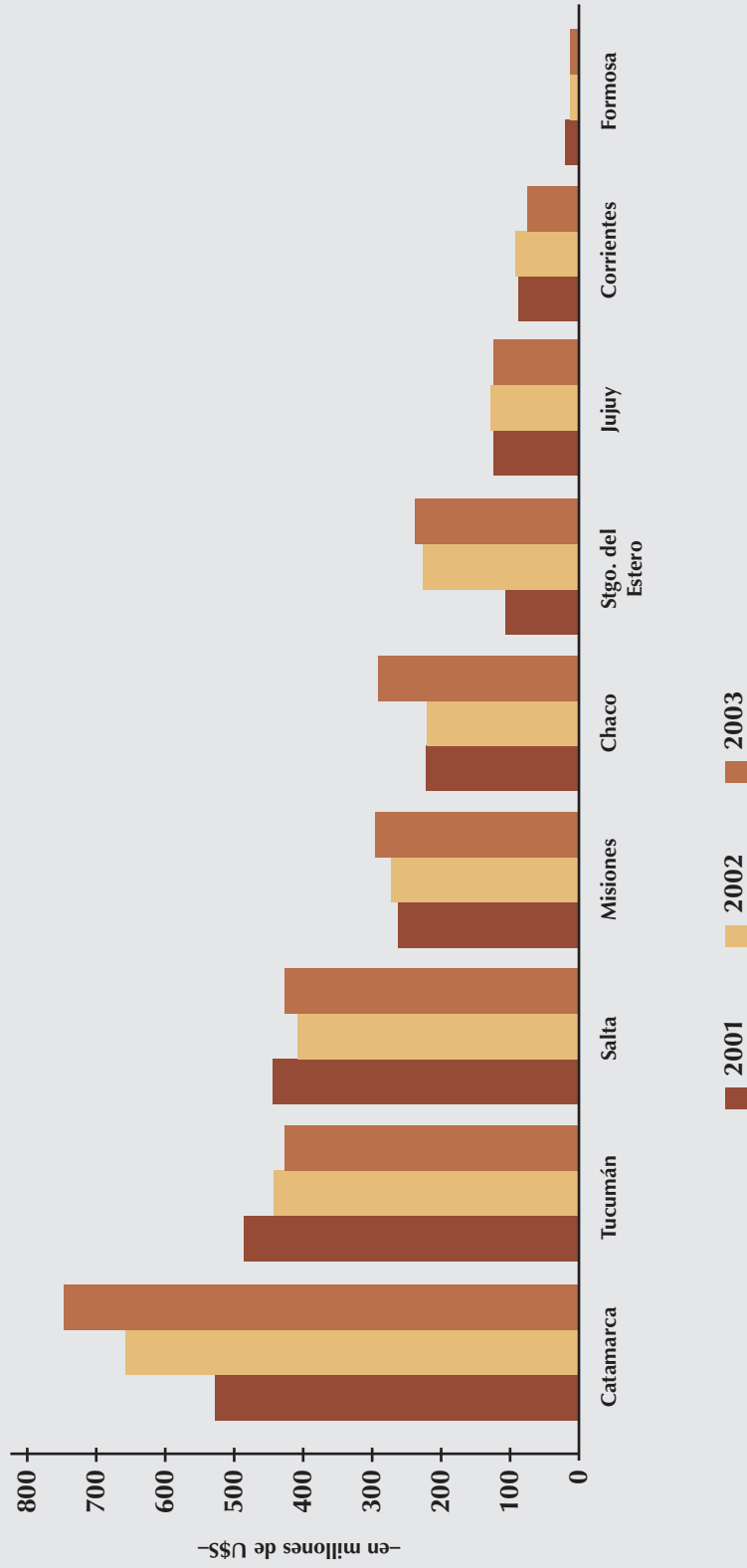
Jurisdicción	Expo p/cap 2001	Expo p/cap 2002	Expo p/cap 2003
Grupo I	29	28	40
Ciud. de Bs. As.	29	28	40
Grupo II	815	740	780
Buenos Aires	815	740	780
Grupo III	1.030	1.016	1.270
Córdoba	849	873	960
Mendoza	516	496	637
Santa Fe	1.485	1.436	1.925
Grupo IV	500	449	622
Entre Ríos	386	375	606
La Pampa	579	617	677
San Luis	796	547	628
Grupo V	2.410	2.035	2.284
Chubut	3,292	2,888	3,529
Neuquén	2,560	2,126	2,522
Río Negro	688	560	632
Santa Cruz	4,482	3,759	3,527
T. del Fuego	3,488	2,746	2,525

Cuadro 2.15
(continuación)

Jurisdicción	Expo p/cap 2001	Expo p/cap 2002	Expo p/cap 2003
Cuyo	326	295	325
La Rioja	640	504	606
San Juan	180	196	190
RC	306	322	338
N.O.A.	408	439	453
Catamarca	1.577	1.927	2.135
Jujuy	210	210	201
Salta	413	364	368
Stgo. del Estero	138	279	290
Tucumán	363	326	309
N.E.A.	180	178	196
Corrientes	97	100	80
Chaco	230	225	289
Formosa	48	30	24
Misiones	276	281	298
Total país	743	693	788

Los territorios del desafío

Gráfico 2.8
Exportaciones de RC (en millones de U\$S)



Una aproximación al grado de inserción externa provincial y su evolución en los últimos años del decenio se puede apreciar examinando la participación de las exportaciones en el producto geográfico provincial y en el valor agregado de los sectores productivos. Algunas provincias muestran una inserción internacional casi nula, a la vez que, en la mayoría de los casos, esta situación empeoró hacia fines de los noventa y comienzos de la actual década. Si se excluye Catamarca del conjunto, las provincias del NOA exportan aproximadamente el 9,5% de su PBG agregado, porcentaje que se reduce al 6,4% en las jurisdicciones del NEA.

Dentro del conjunto de provincias que están por debajo de la media nacional (todas menos Catamarca) deben diferenciarse tres grupos. En primer término, aquellas que están por debajo de la mitad del promedio nacional (menos de 5%) y con valores en 2001-2003 aun más bajos que en 1996-1997 (Corrientes, Formosa). Luego, hay un grupo que se ubica por debajo de la media nacional (- 10%) y con crecimiento a partir de 2002 (Santiago del Estero y Misiones) y, finalmente, aparecen las que se ubican por debajo de la media (- 10%) con situación estancada (Salta, Tucumán, Jujuy). Los más bajos niveles de inserción (por debajo de la mitad del promedio nacional para el producto geográfico total) corresponden en 2000-2001 a Chaco, Corrientes, Formosa y Santiago del Estero,²⁴ habiendo ade-

más disminuido dicha inserción con relación a los años 1996-1997. En estas cuatro provincias, el valor exportado no alcanza al 15% del producto de los sectores productivos, siendo extremo el caso de Formosa, cuyo valor apenas supera el 5%, cuando el promedio nacional se ubica en torno al 30%.

El Cuadro 2.16 muestra la canasta de productos de exportación de la RC. El 35% está constituido por exportaciones de minerales, de los cuales la minería de Catamarca representa casi el 75%; el resto lo aportan Tucumán (que corresponde a procesamiento de la minería de Catamarca) y Salta. Estas exportaciones son realizadas por un conjunto muy pequeño de empresas grandes. El segundo rubro de exportación incluye el aceite, especialmente de soja y girasol, siendo los orígenes de las materias primas las provincias de Santiago del Estero y Chaco, aunque el procesamiento de dichas oleaginosas se realiza fuera de la provincia. En realidad, este rubro constituye una exportación indirecta de productores primarios (muchos de los cuales no tiene radicación en la zona productora) que no conforma ninguna base de exportación local, ya que no hay un desarrollo empresarial ni institucional vinculado al comercio exterior. Estos dos rubros de *commodities* o *cuasicommodities* representan más de la mitad del comercio e inserción externa.

En un segundo plano de importancia y con mayor presencia de empresas locales se ubican los siguientes rubros:

²⁴ Se excluye de este análisis a la Ciudad de Buenos Aires.

madera y papel –concentrado en Misiones; limón, en Tucumán; químicos y plásticos en Chaco, Salta y Tucumán; productos en Salta y tabaco en Jujuy, Salta y Misiones. Este conjunto de rubros aporta el 30% del total exportado por la región e indica claramente el perfil de especialización. La región exporta además té, concentrado en Misiones y cuyo comercio está estancado en los últimos años; azúcar, en Tucumán y Jujuy, que ha tenido oscilaciones pero que no supera los 40 millones de dólares; carne vacuna, que ha incrementado su volumen por el aumento de saldos exportados de Tucumán y la caída de las exportaciones del NEA y frutas y legumbres, que también ha descendido en los últimos años por la pérdida de volumen de Tucumán. Obsérvese que algunas provincias (Corrientes y Formosa) no han sido prácticamente mencionadas, aunque en la primera existen emprendimientos individuales exitosos de exportación de té y textiles.

Las exportaciones de la región tienen como destino principal global la Unión Europea, que da cuenta de casi el 40% del total comercializado en 2003. La devaluación del peso y la revalorización del euro respecto del dólar impactaron en la capacidad de sostener de manera firme la inserción en Europa. En un segundo plano de igualdad en las proporciones de destinos para la región como conjunto,

pero no para las provincias individualmente, se ubican el mercado NAFTA, el Sudeste asiático y Brasil. Cada uno de estos mercados tiene un peso equivalente al 15%. Se nota una pérdida relativa de las exportaciones al NAFTA en 2003 y un incremento al Asia-Pacífico. En este último caso, la incidencia del comercio de minerales de Catamarca tiene un peso decisivo, ya que explica el 80% de lo comercializado hacia ese mercado.

El mercado de Brasil es particularmente significativo para Misiones, Tucumán y Corrientes, aunque todas las jurisdicciones tienen intercambio con Brasil. El caso de Formosa es particular, ya que orienta su comercio casi exclusivamente a Paraguay (ver Cuadro 2.16).

El Cuadro 2.17 presenta la estructura empresarial de comercio exterior y un índice de desempeño para las empresas Pymex. Las empresas grandes que operan en la región exportan más del 85% del total, lo cual significa un nivel de concentración del comercio exterior aun mayor que la media nacional. El universo Pymex del territorio RC está compuesto aproximadamente por 350 empresas que tienen domicilio legal en la región y exportan bienes producidos localmente. En el año 2003, estas firmas exportaron 278 millones de dólares, menos del 1% del total del país.



Cuadro 2.16
Exportaciones por bloque sectorial (en millones de U\$S) 2001-2003

Año 2003

Jurisdicción	Aceites, cereales y sus productos	Aceitunas y aceite de oliva	Algodón	Aluminio	Azúcar	Carnes	Frutas y legumbres	Golosinas y otros productos del azúcar	Lana hasta (‘tops)	Limón	Madera y papel	Manzanas y jugos de manzana	Maquinaria y equipo
RC	544,6	1,0	2,1	0,0	39,5	13,6	66,6	2,2	1,7	109,9	263,4	0,4	9,4
N.O.A.	250,7	1,0	0,7	0,0	39,5	11,0	50,1	2,2	0,0	109,8	37,6	0,3	4,2
Catamarca	1,5	0,8	0,1	0,0	0,0	0,4	0,3	2,0	0,0	0,0	6,7	0,0	0,5
Jujuy	6,1	0,1	0,0	0,0	15,1	0,3	2,9	0,2	0,0	3,5	5,0	0,0	0,1
Salta	3,6	0,1	0,0	0,0	8,0	6,2	10,8	0,0	0,0	3,6	2,4	0,0	0,3
S. del Estero	238,9	0,0	0,6	0,0	0,0	0,9	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0
Tucumán	0,6	0,1	0,0	0,0	16,5	3,1	36,1	0,0	0,0	102,7	23,3	0,3	3,2
N.E.A.	293,9	0,0	1,4	0,0	0,0	2,6	16,5	0,0	1,7	0,0	225,9	0,1	5,2
Corrientes	38,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,8	0,8	0,0	1,7	0,0	16,5	0,0	4,2
Chaco	248,1	0,0	1,4	0,0	0,0	1,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,4	0,0	0,9
Formosa	5,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,4	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,0
Misiones	2,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7	15,2	0,0	0,0	0,0	208,9	0,0	0,1

Segunda parte

	Minerales e hidro- carburos	Naranjas	Otros alimentos y bebidas	Pesca	Porotos	Productos lácteos	Químicos y plástico	Resto de ramas	Tabaco	Té	Textiles y cueros	Yerba mate	Total
90,4	946,7	11,7	17,1	0,0	67,8	0,1	150,6	40,6	137,3	33,8	73,7	17,5	2.641,8
90,1	941,1	11,6	16,5	0,0	67,1	0,0	108,3	34,7	114,6	0,0	67,7	0,0	1.959,0
19,2	714,8	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	1,6	0,0	0,0	0,0	0,8	0,0	748,7
9,9	0,0	6,7	0,9	0,0	12,8	0,0	1,3	2,4	59,9	0,0	0,0	0,0	127,2
1,9	110,3	3,1	6,7	0,0	43,8	0,0	63,9	32,2	54,7	0,0	62,8	0,0	414,4
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,4	0,2	0,0	0,0	0,4	0,0	241,6
59,2	116,0	1,8	8,8	0,0	10,5	0,0	41,0	0,0	0,0	0,0	3,7	0,0	427,1
0,3	5,6	0,1	0,6	0,0	0,7	0,1	42,3	5,8	22,7	33,8	6,0	17,5	682,8
0,0	0,0	0,0	0,4	0,0	0,1	0,0	0,0	3,9	0,4	0,7	6,0	3,5	77,2
0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	41,6	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	293,5
0,1	5,6	0,0	0,2	0,0	0,0	0,1	0,1	0,3	0,0	0,0	0,0	0,0	12,2
0,1	0,0	0,1	0,0	0,0	0,6	0,0	0,6	1,6	22,4	33,1	0,0	13,9	299,9



Cuadro 2.16
Exportaciones por bloque sectorial (en millones de U\$S) 2001-2203

Año 2002

Jurisdicción	Aceites, cereales y sus productos	Aceitunas y aceite de oliva	Algodón	Aluminio	Azúcar	Carnes	Frutas y legumbres	Golosinas y otros productos del azúcar	Lana hasta (tops')	Limón	Madera y papel	Manzanas y jugos de manzana	Maquinaria y equipo
RC	544,6	1,0	2,1	0,0	39,5	13,6	66,6	2,2	1,7	109,9	263,4	0,4	9,4
N.O.A.	250,7	1,0	0,7	0,0	39,5	11,0	50,1	2,2	0,0	109,8	37,6	0,3	4,2
Catamarca	1,5	0,8	0,1	0,0	0,0	0,4	0,3	2,0	0,0	0,0	6,7	0,0	0,5
Jujuy	6,1	0,1	0,0	0,0	15,1	0,3	2,9	0,2	0,0	3,5	5,0	0,0	0,1
Salta	3,6	0,1	0,0	0,0	8,0	6,2	10,8	0,0	0,0	3,6	2,4	0,0	0,3
S. del Estero	238,9	0,0	0,6	0,0	0,0	0,9	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0
Tucumán	0,6	0,1	0,0	0,0	16,5	3,1	36,1	0,0	0,0	102,7	23,3	0,3	3,2
N.E.A.	293,9	0,0	1,4	0,0	0,0	2,6	16,5	0,0	1,7	0,0	225,9	0,1	5,2
Corrientes	38,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,8	0,8	0,0	1,7	0,0	16,5	0,0	4,2
Chaco	248,1	0,0	1,4	0,0	0,0	1,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,4	0,0	0,9
Formosa	5,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,4	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,0
Misiones	2,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7	15,2	0,0	0,0	0,0	208,9	0,0	0,1

Segunda parte

	Minerales e hidro- carburos	Naranjas	Otros alimentos y bebidas	Pesca	Porotos	Productos lácteos	Químicos y plástico	Resto de ramas	Tabaco	Té	Textiles y cueros	Yerba mate	Total
90,4	946,7	11,7	17,1	0,0	67,8	0,1	150,6	40,6	137,3	33,8	73,7	17,5	2.641,8
90,1	941,1	11,6	16,5	0,0	67,1	0,0	108,3	34,7	114,6	0,0	67,7	0,0	1.959,0
19,2	714,8	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	1,6	0,0	0,0	0,0	0,8	0,0	748,7
9,9	0,0	6,7	0,9	0,0	12,8	0,0	1,3	2,4	59,9	0,0	0,0	0,0	127,2
1,9	110,3	3,1	6,7	0,0	43,8	0,0	63,9	32,2	54,7	0,0	62,8	0,0	414,4
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,4	0,2	0,0	0,0	0,4	0,0	241,6
59,2	116,0	1,8	8,8	0,0	10,5	0,0	41,0	0,0	0,0	0,0	3,7	0,0	427,1
0,3	5,6	0,1	0,6	0,0	0,7	0,1	42,3	5,8	22,7	33,8	6,0	17,5	682,8
0,0	0,0	0,0	0,4	0,0	0,1	0,0	0,0	3,9	0,4	0,7	6,0	3,5	77,2
0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	41,6	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	293,5
0,1	5,6	0,0	0,2	0,0	0,0	0,1	0,1	0,3	0,0	0,0	0,0	0,0	12,2
0,1	0,0	0,1	0,0	0,0	0,6	0,0	0,6	1,6	22,4	33,1	0,0	13,9	299,9



Cuadro 2.16
Exportaciones por bloque sectorial (en millones de U\$S) 2001-2203

Año 2001

Jurisdicción	Aceites, cereales y sus productos	Aceitunas y aceite de oliva	Algodón	Aluminio	Azúcar	Carnes	Frutas y legumbres	Golosinas y otros productos del azúcar	Lana hasta (tops ¹)	Limón	Madera y papel	Manzanas y jugos de manzana	Maquinaria y equipo
RC	302,6	0,0	53,6	0,0	33,1	8,9	88,7	0,5	1,3	82,9	176,8	7,9	85,9
N.O.A.	117,4	0,0	26,0	0,0	32,4	6,2	74,5	0,0	0,0	82,9	35,8	6,7	32,4
Catamarca	4,2	0,0	2,1	0,0	0,0	0,1	1,2	0,0	0,0	0,0	0,6	0,0	0,2
Jujuy	5,9	0,0	0,0	0,0	18,6	0,8	2,4	0,0	0,0	1,9	1,3	0,0	0,7
Salta	8,7	0,0	1,0	0,0	5,7	5,1	10,2	0,0	0,0	1,0	4,3	0,0	13,7
S. del Estero	98,0	0,0	9,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0
Tucumán	0,6	0,0	13,5	0,0	8,1	0,2	60,7	0,0	0,0	80,0	29,5	6,7	17,8
N.E.A.	185,2	0,0	27,6	0,0	0,7	2,7	14,1	0,4	1,3	0,0	141,0	1,2	53,6
Corrientes	11,4	0,0	0,1	0,0	0,0	0,2	0,6	0,0	1,3	0,0	7,0	0,0	51,7
Chaco	168,8	0,0	27,5	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2
Formosa	1,6	0,0	0,1	0,0	0,3	1,4	3,3	0,4	0,0	0,0	0,8	1,2	0,1
Misiones	3,4	0,0	0,0	0,0	0,4	1,0	10,3	0,0	0,0	0,0	133,2	0,0	1,5

Segunda parte

	Minerales e hidro- carburos	Naranjas	Otros alimentos y bebidas	Pesca	Porotos	Productos lácteos	Químicos y plástico	Resto de ramas	Tabaco	Té	Textiles y cueros	Yerba mate	Total
95,6	733,5	19,4	7,3	0,0	63,3	0,7	167,1	27,3	163,0	40,8	122,3	22,1	2.304,8
94,4	721,4	18,7	7,1	0,0	60,9	0,2	136,6	22,0	110,6	0,0	112,7	0,0	1.699,1
9,5	506,5	0,0	0,0	0,0	0,8	0,0	1,3	0,0	0,0	0,0	1,1	0,0	527,6
10,8	0,9	7,1	0,4	0,0	10,5	0,1	10,5	0,9	55,8	0,0	0,0	0,0	128,5
2,6	93,4	3,6	6,7	0,0	46,5	0,1	73,9	21,0	54,8	0,0	93,6	0,0	446,1
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	3,7	0,0	111,2
71,5	120,7	8,1	0,1	0,0	3,1	0,0	51,0	0,0	0,0	0,0	14,3	0,0	485,7
1,2	12,1	0,7	0,2	0,0	2,4	0,5	30,5	5,3	52,4	40,8	9,6	22,1	605,7
0,1	0,0	0,2	0,0	0,0	1,1	0,0	0,2	2,0	0,6	0,8	8,7	4,1	90,0
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	28,9	0,0	0,0	0,0	0,6	0,0	226,1
0,0	12,1	0,1	0,2	0,0	0,6	0,5	0,5	0,0	0,0	0,0	0,2	0,0	23,5
1,1	0,0	0,4	0,0	0,0	0,7	0,0	1,0	3,3	51,8	39,9	0,1	18,0	266,0



La estructura empresarial exportadora varía considerablemente entre jurisdicciones debido a las diferentes estructuras productivas y comercializadoras de las diferentes actividades sectoriales. Misiones, Tucumán y Salta se destacan claramente del resto, por la presencia de Pymes, tanto en número de agentes como en el monto exportado. Sin embargo, en la mayoría de las jurisdicciones del territorio la estructura empresarial es muy débil, totalizando menos de 25 empresas en total (grandes y Pymes) en Catamarca, Jujuy, Santiago del Estero y Formosa.

Este conjunto de firmas exporta anualmente menos de 1 millón de dólares cada una, lo cual revela también sus propias limitaciones, según pone de manifiesto el indicador de desempeño. Hay varios argumentos que se pueden esgrimir al respecto. Por una parte, muchas firmas exportan solamente sus propios productos y han desarrollado pequeños nichos de mercado. En segundo lugar, se observa una rotación significativa de empresas que entran y salen del comercio exportador, que no tienen una estrategia comercial externa sino que actúan de forma oportunista y coyuntural. Con excepción de los exportadores de Formosa, atienden mercados complejos y lejanos (Unión Europea o resto de América) y venden a más de un mercado de destino; sin embargo, el negocio de exportación es marginal en la estrategia de las empresas, cuya principal orientación es hacia el mercado interno nacional.

La política de desarrollo territorial, en términos generales, no actúa preventiva y anticipatoriamente sino de manera reactiva y

Este panorama de la estructura productiva de varias de las jurisdicciones de la RC contrasta fuertemente con las necesidades de su población y con las necesidades de mejorar sus condiciones de vida y de empleo.

Podría argumentarse que, en ausencia de transferencias de ingreso interprovinciales que compensen las diferencias de ingreso de la población, las mejoras en el desempeño económico futuro, en el empleo y en la calidad de vida de la población de esta región crítica estarán indisolublemente vinculadas a la puesta en marcha de nuevas actividades productivas orientadas hacia mercados externos provinciales.

Esas mejoras de desempeño también dependerán de la reactivación y reconversión de las actividades productivas primarias y secundarias de exportación provincial (beneficiadas por el tipo de cambio real esperable para los años próximos) y de la capacidad de expandir el aparato productivo provincial bajo subsistemas de tipo *tramas* y *clusters* que permitan ampliar la difusión del impacto de las actividades de exportación local.

Más que en otras circunstancias históricas –dadas las limitaciones fiscales y provinciales del estado nacional en los años futuros–, estas actividades conformarán la base de los ingresos provinciales de los residentes, tendrán un peso creciente en el financiamiento de los gastos de los estados provinciales, definirán las prioridades de inversión en infraestructuras y darán sustento a las actividades de servicios.



© PNUD

Cuadro 2.17
Cantidad de empresas, exportaciones totales e indicador de desempeño exportador
para las PYMES (IPE). 2001-2003

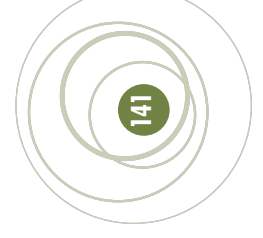
Año 2003

Jurisdicción	Pymes	Grandes	Expo totales	Indicador desempeño exportador	Confin. export.	Dinamismo exportador	Dinamismo exportador sostenido	Diversif. de mercados	Complej. de los mercados de destino
RC	355	53	2.641,8						
N.O.A.	164	38	1.959,0						
Catamarca	14	4	748,7	4,6	5,5	3,0	1,5	6,5	6,3
Jujuy	17	6	127,2	2,9	3,5	(0,7)	0,0	4,0	6,5
Salta	66	13	414,4	3,4	3,9	1,3	0,9	4,9	5,6
Sgo. del Estero	9	0	241,6	3,7	5,0	0,5	0,2	5,4	6,4
Tucumán	58	15	427,1	3,5	4,4	0,4	1,1	6,0	5,5
N.E.A.	191	15	682,8						
Corrientes	38	5	77,2	3,2	4,2	(0,2)	0,5	5,1	5,6
Chaco	27	2	293,5	3,7	3,2	0,5	0,2	4,2	8,6
Formosa	12	0	12,2	2,5	3,2	0,0	0,4	3,8	4,4
Misiones	114	8	299,9	3,6	5,7	1,4	1,4	4,5	4,4

Cuadro 2.17
Cantidad de empresas, exportaciones totales e indicador de desempeño exportador
para las PYMES (IPE). 2001-2003 (continuación)

Año 2002

Jurisdicción	Pymes	Grandes	Expo totales	Indicador desempeño exportador	Contín. export.	Dinamismo exportador	Dinamismo exportador sostenido	Diversif. de mercados	Complej. de los mercados de destino
RC	368	55	2.474,4						
N.O.A.	158	38	1.864,0						
Catamarca	13	4	660,2	4,3	5,6	2,7	2,5	5,5	4,7
Jujuy	14	6	130,6	2,8	3,6	(0,7)	0,0	4,5	5,6
Salta	70	15	401,9	3,2	4,2	1,1	0,7	4,5	4,9
Stgo, del Estero	11	0	228,5	3,6	3,6	(0,2)	0,1	4,0	8,5
Tucumán	50	13	442,8	3,6	5,5	0,1	1,4	5,3	5,1
N.E.A.	210	17	610,4						
Corrientes	39	5	94,7	3,5	5,4	1,0	0,7	4,8	4,7
Chaco	26	3	224,6	2,6	3,2	(0,3)	0,2	4,8	4,8
Formosa	23	1	14,7	1,6	3,1	(0,2)	0,1	2,3	2,1
Misiones	122	8	276,4	3,7	5,4	2,0	0,6	4,5	5,3



**Cuadro 2.17
(continuación)**

Año 2001

Jurisdicción	Pymes	Grandes	Expo totales	Indicador desempeño exportador	Contín. export.	Dinamismo exportador	Dinamismo exportador sostenido	Diversif. de mercados	Complej. de los mercados de destino
RC	370	52	2.304,8						
N.O.A.	142	35	1.699,1						
Catamarca	15	3	527,6	4,4	6,2	3,6	2,8	5,5	3,9
Jujuy	12	7	128,5	3,5	5,8	(1,3)	0,8	3,6	6,1
Salta	64	14	446,1	3,7	5,0	1,4	0,7	4,8	5,8
Stgo, del Estero	10	0	111,2	4,2	5,1	(0,4)	0,0	3,4	9,7
Tucumán	41	11	485,7	4,5	6,4	1,6	1,8	6,0	6,0
N.E.A.	228	17	605,7						
Corrientes	43	4	90,0	3,3	5,4	1,2	1,0	4,8	3,5
Chaco	36	4	226,1	3,8	3,8	0,5	0,9	4,2	8,0
Formosa	37	1	23,5	1,7	4,8	(0,7)	0,3	2,3	1,1
Misiones	112	8	266,0	3,5	5,9	2,4	1,1	4,2	3,2

Fuente: Elaboración propia en base a Información sobre Comercio Exterior.

La política pública en materia de desarrollo regional y disparidades territoriales

La problemática global del desarrollo regional es atendida desde el estado nacional desde un número muy considerable de dependencias pertenecientes a prácticamente todos los ministerios del Poder Ejecutivo y organismos descentralizados.

Sin intentar conformar una lista exhaustiva, en el relevamiento realizado se destacan, por el objetivo explícito de la temática territorial entre sus funciones, los siguientes organismos e instituciones: Secretaría de Provincias y Secretaría de Asuntos Municipales del Ministerio del Interior;²⁵ Subsecretaría de Relaciones con las Provincias de la Secretaría de Hacienda y Subsecretaría de la Pequeña y Mediana Empresa y Desarrollo Regional²⁶ de la Secretaría de Indus-

tria, ambas pertenecientes al Ministerio de Economía y Producción; Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios; Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica²⁷ de la Secretaría para la Tecnología, la Ciencia y la Innovación Productiva; Secretaría de Empleo, Dirección Nacional del Sistema Federal de Empleo; Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable del Ministerio de Salud y Ambiente; Secretaría de Programas Sanitarios del Ministerio de Salud y Ambiente; Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano del Ministerio de Desarrollo Social; Secretaría de Deportes y Secretaría de Turismo en el ámbito de la Presidencia de la Nación.

Muchas otras secretarías y organismos del gobierno nacional, debido a su temática de incumbencia tienen tam-

²⁵ En el ámbito de la Secretaría de Provincias está ProvInfo, que es la Unidad de Información Provincial encargada de sistematizar datos estadísticos de las 23 provincias y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Presenta los datos agrupados por jurisdicción dentro de un mapa interactivo denominado "Situación de Provincias", con el objeto de dar a conocer información relevante y actualizada de las 24 jurisdicciones, las que se visualizan geográficamente.

²⁶ En el ámbito de la Sepyme funciona la Red de Agencias, que es una herramienta para la integración regional y sectorial de las MiPyMEs. Ésta es articulada por el Área de Desarrollo Regional de la Subsecretaría y tiene por objeto promover y desarrollar políticas de apoyo a la empresa nacional para contribuir a su crecimiento y consolidación en todo el país. Los principios que rigen

el funcionamiento de la Red son los de colaboración y cooperación institucional, la asociación entre el sector público y el privado, y el cofinanciamiento entre la Nación, las provincias y los municipios. La Red de Agencias de Desarrollo Productivo constituye un instrumento clave, pues opera como una plataforma institucional que contempla la visión local, desde la cual es posible llevar adelante la complementariedad estratégica entre los roles de tres dimensiones diferentes, nacional, provincial y local.

²⁷ En el ámbito de la Agencia funcionan el Fondo Tecnológico Argentino (FONTAR) y el Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT), que financian proyectos especiales en todo el territorio nacional.



bién incidencia directa en el desarrollo regional y territorial. Por ejemplo, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA); el Instituto Nacional del Agua; el Instituto Nacional de Desarrollo Pesquero (INIDEP); el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Alimentaria; el Fondo Fiduciario Federal de Infraestructura Regional que opera en el ámbito del Ministerio de Planificación Federal; el Fondo Fiduciario para el Desarrollo Provincial que opera en la Secretaría de Hacienda del Ministerio de Economía y Producción; Administración de Parques Nacionales; Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos; Secretaría de Transporte y Secretaría de Minería, ambas del Ministerio de Planificación Federal; Secretaría de Educación o Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.

La organización federal del país ha gestado también formas institucionales especiales para analizar, definir la implementación, determinar el financiamiento y coordinar las políticas, acciones e instrumentos entre el estado nacional y los gobiernos provinciales.²⁸ Esa institución es el “Consejo Federal” que congrega a funcionarios responsables de áreas de cada una de las provincias que adhieren en su conformación. Hay varias decenas de consejos, destacándose la

Comisión Federal de Impuestos, el Consejo Federal de Inversiones, el Consejo Federal de Cultura y Educación, el Consejo Federal de Salud, el Consejo Federal de Previsión Social, el Consejo Federal de la Energía Eléctrica, el Consejo Federal de Agua Potable y Saneamiento, el Consejo Federal Pesquero, el Consejo Federal de Desarrollo Social, el Consejo Federal de Juventud, el Consejo Federal del Trabajo, el Consejo Federal de Seguridad Vial, el Consejo Federal de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados, el Consejo Federal de Ciencia y Tecnología, la Comisión Federal de Registro y Evaluación Permanente de las Ofertas de Educación a Distancia, el Consejo Federal de Discapacidad, el Consejo Federal del Consumidor y del Usuario, el Consejo Federal de Negociaciones Amistosas, el Consejo Federal de la Industria, el Consejo Federal de Administraciones del Trabajo, el Consejo Federal Agropecuario, el Consejo Federal de Semillas, el Consejo Federal de Minería, el Consejo Federal de la Función Pública, el Consejo Federal Cooperativo y Mutual, el Consejo Federal de Medio Ambiente, etc. Este listado, por supuesto, incompleto, trata simplemente de ilustrar sobre la diversidad de instancias donde se construyen cotidianamente las relaciones entre los niveles de gobierno.

El grado de conflictividad de las negociaciones que se desarrollan en cada uno de ellos depende, seguramente, de los recursos que se distribuyen en los acuerdos que allí se logran. Obviamente, entonces, ninguno de ellos genera las

²⁸ Cetrángolo Oscar y Juan P. Jiménez, (2004).

dificultades que se presentan en las resoluciones de la Comisión Federal de Impuestos, donde se reúnen los representantes de los Ministerios de Economía de cada nivel de gobierno y, en muchos casos, concurren los propios ministros como representantes” (Cetrángolo y Jiménez, 2004).

Las relaciones y acuerdos entre la Nación y las provincias tienen diferentes formas de institucionalizarse, destacándose la celebración de pactos, institución legal de larga historia, preexistente a la Nación misma. En todos los casos, estos pactos requieren de una aprobación y ratificación por parte de las legislaturas provinciales y el Parlamento nacional para que los compromisos establecidos por las diferentes jurisdicciones sean legitimados y exigibles, ya que su alcance es similar al de una ley-convenio. En la última década, solamente en el ámbito de las relaciones económico-financieras entre la Nación y las provincias se han celebrado seis pactos o acuerdos de gran trascendencia para la definición de las asignaciones y distribución de recursos: Acuerdo entre el Gobierno Nacional y los Gobiernos Provinciales (12 de agosto de 1992); Pacto Federal para el Empleo, la Producción y el Crecimiento (12 de agosto de 1993); Compromiso Federal (6 de diciembre de 1999); Compromiso Federal por el Crecimiento y Disciplina Fiscal (17 de noviembre de 2000); Compromiso por la Independencia; Acuerdo de Apoyo a la Gobernabilidad de la República Argentina (15 de julio de 2001); Acuerdo Nación-Provincias sobre la Relación Financiera y bases de un



© PNUD

Régimen de Coparticipación Federal de Impuestos (27 de febrero de 2002).

Como puede observarse, las relaciones entre la Nación y el territorio analizado se enmarcan no sólo en las disposiciones constitucionales nacionales y provinciales, sino además, en un amplio abanico de instituciones y esquemas de decisión que, adaptándose a las diversas situaciones coyunturales, económicas y políticas, van componiendo un marco normativo de actuación. En ese escenario, el estado nacional va interactuando con las provincias, avanza en ciertos procesos de descentralización de funciones para el desarrollo y va instrumentando acciones propias destinadas a corregir disparidades entre individuos (Plan Jefes y Jefas de Hogar, Manos a la Obra, Más y Mejor Trabajo, microemprendimientos), o va estableciendo mecanismos para asegurar a todos los individuos del país coberturas asistenciales mínimas (por ejemplo, los programas Remediar y Seguro Materno Infantil del Ministerio de Salud y Medio Ambiente).

La confluencia de instrumentos y políticas emanados desde tantos y tan diversos ámbitos e instituciones no es una tarea sencilla y parecería estar resuelta de forma más o menos eficiente en pocas jurisdicciones provinciales, particularmente en aquellas con estructuras administrativas modernas y que han creado instancias de convergencia y complementación en niveles inferiores a los niveles superiores de los poderes ejecutivos provinciales. A nivel nacio-

nal, los esfuerzos de coordinación son aún muy limitados en su impacto, particularmente porque muchas de las decisiones son analizadas y ejecutadas desde una perspectiva sectorial, o bien porque los arreglos institucionales (por ejemplo, consejos) se mueven con gran autonomía recíproca y por lo general no prevén ningún tipo de exigibilidad o sanción para aquella jurisdicción que no cumple con lo pactado de conjunto.

Dado que prácticamente no existe una disciplina de seguimiento y evaluación (que vaya más allá de las obligaciones administrativo-contables impuestas por el sistema de la administración pública y las obligaciones de auditorías impuestas en diferentes instancias provinciales), la medición del impacto cuantitativo y cualitativo de los principales instrumentos de promoción del desarrollo –especialmente productivo– es limitada. Sólo los programas de promoción industrial regionales han recibido un seguimiento más adecuado.

La mayor parte de los instrumentos implementados son autosuficientes y rígidos, y no prevén relaciones de articulación o complementariedad con otros instrumentos; no existe ninguna “cadena política” y/o estrategia o trayectoria secuencial implícita, ya que cada acción o iniciativa es diseñada para atender un fenómeno que se considera aislado y autónomo, a pesar del carácter sistémico e integrado de la problemática del desarrollo territorial y local. Esta carencia de sinergia, que, en parte, está relacionada con el horizonte de actuación de las iniciativas, impide que la vincu-

lación de acciones arroje beneficios mayores y de mayor trascendencia al punto focal puntual que intentan corregir.

La mayoría de los instrumentos tienen fuerte discontinuidad²⁹ porque son diseñados por lapsos fijos y no asumen ningún tipo de sustentabilidad³⁰ posterior, ni transferencia hacia otro nivel de implementación. El instrumento está disponible durante un tiempo y, luego, se va diluyendo, entrando en una larga etapa de agonía e ineficiencia. Los casos de mayor continuidad y sustentabilidad provienen de aquellas acciones puestas en marcha por organismos nacionales con fuerte descentralización territorial (por ejemplo, el INTA) o por agencias públicas que administran fondos de cooperación internacional claramente asignados al cumplimiento de objetivos preestablecidos (por ejemplo, el FONOTAR). La conceptualización inicial de la política y el esquema –en muchos casos, unilateral– de financiamiento (sólo realiza aportes la Nación) llevan, en sí mismos, el germen del problema, ya que normalmente no está previsto ningún tipo de “salida” o transferencia.

Estas características determinan un esquema particular

²⁹ La discontinuidad de ciertos programas e instrumentos está muy vinculada con las diferentes gestiones políticas que condujeron las diferentes áreas de gobierno.

³⁰ En cierta perspectiva, el actual programa de Agencias de la SePyme intenta establecer un sistema de continuidad en el vínculo empresa-oferta de instrumentos; sin embargo, aun es muy prematuro evaluar su situación y su compromiso sobre el futuro.

de funcionamiento de la política de desarrollo territorial que, en términos generales, no actúa preventiva y anticipatoriamente sino sobre problemas existentes, es decir, de manera reactiva y *ex post*.

Una forma sintética, no exenta de problemas, de aproximarse al rol desempeñado por el estado nacional en relación con las desigualdades territoriales es analizar el flujo de financiamiento que se destina a las jurisdicciones provinciales y evaluar las consecuencias más generales que esa acción parecería haber cubierto. Medir y evaluar los resultados de un instrumento público no es una tarea simple, más aún cuando está dirigido a un territorio que encierra en sí mismo una alta heterogeneidad. La información que se incluye en esta sección intenta marcar las características más generales.

El territorio recibió, en los últimos años, algo más del 30% del total de remesas y transferencias que la Nación realiza a las provincias argentinas (véase Cuadro 2.18), a pesar de concentrar el 20% de la población y aportar aproximadamente el 10% del Producto Bruto geográfico del país. Este monto ascendió a 9,2 mil millones de pesos en el año 2004, cerca de 3.300 millones de dólares, habiendo crecido casi un 100% a precios corrientes desde 2002.

La política de desarrollo territorial, en términos generales, no actúa preventiva y anticipatoriamente sino de manera reactiva y



Cuadro 2.18
Composición de los ingresos y gastos 2003
Consolidado 24 jurisdicciones y RC

	Total país		RC	
	miles de \$	- en % -	miles de \$	- en % -
INGRESOS				
- De origen provincial	42.652,905	211,7	8.762,113	20,5
- De origen nacional	14.332,108	71,1	1.151,557	8,0
- No tributarios	20.145,653	100,0	6.474,331	32,1
- Transferencias corrientes	4.349,662	21,6	276,339	6,4
- Otros Ingresos corrientes	2.313,097	11,5	582,884	25,2
- De capital	706,351	3,5	79,192	11,2
	806,035	4,0	197,810	24,5
GASTOS				
- Personal	41.023,283	784,7	8.264,034	20,1
- Bienes y servicios	19.123,015	365,8	4.088,096	21,4
- Rentas de la propiedad	5.228,125	100,0	749,577	14,3
- Transferencias corrientes	1.808,053	34,6	489,927	27,1
- De capital	10.454,411	200,0	1.902,844	18,2
	4.409,678	84,3	1.033,590	23,4

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DNCFP.

Alrededor del 70% del total corresponde a las remesas de coparticipación federal, recursos propios del conjunto de todas las provincias. El restante 30% está compuesto por un amplio conjunto de partidas originadas en impuestos nacionales (como el impuesto a las ganancias), fondos especiales, fondos compensatorios de desequilibrios, etc., muchos de los cuales tienen asignaciones específicas.

Las provincias que componen esta región crítica reciben, también, otras transferencias realizadas de forma directa por el gobierno nacional, algunas de las cuales corresponden a acciones de políticas instrumentadas por organismos del gobierno nacional (por ejemplo, Plan Materno Infantil, Plan Jefes y Jefas de Hogar). Otras corresponden a decisiones propias y exclusivas de la Nación (por ejemplo, ATN); algunas se vinculan con inversiones de la Nación en dichas jurisdicciones y otras transferencias se relacionan con pagos de gastos.

La magnitud de recursos que se canalizan a través de estas remesas o medios de transferencias hacia las provincias está documentada en el Cuadro 2.19, en el cual se relacionan los montos del año 2002 con el respectivo PBG de cada jurisdicción. En la mayoría de las jurisdicciones de la región, estas transferencias equivalen a entre un 25% y un 30% del producto provincial, aunque en Formosa y Santiago del Estero estos valores llegan al 40% (téngase presente que el promedio nacional es 15,4%).



© PNUD

Cuadro 2.19 Transferencia de la Nación a las provincias año 2002 En porcentaje del PBG

Provincias	Coparticip. Federal (1)	Transf. RON (2)	Subtotal (3)=(1)+(2)	Pto. - Transf. RON (4)	Gto. presup. (5)=(2)+(4)	Total (6)=1+5=3+4
RC	9,1	4,1	13,2	14,3	18,4	27,5
N.O.A.	8,1	3,8	11,9	17,4	21,1	29,3
Catamarca	6,7	3,0	9,7	19,6	22,6	29,3
Jujuy	9,5	4,8	14,3	15,0	19,8	29,3
Salta	6,6	3,3	9,8	14,4	17,7	24,3
Sgo. del Estero	12,7	5,6	18,2	24,9	30,4	43,1
Tucumán	7,5	3,3	10,8	16,0	19,2	26,8
N.E.A.	10,5	4,7	15,1	9,6	14,3	24,8
Corrientes	8,6	4,1	12,7	11,0	15,1	23,7
Chaco	11,4	4,2	15,6	8,9	13,1	24,5
Formosa	20,0	8,6	28,6	9,7	18,3	38,3
Misiones	7,5	4,1	11,5	9,0	13,1	20,5
Total país	2,9	1,5	4,4	11,1	12,6	15,4

Nota: (2) Transferencias de origen nacional.

(4) Las transferencias por gasto presupuestario incluyen RON, por eso se netean.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DNCFP, la ONP y el Ministerio del Interior.

Una primera conclusión que se extrae de esta información –en cierta forma obvia– es que el impacto de los recursos nacionales transferidos (de forma directa, con o sin asignación específica o de manera indirecta) es muy alto en las economías de las provincias de la región, especialmente por su peso directo en el nivel del empleo público y en el de las remuneraciones, factores que determinan una parte muy considerable de la demanda interna local. La aplicación de esta masa de recursos es, por su magnitud, fuertemente determinante de las condiciones y calidad de vida de los habitantes de estas jurisdicciones. A su turno, la administración de recursos, de tanta trascendencia en las economías locales, confiere a las autoridades políticas un poder especial, ya que sus decisiones y la forma en que estos recursos son ejecutados tienen un impacto muy alto en la vida de los habitantes de dichos territorios.³¹

Visto desde la perspectiva de esta región, las remesas de coparticipación y las transferencias de recursos desde la Nación representan casi el 75% del total de sus ingresos fiscales totales, diferenciándose claramente de la situación del

conjunto total de jurisdicciones del país, para las cuales el peso de los ingresos de origen nacional no alcanza al 50% del total de los montos recibidos. La fuerte incidencia de los ingresos de origen nacional (incluyendo en ellos las remesas de coparticipación que, en términos estrictos, son ingresos pertenecientes al conjunto de todas las provincias distribuidos conforme a un acuerdo político) puede advertirse en la siguiente comparación: un incremento del orden del 13% del total de recursos coparticipables por todas las jurisdicciones les generaría un aumento de ingresos totales a las jurisdicciones del equivalente a la masa completa de ingresos tributarios de esas provincias. Como se explica más adelante, el esquema de distribución territorial de recursos unido al esquema de financiamiento del gasto público de las provincias de menor desarrollo económico relativo lleva implícito una suerte de estrategia de compensación.

En el Cuadro 2.20 se presenta la situación de ingresos y gastos del sector público de la región, incluyendo la finalidad y función del gasto. Entre los rasgos comunes prevalentes en todas las jurisdicciones de la región se destacan:

- El bajo peso que tienen los ingresos tributarios de origen provincial en el total de ingresos, debiendo diferenciarse los casos de las provincias con porcentajes inferiores al 10% del total de ingresos (Corrientes, Chaco, Jujuy, Catamarca, Santiago del Estero) de aquéllas con valores que se ubican en torno al 20% (Tucumán, Salta

³¹ La situación de pobreza estructural en algunas de estas provincias deja en claro que en ellas es el estado el proveedor de trabajo, salud y educación. El clientelismo y la arbitrariedad en el ejercicio del poder político suelen ir juntos. Otros estudios destinados a encarar la política y los actores sociales en estos territorios serán el complemento de esta visión más afinada en las fortalezas y debilidades de los aparatos productivos y harán posible profundizar el análisis e identificar soluciones innovadoras y viables.

La administración de recursos, de tanta trascendencia en las economías locales, confiere a las autoridades políticas un poder especial, ya que sus decisiones y la forma en que estos recursos son ejecutados tienen un impacto muy alto en la vida de los habitantes de dichos territorios.



y Misiones). Formosa es un caso excepcional, ya que los ingresos tributarios propios no alcanzan al 5% del total de ingresos. Más allá de los problemas de gestión impositiva local, los montos absolutos guardan relación con los tamaños diferenciados de las economías productivas de cada jurisdicción y de la RC en su totalidad.

- Con excepción de Catamarca, los ingresos no tributarios en cada jurisdicción no tienen mayor peso en la estructura de ingresos. Su participación varía en un rango entre 2% y 5% del total.
- El principal rubro de gastos es el correspondiente a personal, cuya incidencia se ubica en un rango de entre 45% y 55% del total de gastos. La participación de este rubro en el gasto total ha descendido en comparación con su peso a comienzos de la década de los noventa, debido a la pérdida de sus precios relativos con relación a otros precios del gasto público y a la crecida incidencia en la estructura del gasto que tienen los rubros Rentas a la Propiedad (pago de intereses de deuda provincial) y Transferencias Corrientes (descentralización hacia municipios). Las transferencias al sector privado superan el 9% del gasto corriente.

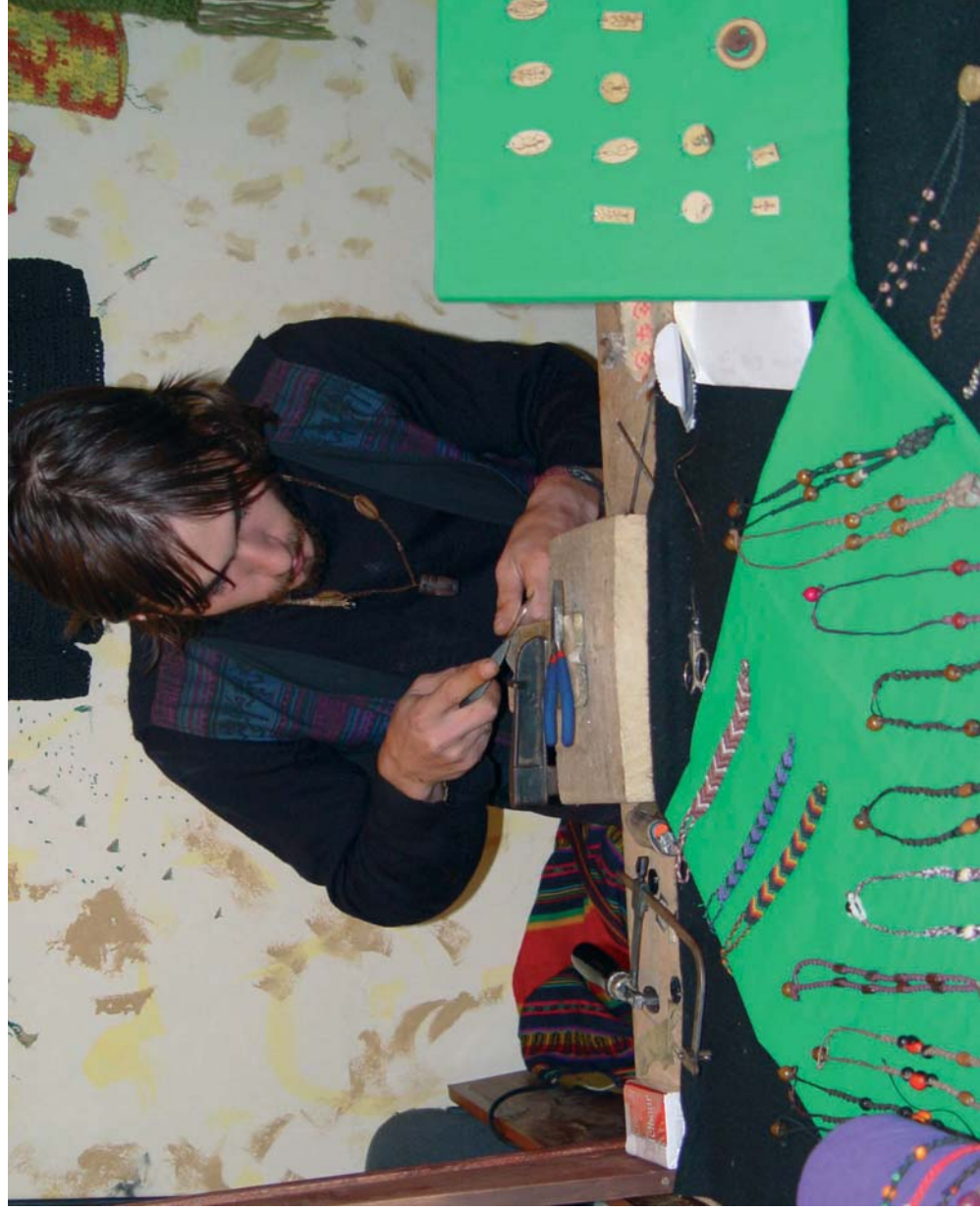
- Los gastos de capital son relativamente modestos, variando entre 13% y 6% del gasto total. La mayor parte de estos gastos son construcciones y en todas las provincias es el ítem más importante en inversión.

Las diferencias de producto per cápita entre esta región y las regiones de mayor nivel (Ciudad de Buenos Aires, Patagonia) serían notablemente superiores –más de seis veces– si no mediase un sistema implícito de igualación que, en el año 2002, logra reducir en promedio las desigualdades a casi cinco veces. Una meta más ambiciosa y, por ende, más equitativa, como alcanzar una brecha de desigualdad del orden del 25% respecto de la media del país, requiere aproximadamente de 5.000 millones de dólares al año. Este monto equivale prácticamente a:

- 80% de la coparticipación;
- 1,3 veces todos los impuestos al Comercio Exterior;
- casi 1,5 veces la seguridad social en 2004.

Esta situación fija claramente los límites a las políticas de igualación territorial vía transferencias de recursos fiscales, como había sido señalado al finalizar la sección anterior, ya que los recursos involucrados superarían valores razonables desde el punto de vista político y social. De todas maneras, esto no significa que necesariamente la estrategia de desarrollo territorial no deba contemplar explícitamente una política de igualación y compensación para las situaciones extremas que, por una circunstancia particular –carencia absoluta de recursos naturales, condiciones climáticas inadecuadas, etc.– no puedan establecer una trayectoria de desarrollo sustentable y compatible con el resto del país.

El estado nacional ha desempeñado un papel de compensación mediante el amplio abanico de remesas y transferencias financieras e inversiones y gastos localizados en distintos territorios.



© PNUD

“La tarea de construir el mercado –igualando las oportunidades, mejorando las capacidades, desarrollando las instituciones y replanteando el papel de la ‘empresa’– equivale a crear un nuevo entorno para fortalecer el progreso económico, mejorar la distribución de los ingresos, generar empleo decente, en el que el factor de la competencia sea la calidad de la mano de obra y no los bajos salarios. Las políticas públicas deben recurrir a instrumentos distintos de los utilizados en el pasado y actuar como catalizadoras de los procesos de transformación, respetando algunos requisitos básicos sin los cuales perderían efectividad. El primero de ellos es adoptar una estrategia económica de irrupción en el mercado mundial; el segundo, garantizar la continuidad en el tiempo de los programas; el tercero, lograr coordinación y consistencia con el resto de las políticas públicas; y el cuarto, crear instancias institucionales del estado y de la sociedad civil que operen como contrapesos para reducir el riesgo de captura rentística.”

Fuente: Bernardo Kosacoff, “Hacia un desarrollo económico con equidad”, revista , 11/02/2005.

Potencialidades y recursos disponibles Ejes de una estrategia de intervención

La descripción y el diagnóstico realizados en las secciones anteriores ponen claramente de manifiesto la situación de estancamiento productivo y deterioro económico relativo de la región, la prosecución de una trayectoria declinante y desacumulativa de ventajas competitivas propias, la carencia de nuevos e innovadores proyectos productivos “motores”, la dispersión institucional y estratégica del esfuerzo público y la ausencia de objetivos o metas de actuación territorial regional³² a fin de mejorar las condiciones del escenario productivo y las condiciones de vida de la po-

³² En las provincias que registraron aumentos considerables de participación en el PBG nacional o en los valores agregados de los sectores productores de bienes desde los años setenta, por ejemplo Neuquén o Chubut, estos incrementos obedecen a cambios muy marcados en la estructura de la producción y en la composición de su canasta de bienes y servicios. En todos los casos se registran inversiones “nuevas” de tal magnitud que transforman el escenario productivo local, desplazando intersectorialmente los ejes de la producción territorial. Este giro en su trayectoria histórica se produjo a partir de acciones de nivel nacional, tanto públicas como privadas: dispusieron de marcos regulatorios e incentivos nacionales y canalizaron, preferencialmente, inversiones de compañías grandes nacionales o internacionales. A su turno, estos cambios provocaron modificaciones sustantivas en el perfil de la ocupación provincial, en los ingresos percibidos por particulares y por el estado provincial, en la generación de nuevas oportunidades empresariales y de negocios, y permitieron una clara elevación de los estándares de vida de la población local.

blación. Muy sintéticamente, se podría decir que la región no ha logrado mantener su desempeño competitivo y que, como consecuencia, se han agravado las condiciones de vida para su población.

Desde la perspectiva de la competitividad de la región definida como lo hace la Comisión Europea –la habilidad de las regiones para generar niveles de ingresos y de empleo relativamente altos, al mismo tiempo que están expuestas a la competencia internacional– la situación de la región es extremadamente grave. Y lo es, no sólo por las consecuencias inmediatas sobre la calidad de vida de la población actualmente radicada en el territorio, sino porque la ruptura del proceso acumulativo de construcción de capacidades locales genera un déficit en las condiciones económico-productivas a futuro.

Es probable que sólo la minería constituya, actualmente, un sector con altas expectativas de inversión y negocios, generador de demandas intermedias directas y servicios, con posibilidades de desarrollar un entorno de nuevas tecnologías y conocimientos y con sólidas perspectivas internacionales futuras. No obstante, en esta región –y especialmente en algunas áreas de las provincias de Tucumán, Salta y Misiones– se observan experiencias productivas individuales exitosas que, por su desarrollo “encapsulado”, sólo trascienden parcialmente al conjunto de la economía local en términos productivos y como disparadores de nuevas actividades. Sin embargo, estos casos productivos son



© Clarín Contenidos

lo suficientemente significativos como para constituirse en referentes de lo que se puede hacer, construir y conseguir en materia productiva en la medida en que se adopte una estrategia de desarrollo basado en “clusters o tramas”, capaz de ampliar y propagar los efectos de esos microsectores sobre el resto del tejido productivo.

El estado nacional tiene capacidades limitadas —desde el punto de vista económico³³ e institucional— tanto para atender las necesidades individuales de las personas carenciadas (problema de hoy) como para alentar y financiar estrategias de desarrollo territorial (resultados inciertos futuros), particularmente en territorios como los descriptos con problemas de pobreza y limitadas potencialidades. Este intercambio entre individuos y territorios, presente y futuro, es un balance difícil y complejo que tiende a orientarse más hacia los individuos cuanto mayor sea el nivel de pobreza, privación y marginación (y, por lo tanto, sea responsabili-

³³ En forma contemporánea con la redacción de este documento se está poniendo en marcha un programa de la Secretaría de Agricultura orientado a fomentar y financiar proyectos de pequeños productores y de desarrollo local de base agropecuaria en las provincias de la RC. Por otra parte, el gobierno nacional está avanzando en el diseño de una operación de crédito con el BID para atender demandas de infraestructuras y desarrollo productivo en las provincias del Norte Grande, territorio coincidente con la RC. Varias provincias de esta región han contratado en el pasado préstamos individuales con organismos financieros internacionales (BID y Banco Mundial) y han recibido cooperación técnica no financiera de instituciones donantes europeas.

dad del gobierno nacional establecer coberturas y asistencias mínimas que aseguren un “piso” básico de igualdad poblacional). Se dirige más hacia los territorios cuanto mayor sea el desarrollo de bienes y servicios con fuertes externalidades públicas locales y más depende de los entornos técnico-productivos regionales como base de competitividad y sustentabilidad. Esta tensión y conflicto de objetivos e intereses tiene a su vez un correlato en la modalidad operativa en que ambos problemas y sus soluciones son puestos en marcha: en el primer caso, tiende a haber mayor centralización y focalización, mientras que en el segundo, la tendencia es hacia una mayor descentralización y dispersión de acciones y esfuerzos.

La Argentina es un país de organización federal, principio fundacional de su organización político-administrativa, que reconoce a las jurisdicciones provinciales como actores principales en la definición y gestión de sus procesos locales de desarrollo. Esto ha implicado, como se mostró en la sección anterior, que se instrumenten diferentes arreglos institucionales para coordinar y complementar las instancias de actuación y las responsabilidades que a cada nivel de gobierno le compete. En este sentido, la posibilidad de detener el proceso de crecientes disparidades territoriales y dar paso al inicio de una nueva trayectoria de desarrollo requiere de la convergencia concertada y consistente de acciones de los diferentes niveles de gobierno y de las instituciones públicas y privadas locales, durante un período

relativamente largo de tiempo, que excede el período consuetudinal de una administración local o gobierno. En algunos países europeos, por ejemplo, este problema entre los tiempos políticos y los tiempos de la gestión del desarrollo productivo fue zanjado estableciendo arreglos institucionales especiales (por ejemplo, pactos regionales o agencias mixtas) y recurriendo a alternativas de financiamiento (fondos diversos de la Unión Europea) que asegurasen tanto un marco operativo estratégico como cierto nivel de descentralización territorial en la definición de las prioridades locales, la productividad en la aplicación de los recursos, la gestión transparente de éstos y modalidades y mecanismos de control y sanción, para el caso en que no se cumpliera con las normativas acordadas. Diseñar y definir las modalidades institucionales y financieras adecuadas a la realidad propia de la Argentina y de sus diversos problemas territoriales es un punto crítico y de gran trascendencia futura. Por otra parte, no hay modelos ideales que puedan trasladarse desde otras realidades regionales. Por lo tanto, se requiere el armado *ad-hoc* de soluciones institucionales eficientes y flexibles.

En este sentido, la responsabilidad de la política de desarrollo de una provincia o región es compartida y no exclusiva del poder político. La ausencia de modalidades de participación social y técnica en el proceso de definición de proyectos de desarrollo determina un escenario de relación pública-privada de tipo “binario” –provincia versus local,



La posibilidad de detener el proceso de crecientes disparidades territoriales y dar paso al inicio de una nueva trayectoria de desarrollo requiere de la convergencia concertada y consistente de acciones de los diferentes niveles de gobierno y de las instituciones públicas y privadas locales, durante un período relativamente largo de tiempo, que excede el período constitucional de una administración local o gobierno.

La región tiene alternativas productivas de diversa índole, si bien en su gran mayoría se asienta en sus recursos naturales. Existe un consenso generalizado entre profesionales e instituciones técnicas en cuanto a que este territorio tiene un potencial productivo significativo, especialmente en el sector de agrolimentos (tanto en producciones masivas como en productos especializados y “boutique”), minería (especialmente en la zona cordillerana), desarrollo forestal y turismo. Articulados con estas actividades líderes, se abre un amplio espectro de productores de bienes intermedios y de capital, proveedores de servicios empresariales, logística y transporte, así como de servicios tecnológicos.

La región cuenta con recursos naturales que no han sido incorporados a la matriz productiva local y, por diversas razones, no cuentan con valor de mercado, o su utilización productiva es ineficiente y de muy baja productividad relativa. La incorporación de estos recursos o su reutilización más eficaz requiere de agentes económicos y empresas, de inversiones directas (puesta en marcha de su uso), de inversiones indirectas (infraestructuras, conocimiento técnico, recursos humanos), de marcos regulatorios o institucionales adecuados y de un sistema institucional de apoyo al desarrollo productivo.

“... el desarrollo acelerado (...) dependerá de la rapidez con que aprenda a industrializar y a procesar sus recursos naturales, así como a desarrollar las actividades proveedoras de insumos y equipos. Será pues un desarrollo no tanto basado en la extracción

público versus privado— que deriva hacia el sector público la responsabilidad absoluta de la gestión del desarrollo y ubica al sector privado en una posición de “demandante” que debe ser satisfecho, con baja corresponsabilidad. La problemática del desarrollo provincial y local no es una cuestión y responsabilidad exclusiva del sector gubernamental, ni el financiamiento requerido debería canalizarse y operativizarse exclusivamente desde el sector público. Las instituciones de la sociedad civil local —especialmente entidades empresariales y de productores y los organismos tecnológicos y educativos— tienen un rol central en la identificación y definición de las líneas estratégicas y en el desarrollo de las iniciativas y acciones para crear un entorno fértil a la inversión y al crecimiento de la productividad.

Los territorios del desafío

(...) como a partir de los recursos naturales y de las actividades que tiendan a aglutinarse y formarse en torno de ellos. (...) Los recursos naturales no son pues un castigo de Dios, pero tampoco aseguran por sí solos el desarrollo. Lo que hacen es ofrecer una oportunidad que conviene aprovechar.” (Ramos, 1989).

El sector que emerge con mayor importancia relativa es la educación y las diversas áreas relacionadas con el desarrollo y difusión del conocimiento, mejoramiento de las calificaciones de los recursos humanos, reentrenamiento laboral y desarrollo de aptitudes profesionales, entre otros. Las potencialidades productivas locales plantean opciones a través de las cuales se puede conformar un sendero de expansión basado en mejoras tecnológicas, innovación, incremento de los niveles de calidad, cumplimiento de normas internacionales, generación de económicas externas y alianamiento del sistema institucional de apoyo y aprendizaje.

Potencialidades productivas locales en el área agrícola-ganadera y manufacturera: algunas opciones

Catamarca: porotos, olivos, nogales, pimentón, ajojoba y algunas productos orgánicos

Corrientes: vacunos orgánicos, búfalos para leche, vacunos para leche y quesos, fruitilla, melón, tomate y pimiento bajo cubierta, mini-hortalizas, piscicultura, crianza de pacú y peces ornamentales, langosta de agua dulce.

Formosa: búfalos, caprinos, frutas y hortalizas consumidas por comunidades asiáticas –pua, bambú, chincua, nita, chesay, etc.-; turismo de aventura.

Jujuy: porotos, miel, higo y chirimoya, mango y palta, llamas y cabras, quesos; turismo rural e histórico.

Misiones: piscicultura (pacu y carpas), esencias (menta, citronellas, espartillo), madera, aserraderos, productos de madera para la construcción (aberturas) y muebles.

Salta: enorme diversidad de opciones, incluyendo ranas, faisán, conejos, vicuñas y alpacas, porotos nogales, oliva, vino, uva de mesa, arándanos, bananas, tabaco y cítricos; turismo rural e histórico.

Santiago del Estero: cereales, miel, complejo ganadero y algunas cuencas lácteas, incluyendo leche caprina y de búfala.

Tucumán: palta, frutas (cítricos y subtropicales), fruitilla, mango y papaya, plantas aromáticas, limón orgánico, arroz, complejo metal-mecánico asociado con equipos para la industria de la alimentación.

Chaco: miel y miel orgánica, palta, tuna, piscicultura (pacú y alevinos y peces para fines deportivos), caprinos, carpinchos y ñandúes, algodón y ganado vacuno.

La gran mayoría de estas opciones productivas han sido experimentadas localmente y muchas de ellas ya cuentan con la suficiente envergadura como para avanzar en la conformación de una trama que defina un sendero de expansión basado en mejoras tecnológicas, la innovación, incremento de los niveles de calidad, cumplimiento de normas internacionales, generación de económicas externas y afianzamiento del sistema institucional de apoyo y aprendizaje.

El rancho de yacaré en el Chaco, la reconversión frutícola en el área tabacalera de Misiones, la adaptación de herramientas para producción de orgánicos en Salta y Misiones, las tecnologías de riego para pimentón en Salta, la floricultura en Tucumán y la producción de Pleurotus caju en sustratos artificiales del centro del Chaco, confirman algunas experiencias recientes realizadas por otros programas en Argentina y en otras partes del mundo.³⁴ Focalizados hacia actores micro-empresariales, grupos cooperativos, desocupados o sectores marginales, el sinnúmero de proyectos aislados que es posible detectar en cualquier área de estas jurisdicciones no termina de consagrarse en una estrategia de desarrollo que establezca el marco y la orientación básica para los procesos de inversión.

Desde la perspectiva mesorregional, estas actividades no logran generar un “modelo de eficiencia colectiva” territorial que genere alternativas de mayor valor agregado local, ventajas competitivas derivadas de la especialización productiva, la inserción en mercados complejos, el desarrollo de innovaciones, tecnologías y adaptaciones locales, el progreso cualitativo de sus recursos humanos, etc. A su turno, la ausencia de un entorno atractivo deriva en procesos crecientes de encerramiento microeconómico (las em-

³⁴ Véase “Success Stories”, European Social Fund 2000-06, Employment and Social Affairs, 2005.

presas dinámicas van perdiendo contacto e interacción con el medio territorial local y desarrollan relaciones puntuales con otros territorios y empresas) y de desarticulación, lo cual impide el desarrollo de nuevas ventajas competitivas basadas en la dinámica del proceso productivo a escala local y la ampliación de la base de negocios y de empleo.

El dilema es, justamente, cómo iniciar y avanzar en la construcción de un proceso de crecimiento económico social local sostenido. En este sentido, cualquier estrategia debería contemplar acciones sistémicas y convergentes, involucrando al sistema productivo y arraigadas en la comunidad.

A partir del diagnóstico de ciertos aspectos del funcionamiento (interacciones) y de la “calidad” de la estructura productiva para generar procesos autosostenidos de progreso económico y social, muchos países³⁵ y regiones han optado por impulsar la formación de “tramas productivas-entornos innovadores”.

³⁵ Estrategias basadas en tramas productivas y *clusters* están presentes en la mayoría de las formulaciones de políticas regionales. La Asociación Nacional de Gobernadores de Estados Unidos (National Governors Association) señala, en un informe del año pasado, que “los entornos industriales (*industry clusters*) han comenzado a ser la condición *sine qua non* para el desarrollo de la política económica (en ese país)” (2002). Estrategias similares son también implementadas en la India, México, España, Gran Bretaña, Tanzania y Brasil.

La excepción y la regla: el caso Eldorado

La ciudad de Eldorado es la capital productiva, en palabras de sus habitantes, “la Capital del Trabajo”, de la microrregión de la provincia de Misiones denominada Alto Paraná, compuesta por tres departamentos: Eldorado, Montecarlo y Libertador General San Martín. En estos tres departamentos residen 67.726, 34.440 y 42.440 habitantes respectivamente, en una superficie total de 5.207 km².³⁶

Actualmente, la vida económica, social y política de esta microrregión gira en torno a la industria maderera. Si se consideran las cincuenta principales aglomeraciones monosectoriales de PyMI del país, es decir las concentraciones de ocupados en empresas pequeñas y medianas de un mismo sector industrial, Eldorado ocupa el tercer lugar y Montecarlo el décimo,

³⁶ Estos datos se obtienen a partir del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2001 del INDEC. Es importante destacar que la población total de la provincia de Misiones es de 965.726 habitantes. El Municipio de Eldorado presenta 54.189 habitantes, mientras el municipio de Montecarlo tiene 22.229 habitantes.

ambos en el sector de la madera y sus productos. El originario predominio de la yerba mate y el tung, alrededor del cual se había organizado un fuerte movimiento cooperativista local durante la primera mitad del siglo XX, comenzó a ser desplazado en la década de 1970 por la implantación de bosque, exhortada desde el seno del movimiento cooperativista.

La actividad forestadora, nacida en sus inicios de manera espontánea entre algunos colonos innovadores, fue posteriormente extendida y reforzada gracias a los estímulos fiscales otorgados por el estado nacional, que tenían por objetivo proveer materia prima a las tres plantas de producción de pasta celulósica localizadas en este territorio. Este incentivo revisió la figura de una política pública de promoción industrial de las décadas de 1970 y 1980.

En nuestros días, en la microrregión del Alto Paraná se concentra el 19% del total de las pequeñas y medianas empresas industriales del “manchón territorial-sectorial” de producción de madera y el 26% de los ocupados totales del mismo manchón, es decir,

una concentración territorial formidable de este sector industrial. Solamente en el departamento de Eldorado se concentra el 25% de la producción maderera argentina, proveniente casi en su totalidad del monte implantado, el cual goza, según los expertos, de un microclima excepcional para su crecimiento.³⁷ Para comprender la realidad socioproductiva de esta microrregión, es importante dar un paso atrás y observar las características del proceso poblacional. El origen de la población de la provincia de Misiones se encuentra en los planes de colonización oficial que comenzaron en 1883, y más tarde en los planes de colonización privados, que coexistieron con los planes oficiales a partir del año 1919. La particularidad de la colonización de la microrregión del Alto Paraná reside en un desarrollo basado de manera casi exclusiva en el accionar de compañías privadas de origen alemán.

³⁷ Mientras que en Chile un pino implantado alcanza su madurez entre los 30 y 35 años, en Misiones la madurez se alcanza entre los 13 y 16 años

La ciudad del Eldorado, que se extiende sobre una línea de varios kilómetros, partiendo desde el puerto en Río Paraná, fue fundada en 1919 por iniciativa de la compañía colonizadora presidida por Adolfo Schwelm. Numerosos estudios consideran que el éxito obtenido por este emprendimiento no tiene parangón en Sudamérica, tanto por la cantidad de colonos radicados como por los resultados socioeconómicos alcanzados.³⁸ Sin embargo, también fue muy exitosa la colonización de Montecarlo, desarrollada por otra compañía presidida también por un ciudadano alemán llamado Culmey.

El éxito de la acción colonizadora sobre Eldorado, Montecarlo y Puerto Rico se comprueba observando que actualmente su población está conformada por una gran variedad de nacionalidades social y políticamente bien integradas: alemanes, dinamarqueses, suizos, polacos, ingleses, árabes, rusos, franceses, paraguayos, argentinos e indígenas. La inmigración ha

sido una constante positiva en esta microrregión demostrando su dinamismo.

El indicador del nivel de desarrollo industrial alcanzado en base a Pymes nos muestra que para la microrregión del Alto Paraná su valor es el doble del registrado para el conjunto de la provincia de Misiones y solo un punto inferior al registrado en el conurbano bonaerense (24 en Alto Paraná, 12 en toda la provincia de Misiones y 25 en el conurbano bonaerense).

Por otra parte, durante el período comprendido entre los años 1994 y 2000, el valor del índice de industrialización ascendió de 0,5 a 1,5 en Eldorado, de 0,9 a 1,6 en Montecarlo y de 0,8 a 1,2 en Libertador General San Martín, marcando en los tres casos un desempeño industrial muy positivo que califica a la microrregión estudiada como “de nueva industrialización”, es decir, un territorio en el cual el índice de industrialización era inferior al promedio nacional en 1994 pero que lo superó en el año 2000. Este gran salto hacia delante no tiene liderazgos evidentes desde el punto de vista industrial, sino que es el resultado de un sólido tejido empresarial conformado por un centenar de firmas medianas y pequeñas,

de las cuales una veintena están bien integradas verticalmente con la tenencia de bosques implantados propios, aserraderos y estructuras de comercialización.

Durante la década pasada se observa un intenso proceso de inversión en maquinarias con el objetivo de incrementar la productividad y atemperar los perjuicios del continuo deterioro del tipo de cambio hasta la crisis del abandono de la Ley de Convertibilidad y la devaluación del peso en el año 2002. A partir de ese momento, disponiendo de un buen nivel de avance técnico, no sólo se recomponen los márgenes empresariales sino que se incrementan de modo notable las exportaciones. En síntesis, en su conjunto la situación productiva y la evolución de esta microrregión es en términos relativos satisfactoria, especialmente si es comparada con el resto del territorio del Norte argentino, pero también si es comparada con el desempeño promedio del país.

Fuente: Vicente Donato. “Una geografía en la que las partes son más importantes que el todo”. PNUD. Mimeo.

³⁸ Ingrid Wiedelmann (2001).

Obstáculos para una estrategia de desarrollo

- Si bien la mayoría de los paquetes tecnológicos están desarrollados a nivel de las instituciones de investigación (INTA), aún su divulgación y difusión es mínima; existen problemas de conectividad (aislamiento) y problemas de transferencia tecnológica.
- Los productores rurales tradicionales no muestran interés ni espíritu innovador para concertar una iniciativa colectiva que brinde una escala razonable a las oportunidades de negocios, tanto en sus fases primarias como en las etapas de procesamiento. Si bien en algunas provincias (Chaco, Misiones) existen historias de cooperativismo, los cambios en las regulaciones de los decenios pasados dieron lugar a la aparición de conductas oportunistas que minaron las ventajas de asociatividad.
- La ausencia de regulaciones y de programas de apoyo para alcanzar los estándares internacionales de calidad (sanidad y resto) limita actualmente y se convertirá en un problema serio en los próximos años, así como la utilización de las prácticas asociadas con “buenas prácticas agrícolas” y registro de proceso (trazabilidad). No existen normas precisas de “origen” y de marcas regionales (con excepción del vino de Salta o el limón de Tucumán) que se constituyen en claras ventajas competitivas.
- Subsisten aún problemas de titularidad y tenencia de la tierra que restringe el proceso de inversiones por el costo hundido que las mismas representan en un escenario incierto de propiedad.
- Fallas de infraestructuras de riego, problemas de agua y bajo nivel de apoyo a manejos ambientales.



Un *cluster* es una aglomeración de firmas de un mismo sector productivo o industrial o de actividades económicas vinculadas (cadena de valor), en un área geográfica delimitada; empresas de relativa especialización, reflejando una marcada división del trabajo –lo que deriva en ventajas de escala y productividad– y de base tecnológica semejante y en permanente proceso de adopción de mejoras técnicas; empresas interrelacionadas, complementarias e interdependientes, horizontal y verticalmente, en el proceso productivo a través de canales comerciales, relaciones de subcontratación y abastecimiento y de otro tipo de vínculos (compartir información comercial y tecnológica, participar en estrategias conjuntas de mejoras de calidad o penetración de nuevos mercados, etc.) que, por la misma modalidad de interacción y complementación, generan amplias economías externas, dinamismo innovador y ventajas colectivas derivadas de las acciones de cooperación y competencia entre las empresas.

Debe tenerse presente que el *cluster* no es un sistema de firmas cerrado. Por el contrario, está expuesto a la entrada y salida de empresas, no está dimensionado ni jerarquizado de manera formal, y la “exposición” a la competencia interna y externa genera presiones que empujan la innovación, así como a la colaboración. El resultado de buen funcionamiento del complejo se manifiesta en un competitivo y dinámico nivel de eficiencia colectiva, no alcanzable de forma aislada e individual por parte de las empresas, excepto a un

altísimo costo y con considerables inversiones hundidas.³⁹ En la generación de la eficiencia colectiva convergen las ventajas competitivas derivadas de las economías externas y la acción conjunta de empresas e instituciones.⁴⁰

³⁹ Expresado de otra forma: “La concentración o el entramado (*clustering*) facilita a las empresas una ventaja sobre competidores más aislados. Provee el acceso a más proveedores y a servicios de apoyo personalizados, a grupos de trabajo calificados y especializados y a la inevitable transferencia de conocimiento que ocurre en los entornos informales donde la gente habla de negocios. El entramado le permite a las empresas localizarse en lo que mejor saben hacer; no necesitan hacer cosas que no hacen bien. Las empresas se benefician de la sinergia. Las empresas habilitadas para operar más o menos como un sistema pueden utilizar sus recursos más eficientemente, y colectivamente producen más que la suma de cada resultado individual. National Governors Association (2002).

⁴⁰ La siguiente propuesta de la Corporación de Desarrollo Económico de Cairns en Australia resume con precisión el argumento de la eficiencia colectiva: “La industrialización en entramados (*industry clustering*) es el esfuerzo colaborativo de grupos de comunidades y de industrias complementando su conocimiento, experiencia y motivación para incrementar sus ventajas competitivas ... (...) ... Porque la mayoría de las Pymes a menudo carecen de masa crítica y no pueden mejorar su capacidad de marketing y financiera requerida para competir en la economía global actual ... (...) ... Sin la capacidad para hacer esto, los negocios encuentran más difícil competir en el ámbito internacional y el último precio será pagado a nivel local, donde los puestos de trabajo crecerán más despacio y las comunidades encontrarán más difícil expandir sus economías (subrayado propio). La habilidad para juntar recursos en forma conjunta rápidamente marca toda la diferencia hoy” (*Australian Tropical Foods*, Tropical North Queensland, Australia, www.australian-tropicalfoods.com).

En la situación específica de la región estudiada esta estrategia debe incluir necesariamente el desarrollo del tejido institucional de soporte, a fin de que trama y entorno se alimenten recíprocamente en el proceso de aprendizaje y consolidación. Dada la dinámica negativa de la región en relación con otras áreas del país, algunos elementos muy enraizados en el ambiente regional deben ser tenidos en cuenta:

- La cultura-espíritu emprendedor de la región es bajo; talentos importantes migran hacia zonas más atractivas del país o hacia el extranjero; la ausencia de empresarios o productores con calificaciones emprendedoras y conductas de riesgo productivo es un déficit que debe ser revertido desde la educación básica local.
- Falta de experiencias previas de los agentes económicos en otras empresas o establecimientos como trabajadores, que hayan generado un aprendizaje táctico sobre cooperación empresarial y cultura asociativa.
- El perfil de la currícula escolar de la enseñanza básica y media, el ambiente sociocultural local y la falta de experiencias previas bloquean el desarrollo de una serie de actitudes y capacidades emprendedoras mínimas y básicas: vocación de acción propia, independencia, búsqueda de información útil, capacidad pa-

ra plantear objetivos y oportunidades de negocios, identificación de requerimientos, organización del tiempo de trabajo, planteo y resolución de problemas, capacidad de diálogo y negociación, trabajo en equipo y cumplimiento de responsabilidades en los plazos y términos establecidos.

- Limitaciones del capital social e institucional regional especializado para acompañar las diversas necesidades del complejo productivo en formación (introducción y adaptación de tecnologías, difusión de información, entrenamiento, capacitación, formación de recursos laborales, de provisión de servicios, etc.).
- Nula disponibilidad de acceso a capital de riesgo y financiamiento de corto y mediano plazo.
- Déficit de infraestructuras colectivas, tanto aquellas vinculadas a romper la insularidad como aquellas necesarias para avanzar en la conformación de una cadena de valor con pautas de competitividad internacional.
- Ausencia de modelos de “rol” locales, figuras empresariales imitables e inspiradoras que hayan podido organizar y poner en marcha actividades productivas con éxito en el ambiente local-regional.
- Bajo nivel de receptividad a las innovaciones tecnológicas y a las exigencias de mercados más sofisticados

dos, lo cual limita a su turno el desarrollo de encadenamientos laterales de proveedores.

esfuerzos de la Nación, provincias y sectores de la sociedad civil. El sistema educativo y de ciencia y tecnología es, en el largo plazo, el activo principal que la región debe reforzar.

Las potenciales tramas productivas tienen un alto grado de disociación, ya que no basta sólo con compartir una especialización productiva para poder generar y beneficiarse de las ventajas y externalidades que genera una mayor articulación. En muchas de estas potenciales cadenas de valor, la ausencia de nodos líderes (empresariales y técnicos) impide un mayor nivel de interacciones y la producción de conocimientos comunes.

El sector que emerge con mayor importancia relativa es la educación y las diversas áreas relacionadas con el desarrollo y difusión de conocimientos, mejoramiento de las calificaciones de los recursos humanos, reentrenamiento laboral y desarrollo de aptitudes profesionales, entre otros.

La puesta en marcha de estrategias “trama-entorno” requiere de tiempo, gestión y recursos que brinden resultados más o menos exitosos en la medida en que la convergencia de esfuerzos e intereses pueda mantenerse y consolidarse. Es una “apuesta al futuro”. Sin embargo, el corto plazo requiere de atención.

En este sentido, la política asistencial nacional que atiende a la cobertura de las necesidades básicas alimentarias y de salud es indispensable. En la interacción entre el día a día y el mediano-corto plazo –o visto desde la perspectiva de la transición productiva– el sector que emerge con mayor importancia relativa es a la educación y las diversas áreas relacionadas con el desarrollo y difusión de conocimientos, mejoramiento de las calificaciones de los recursos humanos, reentrenamiento laboral, desarrollo de aptitudes profesionales. Aquí es clave la convergencia de



© Héctor Velardocchio

Informe de Desarrollo Humano 2005

Epílogo

Construir un proceso de desarrollo económico social local sostenido es uno de los pilares de una estrategia de desarrollo humano en el país para revertir el círculo vicioso del atraso y la fragmentación territorial. Sólo de ese modo podrán asegurarse condiciones de vida digna a todos las ciudadanas y ciudadanos. Por este camino podremos aunar los derechos con la capacidad para realizarlos, fortalecer la ciudadanía y recrear, en un mismo movimiento, la credibilidad de las instituciones.

El deterioro productivo persistente en algunas de las provincias que componen la región Norte trajo aparejada una situación de pauperización estructural. Los sectores más pobres, urbanos y rurales, que dependen de la provisión de bienes públicos, sufrieron la degradación de sus condiciones de vida. La pobreza no es un problema exclusivo de esta región, sin embargo, en ella se agravada por la limitada potencialidad que resulta de un conjunto de condicionantes estructurales de índole socioeconómica, institucional y política. La dinámica productiva a lo largo de las dos últimas décadas ha mostrado que no es suficiente para promover un creciente nivel de progreso y calidad de vida e impulsar una corriente sostenida de inversión privada. El Estado nacional ha cumplido un papel de comandancia social mediante remesas y transferencias financieras, inversiones y gastos localizados, pero las políticas de



© PNUD

Los territorios del desafío

igualación territorial por el expediente de las transferencias de recursos fiscales –necesarias en situaciones extremas– muestran sus límites.

Un problema crucial de estas economías regionales es su tamaño relativo y su composición en términos de tipos y tamaños de las empresas que allí actúan. La ausencia de capacidades empresariales y la nula incorporación de nuevos agentes en el marco de una estructura productiva pequeña provoca, entre otras consecuencias, dos fenómenos críticos: en primer lugar, la imposibilidad de establecer encadenamientos entre firmas y proveedores, y en segundo lugar, la imposibilidad de gestar un sector productor de bienes de capital y tecnología sectorial. Esto se traduce en una estructura productiva compuesta por un conjunto de agentes aislados y fragmentados. De esta manera, las actividades de la administración pública y los servicios urbanos se transforman en los principales demandantes laborales. Ante esta situación, la reacción a un conjunto de precios relativos favorables, o no se produce o tarda mucho en concretarse, porque hay que recomponer toda la estructura de producción.

El abordaje de la política pública en forma sistémica y multidimensional es la clave de las estrategias exitosas que concentraron sus esfuerzos en los puntos críticos de articulación del sistema. La posibilidad de iniciar una trayectoria de desarrollo sostenido con inclusión local descansa en la coordinación de acciones de los diferentes niveles de go-

bierno y de las instituciones públicas y privadas, durante un período relativamente largo de tiempo que exceda el período constitucional de una administración local o provincial. Sólo una convergencia concertada y consistente entre el plano federal, provincial y municipal podrá enfrentar este desafío. Esta estrategia requiere el desarrollo de instituciones estatales y de la sociedad civil, así como la participación, social y técnica, de diferentes actores en la definición de los proyectos de desarrollo. De esta manera, la responsabilidad de la gestión del desarrollo no descansará exclusivamente en el sector público. El sector privado dejará de ser “demandante” para convertirse en gestor responsable del desarrollo local. La experiencia de campo revela que para lograr este objetivo es necesario crear las capacidades institucionales, y formar los recursos humanos asociados con la política y la gestión misma del proceso de desarrollo.

En esta región y especialmente en algunas áreas de las provincias de Tucumán, Salta y Misiones, se observan experiencias productivas individuales exitosas que, por su desarrollo “encapsulado”, sólo trascienden parcialmente al conjunto de la economía local en términos productivos y como disparadores de nuevas actividades. La clave reside en construir los nexos y las articulaciones del contexto socioeconómico que hace posible que una experiencia productiva exitosa deje de ser una experiencia aislada y se difunda y germine en múltiples iniciativas. Casos como

Eldorado, son lo suficientemente significativos como para constituirse en referentes de lo que se puede hacer en materia productiva en la medida en que se adopte una estrategia de desarrollo basado en “clusters o tramas”, capaz de ampliar y propagar los efectos de esos micro sectores sobre el resto del tejido productivo.

La puesta en marcha de estrategias de “trama-entorno” requiere tiempo, gestión y recursos que redunden en resultados exitosos en la medida en que la convergencia de esfuerzos e intereses se consolide. Es una apuesta al futuro. El corto plazo requiere atención. En este sentido, la política asistencial nacional en materia de bienes básicos es indispensable

En la perspectiva de mediano y largo plazo, la educación y las diversas áreas relacionadas con el desarrollo y difusión del conocimiento, mejoramiento de las calificaciones de los recursos humanos, reentrenamiento laboral y desarrollo de aptitudes profesionales, entre otros aspectos ligados a la formación de capital humano y social es el activo que la región debe reforzar. Las potencialidades productivas locales plantean opciones a través de las cuales se puede conformar un sendero de expansión basado en mejoras tecnológicas, innovación, incremento de los niveles de calidad, cumplimiento de normas internacionales, generación de economías externas, afianzamiento del sistema institucional de apoyo, aprendizaje y creación de capital social.

Las claves estratégicas planteadas para la región Norte en este informe –articular e incluir– son parte de un desafío mayor: construir una sociedad de integración social y territorial en la que las instituciones de la democracia se pongan verdaderamente en práctica, como observa Amartya Sen. Ésta es una empresa de largo plazo. Para que los esfuerzos se sostengan en el tiempo es preciso anudar un compromiso colectivo alrededor de metas compartidas y educar en las virtudes cívicas que, como la solidaridad, la responsabilidad, la confianza en las instituciones y en los demás, son el fundamento de una ciudadanía activa, comprometida con la cosa pública.



© Héctor Velardochio

Apéndice metodológico y estadístico

APÉNDICE METODOLÓGICO Índice de Desarrollo Humano

¿Qué mide el Índice de Desarrollo Humano?

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) mide tres dimensiones básicas del desarrollo humano: (1) tener una vida larga y saludable, (2) poseer los conocimientos necesarios para comprender y relacionarse con el entorno social, y (3) poseer los ingresos suficientes para acceder a un nivel de vida decente. A los tres componentes del IDH se les asigna igual ponderación. Es decir que 2/3 partes del IDH componen factores estructurales, poco sensibles a cambios coyunturales. Esto obedece a que el IDH es una medida que busca principalmente reflejar las características de largo plazo del desarrollo.

Los indicadores que se utilizan para medir las tres dimensiones del IDH son esperanza de vida al nacer; tasa de alfabetización de adultos y tasa de matriculación combinada primaria, secundaria, y terciaria; y el producto interno bruto real per cápita (PPA en dólares). El IDH es un valor que varía del 0 a 1. A medida que se acerca a 1, el nivel de desarrollo humano se aproxima al óptimo. A su vez, el desempeño de cada componente se expresa como valor entre 0 y 1, para lo cual se aplica la siguiente fórmula:

$$\text{Índ. del comp. XI} = \frac{\text{valor XI} - \text{valor de ref. mín.}}{\text{valor de ref. máx.} - \text{valor de ref. mín.}} \quad (1)$$

Su cálculo en la Argentina

Para la estimación de alfabetización, matriculación e ingreso familiar se utilizó la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), relevada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC); en el caso de esperanza de vida se utilizaron las proyecciones quinquenales realizadas por esta misma institución. Con el fin de analizar la trayectoria del IDH, se lo calculó en el año 2000 (EPH correspondiente a octubre de 2000), en el año 2002 (EPH correspondiente a octubre de 2002), y en el año 2004 (EPH correspondiente al primer semestre de 2004).

La Encuesta Permanente de Hogares es un programa nacional de producción sistemática y permanente de indi-



© PNUD

Índice de Desarrollo Humano Provincial

cadore sociales que lleva a cabo el INDEC, juntamente con las Direcciones Provinciales de Estadística (DPE). Esta encuesta releva las características sociodemográficas y socioeconómicas de la población y se aplica en 28 aglomerados, agrupados en 6 regiones estadísticas. Los datos de la EPH cubren aproximadamente a las dos terceras partes de la población urbana y cerca del 60% de la población total del país. Esto permite desagregar el IDH y calcular su valor para cada una de las 24 jurisdicciones del país.⁴¹ Para el tratamiento de la población rural, ver “La economía y la sociedad en los territorios del desafío”.

Los valores de referencia utilizados en la normalización de los tres componentes del Índice corresponden a los estadísticamente utilizados en las mediciones del IDH a nivel mundial. La replicación de estos valores facilita tanto estudios comparativos (intra e interregionales) como longitudinales (a través del tiempo), al haberse mantenido constantes dichos valores desde la creación del IDH.

En el cálculo de esperanza de vida, los valores de referencias son 25 y 80 años; en el de la tasa de alfabetización y matriculación combinada son de 0 y 100%. Para la medición del componente “nivel de vida decente” se utilizó el ingreso familiar per cápita normalizado entre el logaritmo de \$ 100 y el logaritmo de \$ 40.000.

⁴¹ Para más información sobre la Encuesta Permanente de Hogares, ver <http://www.indec.mecon.gov.ar>

Con el objetivo de contar con un indicador sintético que reflejase las diferencias entre los niveles de desarrollo humano de las provincias con mayor sensibilidad que el IDH, también se calculó el *Índice de Desarrollo Humano Provincial* (IDHP). Este índice considera las mismas tres dimensiones básicas del IDH –longevidad, nivel educacional y nivel de vida– pero del conjunto de las variables empleadas en este último sólo incorpora el ingreso per cápita y la matriculación combinada, y pasa a incluir otras cuyos valores muestran un grado de homogeneidad menor que el que registran los otros componentes del IDH. Se adoptó el mismo criterio de normalización que toma en cuenta este último, y, al igual que el IDH, el IDHP surge de efectuar un promedio simple de los componentes de sus tres dimensiones.⁴²

⁴² En *Aportes para el desarrollo humano de la Argentina 2002* se construyó el Índice de Desarrollo Humano Ampliado (IDHA) con el fin de utilizar un instrumento de medición más sensible a las disparidades interprovinciales. Este índice incorporaba al IDH clásico la tasa de mortalidad infantil por causas reducibles, la tasa de sobreedad en la escuela primaria, un índice de calidad educativa, y las tasas de empleo y desempleo. En el Informe 2005 se optó por la construcción del Índice de Desarrollo Humano Provincial (IDHP). Esta decisión fue producto de dos factores: 1) la carencia de información disponible y 2) la inclusión de una línea de base que facilita comparaciones intertemporales.

Las particularidades de la medición del IDHP residen entonces en:

- i) “Longevidad” considera exclusivamente la *tasa de mortalidad infantil* (menores de 1 año, causas reducibles y no reducibles) calculada por el Ministerio de Salud y Medio Ambiente de la Nación. Para su normalización se consideró como valores mínimo y máximo a las tasas de 3 por mil y 150 por mil, según surge del examen de las correspondientes a los diferentes países. Como al momento de realizarse el cálculo no se contaba aun con las cifras del año 2004, se tomaron las correspondientes al 2003.
- ii) En la estimación de “nivel educacional” también se recurrió a una sola variable, la matriculación combinada, usada por el IDH.
- iii) El índice de la dimensión “vida decente” es el promedio simple de dos variables: El ingreso familiar per cápita normalizado, que resulta el mismo considerado en el IDH, y un *indicador de dificultades laborales*. Éste se definió como el porcentaje de la población económicamente activa que está desempleada o en situación de subocupación visible (trabaja menos de 35 horas a la semana y desea trabajar más horas), o está en un puesto sin cobertura de la seguridad social. Se tomó a cero como valor máximo y al 100% como el mínimo.

Cuadro A1 Componentes del IDH y del IDHP

	IDH	IDH Provincial
vida larga y saludable	(vr*: 25,85) Fuente: INDEC	(vr: 3x1000, 150x1000) Fuente: Mtro. de Salud
conocimiento	(vr: 0,100%) (vr: 0,100%) Fuente: EPH (INDEC)	(vr: 0,100%) Fuente: EPH (INDEC)
vida decente	(vr: log \$100, log \$40,000) Fuente: EPH (INDEC)	(vr: log \$100, log \$40,000) (vr: 0,100%) Fuente: EPH (INDEC)

*vr: valor de referencia



Índice de Desarrollo Relativo al Género

El IDG incorpora las mismas dimensiones que el IDH pero desagregadas por género. El cálculo del IDG se efectúa en tres etapas. Primero, se calculan para cada componente los índices masculinos y femeninos utilizando la misma fórmula que el IDH (ver 1). Los valores de referencia de la tasa de alfabetización, matriculación, e ingreso son también los mismos, pero los correspondientes a la esperanza de vida varían con el fin de capturar la vida más larga que en promedio caracteriza a las mujeres. En el caso de éstas, el valor máximo aumenta a 87,5 y el mínimo a 27,5 años; en el caso de los hombres, los valores se reducen a 82,5 y 22,5 años. En segundo lugar, los índices femenino y masculino para cada componente se combinan de manera tal que se penalizan las diferencias a través de la incorporación de $\epsilon = 2$. El índice resultante se denomina 'Índice Igualmente Distribuido'. Finalmente, se calcula el promedio simple de los tres índices y se obtiene el IDG.

El tratamiento de la información estadística: Empalme de las series provenientes de la EPH

Los valores del IDH para el año 2000 incluidos en este volumen no son los mismos calculados en *Aportes para el desarrollo humano de la Argentina 2002*, dado que se han

modificado las estimaciones de las variables provenientes de la EPH (alfabetización, matriculación e ingreso familiar).

El cambio introducido en ella en 2003 obligó a empalmar las cifras provenientes del nuevo relevamiento con las anteriores. Las series empalmadas fueron también empleadas en el IDHP y el IDG. En efecto, la EPH se transformó en ese año en un operativo continuo, que sustituyó al de tipo puntual que venía desarrollándose desde el año 1974. La última onda que se realizó bajo esta última modalidad fue la de mayo de 2003.⁴³

Este cambio implicó, entre otras modificaciones:

- la de los periodos a los cuales corresponde la información; éstos son, en el nuevo relevamiento continuo, cada uno de los trimestres calendarios del año para algunas variables y dominios geográficos, mientras que es el semestre para el caso de otros. Anteriormente, la información de la encuesta puntual se refería a los meses de

⁴³ La EPH comenzó a realizarse a partir del año 1973, y originalmente constaba de dos mediciones puntuales en dos ondas anuales (mayo y octubre). A partir de 2003, la EPH pasó a ser un relevamiento continuo que produce datos con frecuencia trimestral. La revisión metodológica se fundamentó en los profundos cambios experimentados en el mercado laboral nacional y en la necesidad de contar con un instrumento que permitiera dar cuenta de las nuevas modalidades de inserción laboral.

- mayo y octubre para todas las variables y dominios;
- en ciertas definiciones operacionales y/o en la forma de especificar determinadas preguntas;

Dada esta modificación, las series empleadas en este documento que provienen de la EPH, y que abarcan períodos anteriores al primer semestre de 2003, surgen de empalmar datos de ambos tipos de relevamiento. Específicamente, los valores correspondientes al primer semestre de 2003 y posteriores, son directamente los que surgen de la encuesta continua. Los anteriores surgen de aplicar a la cifra del primer semestre de 2003 (o del segundo trimestre de ese año, en algunos casos) los cambios que registra la variable entre cada observación de la encuesta puntual y la correspondiente a la de mayo de 2003. Así, por ejemplo, la tasa de desempleo de octubre de 2002 (td_{002}) fue estimada de la siguiente manera:

$$td_{002} = (td_{m02}^p / td_{m03}^p) * td_{sem103}^c (2)$$

donde td_{002}^p es la tasa de desempleo de la encuesta puntual de octubre de 2002, td_{m03}^p es la de mayo de 2003 y td_{sem103}^c es la estimación del primer semestre de 2003 que surge de la continua.

Expresado de otra manera, se procedió a un empalme simple que supuso que los cambios que registraron las variables durante los años anteriores a la aparición de la en-

cuesta continua eran los que mostraron la puntual. Por lo tanto, las variaciones que surgen de esta última fueron aplicadas a la estimación de la encuesta continua correspondiente al período para el cual existen observaciones provenientes de ambos relevamientos.

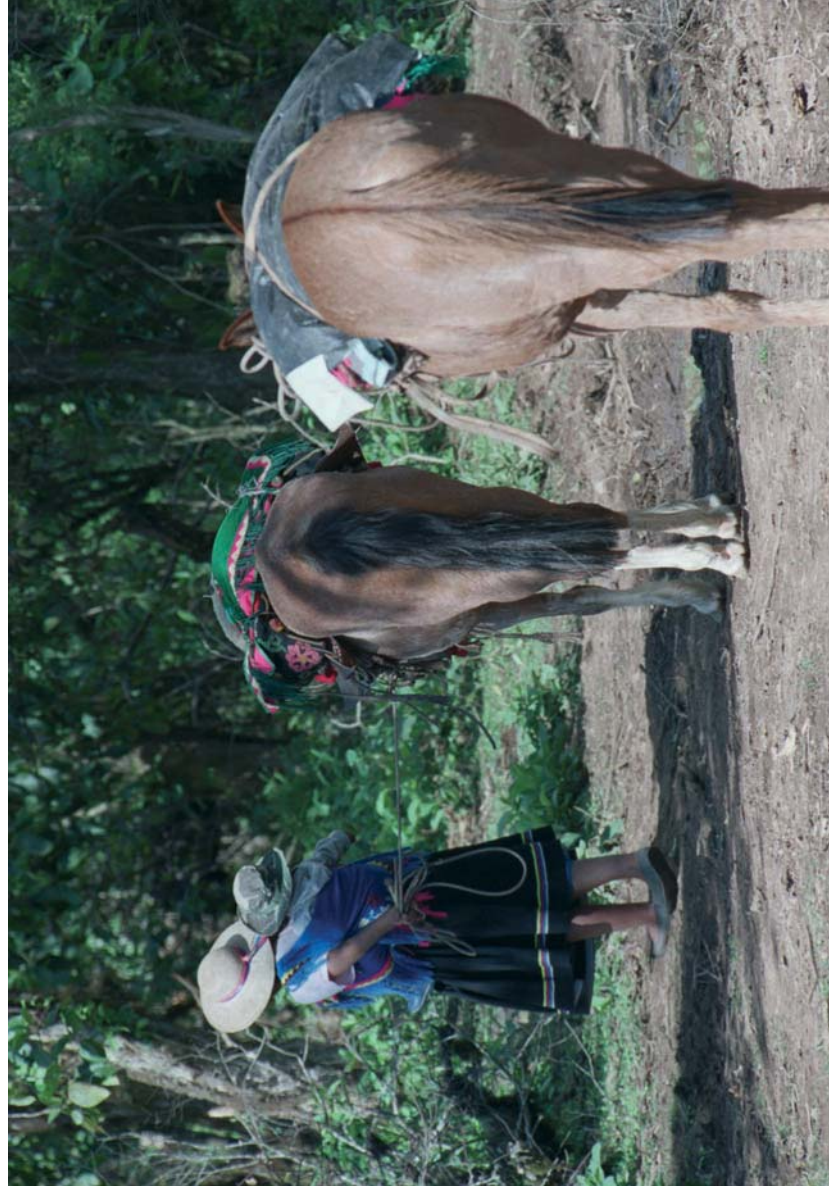


© PNUD

Mapa del Desarrollo Humano

El Gráfico A1 describe la serie del Índice de Desarrollo Humano (IDH) para el total del país desde octubre de 1995 hasta el primer semestre de 2004. Esta serie muestra una caída en 2002 y una recuperación en los dos años siguientes. Sin embargo, las variaciones son muy pequeñas en un período durante el cual el país experimentó una de las más profundas crisis económicas y sociales de su historia. Esta escasa sensibilidad refleja el hecho que dos de sus tres componentes –la esperanza de vida y la asistencia escolar– no resultan en general afectados negativamente en el corto plazo por los efectos de episodios como los registrados en la Argentina. La dinámica de estos indicadores es más parsimoniosa al responder a la influencia de múltiples factores, muchos de ellos no directamente ligados, por ejemplo, a las remuneraciones o la ocupación del momento. Por su parte, el cambio en el indicador de calidad de vida tiene variaciones más moderadas que las registradas por los ingresos reales.

Los IDH calculados para las distintas jurisdicciones evolucionaron de manera muy similar a lo largo de esos años. Esto es, la reducción que se verificó en 2002, así como la recuperación anterior, resultó de una intensidad parecida entre las diferentes regiones del país. Éste constituye un resultado esperable teniendo en cuenta las características que asumieron tanto la crisis de 2001 como su recuperación. En efecto, la primera implicó –entre otros desarrollos– un fuerte incremento



© Clarín Contenidos

de precios, que disminuyó los ingresos reales de toda la población y acentuó la recesión. Por su parte, la salida de esa fase y el proceso de crecimiento del nivel de actividad y del empleo que se viene experimentando desde fines de 2002 estuvo motorizada por la mejora en el tipo de cambio real y la demanda de la construcción, que tuvo su efecto tanto sobre actividades agropecuarias como industriales y comerciales.

Pero como se aprecia en el Gráfico A2, no sólo resulta similar la dinámica del IDH de las diferentes jurisdicciones sino que el nivel mismo del indicador exhibe escasas distancias entre las provincias en cualquiera de los años. Esto último no necesariamente refleja la ausencia de disparidades provinciales en el desarrollo humano. Cabe tener en cuenta que el indicador de nivel de vida también modera las distancias entre jurisdicciones. Por otro lado, la esperanza de vida, el analfabetismo y la matriculación –especialmente en el nivel primario– resultan bastante homogéneos regionalmente. Por lo tanto, se construyó un agregado más sensible a las disparidades regionales: el Índice de Desarrollo Humano Provincial (IDHP). Como se señala más arriba, éste excluye variables como la esperanza de vida o el analfabetismo, que han alcanzado valores elevados y similares en todas las jurisdicciones. Se retuvo el indicador de ingreso familiar y matriculación combinada, y se incluyó a la mortalidad infantil y la presencia de dificultades laborales.

Se observa que el grupo de provincias que se encuentran en la situación relativa más desventajosa está conformado

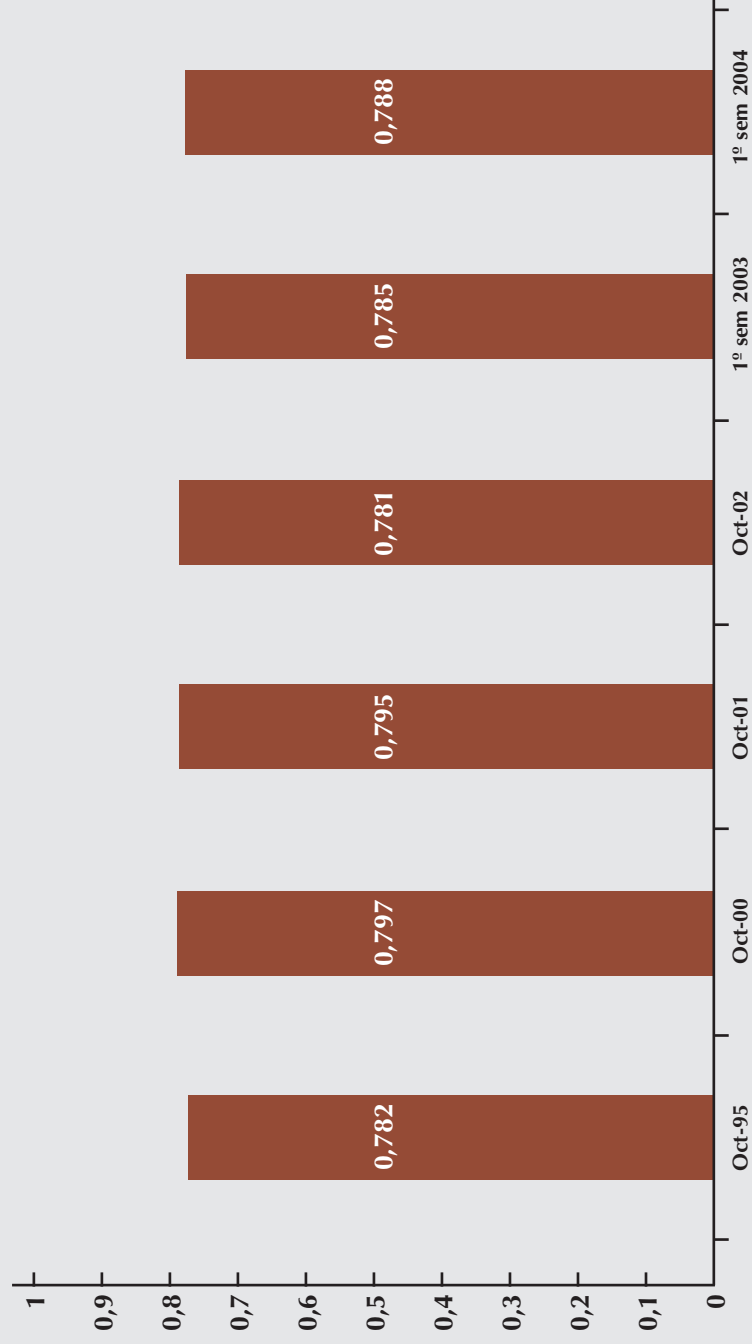
por algunas jurisdicciones del Noroeste y del Noreste del país, que comprenden la Región Crítica analizada en la segunda parte de este Informe. Las seis jurisdicciones con los valores más reducidos del IDHP muestran los registros relativamente más deficientes en cada una de las dimensiones consideradas: longevidad, educación y nivel de vida. Una situación inversa se verifica entre aquellas que alcanzaron los niveles más elevados. Los valores intermedios del IDHP resultan de un panorama más heterogéneo en cuanto a su situación respecto de los diferentes componentes.⁴⁴⁻⁴⁵

Conviene detenerse precisamente en las disparidades interprovinciales de algunos de los indicadores individuales que se emplean en el cómputo del IDHP. Si bien el país ha hecho avances en lo que hace a la reducción de la mortalidad infantil –sólo cuatro países de América Latina tienen tasas menores a nivel nacional– persisten manifestaciones de diferencias regionales. Las provincias de la Región Crítica registran tasas que superan el 20 por mil, mientras que en otras, como Mendoza, Neuquén o la Ciudad de Buenos Aires, se alcanzan valores en el entorno del diez por mil (Gráfico A4).

⁴⁴ No se incluye estimación para el caso de la provincia de Río Negro debido a que las variables que componen el IDHP, salvo una, provienen de la EPH, la cual no cubre áreas de esa jurisdicción.

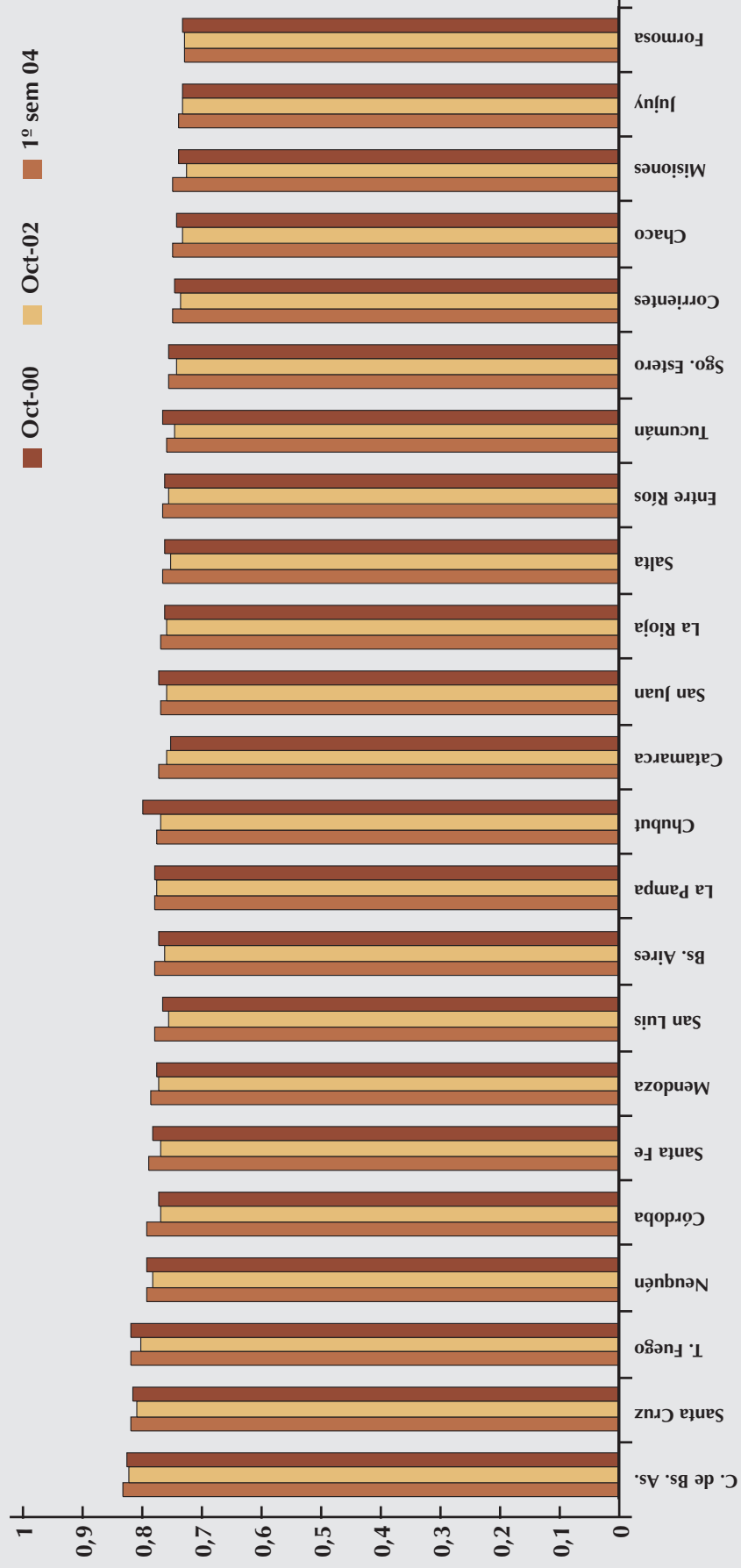
⁴⁵ Chubut es la provincia donde se produjo un mayor incremento del IDHP, el cual está asociado al aumento significativo del ingreso familiar per cápita en esta jurisdicción durante el periodo 2002-2004.

Gráfico A1
Índice de Desarrollo Humano: evolución 1995-2004
total país



Fuente: Elaboración propia de las ondas de octubre de 1995, octubre de 2000, octubre de 2001, octubre de 2002, primer semestre de 2003 y primer semestre de 2004 de la EPH (INDEC).

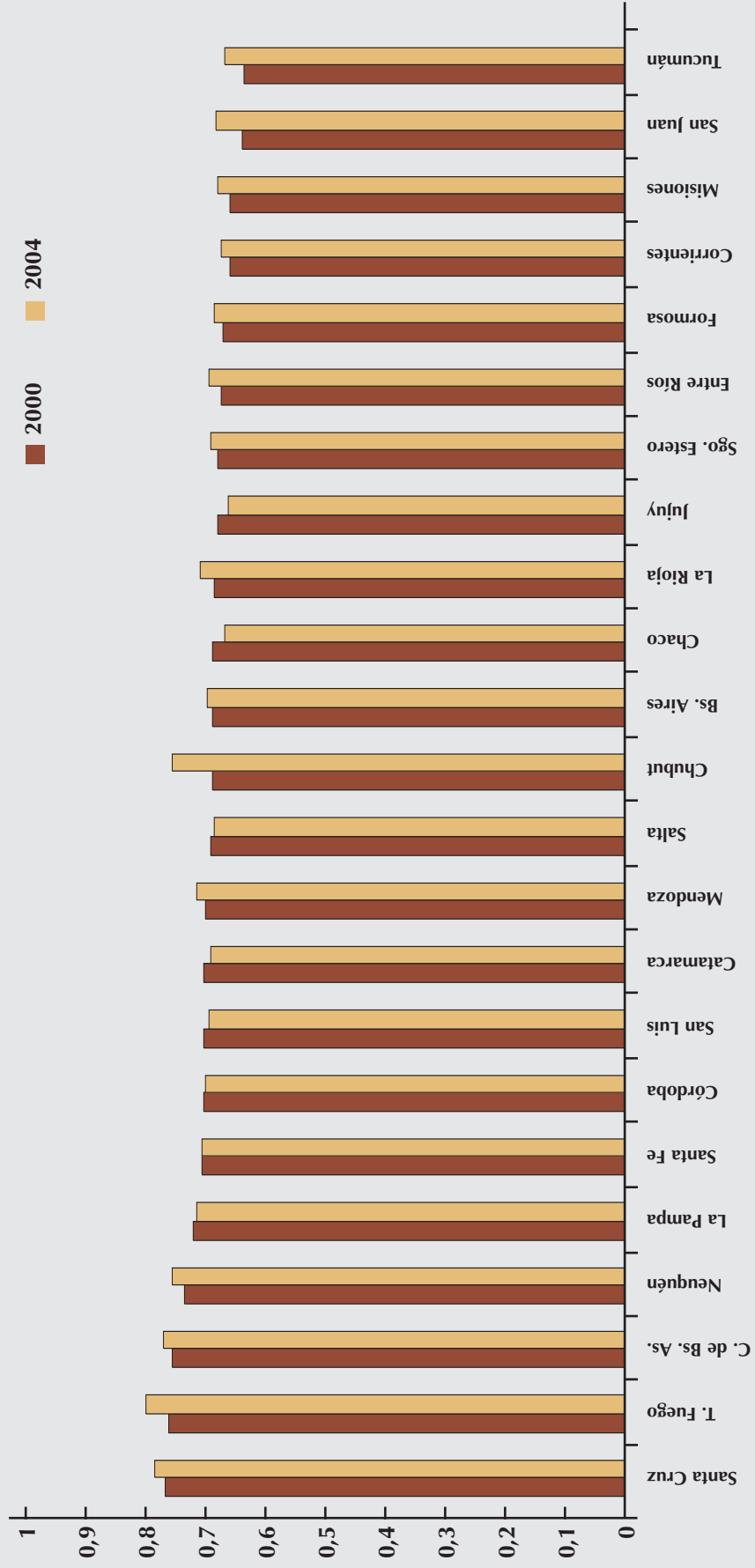
Gráfico A2
Índice de Desarrollo Humano: evolución 2000-2004
por provincia



Fuente: Elaboración propia de las ondas de octubre de 2000, octubre de 2002 y primer semestre de 2004 de la EPH (INDEC).

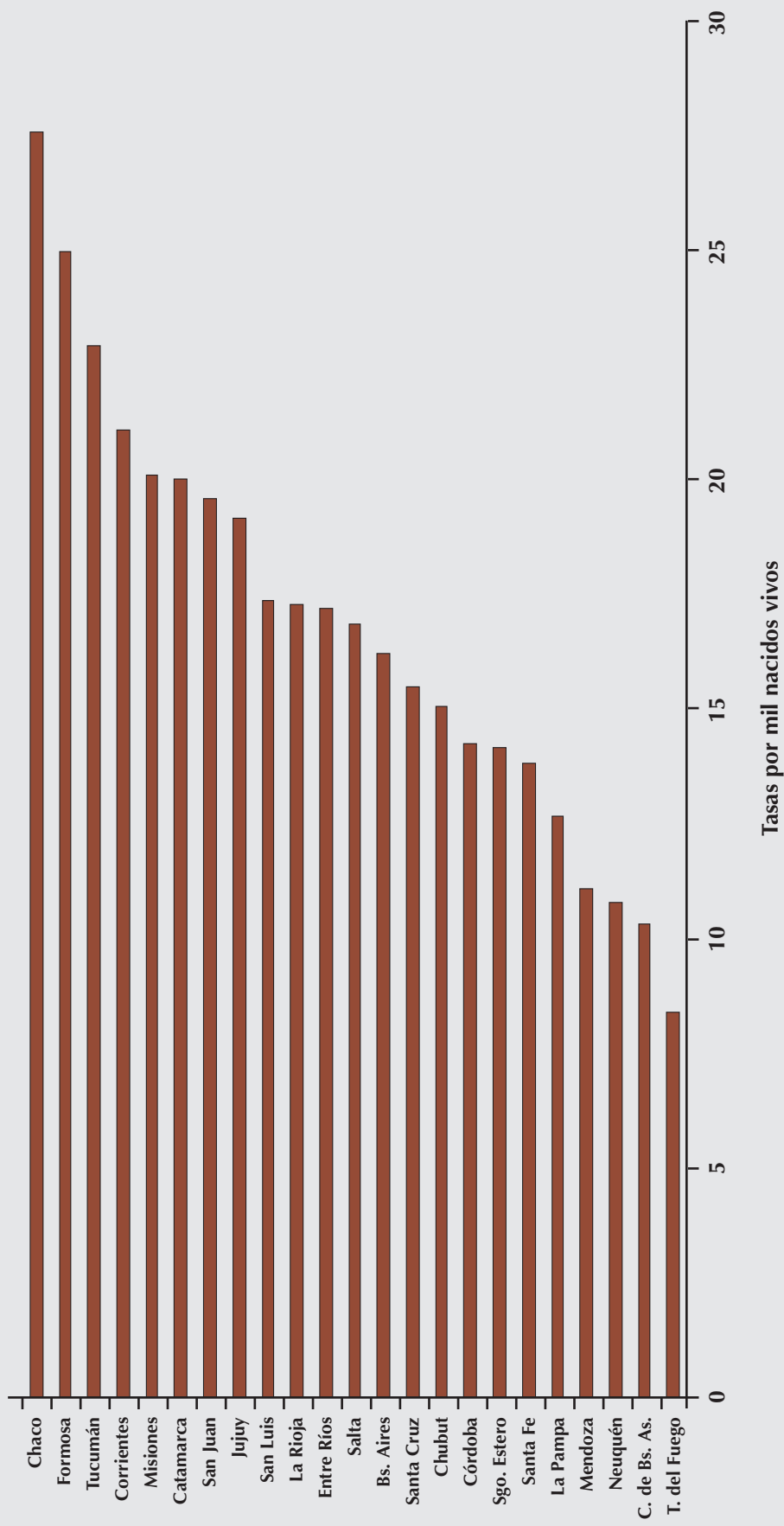


Gráfico A3
Índice de Desarrollo Humano provincial: evolución 2000-2004



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH (INDEC) y estadísticas de mortalidad infantil del Ministerio de Salud y Medio Ambiente de la Nación.

Gráfico A4
Tasa de mortalidad infantil 2003



Fuente: Ministerio de Salud y Medio Ambiente de la Nación.





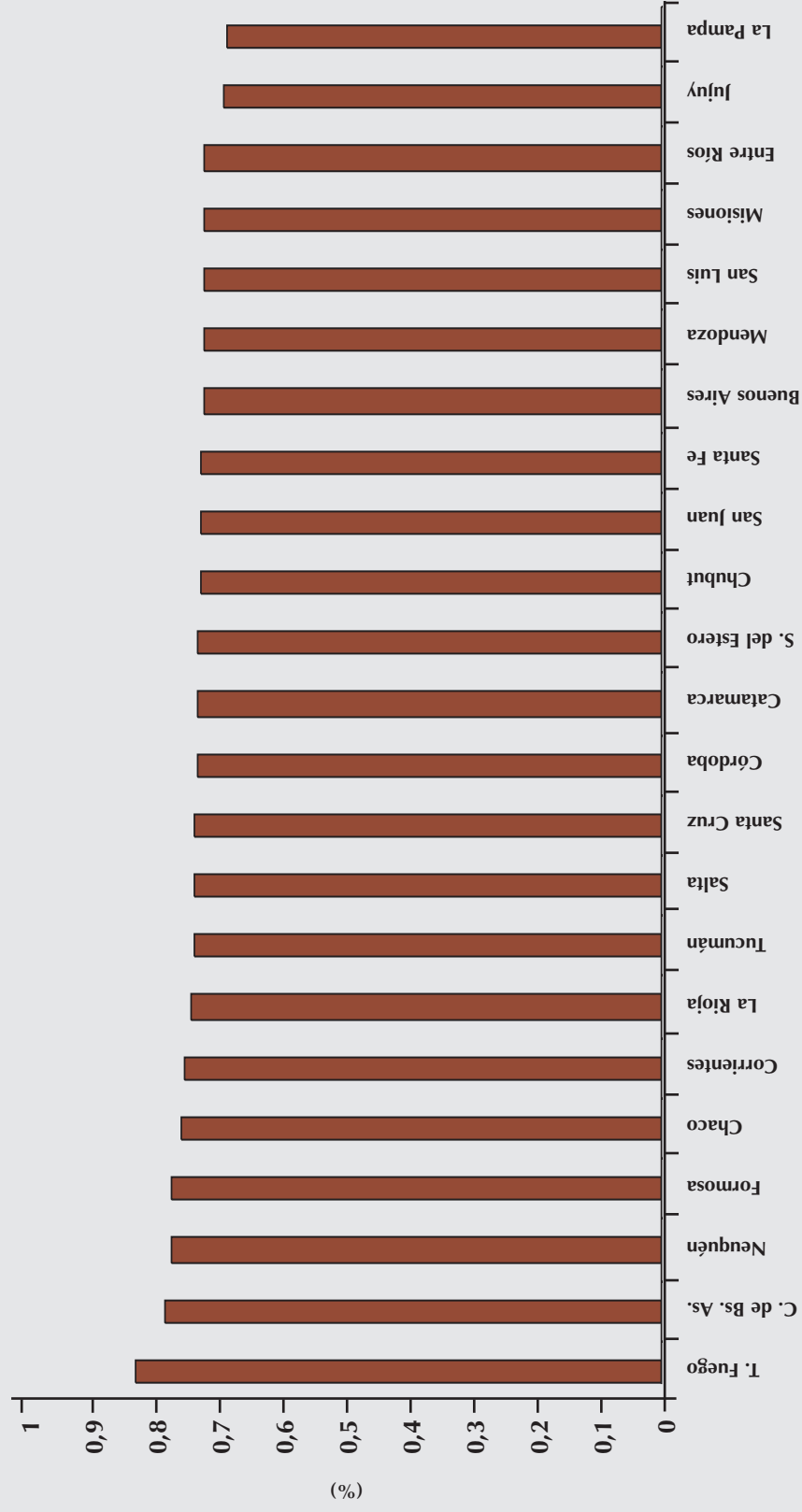
En el marco de las Metas del Milenio, nuestro país se propuso reducir en dos tercios la tasa de mortalidad infantil entre 1990 y 2015. A través del Plan Federal de Salud, se fijaron metas intermedias con fecha a 2007: se espera reducir la tasa de mortalidad infantil (TMI) a 12,6 por mil nacidos vivos y la tasa de mortalidad de menores de 5 años (TMM5) a 14,6 por mil nacidos vivos. Asimismo, la Argentina ha asumido una meta adicional, que consiste en reducir en un 10% la desigualdad entre provincias. El objetivo es alcanzar en 2007 un coeficiente de Gini de la distribución de la TMI y de la TMM5 de 0,116 y de 0,117, y en el 2015, de 0,09 y 0,102 respectivamente.

Fuente: Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, Presidencia de la Nación. 2005.

, sinopsis ejecutiva.

La larga tradición de desarrollo del sistema educativo a lo largo y lo ancho del país produjo un alto grado de asistancia en todos los niveles.

Gráfico A5
Tasa de matriculación combinada
primer semestre 2004



Fuente: EPH (INDEC).



Tradicionalmente, una perspectiva central del análisis social en general, y de la cuestión distributiva en particular, ha sido aquella que privilegia el estudio de la estratificación socioeconómica. Aún reconociendo la existencia de marcadas diferencias conceptuales al momento de definir y justificar tal estratificación, ellas tienen en común la consideración de la inserción de los individuos en la estructu-

ra productiva. La relevancia que tienen los estratos socioeconómicos para explicar el nivel de la desigualdad del bienestar entre personas, puede apreciarse al evaluar los ingresos familiares. Cuando, como en el Gráfico A6, se consideran simultáneamente promedios de los ingresos medios de cada estrato en cada provincia, se advierte la mayor preeminencia de esta dimensión.

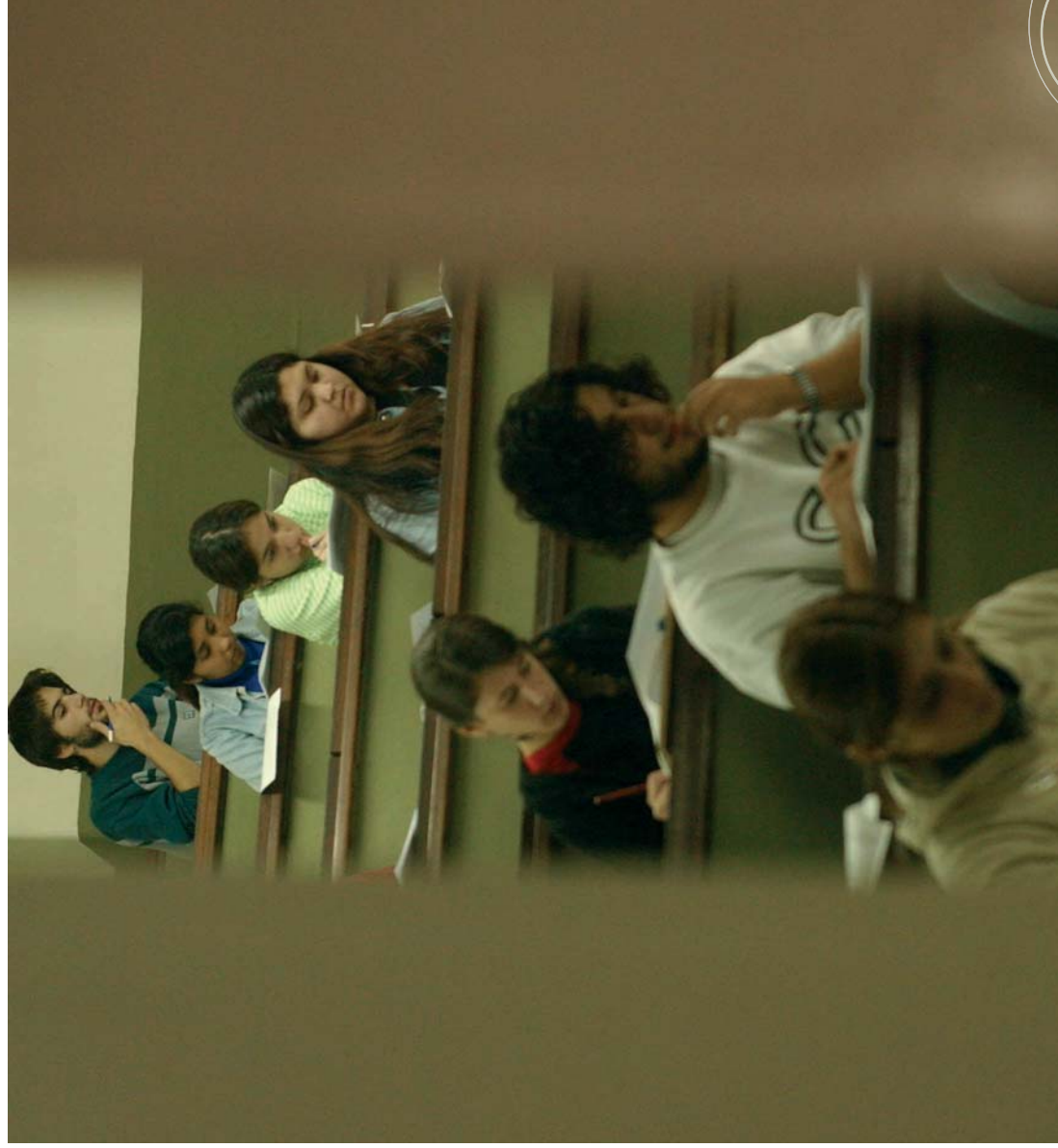


© Clarín Contenidos

Asegurar que en 2010 todos los niños y adolescentes puedan completar los tres niveles de educación básica (10 años de educación) y que en 2015 puedan completar todos los niveles de educación (tres niveles de EGB y polimodal) son las dos metas propuestas por la Argentina para alcanzar la educación básica universal. Para ello, los desafíos para 2007 son incrementar el acceso a la sala de 5 años, aumentar la tasa de egreso de EGB1 y EGB2 (prioritariamente en las regiones del NEA y NOA), que la curva de egreso del 9º año retome la tendencia ascendente (y que se refleje fundamentalmente en las regiones del NEA y NOA), e incrementar la cantidad de jóvenes que complementen el nivel polimodal-medio. En 2010, la meta es asegurar que todos los niños y mujeres puedan completar los 10 años de educación obligatoria. Finalmente, en 2015, se propone promover la finalización de la escuela básica posobligatoria por parte de todos los niños y adolescentes.

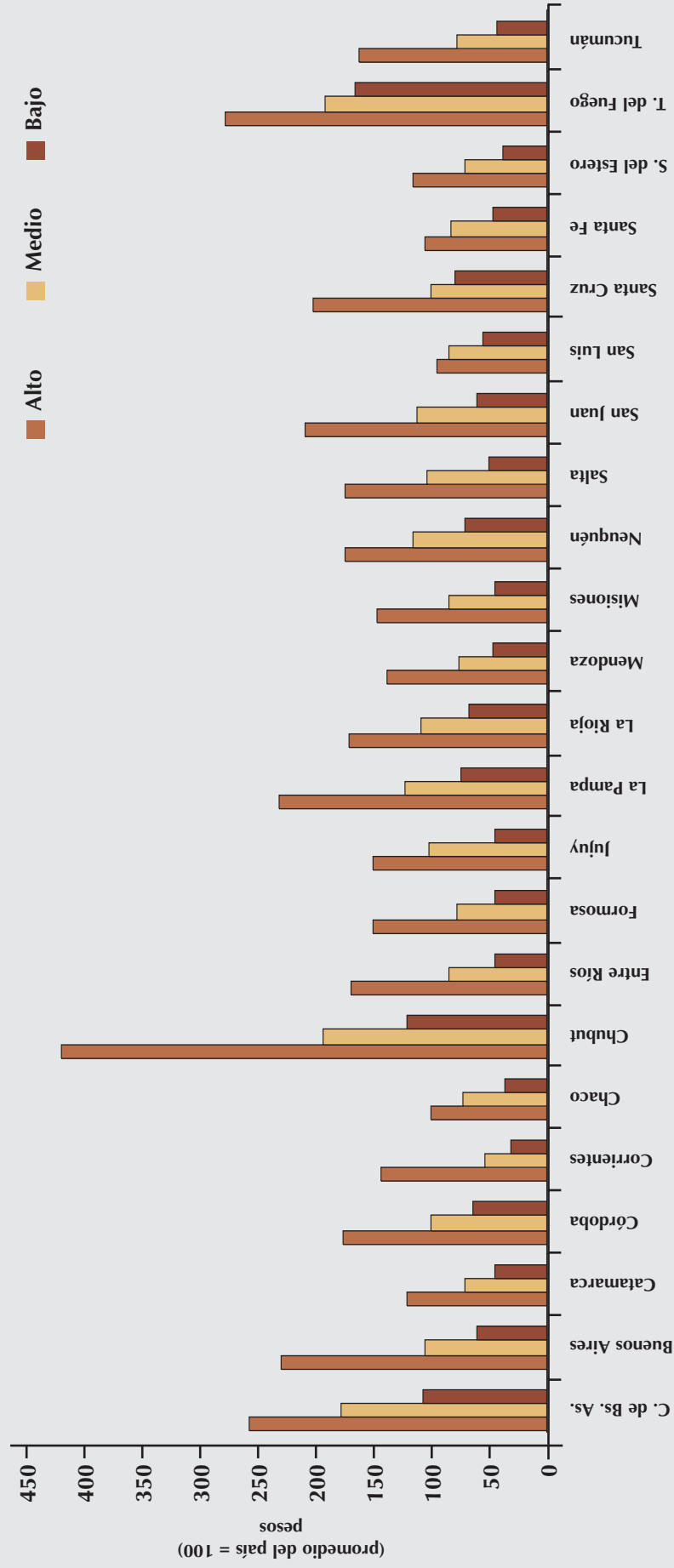
Fuente:

op. cit.



© Clarín Contenidos

Gráfico A6
Ingreso familiar: ingresos relativos según provincia y nivel educativo
primer semestre 2004



Fuente: EPH (INDEC).

El Índice de Desarrollo relativo al género volvió a mostrar en 2004, tal como lo había hecho en 2000, una fuerte igualdad entre hombres y mujeres. El valor para el promedio del país es de 0,839, cercano al estimado por PNUD para 2002, y que resultaba el mayor entre los países de América Latina. Esto refleja que en la Argentina los niveles educativos y la esperanza de vida de las mujeres son altos. Tampoco se observan diferencias importantes entre los IDGs calculados para las diferentes jurisdicciones, tal como se aprecia en el gráfico A7. De cualquier manera, las jurisdicciones con menor IDHP son las que también registran los valores más bajos. La similitud en el IDG no debe hacer olvidar, sin embargo, que las mujeres continúan enfrentando mayores dificultades que los hombres en lo que hace a otras dimensiones del desarrollo humano. Una de ellas, concierne a las más bajas remuneraciones respecto de las que perciben los varones en puestos similares.

También se advierte algún grado de segregación ocupacional, entendida ésta como la menor posibilidad que tienen las mujeres de acceder a puestos de mayor jerarquía, aun cuando cuenten con las credenciales educativas necesarias. Así, por ejemplo, las mujeres con estudios terciarios representan el 52% de todos los ocupados de ese nivel, pero sólo el 38% de las personas de ese estrato educativo que se desempeñan en puestos directivos. Este menor acceso a puestos mejor pagos y de mayor prestigio que se registra entre las mujeres puede resultar, en ciertos casos, de deci-

siones que éstas toman respecto al grado de involucramiento en la actividad económica. Sin embargo, en buena medida parece obedecer a la presencia de mecanismos —explícitos o implícitos— de discriminación.

No obstante estas diferencias en el mundo del trabajo, los ingresos que las mujeres derivan del empleo resultan una contribución importante a los recursos que disponen los hogares. En particular, entre aquellos de menores recursos y con hijos, la participación económica de las cónyuges reduce la probabilidad de que el hogar caiga en la pobreza: en el primer semestre de 2004, la tasa de pobreza de aquellos hogares en los que trabaja la cónyuge era de 25%, contra el 44% entre los que no lo hacía.⁴⁶ De cualquier manera, el trabajo de la mujer no asegura evitar los bajos ingresos, y se observa que la mayoría de las mujeres ocupadas que viven en hogares pobres e indigentes lo están en ocupaciones precarias: son empleadas domésticas o trabajadoras no registradas.

Esta contribución que los empleos de las mujeres hacen al ingreso familiar conlleva generalmente un esfuerzo muy significativo. Como la evidencia proveniente de estudios cualitativos y cuantitativos muestran, las mujeres que trabajan tienen una carga horaria muy elevada, y superior a la de los hombres cuando se contemplan no sólo el tiempo

⁴⁶ Este último dato es el correspondiente a hogares con ambos cónyuges presentes y con niños (menores de 18 años).

dedicado a los empleos, sino también el involucrado en el trabajo doméstico.

Este esfuerzo es aun mayor en el caso de los hogares con niños, pero en los cuales sólo está presente la madre. En estos casos, incluso, se registra una más elevada incidencia de pobreza que entre aquellos con niños pero con ambos padres.

El mayor grado de ocupación de las mujeres en los hogares no pobres puede resultar de una estrategia coyuntural, tendiente a compensar mermas en el ingreso familiar derivadas de eventos que afectan a los otros proveedores más regulares. Pero esta situación no parece caracterizar a la dinámica que viene exhibiendo por la participación económica de las mujeres. En efecto, ella ha venido siendo crecientemente mayor y más estable. Resulta evidente, sin embargo, que sobre esta tendencia de largo plazo se asientan variaciones de corto plazo que parecerían mostrar una particular sensibilidad a las condiciones de demanda. En efecto, la tasa de actividad femenina creció de manera marcada durante los años noventa –especialmente en su primera parte– como respuesta al cambio en las condiciones generales del mercado de trabajo. Por otro lado, había caído en 2001, posiblemente como consecuencia de cierto desaliento provocado por el fuerte empeoramiento de las condiciones laborales que se produjeron hacia ese momento. Sin embargo, la mejora de éstas, que se produjo desde mediados del año siguiente, se reflejó en un nuevo e importante

crecimiento de la participación de las mujeres, mayor que el registrado entre los hombres.

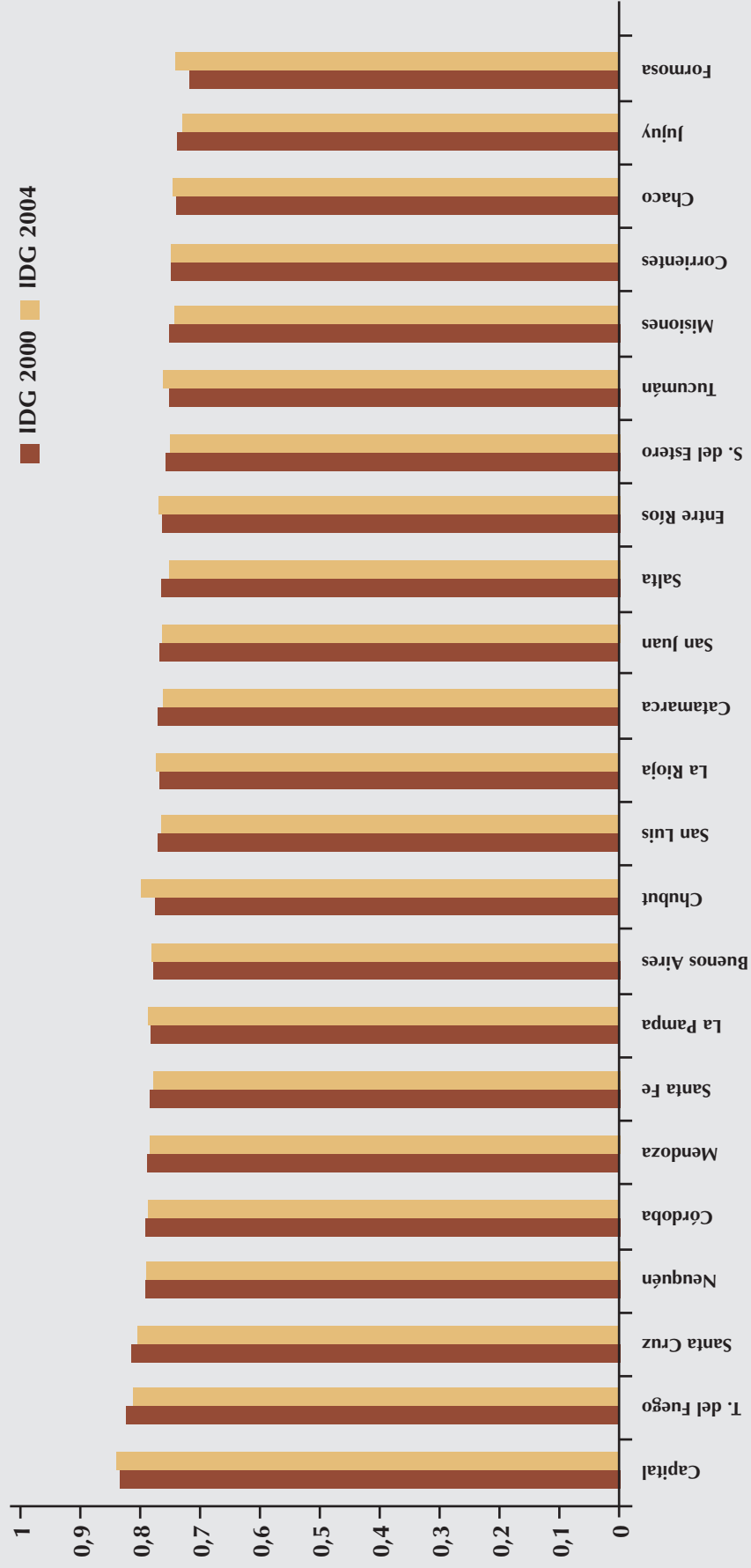
En este período inicial de la recuperación, también resultó más intenso el crecimiento del empleo femenino, pero ello ocurrió como consecuencia del efecto del PJJHD. Si se excluyen los puestos generados en el marco de ese programa, se advierte que el aumento fue escaso, aunque se elevó con posterioridad, a partir de fines de 2002.

Las ocupaciones adicionales en las que se insertaron las mujeres durante el proceso de recuperación –excluida la relacionada con los planes Jefes– se concentraron en un número reducido de ramas: el 60% correspondieron a comercio y servicios personales.

Los puestos fueron, en su mayor proporción, de tipo precario, y esto se verificó incluso en mayor medida que lo que se advierte para los varones.

Se agudizaron, entonces, ciertas características típicas de la segregación ocupacional de las mujeres en el sentido de que estaban sobrerrepresentadas entre los asalariados no registrados y entre los asalariados públicos, y subrepresentadas entre los asalariados del sector privado.

Gráfico A7
Índice de Desarrollo Humano de Género: evolución 2000-2004



Fuente: EPH (INDEC).



La Argentina se comprometió a mejorar la participación económica de la mujer y reducir la brecha salarial entre varones y mujeres en el año 2015, y a mantener los niveles de igualdad de género alcanzados hasta el año 2000 en el ámbito educativo. El objetivo es alcanzar en 2007 un 40% de mujeres en empleos remunerados en el sector no agrícola, una brecha de ingresos de los asalariados de 0,6, una razón entre mujeres y varones en puestos jerárquicos públicos y privados de 0,4 y un 30% de bancas ocupadas por mujeres en el Congreso Nacional. Para el 2015, las metas propuestas ascienden al 45% en los empleos remunerados, 0,8 en la brecha de ingresos, 0,6 en la razón en puestos jerárquicos, y 45% en el porcentaje de bancas.

Fuente:

op. cit.

Brechas de remuneraciones entre géneros en la Argentina

En términos de salarios mensuales, las mujeres asalariadas ganan en su ocupación principal el 70% que lo que ganan los varones.⁴⁷ Sin embargo, ellas trabajan, en promedio, menos horas, ya que más de la mitad lo hace a tiempo parcial (trabajan menos de 35 horas semanales). Este último rasgo no es, en la mayoría de los casos, producto de la elección de las mujeres, ya que *casi un tercio de todas las asalariadas están ocupadas involuntariamente menos horas que lo que desearían*. Por lo tanto, *la brecha de remuneraciones ho-*

*rarias*⁴⁸ entre varones y mujeres es *favorable a éstas en un 2,9%*. Esta brecha varía entre el 18% y el 35% en los países centrales.

En el marco del deterioro absoluto y relativo de la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo, esta *brecha salarial horaria inversa* es, cuanto menos, discordante. ¿Es que nuestro mercado de trabajo presenta instituciones, normas y prácticas más igualitarias que las de los países centrales? ¿Tenemos una menor desigualdad de ingresos que se transforma en menor inequidad entre varones y mujeres? Las características de la inserción ocupacional de las

⁴⁷ Datos referidos a mayo de 2003.

⁴⁸ Es decir, el salario mensual dividido por las horas trabajadas en el mes.

mujeres, ya descriptas, así como el proceso de deterioro de los indicadores de igualdad parecerían señalar que éste no es el caso. ¿Cuáles son, entonces, los determinantes de la aparición de esta brecha inversa de remuneraciones entre géneros?

Debe tenerse en cuenta que las brechas observadas en las remuneraciones de varones y mujeres se encuentran determinadas por diferencias en las características personales promedio. Por lo tanto, es usual que el cálculo de las distancias en las remuneraciones medias entre géneros considere un ajuste que tome en cuenta las que existen respecto de variables relacionadas con la educación, experiencia, antigüedad en el puesto y restricciones familiares.

Estos ajustes, sin embargo, no toman en cuenta las condiciones de demanda, en particular la *calidad de los puestos* a los que acceden varones y mujeres, que también afectan las remuneraciones más allá de las características personales. Análisis realizados muestran que, efectivamente, *la calidad de la inserción ocupacional asociada al género es un factor estadísticamente significativo para explicar las brechas de remuneraciones horarias por género.*

Para apreciar la influencia de este factor, conviene tomar en cuenta una variable referida a la regularidad en el empleo. Un asalariado es considerado “regular” cuando trabaja en un puesto permanente cubierto por la seguridad social, no desea trabajar más horas y no busca otro empleo. La consideración de esta dimensión permite apreciar

que en 2003 —y con relación a 2001— se han profundizado las brechas entre asalariados regulares y no regulares, *entre varones y mujeres regulares y entre éstos y los asalariados no regulares.* Los varones regulares ganan 41% más que las mujeres regulares, aunque *las mujeres no regulares perciben salarios horarios 1,8% superiores a los varones no regulares.* En todos los casos, estos datos surgen de ajustar los salarios en función de diferencias existentes en la educación, la edad, la estructura ocupacional y las restricciones familiares.

Por su parte, un asalariado que se desempeña en un empleo regular percibe, con independencia de su género y sus características personales, *un salario por hora un 22% superior al de un asalariado que tiene un empleo no regular.* A su vez, *los varones que se desempeñan en empleos regulares perciben un salario horario un 27% más alto que las mujeres que tienen empleos no regulares, en tanto las mujeres regulares perciben remuneraciones horarias 19% mayores que las mujeres no regulares.*

Estos resultados estarían apuntando a que la similitud de los salarios horarios de varones y mujeres, en buena medida, explicada por diferencias que existen entre los asalariados de ambos géneros respecto a variables individuales, pero fundamentalmente, por la diferente distribución de la calidad de las ocupaciones entre mujeres y varones y por la estructura de remuneraciones definida en función de la regularidad de los puestos asalariados.



© PNUD



© Héctor Velardocchio

Componentes

Cuadro A2 Índice de Desarrollo Humano 1995, 2000, 2002, 2004

Octubre 1995

Provincia	Educación	Longevidad	Subsistencia	Índice de desarrollo humano
Ciudad de Buenos Aires	0,8851	0,8061	0,7675	0,8195
Buenos Aires	0,8608	0,7955	0,6365	0,7642
Catamarca	0,8867	0,7706	0,6207	0,7593
Córdoba	0,8790	0,8072	0,6452	0,7771
Corrientes	0,8621	0,7618	0,5749	0,7330
Chaco	0,8864	0,7438	0,5517	0,7273
Chubut	0,8553	0,7701	0,6675	0,7643
Entre Ríos	0,8665	0,7874	0,5941	0,7493
Formosa	0,8841	0,7497	0,5193	0,7177
Jujuy	0,8638	0,7329	0,5405	0,7124
La Pampa	0,8707	0,7867	0,6394	0,7656
La Rioja	0,8688	0,7667	0,6541	0,7632
Mendoza	0,8585	0,8061	0,6400	0,7682
Misiones	0,8433	0,7517	0,5804	0,7252
Neuquén	0,8791	0,7837	0,6744	0,7791
Río Negro	0,8767	0,7749	0,6658	0,7725
Salta	0,8868	0,7422	0,6209	0,7500



Cuadro A2
Índice de Desarrollo Humano 1995, 2000, 2002, 2004 (continuación)
Octubre 1995

Provincia	Educación	Longevidad	Subsistencia	Índice de desarrollo humano
San Juan	0,8616	0,7793	0,6369	0,7593
San Luis	0,8732	0,7736	0,6182	0,7550
Santa Cruz	0,8969	0,7672	0,7764	0,8135
Santa Fe	0,8829	0,7988	0,6464	0,7761
Santiago del Estero	0,8448	0,7575	0,5819	0,7281
Tierra del Fuego	0,8708	0,7630	0,7631	0,7990
Tucumán	0,8671	0,7773	0,6008	0,7484

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH (INDEC).

Octubre 2000

Provincia	Educación	Longevidad	Subsistencia	Índice de desarrollo humano
Ciudad de Buenos Aires	0,9052	0,8115	0,7963	0,8377
Buenos Aires	0,8731	0,8182	0,6537	0,7816
Catamarca	0,8921	0,8089	0,6246	0,7752
Córdoba	0,8997	0,8243	0,6595	0,7945
Corrientes	0,8899	0,8093	0,5589	0,7527
Chaco	0,8993	0,7900	0,5676	0,7523

Apéndice metodológico y estadístico

Cuadro A2
Índice de Desarrollo Humano 1995, 2000, 2002, 2004 (continuación)
Octubre 2000

Provincia	Educación	Longevidad	Subsistencia	Índice de desarrollo humano
Chubut	0,8589	0,8075	0,6723	0,7795
Entre Ríos	0,8712	0,8221	0,6128	0,7687
Formosa	0,8827	0,7803	0,5272	0,7301
Jujuy	0,8780	0,7819	0,5670	0,7423
La Pampa	0,8725	0,8188	0,6498	0,7804
La Rioja	0,8733	0,8009	0,6444	0,7728
Mendoza	0,8806	0,8291	0,6587	0,7895
Misiones	0,8636	0,7928	0,5999	0,7521
Neuquén	0,8832	0,8158	0,6861	0,7950
Río Negro	0,8808	0,8075	0,6775	0,7886
Salta	0,8927	0,7912	0,6247	0,7695
San Juan	0,8527	0,8158	0,6511	0,7732
San Luis	0,8831	0,7987	0,6640	0,7819
Santa Cruz	0,8772	0,8122	0,7795	0,8229
Santa Fe	0,8903	0,8197	0,6671	0,7923
Santiago del Estero	0,8732	0,8004	0,6039	0,7592
Tierra del Fuego	0,8949	0,8083	0,7610	0,8214
Tucumán	0,8592	0,8172	0,6065	0,7609

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH (INDEC).



Cuadro A2
Índice de Desarrollo Humano 1995, 2000, 2002, 2004
 (continuación)

Octubre 2002

Provincia	Educación	Longevidad	Subsistencia	Índice de desarrollo humano
Ciudad de Buenos Aires	0,9052	0,8182	0,7500	0,8245
Buenos Aires	0,8841	0,8249	0,5878	0,7656
Catamarca	0,8954	0,8155	0,5745	0,7618
Córdoba	0,8933	0,8310	0,5948	0,7730
Corrientes	0,8885	0,8159	0,5061	0,7369
Chaco	0,8830	0,7965	0,5216	0,7337
Chubut	0,8659	0,8141	0,6402	0,7734
Entre Ríos	0,8842	0,8288	0,5573	0,7568
Formosa	0,9023	0,7868	0,5022	0,7305
Jujuy	0,8906	0,7883	0,5285	0,7358
La Pampa	0,8816	0,8254	0,6274	0,7781
La Rioja	0,8866	0,8074	0,5894	0,7612
Mendoza	0,8853	0,8358	0,6074	0,7762
Misiones	0,8559	0,7993	0,5339	0,7297
Neuquén	0,8920	0,8224	0,6427	0,7857
Río Negro	0,8896	0,8141	0,6341	0,7793
Salta	0,8963	0,7977	0,5677	0,7539
San Juan	0,8790	0,8224	0,5872	0,7629

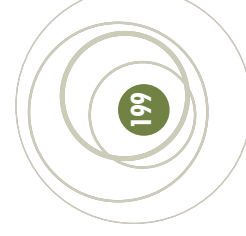
Cuadro A2
Índice de Desarrollo Humano 1995, 2000, 2002, 2004 (continuación)
Octubre 2002

Provincia	Educación	Longevidad	Subsistencia	Índice de desarrollo humano
San Luis	0,8944	0,8052	0,5737	0,7578
Santa Cruz	0,8897	0,8188	0,7270	0,8118
Santa Fe	0,8831	0,8263	0,6060	0,7718
Santiago del Estero	0,8731	0,8070	0,5561	0,7454
Tierra del Fuego	0,8910	0,8149	0,7061	0,8040
Tucumán	0,8827	0,8238	0,5416	0,7494

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH (INDEC).

1º sem 2004

Provincia	Educación	Longevidad	Subsistencia	Índice de desarrollo humano
Ciudad de Buenos Aires	0,9244	0,8215	0,7622	0,8360
Buenos Aires	0,8979	0,8282	0,6300	0,7854
Catamarca	0,8971	0,8188	0,5856	0,7672
Córdoba	0,9047	0,8343	0,6267	0,7886
Corrientes	0,8992	0,8193	0,5575	0,7586
Chaco	0,9001	0,7997	0,5657	0,7552



Cuadro A2
Índice de Desarrollo Humano 1995, 2000, 2002, 2004 (continuación)
1º sem 2004

Provincia	Educación	Longevidad	Subsistencia	Índice de desarrollo humano
Chubut	0,9044	0,8174	0,7255	0,8157
Entre Ríos	0,8937	0,8321	0,5996	0,7751
Formosa	0,9032	0,7900	0,5463	0,7465
Jujuy	0,8763	0,7916	0,5543	0,7407
La Pampa	0,8889	0,8288	0,6616	0,7931
La Rioja	0,9059	0,8107	0,6150	0,7772
Mendoza	0,8987	0,8392	0,6317	0,7899
Misiones	0,8818	0,8026	0,5751	0,7532
Neuquén	0,9138	0,8258	0,6622	0,8006
Río Negro	0,9114	0,8174	0,6537	0,7942
Salta	0,9048	0,8010	0,5897	0,7652
San Juan	0,9004	0,8258	0,6004	0,7755
San Luis	0,8984	0,8085	0,5968	0,7679
Santa Cruz	0,9082	0,8221	0,7268	0,8190
Santa Fe	0,8966	0,8297	0,6289	0,7851
Santiago del Estero	0,8976	0,8103	0,5627	0,7569
Tierra del Fuego	0,9346	0,8182	0,7165	0,8231
Tucumán	0,8996	0,8272	0,5805	0,7691

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH (INDEC).

Cuadro A3 Índice de Desarrollo Humano provincial 2000, 2004

2000

	Índice de mortalidad infantil	Matrícula	Subsistencia combinada	Indicador dificultades laborales	Estándar de vida con dif. labor	Índice de desarrollo humano provincial
Ciudad de Buenos Aires	0,9567	0,7238	0,7963	0,3739	0,5851	0,7552
Buenos Aires	0,9179	0,6618	0,6537	0,3087	0,4812	0,6870
Catamarca	0,8776	0,7010	0,6246	0,4290	0,5268	0,7018
Córdoba	0,9182	0,7248	0,6595	0,2778	0,4686	0,7039
Corrientes	0,8139	0,7190	0,5589	0,3221	0,4405	0,6578
Chaco	0,8713	0,7371	0,5676	0,3366	0,4521	0,6868
Chubut	0,9130	0,6177	0,6723	0,3930	0,5326	0,6878
Entre Ríos	0,9054	0,6717	0,6128	0,2709	0,4419	0,6730
Formosa	0,8642	0,7194	0,5272	0,3347	0,4310	0,6715
Jujuy	0,8634	0,7181	0,5670	0,3477	0,4573	0,6796
La Pampa	0,9161	0,6620	0,6498	0,5111	0,5805	0,7195
La Rioja	0,8783	0,6876	0,6444	0,3298	0,4871	0,6844
Mendoza	0,9234	0,6920	0,6587	0,3047	0,4817	0,6990
Misiones	0,8694	0,6530	0,5999	0,3006	0,4503	0,6576
Neuquén	0,9426	0,6981	0,6861	0,4351	0,5606	0,7338
Salta	0,8926	0,7164	0,6247	0,2952	0,4600	0,6897
San Juan	0,8882	0,5844	0,6511	0,2332	0,4422	0,6382
San Luis	0,9037	0,6773	0,6640	0,3897	0,5269	0,7026
Santa Cruz	0,9032	0,6752	0,7795	0,6587	0,7191	0,7658
Santa Fe	0,9223	0,7005	0,6671	0,3223	0,4947	0,7058



Cuadro A3
Índice de Desarrollo Humano provincial 2000, 2004
 (continuación)

2000

	Índice de mortalidad infantil	Matrícula	Subsistencia combinada	Indicador dificultades laborales	Estándar de vida con dif. labor	Índice de desarrollo humano provincial
Santiago del Estero	0,9303	0,6574	0,6039	0,2879	0,4459	0,6779
Tierra del Fuego	0,9493	0,7009	0,7610	0,5073	0,6341	0,7614
Tucumán	0,8679	0,6380	0,6065	0,2031	0,4048	0,6369

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH y estadísticas del Ministerio de Salud y Medio Ambiente de la Nación.

2004

	Índice de mortalidad infantil	Matrícula	Subsistencia combinada	Indicador dificultades laborales	Estándar de vida con dif. labor	Índice de desarrollo humano provincial
Ciudad de Buenos Aires	0,9500	0,7820	0,7622	0,3932	0,5777	0,7699
Buenos Aires	0,9098	0,7241	0,6300	0,2872	0,4586	0,6975
Catamarca	0,8838	0,7310	0,5856	0,3289	0,4573	0,6907
Córdoba	0,9232	0,7344	0,6267	0,2559	0,4413	0,6996
Corrientes	0,8766	0,7502	0,5575	0,2324	0,3949	0,6739
Chaco	0,8322	0,7602	0,5657	0,2633	0,4145	0,6690

Cuadro A3
Índice de Desarrollo Humano provincial 2000, 2004 (continuación)

2004

	Índice de mortalidad infantil	Matrícula	Subsistencia combinada	Indicador dificultades laborales	Estándar de vida con dif. labor	Índice de desarrollo humano provincial
Chubut	0,9176	0,7279	0,7255	0,5168	0,6211	0,7555
Entre Ríos	0,9032	0,7196	0,5996	0,3254	0,4625	0,6951
Formosa	0,8502	0,7726	0,5463	0,3233	0,4348	0,6858
Jujuy	0,8897	0,6886	0,5543	0,2535	0,4039	0,6608
La Pampa	0,9338	0,6879	0,6616	0,3746	0,5181	0,7133
La Rioja	0,9025	0,7431	0,6150	0,3437	0,4793	0,7083
Mendoza	0,9447	0,7233	0,6317	0,3220	0,4768	0,7150
Misiones	0,8833	0,7202	0,5751	0,2932	0,4342	0,6792
Neuquén	0,9467	0,7732	0,6622	0,4372	0,5497	0,7565
Salta	0,9054	0,7366	0,5897	0,2420	0,4159	0,6860
San Juan	0,8868	0,7277	0,6004	0,2672	0,4338	0,6828
San Luis	0,9019	0,7225	0,5968	0,3194	0,4581	0,6942
Santa Cruz	0,9149	0,7361	0,7268	0,6828	0,7048	0,7853
Santa Fe	0,9260	0,7257	0,6289	0,2940	0,4615	0,7044
Santiago del Estero	0,9237	0,7295	0,5627	0,2697	0,4162	0,6898
Tierra del Fuego	0,9631	0,8312	0,7165	0,4883	0,6024	0,7989
Tucumán	0,8642	0,7369	0,5805	0,2175	0,3990	0,6667

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH y estadísticas del Ministerio de Salud y Medio Ambiente de la Nación.



Cuadro A4
Índice de Desarrollo Humano relativo al género 2000, 2004

2000

Provincia	Longevidad	Educación	Subsistencia	Índice de desarrollo de género
Capital	0,8078	0,9195	0,7779	0,8351
Buenos Aires	0,8172	0,8819	0,6315	0,7769
Catamarca	0,8087	0,8793	0,6143	0,7674
Córdoba	0,8236	0,9018	0,6442	0,7899
Corrientes	0,8094	0,8900	0,5399	0,7464
Chaco	0,7905	0,8833	0,5452	0,7397
Chubut	0,8080	0,8776	0,6430	0,7762
Entre Ríos	0,8218	0,8744	0,5892	0,7618
Formosa	0,7820	0,8752	0,4875	0,7149
Jujuy	0,7815	0,8780	0,5491	0,7362
La Pampa	0,8186	0,8843	0,6364	0,7797
La Rioja	0,8017	0,8756	0,6283	0,7686
Mendoza	0,8286	0,8867	0,6417	0,7857
Misiones	0,7949	0,8765	0,5801	0,7505
Neuquén	0,8161	0,8827	0,6730	0,7906
Salta	0,7913	0,8904	0,6086	0,7634
San Juan	0,8151	0,8631	0,6215	0,7665
San Luis	0,7996	0,8708	0,6452	0,7719
Santa Cruz	0,8132	0,8634	0,7647	0,8138

Cuadro A4 Índice de Desarrollo Humano relativo al género 2000, 2004 (continuación)

2000

Provincia	Longevidad	Educación	Subsistencia	Índice de desarrollo de género
Santa Fe	0,8186	0,8847	0,6451	0,7828
Santiago del Estero	0,8008	0,8852	0,5866	0,7575
Tierra del Fuego	0,8059	0,9198	0,7445	0,8234
Tucumán	0,8169	0,8573	0,5783	0,7508
Total país				

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH (INDEC).

1º sem 2004

Provincia	Longevidad	Educación	Subsistencia	Índice de desarrollo de género
Capital	0,8404	0,9247	0,7488	0,8380
Buenos Aires	0,8280	0,8980	0,6072	0,7777
Catamarca	0,8025	0,8971	0,5818	0,7605
Córdoba	0,8404	0,9047	0,6100	0,7851
Corrientes	0,7933	0,8996	0,5482	0,7470
Chaco	0,7754	0,9009	0,5589	0,7451
Chubut	0,8012	0,9044	0,6851	0,7969
Entre Ríos	0,8199	0,8934	0,5885	0,7673



Cuadro A4
Índice de Desarrollo Humano relativo al género 2000, 2004 (continuación)

1º sem 2004

Provincia	Longevidad	Educación	Subsistencia	Índice de desarrollo de género
Formosa	0,7809	0,9043	0,5364	0,7405
Jujuy	0,7641	0,8768	0,5448	0,7285
La Pampa	0,8188	0,8890	0,6502	0,7860
La Rioja	0,7986	0,9059	0,6035	0,7693
Mendoza	0,8386	0,8993	0,6114	0,7831
Misiones	0,7828	0,8820	0,5573	0,7407
Neuquén	0,8163	0,9138	0,6449	0,7917
Salta	0,7732	0,9051	0,5764	0,7516
San Juan	0,8111	0,9007	0,5752	0,7623
San Luis	0,8053	0,8984	0,5866	0,7634
Santa Cruz	0,7986	0,9079	0,7072	0,8046
Santa Fe	0,8319	0,8966	0,6049	0,7778
Santiago del Estero	0,7893	0,8975	0,5504	0,7457
Tierra del Fuego	0,7943	0,9348	0,7062	0,8117
Tucumán	0,8096	0,8996	0,5643	0,7578
Total país				

Acerca del cómputo de otras variables

La serie de empleo utilizada en el Gráfico “Producto Interno Bruto y empleo. Evolución reciente” (Gráfico 1.2, sección primera) es la provista por el INDEC en lo que hace al segundo trimestre de 2003 y períodos posteriores. Para los anteriores, se aplicaron las tasas de empleo empalmadas a una serie de la población total del conjunto de los 28 aglomerados de la EPH. Esta última serie surge de extrapolar la cifra del INDEC del segundo trimestre de 2003 según la tasa de crecimiento implícita en los datos de población que el organismo emplea en sus estimaciones para la EPH de 2003 y 2004. Las tasas de empleo surgen de empalmar los valores procedentes

de ambos tipos de operativos, según el procedimiento descrito en el punto anterior. En este caso, el empalme se realizó entre el valor de mayo de 2003 de la EPH puntual y el del segundo trimestre de ese año de la EPH continua.

Los coeficientes de Gini que aparecen en el Gráfico “Coeficiente de Gini de la distribución del ingreso familiar per cápita: evolución 1995-2004” (Gráfico B, sección segunda) fueron calculados a partir de los datos de la EPH y surgen de empalmar los coeficientes correspondientes a las distribuciones provenientes de ambos tipos de relevamientos. También aquí, el empalme se realizó entre el valor de mayo de 2003 de la EPH puntual y el del segundo trimestre de 2003 de la EPH continua.



Fuentes primarias

Grupos focales

Se realizaron 14 grupos focales en las distintas regiones del país, segmentados según género, edad y recursos socioeconómicos. Las reuniones se llevaron a cabo entre febrero y marzo de 2004 en la Ciudad de Buenos Aires, Chilecito (La Rioja), Clorinda (Formosa), Córdoba (Córdoba), Gran Buenos Aires (Norte), Gran Buenos Aires (Sur), General Alvear (Mendoza), Mar del Plata (Buenos Aires), Puerto Deseado (Santa Cruz), Rafaela (Santa Fe), Resistencia (Chaco), Salta (Salta), Santo Tomé (Corrientes) y Tucumán (Tucumán). El esquema de selección de los integrantes fue por muestreo seudoprobabilístico: un equipo compuesto por un coordinador y dos encuestadores concurre tres días antes de la realización del grupo focal a la ciudad seleccionada y se encargó de la identificación, selección e invitación de las personas a los grupos. Las principales dimensiones indagadas fueron: características del “nosotros”, confianza interpersonal e institucional, solidaridad/cooperación, tolerancia a la diversidad, asociatividad y expectativas de futuro y del país. La organización de los grupos focales estuvo a cargo de la consultora KNACK Nun, Adrogué, Caruso S.A.

El esquema de distribución y perfil de los 14 grupos se presenta en el Cuadro A5.

Encuesta de opinión

Fueron entrevistados 1.638 argentinos mayores de 18 años, residentes en ciudades de más de 10.000 habitantes. El relevamiento fue domiciliario, cara a cara. Se trabajó con una muestra probabilística y domiciliaria, multietápica, con cuotas de sexo, y con un margen de error estimado en 2,4% en más o en menos para un nivel de confianza del 95%. La muestra es también significativa a nivel regional, con márgenes de error entre el 5% y el 7% en el interior de las seis regiones del país: Cuyo, NEA, NOA, Pampeana, Patagónica, y Metropolitana. Los datos poblacionales para construir la muestra fueron extraídos del Censo 2001. Se utilizó un cuestionario estructurado en el cual se incluyeron seis preguntas abiertas. Las entrevistas duraron en promedio de 40 minutos. Las localidades encuestadas fueron: San Rafael, San Luis, San Juan, Mendoza, Oberá, Presidente Roque Sáenz Peña, Corrientes, Resistencia, Chilecito, Salta, Santiago del Estero, Tucumán, Villa María, Salto, Tandil, Paraná, Mar del Plata, Córdoba, Rosario, Viedma, Río Grande, Bariloche, Comodoro Rivadavia, Neuquén, Capital Federal y Gran Buenos Aires (GBA).

Se realizó una prueba piloto el 10 y el 11 de julio de 2004 en Área Metropolitana, Córdoba, Tucumán y Mendoza en la que se entrevistó a 48 argentinos de todas las edades y niveles económicos. El trabajo de campo se realizó entre el 16 y el 30 de julio de 2004. El cuestionario inda-

Cuadro A5
Grupos focales
Distribución y perfil

	Femenino			Masculino			Total
	18-24	32-45	58-70	18-24	32-45	58-70	
NES Medio Alto		Mar del Plata				Capital Federal	2
IDH02 Alto (>.550)	GBA Norte				Puerto Deseado		2
NES Medio Bajo	Rafaela			Córdoba			2
NES Bajo			Gral. Alvear		GBA Sur		2
NES Medio Alto			Salta				1
IDH02 Alto (<.450)	Santo Tomé				Clorinda	Resistencia	1
NES Medio Bajo		Tucumán			Chilecito		2
NES Bajo							2
Total	3	2	2	2	3	2	14



gó las dimensiones exploradas por los grupos focales y profundizó los aspectos referidos al “compromiso con lo público” y “apego a la ley”. En esta instancia se contrató a la consultora IPSOS/Mora y Araujo.

Entrevistas en profundidad

Se realizaron 20 entrevistas en profundidad en la Ciudad de Buenos Aires y GBA entre fines de marzo y principios de abril de 2005. Para seleccionar a los participantes, se realizó una segmentación según edad, género, ocupación y nivel socioeconómico. Las entrevistas se concentraron en tres ejes: i. lo público como imaginario social, ii. el significado de nación, y iii. tolerancia a la ilegalidad y el delito. El perfil y breve trayectoria de vida también se exploró al comienzo de cada entrevista. Esta etapa estuvo a cargo de la consultora Verón & Asociados.



© PNUD

Indicadores actitudinales

Índice de Asociatividad

El Índice de Asociatividad es un indicador discreto y ordinal comprendido en el rango (1-3). Al adoptar su máximo valor (3), señala el porcentaje de entrevistados que dicen participar *en al menos una de las siguientes organizaciones por lo menos una vez por mes*: junta de vecinos, cooperativa, club, grupo piquetero, cooperativa, grupo de autoayuda, grupo de jóvenes, organizaciones ecologistas, centros de estudiantes, organizaciones religiosas, organizaciones de ayuda voluntaria, partidos políticos o sindicatos. Al adoptar su mínimo valor (1), indica aquellos entrevistados que manifiestan no pertenecer ni participar en ninguna organización, mientras que su valor intermedio (2) refiere a aquellos que dicen pertenecer pero no participar (o participar sólo ocasionalmente, menos de una vez al mes).

Índice de Asociatividad: análisis longitudinal

Se compararon los índices de asociatividad correspondientes al año 1999 (elaborado en base a la Encuesta Municipal de Valores), 2001 (elaborado en base a una encuesta realizada por UNDP/Gallup Argentina) y 2004 (elaborado en base a la encuesta encargada para este informe a la con-

sultora IPSOS). Los índices son conceptualmente equivalentes al estimar el porcentaje de entrevistados que dice participar activamente en al menos una organización no gubernamental, si bien presentan algunas diferencias en el diseño de formulación de las preguntas:

1. Tanto en la EMV como en la encuesta IPSOS, el encuestador lee una lista específica de organizaciones y pregunta la pertenencia a cada una de ellas de manera independiente (*"A continuación le voy a leer una lista de organizaciones y le voy a pedir que me diga si pertenece usted a alguna de ellas"*). En el caso de Gallup 2001, el encuestador indaga la pertenencia (pasiva o activa) de manera genérica, si bien aporta ejemplos similares a la lista planteada por la EMV e IPSOS (*"Pertenece a alguna organización de cualquier tipo, como por ejemplo juntas de vecinos, cooperativa escolar, grupo religioso o ecologista, club de barrio, partidos políticos, sindicatos, etc."*).
2. Gallup 2001 e IPSOS 2004 incluyen las mismas organizaciones (con excepción de "grupos piqueteros", cuyo efecto es marginal). La EMV comprende 8 organizaciones: "organizaciones religiosas", "sindicatos", "partidos políticos", "organizaciones de ayuda voluntaria", "clubes deportivos", "organizaciones juveniles", "grupos ecologistas", "organizaciones comunitarias".



3. El tiempo dedicado a cada organización también se pregunta en el cuestionario Gallup 2001 en forma genérica, mientras que la EMV presenta cambios entre sus diferentes ondas. No es posible, por lo tanto, analizar longitudinalmente pertenencia activa por organización.

el porcentaje de apegados “fuertes” respecto a la ley asciende al 30%. Este porcentaje es superior al porcentaje de apegados débiles, el cual se sitúa cerca del 20%. A pesar de esta discrepancia, la ambivalencia mayoritaria respecto al cumplimiento de la ley es la principal conclusión que arroja el índice.

Índice de Apego a la Ley (IAL)

El Índice de Apego a la ley corresponde a una *definición estricta* de acatamiento. Sólo constituyen el Índice de Apego los valores asociados a un “total desacuerdo” con la infracción o acción delictiva descriptas en las preguntas V68 (*hay momentos en los que es necesario desobedecer la ley*), V70 (*a veces se justifica no pagar impuestos*), “total acuerdo” en V69 (*robar está mal en cualquier circunstancia*) y de “gran gravedad” en el caso de V72 (*que la gente pase semáforos en rojo*), y V75 (*pagar coima a un policía*). El índice está comprendido entre el 0, total desapego, y el 5, total apego. Con el fin de facilitar su interpretación, se identificaron en este informe tres grandes grupos: apegados fuertes, apegados débiles y ambivalentes.

El cuadro A6 muestra que el porcentaje de aquellos entrevistados que consideran muy graves las 5 acciones delictivas es del 9%. Si a este grupo se le incorporan aquellos que entienden como muy grave cuatro de las 5 preguntas,

Cuadro A6
Índice de Apego a la ley

Valor del Índice	%
0	5
1	13
2	21
3	
4	29
5	23
	9

Fuente: PNUD/IPSOS 04.



© PNUD

APÉNDICE ESTADÍSTICO

Cuadro A7
Exportaciones provinciales en % del PBG 2001-2003

Jurisdicción	Exp 2001	Exp 2002	Exp 2003	PBG 2001	PBG 2002	PBG 2003	Expo p/cap 2001	Expo p/cap 2002	Expo p/cap 2003
Grupo I	81,6	76,8	110,9	64.101.226	57.123.652	59.689.976	0,1	0,1	0,2
Ciudad de Bs.,As.	81,6	76,8	110,9	64.101.226	57.123.652	59.689.976	0,1	0,1	0,2
Grupo II	11.268,4	10.322,6	10.984,1	82.468.001	74.382.348	80.804.516	13,7	13,9	13,6
Buenos Aires	11.268,4	10.322,6	10.984,1	82.468.001	74.382.348	80.804.516	13,7	13,9	13,6
Grupo III	7.875,1	7.837,7	9.893,2	47.867.370	43.114.891	46.762.291	16,5	18,2	21,2
Córdoba	2.602,7	2.705,4	3.004,8	19.028.005	17.100.983	18.531.542	13,7	15,8	16,2
Mendoza	815,1	791,6	1.029,4	9.858.200	8.942.708	9.515.853	8,3	8,9	10,8
Santa Fe	4.457,3	4.340,6	5.859,0	18.981.165	17.071.199	18.714.895	23,5	25,4	31,3
Grupo IV	913,6	833,1	1.171,2	10.189.126	9.104.043	10.002.367	9,0	9,2	11,7
Entre Ríos	447,4	439,4	719,9	5.728.464	5.126.129	5.617.210	7,8	8,6	12,8
La Pampa	173,2	187,4	208,3	2.078.801	1.891.956	2.031.147	8,3	9,9	10,3
San Luis	293,0	206,3	243,0	2.381.861	2.085.958	2.354.010	12,3	9,9	10,3
Grupo V	4.189,7	3.595,5	4.100,6	16.269.628	14.500.702	15.739.600	25,8	24,8	26,1
Chubut	1.360,4	1.210,9	1.501,4	3.618.166	3.248.513	3.530.646	37,6	37,3	42,5
Neuquén	1.213,9	1.028,1	1.244,4	4.837.534	4.371.699	4.746.446	25,1	23,5	26,2
Río Negro	380,2	312,1	355,4	3.698.176	3.321.168	3.620.766	10,3	9,4	9,8
Santa Cruz	882,7	756,0	724,3	2.500.271	2.286.988	2.424.017	35,3	33,1	29,9
T. del Fuego	352,5	288,3	275,2	1.615.480	1.272.334	1.417.726	21,8	22,7	19,4

Cuadro A7
Exportaciones provinciales en % del PBG 2001-2003 (continuación)

Jurisdicción	Exp 2001	Exp 2002	Exp 2003	PBG 2001	PBG 2002	PBG 2003	Expo p/cap 2001	Expo p/cap 2002	Expo p/cap 2003
Cuyo	297,1	273,9	307,4	3.711.992	3.334.226	3.638.141	8,0	8,2	8,5
La Rioja	185,5	150,2	185,6	1.276.668	1.155.817	1.263.853	14,5	13,0	14,7
San Juan	111,6	123,8	121,8	2.435.325	2.178.410	2.374.288	4,6	5,7	5,1
RC	2.304,8	2.474,4	2.641,8	25.175.665	23.145.601	24.810.990	9,2	10,7	10,6
N.O.A.	1.699,1	1.864,0	1.959,0	14.289.557	13.231.292	14.081.122	11,9	14,1	13,9
Catamarca	527,6	660,2	748,7	1.565.496	1.485.385	1.533.264	33,7	44,4	48,8
Jujuy	128,5	130,6	127,2	2.115.019	1.953.759	2.117.822	6,1	6,7	6,0
Salta	446,1	401,9	414,4	3.606.558	3.303.966	3.564.882	12,4	12,2	11,6
Stgo. del Estero	111,2	228,5	241,6	2.146.750	2.073.553	2.110.858	5,2	11,0	11,4
Tucumán	485,7	442,8	427,1	4.855.734	4.414.629	4.754.296	10,0	10,0	9,0
N.E.A.	605,7	610,4	682,8	10.886.108	9.914.309	10.729.868	5,6	6,2	6,4
Corrientes	90,0	94,7	77,2	3.086.493	2.840.102	3.045.388	2,9	3,3	2,5
Chaco	226,1	224,6	293,5	3.019.713	2.692.489	2.929.222	7,5	8,3	10,0
Formosa	23,5	14,7	12,2	1.332.919	1.203.371	1.296.709	1,8	1,2	0,9
Misiones	266,0	276,4	299,9	3.446.983	3.178.347	3.458.549	7,7	8,7	8,7
Total país	26.930,2	25.414,0	29.209,2	249.783.008	224.705.463	241.447.881	10,8	11,3	12,1

Fuente: Elaboración propia en base a Información sobre Comercio Exterior.



Cuadro A8
Principales destinos de las exportaciones en millones de U\$S
y en porcentaje 2001-2003

Año 2003

Jurisdicción	Brasil		Resto Mercosur		Nafta		Resto América	
	Mill. U\$S	%	Mill. U\$S	%	Mill. U\$S	%	Mill. U\$S	%
RC	382,2	14	71,8	3	330,7	13	284,8	11
N.O.A.	258,9	13	48,9	2	182,0	9	236,4	12
Catamarca	42,0	6	0,6	0	14,4	2	20,7	3
Jujuy	13,8	11	14,7	12	12,6	10	13,4	11
Salta	38,5	9	7,5	2	73,5	18	84,3	20
Stgo, del Estero	28,8	12	15,4	6	27,5	11	51,2	21
Tucumán	135,9	32	10,7	3	54,1	13	66,8	16
N.E.A.	123,3	18	23,0	3	148,7	22	48,4	7
Corrientes	20,6	27	5,3	7	25,2	33	10,8	14
Chaco	23,4	8	2,3	1	55,9	19	24,9	8
Formosa	0,0	0	8,3	68	0,5	4	0,0	0
Misiones	79,3	26	7,0	2	67,1	22	12,7	4

	U.E.		Asia Pacífico		Resto Mundo		Total	
	Mill. U\$S	%	Mill. U\$S	%	Mill. U\$S	%	Mill. U\$S	%
	1.001,2	38	343,5	13	227,4	9	2.641,8	100
	775,4	40	285,4	15	172,1	9	1.959,0	100
	374,8	50	248,3	33	47,9	6	748,7	100
	53,0	42	1,6	1	18,2	14	127,2	100
	119,8	29	31,4	8	59,5	14	414,4	100
	103,0	43	0,0	0	15,7	6	241,6	100
	124,7	29	4,1	1	30,9	7	427,1	100
	225,9	33	58,2	9	55,3	8	682,8	100
	9,6	12	1,8	2	3,8	5	77,2	100
	128,5	44	22,6	8	35,9	12	293,5	100
	2,6	22	0,3	3	0,4	3	12,2	100
	85,1	28	33,4	11	15,3	5	299,9	100



Cuadro A8
Principales destinos de las exportaciones en millones de U\$S
y en porcentaje 2001-2003 (continuación)

Año 2002

Jurisdicción	Brasil		Resto Mercosur		Nafta		Resto América	
	Mill. U\$S	%	Mill. U\$S	%	Mill. U\$S	%	Mill. U\$S	%
RC	269,9	11	60,0	2	455,5	18	297,2	12
N.O.A.	164,6	9	36,2	2	319,5	17	208,2	11
Catamarca	33,4	5	0,3	0	37,1	6	5,8	1
Jujuy	14,6	11	9,6	7	18,1	14	24,3	19
Salta	25,7	6	9,1	2	109,6	27	72,5	18
Stgo, del Estero	2,9	1	9,5	4	73,6	32	39,0	17
Tucumán	88,1	20	7,7	2	81,1	18	66,7	15
N.E.A.	105,3	17	23,8	4	136,1	22	89,0	15
Corrientes	18,5	20	2,8	3	24,5	26	34,8	37
Chaco	12,5	6	3,6	2	37,2	17	35,1	16
Formosa	0,5	3	12,4	84	0,3	2	1,1	8
Misiones	73,8	27	5,0	2	74,1	27	18,0	7

	U.E.		Asia Pacífico		Resto Mundo		Total	
	Mill. U\$S	%	Mill. U\$S	%	Mill. U\$S	%	Mill. U\$S	%
	878,3	35	295,8	12	217,7	9	2.474,4	100
	693,8	37	263,1	14	178,6	10	1.864,0	100
	320,0	48	210,1	32	53,5	8	660,2	100
	44,9	34	2,6	2	16,5	13	130,6	100
	116,1	29	24,6	6	44,3	11	401,9	100
	84,6	37	3,1	1	15,9	7	228,5	100
	128,2	29	22,7	5	48,3	11	442,8	100
	184,5	30	32,7	5	39,1	6	610,4	100
	9,4	10	1,1	1	3,6	4	94,7	100
	99,3	44	17,7	8	19,3	9	224,6	100
	0,5	3	0,0	0	0,0	0	14,7	100
	75,3	27	13,9	5	16,2	6	276,4	100



Cuadro A8
Principales destinos de las exportaciones en millones de U\$S
y en porcentaje 2001-2003 (continuación)

Año 2001

Jurisdicción	Brasil		Resto Mercosur		Nafta		Resto América	
	Mill. U\$S	%	Mill. U\$S	%	Mill. U\$S	%	Mill. U\$S	%
RC	304,7	13	83,9	4	461,7	20	258,3	11
N.O.A.	166,0	10	57,3	3	364,1	21	192,7	11
Catamarca	18,4	3	1,6	0	60,9	12	5,6	1
Jujuy	12,7	10	10,7	8	21,1	16	19,1	15
Salta	47,2	11	18,0	4	129,4	29	82,5	18
Stgo, del Estero	0,0	0	24,2	22	12,2	11	28,9	26
Tucumán	87,7	18	2,7	1	140,5	29	56,6	12
N.E.A.	138,7	23	26,7	4	97,6	16	65,6	11
Corrientes	36,1	40	7,1	8	13,2	15	15,4	17
Chaco	12,7	6	1,1	0	28,2	12	33,3	15
Formosa	10,1	43	10,0	43	0,3	1	3,0	13
Misiones	79,7	30	8,5	3	55,9	21	13,8	5

Fuente: Elaboración propia en base a Información sobre Comercio Exterior.

	U.E.		Asia Pacífico		Resto Mundo		Total	
	Mill. U\$S	%	Mill. U\$S	%	Mill. U\$S	%	Mill. U\$S	%
	676,3	29	220,1	10	299,7	13	2.304,8	100
	495,1	29	176,5	10	247,5	15	1.699,1	100
	191,6	36	137,9	26	111,7	21	527,6	100
	52,4	41	1,5	1	10,9	9	128,5	100
	88,6	20	12,2	3	68,2	15	446,1	100
	14,6	13	11,0	10	20,2	18	111,2	100
	147,8	30	13,9	3	36,5	8	485,7	100
	181,2	30	43,6	7	52,3	9	605,7	100
	12,7	14	0,2	0	5,3	6	90,0	100
	87,8	39	35,1	16	27,9	12	226,1	100
	0,0	0	0,0	0	0,0	0	23,5	100
	80,8	30	8,3	3	19,0	7	266,0	100



Cuadro A9
Transferencias a provincias de recursos de origen nacional
Por provincia y por concepto - Año 2004

Provincias	Coparticip. Federal Ley 23.548	Transf. de Serv. Ley 24.049	Impuesto a las Ganancias			Imp. S/Bs. Personales		Fondo Educativo Ley 23.906
			Exc. Fdo. Conurbano	N.B.I	Ley	Ley	Ley	
Grupo I	516.970	0	0	0	0	0	0	30
Ciudad de Bs. As.	516.970	0	0	0	0	0	0	30
Grupo II	4.317.395	443.760	0	650.000	95.609	194.192	46.231	269
Buenos Aires	4.317.395	443.760	0	650.000	95.609	194.192	46.231	269
Grupo III	4.322.605	322.490	420.490	244.715	95.723	194.427	32.834	182
Córdoba	1.745.704	125.300	169.816	87.990	38.658	78.520	15.788	74
Mendoza	819.837	61.700	79.752	52.506	18.155	36.876	0	37
Santa Fe	1.757.064	135.489	170.922	104.219	38.910	79.031	17.046	71
Grupo IV	1.777.891	105.600	172.949	64.584	39.371	79.968	8.189	70
Entre Ríos	959.948	67.500	93.381	44.210	21.258	43.178	6.852	35
La Pampa	369.211	19.200	35.916	7.384	8.176	16.607	1.338	18
San Luis	448.733	18.900	43.651	12.990	9.937	20.184	0	17
Grupo V	1.705.624	76.700	165.530	66.389	37.682	76.537	3.903	98
Chubut	310.926	24.200	30.246	16.299	6.886	13.985	1.552	20
Neuquén	341.220	17.400	33.193	17.316	7.556	15.348	975	24
Río Negro	496.068	14.600	48.257	24.748	10.985	22.313	0	28
Santa Cruz	310.926	8.500	30.246	4.864	6.886	13.985	1.264	17
T. del Fuego	246.485	12.000	23.588	3.162	5.370	10.906	112	8

I.V.A. Ley 23.966 Art. 5	Vialidad Pcial.	Impuesto a los Combustibles Obras de Infraestruc.	F.E.D.E.I.	FO.NA.VI.	Fdo. Comp. Tarifa Eléctr.	Reg. Energía Eléctrica Ley 24.065 Reg. Transf. Emp. Energ. Eléctr.	F.E.D.E.I. Provinciales	Fdo. Comp. Desequilibrios Ley 24.977	Reg. Simplif. Peq. Contrib.	Total
0	0	0	0	7.065	0	0	0	0	0	524.065
0	0	0	0	7.065	0	0	0	0	0	524.065
88.864	55.531	0	934	78.798	4.657	0	1.987	0	32.550	6.010.778
88.864	55.531	0	934	78.798	4.657	0	1.987	0	32.550	6.010.778
63.112	43.587	49.779	4.373	83.146	11.969	0	9.529	38.400	32.590	5.969.950
30.347	17.479	10.058	1.393	30.704	4.255	0	3.036	6.000	13.162	2.378.286
0	9.159	4.723	1.586	21.738	4.281	0	3.456	26.400	6.181	1.146.386
32.765	16.949	34.997	1.393	30.704	3.433	0	3.036	6.000	13.247	2.445.278
15.741	30.520	10.243	4.735	51.898	17.852	0	10.318	78.000	13.404	2.481.332
13.170	9.928	5.531	1.612	21.194	5.611	0	3.514	21.600	7.237	1.325.757
2.571	6.169	2.127	1.551	10.869	7.965	0	3.380	30.000	2.784	525.263
0	14.423	2.585	1.572	19.835	4.275	0	3.425	26.400	3.383	630.311
7.503	31.124	9.804	9.317	97.003	37.257	26.200	20.302	168.000	12.829	2.551.803
2.984	6.348	1.791	1.964	17.390	18.372	0	4.281	36.000	2.344	495.590
1.874	7.278	1.966	1.822	23.368	4.872	0	3.970	30.000	2.573	510.754
0	5.767	2.858	1.693	24.455	4.474	0	3.689	30.000	3.740	693.673
2.429	8.124	1.791	2.211	17.390	4.958	26.200	4.819	36.000	2.344	482.955
215	3.607	1.397	1.626	14.401	4.580	0	3.544	36.000	1.828	368.831

Cuadro A9
Transferencias a provincias de recursos de origen nacional
Por provincia y por concepto - Año 2004 (continuación)

Provincias	Coparticip. Federal		Transf. de Serv.		Impuesto a las Ganancias		Imp. S/Bs. Personales		Fondo Educativo
	Ley	Art. 30	Ley	Art. 30	Ley	Art. 30	Ley	Art. 30	
Cuyo	1.071.658	50.400	104.248	34.717	23.731	48.202	0	38	
La Rioja	407.078	20.300	39.600	12.619	9.014	18.310	0	17	
San Juan	664.579	30.100	64.648	22.098	14.717	29.892	0	21	
RC	6.677.979	308.900	649.620	454.730	147.884	300.369	13.034	274	
N.O.A.	3.601.224	181.900	350.320	243.002	79.750	161.980	0	146	
Catamarca	541.509	21.400	52.677	15.732	11.992	24.357	0	20	
Jujuy	558.549	33.300	54.335	38.301	12.370	25.123	0	21	
Salta	753.568	39.800	73.306	67.770	16.687	33.895	0	37	
Sgo. del Estero	812.263	31.600	79.015	54.217	17.988	36.535	0	35	
Tucumán	935.334	55.800	90.986	66.982	20.713	42.071	0	32	
N.O.A.	3.076.755	127.000	299.300	211.728	68.135	138.389	13.034	128	
Corrientes	730.848	38.600	71.096	52.794	16.184	32.873	5.048	33	
Chaco	980.775	33.600	95.407	70.026	21.719	44.114	3.969	44	
Formosa	715.701	20.700	69.622	32.993	15.850	32.191	1.849	24	
Misiones	649.432	34.100	63.175	55.915	14.382	29.211	2.167	27	
Total país	20.390.122	1.307.850	1.512.837	1.515.134	440.000	893.696	104.192	961	

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DNCFP.

I.V.A. Ley 23.966 Art. 5	Impuesto a los Combustibles		Rég. Energía Eléctrica Ley 24.065		Fdo. Comp. Desequilibrios Ley 24.977	Reg. Simplif. Peq. Contrib.	Total			
	Vialidad Pcial.	Obras de Infraestruc.	F.E.D.E.I.	FO.NA.VI.				Fdo. Comp. Tarifa Eléctr.	Reg. Transf. Emp. Energ. Eléctr.	F.E.D.E.I. Provinciales
0	10.761	6.174	4.912	30.704	10.184	0	9.842	52.800	8.080	1.466.452
0	5.649	2.345	2.043	10.869	5.153	0	4.453	26.400	3.069	566.921
0	5.112	3.829	2.869	19.835	5.031	0	5.389	26.400	5.011	899.531
25.053	57.426	38.475	17.254	194.822	48.360	0	37.997	212.400	50.348	9.234.923
0	31.285	20.748	8.868	95.645	24.148	0	19.324	135.600	27.151	4.981.089
0	5.092	3.120	2.100	11.412	5.265	0	4.576	26.400	4.083	729.735
0	4.900	3.218	1.747	16.303	6.715	0	3.807	26.400	4.211	789.300
0	6.858	4.342	1.732	21.738	5.576	0	3.774	30.000	5.681	1.064.765
0	6.061	4.680	1.858	23.368	3.618	0	4.048	26.400	6.124	1.107.811
0	8.373	5.389	1.431	22.824	2.974	0	3.118	26.400	7.052	1.289.479
25.053	26.141	17.727	8.386	99.177	24.212	0	18.673	76.800	23.197	4.253.835
9.704	5.816	4.211	2.103	26.900	5.294	0	4.528	18.000	5.510	1.029.544
7.629	7.882	5.651	1.874	24.998	6.016	0	4.083	6.000	7.395	1.321.180
3.554	4.660	4.123	2.165	21.738	7.353	0	4.718	26.400	5.396	969.036
4.166	7.783	3.742	2.244	25.541	5.548	0	5.345	26.400	4.896	934.075
200.272	228.949	114.475	41.525	543.436	130.279	26.200	89.975	549.600	149.802	28.239.304



Cuadro A10
Transferencias a provincias de recursos de origen nacional
Por provincia y por concepto - Año 2003

Provincias	Coparticip. Federal		Transf. de Serv. Ley	Exc. Fdo. Conurbano	Impuesto a las Ganancias		Imp. S/Bs. Personales		Fondo Educativo Ley 23.906
	Ley	23.548			N.B.I	Ley	Ley	Ley	
Grupo I	311.519	0	0	0	0	0	0	0	56
Ciudad de Bs. As.	311.519	0	0	0	0	0	0	0	56
Grupo II	2.787.120	443.760	0	650.000	97.098	186.029	44.288	501	
Buenos Aires	2.787.120	443.760	0	650.000	97.098	186.029	44.288	501	
Grupo III	2.790.483	322.489	209.665	159.260	97.214	186.254	31.454	339	
Córdoba	1.126.949	125.300	84.674	57.264	39.260	75.219	15.125	139	
Mendoza	529.251	61.700	39.766	34.171	18.438	35.325	0	68	
Santa Fe	1.134.283	135.489	85.225	67.826	39.516	75.709	16.330	132	
Grupo IV	1.147.728	105.392	86.236	42.031	39.984	76.606	7.845	130	
Entre Ríos	619.700	67.292	46.562	28.771	21.589	41.362	6.564	64	
La Pampa	238.346	19.200	17.909	4.805	8.303	15.909	1.281	33	
San Luis	289.682	18.900	21.765	8.454	10.092	19.335	0	32	
Grupo V	1.102.497	76.830	82.537	43.206	38.269	73.320	3.739	183	
Chubut	200.720	24.200	15.081	10.607	6.993	13.397	1.487	38	
Neuquén	220.277	17.400	16.551	11.269	7.674	14.703	934	45	
Río Negro	320.239	14.600	24.062	16.106	11.156	21.375	0	52	
Santa Cruz	200.720	8.500	15.081	3.165	6.993	13.397	1.211	32	
T. del Fuego	160.541	12.130	11.762	2.058	5.454	10.448	107	15	

I.V.A. Ley 23.966 Art. 5	Impuesto a los Combustibles	Reg. Energía Eléctrica Ley 24.065	Reg. Simplif. Peq. Contrib.	Fdo. Comp. Desequilibrios Ley 24.977	Total					
Vialidad Pcial.	Obras de Infraestruc.	F.E.D.E.I.	FO.NA.VI.	Fdo. Comp. Tarifa Eléctr.	Reg. Transf. Emp. Energ. Eléctr.	F.E.D.E.I Provinciales	Fdo. Comp.	Reg. Simplif. Peq. Contrib.	Fdo. Comp. Desequilibrios Ley 24.977	Total
0	0	0	7.126	0	0	0	0	0	0	318.701
0	0	0	7.126	0	0	0	0	0	0	318.701
58.691	55.740	759	79.481	4.272	0	1.114	0	18.676	0	4.427.531
58.691	55.740	759	79.481	4.272	0	1.114	0	18.676	0	4.427.531
41.683	48.283	6.176	83.866	12.006	0	8.651	38.510	18.699	38.510	4.098.241
20.043	9.756	1.955	30.970	4.258	0	2.756	6.017	7.552	6.017	1.623.007
0	4.582	2.266	21.926	4.254	0	3.138	26.476	3.547	26.476	795.091
21.640	33.946	1.955	30.970	3.495	0	2.756	6.017	7.601	6.017	1.680.143
10.396	9.935	6.644	52.348	17.954	0	9.367	78.224	7.691	78.224	1.720.047
8.698	5.364	2.264	21.378	6.029	0	3.190	21.662	4.153	21.662	915.617
1.698	2.063	2.176	10.963	7.472	0	3.068	30.086	1.597	30.086	371.378
0	2.508	2.205	20.007	4.453	0	3.109	26.476	1.941	26.476	433.053
4.955	9.509	13.080	97.844	36.061	26.200	18.431	168.483	7.361	168.483	1.832.748
1.971	1.738	2.758	17.541	15.369	0	3.886	36.104	1.345	36.104	359.476
1.237	1.907	2.558	23.570	4.937	0	3.604	30.086	1.476	30.086	364.903
0	2.772	2.376	24.667	4.417	0	3.349	30.086	2.146	30.086	483.004
1.605	1.738	3.105	17.541	4.995	26.200	4.375	36.104	1.345	36.104	354.468
142	1.355	2.283	14.526	6.342	0	3.217	36.104	1.049	36.104	270.897



Cuadro A10
Transferencias a provincias de recursos de origen nacional
Por provincia y por concepto - Año 2003

Provincias	Coparticip. Federal		Transf. de Serv.		Impuesto a las Ganancias		Imp. S/Bs. Personales		Fondo
	Ley	23.548	Ley	24.049	Exc. Fdo. Conurbano	N.B.I	Ley	Ley	Educativo Ley 23.906
Cuyo	691.815	50.400	51.980	22.594	24.101	46.176	0	71	
La Rioja	262.792	20.300	19.745	8.212	9.155	17.540	0	32	
San Juan	429.023	30.100	32.235	14.381	14.946	28.636	0	39	
RC	4.311.009	309.108	323.914	295.936	150.188	287.743	12.486	510	
N.O.A.	2.324.791	181.900	174.677	158.145	80.992	155.170	0	271	
Catamarca	349.574	21.400	26.266	10.238	12.178	23.333	0	38	
Jujuy	360.575	33.300	27.093	24.926	12.562	24.067	0	40	
Salta	486.471	39.800	36.552	44.104	16.947	32.470	0	69	
Sgo. del Estero	524.361	31.600	39.399	35.284	18.268	34.999	0	65	
Tucumán	603.810	55.800	45.368	43.591	21.036	40.302	0	59	
N.O.A.	1.986.218	127.208	149.237	137.792	69.196	132.572	12.486	238	
Corrientes	471.803	38.600	35.450	34.358	16.437	31.491	4.836	62	
Chaco	633.145	33.600	47.572	45.573	22.057	42.260	3.802	81	
Formosa	462.025	20.908	34.715	21.471	16.096	30.838	1.771	44	
Misiones	419.245	34.100	31.500	36.389	14.606	27.983	2.076	51	
Total país	13.142.171	1.307.979	754.332	1.213.027	446.854	856.127	99.812	1.790	

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DNCFP.

I.V.A. Ley 23.966 Art. 5	Vialidad Pcial.	Impuesto a los Combustibles		Rég. Energía Eléctrica Ley 24.065		Fdo. Comp. Desequilibrios Ley 24.977	Reg. Simplif. Peq. Contrib.	Total		
		Obras de Infraestruc.	F.E.D.E.I.	FO.NA.VI.	Fdo. Comp. Tarifa Eléctr.				Reg. Transf. Emp. Energ. Eléctr.	F.E.D.E.J Provinciales
0	12.618	5.989	3.592	30.970	10.294	0	4.580	52.952	4.636	1.012.768
0	6.244	2.275	2.868	10.963	5.620	0	4.042	26.476	1.761	398.026
0	6.374	3.714	724	20.007	4.675	0	538	26.476	2.875	614.742
16.546	58.727	37.319	23.975	196.510	51.362	0	33.361	213.011	28.888	6.350.592
0	31.841	20.125	12.420	96.474	25.827	0	17.406	135.990	15.578	3.431.608
0	5.193	3.026	2.922	11.511	6.056	0	4.018	26.476	2.343	504.572
0	4.849	3.121	2.452	16.444	5.895	0	3.456	26.476	2.416	547.674
0	6.627	4.211	2.431	21.926	4.943	0	3.426	30.086	3.260	733.323
0	6.760	4.539	2.606	23.570	5.897	0	3.675	26.476	3.514	761.014
0	8.413	5.227	2.007	23.022	3.036	0	2.831	26.476	4.046	885.025
16.546	26.886	17.194	11.556	100.037	25.535	0	15.955	77.021	13.310	2.918.985
6.409	5.942	4.084	2.468	27.133	5.085	0	3.104	18.052	3.162	708.477
5.038	7.513	5.481	2.630	25.215	6.088	0	3.706	6.017	4.243	894.022
2.347	4.253	4.000	3.039	21.926	8.022	0	4.283	26.476	3.096	665.311
2.752	9.178	3.629	3.418	25.763	6.339	0	4.861	26.476	2.809	651.175
132.272	222.072	111.036	54.226	548.146	131.949	26.200	75.503	551.180	85.951	19.760.628



Cuadro A11
Transferencias a provincias de recursos de origen nacional
Por provincia y por concepto - Año 2002

Provincias	Coparticip. Federal Ley 23.548	Transf. de Serv. Ley 24.049	Impuesto a las Ganancias			Imp. S/Bs. Personales		Fondo Educativo Ley 23.906
			Exc. Fdo. Conurbano	N.B.I	Ley 24.699	Ley 24.699	Ley 23.966	
Grupo I	131.422	0	0	0	0	0	0	56
Ciudad de Bs. As.	131.422	0	0	0	0	0	0	56
Grupo II	1.816.315	270.469	0	620.769	92.048	54.580	12.994	502
Buenos Aires	1.816.315	270.469	0	620.769	92.048	54.580	12.994	502
Grupo III	1.818.507	196.215	51.318	90.935	92.158	54.646	9.228	339
Córdoba	734.413	76.237	20.725	32.697	37.218	22.069	4.437	139
Mendoza	344.903	37.541	9.733	19.511	17.479	10.364	0	68
Santa Fe	739.192	82.437	20.860	38.728	37.461	22.213	4.791	132
Grupo IV	747.954	64.251	21.107	23.999	37.904	22.476	2.302	130
Entre Ríos	403.847	41.070	11.397	16.428	20.466	12.136	1.926	64
La Pampa	155.326	11.682	4.383	2.744	7.871	4.668	376	33
San Luis	188.781	11.500	5.327	4.827	9.567	5.673	0	32
Grupo V	713.687	50.976	20.202	24.670	36.279	21.512	1.097	183
Chubut	130.806	14.724	3.691	6.057	6.629	3.931	436	38
Neuquén	143.550	10.587	4.051	6.435	7.275	4.314	274	45
Río Negro	208.694	8.883	5.889	9.196	10.576	6.271	0	52
Santa Cruz	130.806	5.172	3.691	1.807	6.629	3.931	355	33
T. del Fuego	99.831	11.610	2.879	1.175	5.170	3.065	31	15

I.V.A. Ley 23.966 Art. 5	Vialidad Pcial.	Impuesto a los Combustibles Obras de Infraestruc.	F.E.D.E.I.	FO.NA.VI.	Rég. Energía Eléctrica Ley 24.065		Fdo. Comp. Desequilibrios Ley 24.977	Reg. Simplif. Peq. Contrib.	Total
			F.E.D.E.I. Provinciales	Fdo. Comp. Tarifa Eléctr.	Reg. Transf. Emp. Energ. Eléctr.	F.E.D.E.I. Provinciales	Fdo. Comp. Desequilibrios Ley 24.977	Reg. Simplif. Peq. Contrib.	Total
	0	0	0	6.694	0	0	0	0	138.172
	0	0	0	6.694	0	0	0	0	138.172
40.517	51.349	404	716	74.659	3.758	1.131	0	14.060	3.054.270
40.517	51.349	404	716	74.659	3.758	1.131	0	14.060	3.054.270
28.775	44.867	47.296	4.542	78.778	9.510	7.202	37.458	14.077	2.585.852
13.837	17.460	9.638	1.447	29.091	3.326	2.295	5.853	5.685	1.016.568
0	9.654	4.526	1.647	20.595	3.430	2.612	25.752	2.670	510.487
14.939	17.752	33.132	1.447	29.091	2.754	2.295	5.853	5.722	1.058.797
7.177	26.345	9.815	4.918	48.562	14.849	7.798	76.086	5.790	1.121.464
6.005	11.789	5.300	1.675	20.081	5.145	2.655	21.070	3.126	584.178
1.172	6.502	2.038	1.611	9.856	6.317	2.554	29.264	1.202	247.599
0	8.054	2.477	1.633	18.626	3.388	2.588	25.752	1.461	289.687
3.421	28.663	9.395	9.677	89.637	22.483	15.086	163.877	5.542	1.246.832
1.361	5.943	1.717	2.040	16.476	4.009	3.235	35.116	1.013	237.223
854	6.127	1.884	1.892	19.870	3.846	2.982	29.264	1.111	244.361
0	5.567	2.739	1.758	23.170	3.414	2.548	29.264	1.616	319.638
1.108	7.524	1.717	2.297	16.476	4.075	3.642	35.116	1.013	255.839
98	3.501	1.339	1.689	13.645	7.138	2.678	35.116	790	189.772



Cuadro A11
Transferencias a provincias de recursos de origen nacional
Por provincia y por concepto - Año 2002 (continuación)

Provincias	Coparticip. Federal Ley 23.548	Transf. de Serv. Ley 24.049	Impuesto a las Ganancias		Imp. S/Bs. Personales Ley 24.699 Art. 30	Fondo Educativo Ley 23.906	
			Exc. Fdo. Conurbano	N.B.I Ley 24.699			
Cuyo	450.843	30.665	12.723	22.847	13.548	0	72
La Rioja	171.257	12.351	4.833	8.679	5.146	0	32
San Juan	279.587	18.314	7.890	14.169	8.402	0	39
RC	2.809.407	187.947	79.282	142.376	84.422	3.663	510
N.O.A.	1.515.024	110.675	42.754	76.779	45.526	0	272
Catamarca	227.811	13.021	6.429	11.545	6.846	0	38
Jujuy	234.980	20.261	6.631	11.909	7.061	0	40
Salta	317.024	24.216	8.947	16.066	9.527	0	69
Sgo. del Estero	341.717	19.227	9.643	17.318	10.269	0	65
Tucumán	393.492	33.951	11.104	19.942	11.824	0	59
N.O.A.	1.294.382	77.272	36.528	65.597	38.896	3.663	239
Corrientes	307.466	23.486	8.677	15.582	9.239	1.419	62
Chaco	412.609	20.444	11.644	20.910	12.399	1.115	81
Formosa	301.093	12.595	8.497	15.259	9.048	520	44
Misiones	273.214	20.748	7.710	13.846	8.210	609	51
Total país	8.488.136	800.524	184.632	423.612	251.184	29.284	1.792

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DNCFP.

I.V.A. Ley 23.966 Art. 5	Vialidad Pcial.	Impuesto a los Combustibles Obras de Infraestruc.	F.E.D.E.I.	FO.NA.VI.	Reg. Energía Eléctrica Ley 24.065 Fdo. Comp. Tarifa Eléctr.	Reg. Transf. Emp. Energ. Eléctr.	F.E.D.E.I. Provinciales	Fdo. Comp. Desequilibrios Ley 24.977	Reg. Simplif. Peq. Contrib.	Total
0	11.110	5.917	3.789	29.091	8.968	0	6.007	51.504	3.490	663.475
0	5.732	2.247	2.122	10.298	4.881	0	3.365	25.752	1.326	262.711
0	5.379	3.669	1.667	18.793	4.087	0	2.642	25.752	2.164	400.765
11.422	57.057	36.869	16.779	184.587	46.939	0	27.821	207.187	21.748	4.086.992
0	31.183	19.882	9.211	90.620	24.212	0	14.604	132.272	11.728	2.215.043
0	4.931	2.990	2.181	10.813	6.405	0	3.459	25.752	1.763	329.829
0	4.879	3.084	1.815	15.447	4.381	0	2.877	25.752	1.819	355.168
0	7.180	4.160	1.799	20.595	4.018	0	2.852	29.264	2.454	473.354
0	6.216	4.484	1.930	22.140	6.955	0	3.060	25.752	2.645	491.568
0	7.977	5.164	1.486	21.625	2.453	0	2.357	25.752	3.046	565.124
11.422	25.874	16.987	7.568	93.967	22.727	0	13.216	74.915	10.020	1.871.949
4.424	5.671	4.035	942	25.487	6.217	0	2.179	17.558	2.380	454.441
3.478	7.522	5.415	1.946	23.685	4.834	0	3.086	5.853	3.194	564.236
1.620	4.452	3.951	2.249	20.595	7.164	0	3.566	25.752	2.331	430.996
1.900	8.229	3.585	2.431	24.200	4.512	0	4.387	25.752	2.115	422.277
91.312	219.391	109.696	40.422	512.007	106.506	30.447	65.044	536.112	64.706	12.897.057



Cuadro A12
Composición de los ingresos y gastos 2003
Provincia de FORMOSA

AÑO	2003	2001	2000	1995	1992	1988
	miles de \$	- en porcentaje -				
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
INGRESOS	779.809	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
- De Origen Provincial	33.070	4,2	3,7	4,0	3,6	4,1
- De Origen Nacional	678.277	87,0	91,5	89,7	78,5	87,1
- No Tributarios	26.023	3,3	1,5	1,5	2,8	4,6
- Transferencias Corrientes	40.962	5,3	3,2	4,6	8,8	3,0
- Otros Ingresos Corrientes	339	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
- De Capital	1.138	0,1	0,1	0,1	6,3	1,1
GASTOS	776.838	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
- Personal	400.148	51,5	53,5	56,2	50,7	48,1
- Bienes y Servicios	86.525	11,1	7,4	7,5	6,5	7,5
- Rentas de la Propiedad	60.177	7,7	21,3	17,0	7,5	6,5
- Transferencias Corrientes	153.100	19,7	10,3	12,0	10,6	10,7
- De Capital	76.888	9,9	7,5	7,4	24,7	27,2

Cuadro A12
Gasto presupuestario 2003 y años anteriores por finalidad y función
Provincia de FORMOSA

AÑO	2003	2003	2001	2000	1995	1992
	miles de \$					
	- en porcentaje -					
Administración Gubernamental	222.026	28,6	24,6	27,1	22,4	29,8
Servicios de seguridad	62.558	8,1	7,3	7,7	6,9	8,2
Servicios sociales	355.765	45,8	40,6	39,6	40,4	44,8
. Salud	77.147	9,9	8,3	8,5	7,3	8,6
. Promoción y asistencia social	42.398	5,5	3,1	3,2	3,2	4,7
. Seguridad social	22.908	2,9	1,5	1,7	2,0	0,2
. Educación y cultura	175.649	22,6	22,0	23,5	20,1	20,9
. Ciencia y técnica	0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
. Trabajo	0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
. Vivienda y urbanismo	33.355	4,3	5,3	2,3	5,7	7,6
. Agua potable y alcantarillado	4.309	0,6	0,4	0,5	2,1	2,8
. Otros servicios urbanos	0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Servicios económicos	76.312	9,8	6,2	8,6	22,8	13,8
Deuda pública	60.177	7,7	21,3	17,0	7,5	3,4
TOTAL	776.838	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DNCFP.



Cuadro A13
Composición de los ingresos y gastos 2003
Provincia de CORRIENTES

AÑO	2003	2001	2000	1995	1992	1988
	miles de \$	- en porcentaje -				
INGRESOS	881.474	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
- De Origen Provincial	95.862	10,9	10,5	11,8	10,3	9,5
- De Origen Nacional	722.263	81,9	78,2	79,6	79,6	79,0
- No Tributarios	6.680	0,8	1,7	3,4	2,4	8,3
- Transferencias Corrientes	30.990	3,5	5,2	2,4	5,3	2,1
- Otros Ingresos Corrientes	9.008	1,0	0,1	0,0	0,0	0,0
- De Capital	16.670	1,9	3,9	2,8	2,4	1,1
GASTOS	822.349	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
- Personal	475.810	57,9	56,3	60,6	70,1	58,4
- Bienes y Servicios	71.820	8,7	6,7	7,5	6,4	9,0
- Rentas de la Propiedad	49.196	6,0	7,9	4,2	0,7	0,0
- Transferencias Corrientes	151.933	18,5	17,4	16,0	12,0	11,5
- De Capital	73.590	8,9	11,7	11,8	10,8	21,1

Cuadro A13
Gasto presupuestario 2003 y años anteriores por finalidad y función
Provincia de CORRIENTES

AÑO	2003	2003	2001	2000	1995	1992
	miles de \$					
	- en porcentaje -					
Administración Gubernamental	198.925	24,2	22,8	22,7	26,8	30,2
Servicios de seguridad	74.859	9,1	9,5	10,7	10,5	11,2
Servicios sociales	442.106	53,8	52,3	52,7	51,3	52,2
. Salud	60.510	7,4	7,0	8,2	9,2	11,1
. Promoción y asistencia social	44.566	5,4	4,5	3,4	3,6	1,2
. Seguridad social	11.245	1,4	0,8	1,7	3,2	0,6
. Educación y cultura	245.435	29,8	30,6	34,2	25,7	31,5
. Ciencia y técnica	0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
. Trabajo	5.571	0,7	0,5	0,0	0,0	0,0
. Vivienda y urbanismo	71.588	8,7	8,5	4,8	9,0	7,7
. Agua potable y alcantarillado	3.191	0,4	0,4	0,4	0,6	0,1
. Otros servicios urbanos	0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Servicios económicos	57.262	7,0	7,4	5,4	7,2	5,7
Deuda pública	49.196	6,0	7,9	8,5	4,2	0,7
TOTAL	822.349	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DNCFP.



Cuadro A14
Composición de los ingresos y gastos 2003
Provincia de CHACO

AÑO	2003	2001	2000	1995	1992	1988
	miles de \$	- en porcentaje -				
INGRESOS	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
- De Origen Provincial	140.238	9,2	10,0	13,9	9,5	8,9
- De Origen Nacional	912.265	80,3	78,7	80,4	84,9	86,9
- No Tributarios	27.586	2,8	3,0	1,1	0,7	1,9
- Transferencias Corrientes	71.790	6,4	4,1	3,3	4,0	1,7
- Otros Ingresos Corrientes	6.528	0,6	0,9	0,0	0,0	0,0
- De Capital	37.979	3,7	3,3	1,2	0,8	0,6
GASTOS	1.232.166	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
- Personal	619.971	54,6	55,9	61,9	61,3	53,9
- Bienes y Servicios	115.284	9,4	7,1	7,3	7,9	10,0
- Rentas de la Propiedad	90.524	7,3	12,5	2,1	0,1	0,2
- Transferencias Corrientes	237.190	19,2	14,2	18,7	17,4	13,5
- De Capital	169.197	13,7	11,6	10,0	13,2	22,5

Cuadro A14
Gasto presupuestario 2003 y años anteriores por finalidad y función
Provincia de CHACO

AÑO	2003	2003	2001	2000	1995	1992
	miles de \$					
	- en porcentaje -					
Administración Gubernamental	377.762	30,7	29,8	31,3	31,4	29,5
Servicios de seguridad	77.870	6,3	6,9	7,1	8,7	8,1
Servicios sociales	560.727	45,5	43,2	42,4	48,5	53,7
. Salud	98.529	8,0	8,7	9,5	10,4	10,3
. Promoción y asistencia social	65.244	5,3	3,4	3,2	3,1	2,5
. Seguridad social	8.840	0,7	0,5	0,6	1,5	1,8
. Educación y cultura	334.335	27,1	25,9	26,7	28,2	30,8
. Ciencia y técnica	878	0,1	0,1	0,1	0,1	0,0
. Trabajo	0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
. Vivienda y urbanismo	52.657	4,3	4,4	2,2	5,0	8,1
. Agua potable y alcantarillado	244	0,0	0,1	0,1	0,3	0,3
. Otros servicios urbanos	0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Servicios económicos	125.283	10,2	7,6	9,0	9,2	8,6
Deuda pública	90.524	7,3	12,5	10,2	2,1	0,1
TOTAL	1.232.166	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DNCFP.



Cuadro A15
Composición de los ingresos y gastos 2003
Provincia de MISIONES

AÑO	2003	2001	2000	1995	1992	1988
	miles de \$	- en porcentaje -				
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
INGRESOS	1.013.840	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
- De Origen Provincial	166.565	14,7	14,5	14,6	14,4	11,2
- De Origen Nacional	663.479	72,1	68,7	75,1	76,3	80,4
- No Tributarios	31.700	2,7	3,1	2,8	3,5	5,5
- Transferencias Corrientes	118.359	8,6	10,5	3,1	3,5	2,0
- Otros Ingresos Corrientes	1.528	0,1	0,2	0,0	0,0	0,0
- De Capital	32.210	1,7	2,9	4,5	2,4	0,9
GASTOS	1.031.467	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
- Personal	456.819	50,4	50,0	49,7	54,0	49,0
- Bienes y Servicios	86.510	7,2	6,9	5,6	9,6	9,8
- Rentas de la Propiedad	57.939	13,2	10,6	0,5	0,0	0,1
- Transferencias Corrientes	244.211	19,0	19,0	19,1	16,0	14,3
- De Capital	185.989	10,1	13,5	25,1	20,3	26,8

Cuadro A15
Gasto presupuestario 2003 y años anteriores por finalidad y función
Provincia de MISIONES

AÑO	2003	2003	2001	2000	1995	1992
	miles de \$					
	- en porcentaje -					
Administración Gubernamental	251.639	24,4	23,5	24,5	23,9	27,8
Servicios de seguridad	63.623	6,2	6,9	7,0	6,9	6,8
Servicios sociales	442.574	42,9	41,6	42,8	45,9	49,9
. Salud	76.671	7,4	8,0	8,1	9,3	9,0
. Promoción y asistencia social	27.028	2,6	1,6	1,8	2,2	3,3
. Seguridad social	7.858	0,8	0,8	0,8	0,9	0,5
. Educación y cultura	243.118	23,6	25,2	26,4	25,5	25,0
. Ciencia y técnica	96	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
. Trabajo	784	0,1	0,1	0,1	0,0	0,0
. Vivienda y urbanismo	53.752	5,2	4,4	4,2	6,9	7,1
. Agua potable y alcantarillado	33.267	3,2	1,4	1,3	1,0	5,1
. Otros servicios urbanos	0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Servicios económicos	215.692	20,9	14,7	15,2	22,8	15,4
Deuda pública	57.939	5,6	13,2	10,6	0,5	0,0
TOTAL	1.031.467	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DNCFP.



Cuadro A16
Composición de los ingresos y gastos 2003
Provincia de CATAMARCA

AÑO	2003	2001	2000	1995	1992	1988
	miles de \$	- en porcentaje -				
INGRESOS	674.938	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
- De Origen Provincial	57.820	7,3	7,8	5,8	4,7	3,7
- De Origen Nacional	514.386	80,9	83,5	86,9	85,4	86,7
- No Tributarios	66.743	6,1	4,6	1,3	1,6	6,2
- Transferencias Corrientes	19.849	2,2	2,3	2,2	3,7	2,5
- Otros Ingresos Corrientes	5.177	0,3	0,1	0,0	0,0	0,0
- De Capital	10.962	3,2	1,8	3,8	4,6	1,0
GASTOS	609.699	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
- Personal	281.930	48,9	50,8	64,7	47,3	51,5
- Bienes y Servicios	67.548	8,4	6,5	4,8	3,7	7,5
- Rentas de la Propiedad	26.135	9,6	9,3	1,6	2,2	0,9
- Transferencias Corrientes	145.803	21,9	21,4	21,7	30,2	26,5
- De Capital	88.283	11,3	12,1	7,2	16,6	13,7

Cuadro A16
Gasto presupuestario 2003 y años anteriores por finalidad y función
Provincia de CATAMARCA

AÑO	2003	2003	2001	2000	1995	1992
	miles de \$					
	- en porcentaje -					
Administración Gubernamental	165.481	27,1	29,4	28,7	25,3	18,7
Servicios de seguridad	39.093	6,4	6,5	6,4	9,1	7,3
Servicios sociales	323.376	53,0	46,4	46,7	54,0	60,5
. Salud	56.259	9,2	8,1	8,3	8,7	11,2
. Promoción y asistencia social	83.175	13,6	8,0	5,9	4,4	5,6
. Seguridad social	0	0,0	0,0	0,0	0,0	9,0
. Educación y cultura	156.801	25,7	25,6	26,9	32,0	20,7
. Ciencia y técnica	556	0,1	0,1	0,1	0,1	0,2
. Trabajo	2.822	0,5	0,2	0,2	0,0	0,0
. Vivienda y urbanismo	13.495	2,2	3,3	3,2	4,0	9,1
. Agua potable y alcantarillado	7.216	1,2	1,1	2,0	4,8	4,7
. Otros servicios urbanos	3.053	0,5	0,0	0,0	0,0	0,0
Servicios económicos	55.615	9,1	8,1	8,9	9,9	11,3
Deuda pública	26.135	4,3	9,6	9,3	1,6	2,2
TOTAL	609.699	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DNCFP.



Cuadro A17
Composición de los ingresos y gastos 2003
Provincia de JUJUY

AÑO	2003	2001	2000	1995	1992	1988
	miles de \$	- en porcentaje -				
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
INGRESOS	770.290	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
- De Origen Provincial	71.695	9,3	9,0	8,3	9,0	8,0
- De Origen Nacional	558.006	72,4	76,6	71,6	69,6	76,4
- No Tributarios	20.931	2,7	2,5	13,4	13,4	10,9
- Transferencias Corrientes	105.110	13,6	10,1	2,3	3,8	2,3
- Otros Ingresos Corrientes	0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
- De Capital	14.548	1,9	1,8	4,4	4,2	2,4
GASTOS	781.916	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
- Personal	393.114	50,3	49,2	51,3	54,3	54,4
- Bienes y Servicios	55.065	7,0	5,1	5,3	9,7	9,4
- Rentas de la Propiedad	54.427	7,0	15,4	10,7	0,0	6,3
- Transferencias Corrientes	234.649	30,0	24,5	24,1	18,6	9,8
- De Capital	44.662	5,7	5,8	8,5	17,3	20,0

Cuadro A17
Gasto presupuestario 2003 y años anteriores por finalidad y función
Provincia de JUJUY

AÑO	2003	2003	2001	2000	1995	1992
	miles de \$					
	- en porcentaje -					
Administración Gubernamental	165.481	27,1	29,4	28,7	25,3	18,7
Servicios de seguridad	39.093	6,4	6,5	6,4	9,1	7,3
Servicios sociales	323.376	53,0	46,4	46,7	54,0	60,5
. Salud	56.259	9,2	8,1	8,3	8,7	11,2
. Promoción y asistencia social	83.175	13,6	8,0	5,9	4,4	5,6
. Seguridad social	0	0,0	0,0	0,0	0,0	9,0
. Educación y cultura	156.801	25,7	25,6	26,9	32,0	20,7
. Ciencia y técnica	556	0,1	0,1	0,1	0,1	0,2
. Trabajo	2.822	0,5	0,2	0,2	0,0	0,0
. Vivienda y urbanismo	13.495	2,2	3,3	3,2	4,0	9,1
. Agua potable y alcantarillado	7.216	1,2	1,1	2,0	4,8	4,7
. Otros servicios urbanos	3.053	0,5	0,0	0,0	0,0	0,0
Servicios económicos	55.615	9,1	8,1	8,9	9,9	11,3
Deuda pública	26.135	4,3	9,6	9,3	1,6	2,2
TOTAL	609.699	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DNCFP.



Cuadro A18
Composición de los ingresos y gastos 2003
Provincia de SALTA

AÑO	2003	2001	2000	1995	1992	1988
	miles de \$	- en porcentaje -				
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
INGRESOS	1.049.292	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
- De Origen Provincial	211.915	20,2	11,3	15,0	13,4	7,9
- De Origen Nacional	747.369	71,2	54,9	65,8	65,1	58,7
- No Tributarios	37.038	3,5	4,0	7,0	13,9	29,6
- Transferencias Corrientes	33.476	3,2	6,6	6,9	3,2	2,1
- Otros Ingresos Corrientes	6.081	0,6	0,1	0,5	0,0	0,0
- De Capital	13.412	1,3	23,0	4,7	4,3	1,7
GASTOS	960.725	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
- Personal	445.435	46,4	48,5	46,4	60,1	60,0
- Bienes y Servicios	114.838	12,0	10,7	10,5	11,0	10,1
- Rentas de la Propiedad	46.603	4,9	7,0	6,4	1,4	0,1
- Transferencias Corrientes	238.902	24,9	22,7	20,9	13,1	12,9
- De Capital	114.947	12,0	11,0	15,8	14,5	16,9

Cuadro A18
Gasto presupuestario 2003 y años anteriores por finalidad y función
Provincia de SALTA

AÑO	2003	2003	2001	2000	1995	1992
	miles de \$					
	- en porcentaje -					
. Administración Gubernamental	293.741	30,6	28,5	26,2	26,0	22,8
. Servicios de seguridad	88.266	9,2	8,6	8,0	8,1	8,9
. Servicios sociales	461.739	48,1	47,4	47,7	49,3	53,6
. Salud	145.065	15,1	12,8	12,4	12,7	15,0
. Promoción y asistencia social	57.029	5,9	5,0	4,4	2,8	2,8
. Seguridad social	0	0,0	0,0	0,0	2,2	3,5
. Educación y cultura	214.486	22,3	23,7	23,4	23,8	23,8
. Ciencia y técnica	3.720	0,4	0,3	0,3	0,0	0,0
. Trabajo	3.661	0,4	1,1	1,2	0,0	0,0
. Vivienda y urbanismo	33.275	3,5	4,3	5,5	4,4	4,8
. Agua potable y alcantarillado	3.618	0,4	0,2	0,4	3,4	3,8
. Otros servicios urbanos	885	0,1	0,1	0,1	0,0	0,0
. Servicios económicos	70.375	7,3	8,4	11,6	15,2	13,7
. Deuda pública	46.603	4,9	7,0	6,4	1,4	1,0
TOTAL	960.725	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DNCFP.



Cuadro A19
Composición de los ingresos y gastos 2003
Provincia de SANTIAGO DEL ESTERO

AÑO	2003	2001	2000	1995	1992	1988
	miles de \$	- en porcentaje -				
I INGRESOS	1.051.623	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
- De Origen Provincial	96.246	10,9	10,6	9,2	8,3	9,4
- De Origen Nacional	776.009	80,6	81,4	79,9	87,2	77,7
- No Tributarios	12.491	1,7	2,1	2,5	1,6	0,9
- Transferencias Corrientes	110.906	2,8	3,0	4,4	1,9	2,4
- Otros Ingresos Corrientes	50.531	2,5	1,6	0,0	0,0	0,0
- De Capital	5.440	1,6	1,2	4,0	1,0	9,5
GASTOS	781.012	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
- Personal	420.903	53,9	57,5	60,9	52,9	44,7
- Bienes y Servicios	64.013	8,2	5,7	4,4	5,5	6,3
- Rentas de la Propiedad	42.087	5,4	3,5	3,3	0,0	0,1
- Transferencias Corrientes	182.066	23,3	20,4	16,4	27,3	14,3
- De Capital	71.943	9,2	10,7	15,0	14,3	34,5

Cuadro A19
Gasto presupuestario 2003 y años anteriores por finalidad y función
Provincia de SANTIAGO DEL ESTERO

AÑO	2003	2003	2001	2000	1995	1992
	miles de \$					
	- en porcentaje -					
Administración Gubernamental	230.391	29,5	25,3	27,2	25,3	25,6
Servicios de seguridad	67.162	8,6	9,2	9,1	11,2	10,1
Servicios sociales	381.682	48,9	52,3	49,4	49,9	53,6
. Salud	83.633	10,7	11,1	11,1	10,9	9,3
. Promoción y asistencia social	11.706	1,5	1,6	0,9	0,8	1,1
. Seguridad social	0	0,0	0,0	0,0	0,0	10,1
. Educación y cultura	232.651	29,8	32,1	31,5	29,2	24,8
. Ciencia y técnica	0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
. Trabajo	860	0,1	0,1	0,1	0,0	0,0
. Vivienda y urbanismo	48.556	6,2	6,8	5,2	6,0	5,9
. Agua potable y alcantarillado	4.276	0,5	0,6	0,6	3,1	2,4
. Otros servicios urbanos	0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Servicios económicos	59.690	7,6	9,8	10,4	10,3	10,7
Deuda pública	42.087	5,4	3,5	3,9	3,3	0,0
TOTAL	781.012	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DNCFP.



Cuadro A20
Composición de los ingresos y gastos 2003
Provincia de TUCUMAN

AÑO	2003	2001	2000	1995	1992	1988
	miles de \$	- en porcentaje -				
INGRESOS	1.344.462	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
- De Origen Provincial	278.145	20,2	17,7	15,7	17,8	17,5
- De Origen Nacional	902.277	70,9	70,3	70,6	77,5	76,6
- No Tributarios	47.146	3,2	4,9	3,0	3,0	2,1
- Transferencias Corrientes	51.444	4,7	4,3	2,3	1,4	3,8
- Otros Ingresos Corrientes	0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
- De Capital	65.450	1,0	2,8	8,4	0,4	0,0
GASTOS	1.267.861	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
- Personal	593.966	50,8	52,0	51,2	47,2	46,0
- Bienes y Servicios	87.973	6,0	6,5	6,2	5,7	7,4
- Rentas de la Propiedad	62.839	9,4	8,2	1,8	0,5	12,6
- Transferencias Corrientes	314.992	23,4	23,3	23,9	30,6	20,3
- De Capital	208.091	16,4	10,1	16,9	16,0	13,7

Cuadro A20
Gasto presupuestario 2003 y años anteriores por finalidad y función
Provincia de TUCUMÁN

AÑO	2003	2003	2001	2000	1995	1992
	miles de \$					
	- en porcentaje -					
Administración Gubernamental	491.638	38,8	32,9	31,5	26,2	27,4
Servicios de seguridad	97.801	7,7	8,2	8,8	6,8	7,3
Servicios sociales	514.525	40,6	42,3	44,9	54,1	53,7
. Salud	114.007	9,0	9,1	9,2	9,7	10,3
. Promoción y asistencia social	57.191	4,5	3,3	3,3	3,0	2,9
. Seguridad social	0	0,0	0,0	0,0	6,5	11,5
. Educación y cultura	294.983	23,3	25,0	26,7	29,5	23,8
. Ciencia y técnica	4.533	0,4	0,3	0,3	0,5	0,4
. Trabajo	0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
. Vivienda y urbanismo	25.252	2,0	3,5	4,2	4,9	4,8
. Agua potable y alcantarillado	18.559	1,5	1,1	1,2	0,1	0,1
. Otros servicios urbanos	0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Servicios económicos	101.058	8,0	7,2	6,6	11,1	11,1
Deuda pública	62.839	5,0	9,4	8,2	1,8	0,5
TOTAL	1.267.861	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DNCFP.



Cuadro A21
Transferencias de la Nación a las provincias año 2002
En pesos por habitante

Provincias	PBG	PBG - Copart. Federal	PBG - Copart. - RON	PBG - Copart. - Gto.Pto.*
RC	4.035	3.669	3.502	2.926
N.O.A.	4.380	4.024	3.859	3.098
Catamarca	9.891	9.226	8.928	6.992
Jujuy	3.990	3.613	3.420	2.822
Salta	4.361	4.073	3.932	3.302
Sgo. del Estero	3.292	2.875	2.692	1.873
Tucumán	3.843	3.553	3.427	2.814
N.O.A.	3.606	3.228	3.060	2.713
Corrientes	3.779	3.454	3.298	2.883
Chaco	3.623	3.210	3.059	2.736
Formosa	3.033	2.427	2.165	1.870
Misiones	3.712	3.434	3.283	2.949
Total país	8.086	7.855	7.734	6.838
Relación +rico / RC	6.5	7.0	7.1	8.2
Total país / RC	2.0	2.1	2.2	2.3

* El Gasto presupuestario incluye las transferencias de Recursos de origen nacional (RON)
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DNCFP, la ONP y el Ministerio del Interior.



© PNUD

Bibliografía

- Adcock, Robert and David Collier. 2001. "Measurement Validity: A Shared Standard for Qualitative and Quantitative Research", *American Political Science Review*, 95(3):529-546.
- Agroinnova. 2004. *La innovación tecnológica para mejorar la competitividad. Pymes argentinas relatan su experiencia*. Córdoba.
- Altimir Oscar, Beccaria Luis y González Rosada Martín. 2002. "La distribución del ingreso en la Argentina: 1974-2000", Revista de la CEPAL, 78:55-85, Diciembre.
- Altimir, Oscar y Luis Beccaria. 2001. "El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina", *Desarrollo Económico*, 589-617.
- Auyero, Javier (comp.). 2001. *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires, Cuadernos Argentinos Manantial.
- Balardini, Sergio (comp.). 2000. *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Colección Grupos de Trabajo, CLACSO.
- Beccaria, Luis y Roxana Maurizio (eds.). 2005. "Mercado de trabajo y equidad en la Argentina". Buenos Aires. Prometeo.
- Benhabib, Seyla (comp.). 1996. *Democracy and Difference: Contesting the Boundaries of the Political*. Princeton, Princeton University Press.
- Benhabib, Seyla. 1996. "The Democratic Moment and the Problem of Difference", S. Benhabib *Democracy and Difference*.
- Bertoni, Lilia Ana. 2001. "Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas". Buenos Aires, FCE.
- Bertoni, Lilia Ana. 2004. "La nación y el imaginario de los argentinos". Mimeo PNUD.
- Bertoni, Lilia Ana. 2003. "Acerca de la nación y la ciudadanía en la Argentina: concepciones en conflicto a fines del siglo XIX", en H. Sabato y A. Lettieri *La vida política en la Argentina del siglo XIX*.
- Bertoni, Lilia Ana. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas*. Fondo de Cultura Económica.
- Bialogorski, Miria. 2004. "Argentina. Logros de una inmigración reciente", en *Cuando Oriente llegó a América. Contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Washington D.C., BID.
- BID. 2004. *Cuando Oriente llegó a América. Contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*. Washington D.C., BID.
- Botana, Natalio. 1997. *La tradición republicana: Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Campanario, Sebastián. 2005. *La economía de lo insólito*. Buenos Aires, Planeta.
- Castoriadis, Cornelius. 1997. *El avance de la insignificancia*. Eudeba, Buenos Aires.
- Centro de Estudios para la Producción (CEP). 2004. *Informe de septiembre*.
- Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC). 2005. *Informe del presupuesto público*.

- CEPAL. 2002. *Meeting the Millennium Poverty Reduction Targets in Latin America and the Caribbean*, Libros de la CEPAL N° 70. Santiago de Chile.
- CEPAL. 2003. *Evaluación del desempeño y aportes para un rediseño del Mercosur; una perspectiva desde los sectores productivos argentinos*.
- CEPAL. 2004. *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile.
- CEPAL. 2004. *Panorama social de América Latina*. Santiago de Chile.
- CEPAL. 2005. *Objetivos de Desarrollo del Milenio: Una mirada desde América Latina y el Caribe*.
- CEPAL, BID y MECON. 2003. *Lineamientos para fortalecer las fuentes de crecimiento económico*.
- Cerulo, Karen. 1997. "Identity Construction: New Issues, New Direction," *Annual Review of Sociology*, 23:385-409.
- Cetrángolo, Oscar y Jiménez, Juan P. 2004. *Las relaciones entre niveles de gobierno en Argentina. Raíces históricas, instituciones y conflictos persistentes*. Serie Gestión Pública, N° 47. CEPAL. Chile.
- Cetrángolo Oscar y Gatto Francisco. 2000. "Las provincias en la crisis argentina: algunos elementos para discutir las prioridades de la cooperación internacional". CEPAL.
- Chiaromonte, José Carlos. 2004. *Nación y Estado en Iberoamérica: el lenguaje político en tiempos de las independencias*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Citara, R. 1995. "El plan penitenciario bonaerense", *Revista del Servicio Penitenciario Bonaerense*, N° 8. Buenos Aires.
- Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, Presidencia de la Nación. 2005. *Objetivos de desarrollo del milenio: un compromiso con la erradicación de la pobreza extrema, la inclusión social y la no discriminación*. Sinopsis Ejecutiva.
- Crozier, Michel. 1995. *La Crise de l'intelligence; Essai sur l'impuissance des élites à se reformer*. Paris, InterEditions.
- Dahrendorf, Ralph. 1996. *La cuadratura del círculo. Bienestar económico, cohesión social y libertad política*. México, Fondo de Cultura Económica.
- De Ipola, Emilio. 1997. *Las cosas del crecer: creencia, lazo social y comunidad política*. Argentina, Ariel.
- De Riz, Liliana. 2004. "Perspectiva de género: un tema crucial para el desarrollo humano". PNUD. Mimeo.
- De Riz, Liliana. 2003. "Dos décadas de democracia en el Cono Sur: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay desde una perspectiva comparada", XI Curso Interamericano de Elecciones y Democracia. CAPEL, San José de Costa Rica, <http://www.iidh.ed.cr/capel>.
- Delaney, Jean. 2002. "Imagining el ser argentino: Cultural Nationalism and Romantic Concepts of Nationhood in Early Twentieth-Century Argentina", *Journal of Latin American Studies*, 34:625-658.
- Delich, Francisco. 1997. *El desempleo de masas en la Argentina*. Grupo Editorial Norma.
- Diamond, Larry, Jonathan Hartlyn, Juan Linz y Seymour Martin Lipset (comp). 1999. *Democracy in Developing Countries: Latin America*. Colorado, Lynne Rienner Publishers (2ª edición).

- Discurso de cierre de las Jornadas Monetarias Bancarias del BCRA. 2005.
- Donato, Vicente. 2002. *La Nueva Geografía Argentina*. Buenos Aires, UIA Observatorio Permanente de las PyMIS.
- Donato Vicente, Christian Haedo, Paul D. Reynolds, Héctor O. Rocha. 2004. "Local production systems, entrepreneurship and regional development: Theoretical Arguments and Empirical Evidence from Argentina", Buenos Aires, WP 2004/4, Centro de Investigaciones de la Representación en Buenos Aires de la Universitá di Bologna.
- Eliasoph, Nina and Paul Lichterman. 2003. "Culture in Interaction", *American Journal of Sociology*, 108(4):735-94.
- Floria, Carlos y Marcelo Montserrat (comp.). 1977. *Pensar la República*. Buenos Aires, Persona A Persona.
- Frenkel, Roberto. 2004. "Real Exchange Rate and Employment in Argentina, Brazil, Chile and Mexico", trabajo presentado para el Grupo de los 24.
- Fukuda-Parr, Sakiko y A.K. Shiva Kumar (comp.). 2003. *Readings in Human Development*. Oxford, Oxford University Press.
- Fukuyama, Francis and Sanjay Marwah. 2000. "Dimensions of Development", *Journal of Democracy*, 11(4):81-94.
- Fundación Deutsche Bank. 1999. *Jóvenes hoy: segundo estudio sobre la juventud en la Argentina. Tendencias y perspectivas en la relación entre jóvenes, Estado y sociedad en las puertas del nuevo milenio*. Buenos Aires, Planeta.
- Gatto Francisco y Cetrárgolo Oscar. 2003. "Dinámica productiva provincial a fines de los años noventa". CEPAL. Serie Estudios y Perspectivas N° 14.
- Gayol, Sandra y Gabriel Kessler (comp.). 2002. *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*. Buenos Aires, Manantial.
- Gauchet, Marcel, Pierre Manent y Pierre Rosanvallon. 1997. *Nación y modernidad*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Gerchunoff, Pablo y Aguirre Horacio. 2004. Documento para el Real Instituto Elcano.
- Glaeser, Edward L.; La Porta, Rafael; López de Silanes, Florencio y Schleifer, Andrei. 2004. *Do Institutions Cause Growth?*
- Guemureman, S. 2002 "La contracara de la violencia adolescente-juvenil: la violencia institucional de la agencia de control social judicial", en Gayo, S. y Kessler, G., *Violencia, delitos y justicias en la Argentina*. Buenos Aires, UNGS-Manantial.
- Hale, Charles. 1997. "Cultural Politics of Identity in Latin America", *Annual Review of Anthropology*, 26:567-90.
- Halperin Donghi, Tulio (ed.). 1980. *Proyecto y construcción de una nación*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Hausmann, Ricardo; Pritchett, Lant y Rodrick, Dani. 2004. *Growth Accelerations*. NBER. Working Paper 10056.
- Hernández, Antonio María; Zovatto, Daniel y Mora y Araujo, Manuel. 2005. *Encuesta de cultura constitucional. Argentina: una sociedad anómica*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Heymann, Daniel. 2005. *Incertidumbre, fluctuaciones y estabilidad financiera*. CEPAL.

- Huntington, Samuel. 2002. *Culture Matters: How Values Shape Human Progress*. NY, Basic Books.
- Hobsbawm, Eric. 1997. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona, Crítica.
- IERAL de la Fundación Mediterránea. 2005. *Industria y Nación*. 2004. Edhasa.
- Informe de Desarrollo Humano de Género en Bolivia. 2003. "Segunda parte: perfiles básicos de las mujeres, la equidad de género y la participación (1992-2002)", PNUD/Bolivia.
- Informe de Desarrollo Humano en Argentina. 2002. *Aportes para el desarrollo humano*, PNUD/Argentina.
- Informe de Desarrollo Humano en Bolivia. 2000. *Hacia una cultura de liberación*, PNUD/Bolivia.
- Informe de Desarrollo Humano en Bolivia. 2004. *Interculturalismo y globalización*, PNUD/Bolivia.
- Informe de Desarrollo Humano en Chile. 2002. *Nosotros, los chilenos: un desafío cultural*, PNUD/Chile.
- Informe de Desarrollo Humano en Rusia. 2001. *Human Development Across Generations*, UNDP/Rusia.
- Informe de Martín Redrado ante el Senado de la Nación. 2005.
- Informe Latinobarómetro. 2004. [<http://www.latinobarometro.org>].
- Informe Mundial de Desarrollo Humano. 2002. *Profundizar la democracia en un mundo fragmentado*, PNUD.
- Informe Mundial de Desarrollo Humano. 2003. *Los objetivos del desarrollo del milenio: un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza*, PNUD.
- Informe Mundial de Desarrollo Humano. 2004. *La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*.
- Inglehart, Ronald; Basáñez, Miguel; Diez Medrano, Jaime; Halman, Loek y Lujckx, Ruud. 2004. *Human Values and Beliefs: A Cross-Cultural Sourcebook Based on the 1999-2002 Values Surveys*. Ciudad de México, Siglo XXI.
- Inglehart, Ronald (comp.). 2003. *Human Values and Social Change: Findings from the Values Surveys*. Holanda, Brill.
- Kanbur, Ravi. 2001. "Política económica, distribución y pobreza: naturaleza de las discrepancias", *Desarrollo Económico*, 41, 163:355-371.
- Kantis, H. y Federico, J. *Reconstruyendo la capacidad productiva regional: el proceso emprendedor en las provincias de menor desarrollo relativo*.
- Kaztman, Rubén y Wormald, Guillermo (comp.). 2002. *Trabajo y ciudadanía: los cambiantes rostros de la integración y la exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. Uruguay, Fernando Errandonea.
- Kaztman, Rubén y Filgueira, Fernando. 2003. *Panorama de la infancia y la familia en Uruguay*. Uruguay, IPES.
- Kessler, Gabriel. 2004. *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires, Paidós.
- King, Gary; Keohane, Robert O. y Verba, Sydney. 1994. *Designing Social Inquiry. Scientific Inference in Qualitative Research*. New Jersey: Princeton University Press.
- Kiss, M.A. 2005. *Corrientes y Nequén: recursos humanos, competencias y nuevos requerimientos laborales. Demandas de formación*.



- ción técnica y profesional en las provincias de menor desarrollo relativo.
- Kliksberg, Bernardo (comp.). 2002. *Ética y desarrollo: la relación marginada*. Buenos Aires, El Ateneo.
- Krishna, Anirudh. 2002. "Enhancing Political Participation in Democracies: What is the Role of Social Capital?" *Comparative Political Studies*, 35 (4):437-459.
- Kupchik, Christian (comp.). 1999. *La ruta argentina: el país con-tado por viajeros y escritores*. Buenos Aires, Planeta.
- La Nación. 2004. *Los intelectuales y el país de hoy. Treinta entrevis-tas sobre la Argentina en crisis*. Buenos Aires, diario La Nación.
- Larriqueta, Daniel. 2004. *La Argentina imperial*. Buenos Aires, Su-damericana.
- Larriqueta, Daniel. 2004. *La Argentina renegada*. Buenos Aires, Sudamericana.
- López-Claro, Augusto y Zahidi, Saadia. 2005. *El fortalecimiento de las mujeres: midiendo la brecha mundial entre los géneros*. Swit-zerland, World Economic Forum [<http://www.weforum.org/>].
- Mahbub, ul Haq. 2003. "The Human Development Paradigm", en S. Fukuda-Parr y S. Kumar *Readings in Human Develop-ment*.
- Massolo, Alejandra. "El espacio local: oportunidades y desafíos para el empobrecimiento de las mujeres. Una visión latinoa-mericana".
- Míguez, Daniel. 2004. *Los pibes chorros: estigma y marginación*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Míguez, Daniel. 2002. "Rostros del desorden. Fragmentación so-cial y la nueva cultura delictiva de los sectores juveniles", en Gayol y Kessler.
- Mizrahi, Roberto Sansón. 2005. "Movilización productiva para absorber desempleo y subempleo (la responsabilidad macroe-cómica y regulatoria del sector público y la responsabilidad mesoeconómica de los emprendedores", en revista *Opinión Sur*, Año III, N° 21, editada por Sur Norte Inversión y Desa-rrollo.
- Mohamed, El-Erian. 2005. *Informe para la EMTA*.
- Navajas, Fernando. 2004. *Escenarios macroeconómicos: consisten-cia, riesgos y desafíos*. 40° Coloquio Anual de IDEA. Mar del Plata.
- Norris, Pippa. 1999. *Critical Citizens: Global Support for Democra-tic Governanc*. Oxford: Oxford University Press.
- Norris, Pippa. 1999. "The Growth of Critical Citizens", en N. Pip-pa *Critical Citizens*.
- O'Donnell, Guillermo (comp.). 2003. *Democracia, desarrollo hu-mano y derechos humanos: reflexiones sobre la calidad de la de-mocracia en América Latina*. Argentina, Homo Sapiens.
- Perry, Guillermo and Servén, Luis. "The Anatomy of a Multiple Crisis: Why Was Argentina Special and What Can We Learn from It." Mayo 2002.
- PNUD. 2004. *La democracia en América Latina: hacia una democra-cia de ciudadanas y ciudadanos*. Buenos Aires, Grupo Santillana.
- PNUD. 2004. *La democracia en América Latina: hacia una democra-*

- cia de ciudadanas y ciudadanos. *Contribuciones para el debate*. Buenos Aires, Grupo Santillana.
- PNUD. 2003. *Objetivos de desarrollo del milenio en Argentina: una oportunidad para su reencuentro*.
- Prats, Joan. 2005. "Desigualdades y confianza social", en *Gobernanza, Revista Internacional para el Desarrollo Humano*, edición 24, 17 de mayo de 2005. [<http://www.iigox.org>].
- Putnam, Robert. 1992. *Making Democracy Work*. Princeton, Princeton University Press.
- Romero, José Luis. 2003. *La crisis argentina. Una mirada al siglo XX*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Romero, Luis Alberto. 2004. *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Roubini, Nouriel. 2005. "Lecciones de las crisis en las economías emergentes". *Jornadas Monetarias del BCRA*.
- Sabato, Hilda y Littieri, Alberto (comp). 2003. *La vida política en la Argentina del siglo XIX: armas, votos y voces*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Saraví, Gonzalo. 2004. *Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en claves de pobreza estructural*. Revista de la CEPAL N° 83, agosto 2004.
- Sautu, Ruth (comp.). 2004. *Catálogo de prácticas corruptas: corrupción, confianza y democracia*. Buenos Aires, Lumière.
- Schrilla Nausikaa. "Intercultural Dialogue and Conflict Transformation: a Feminist Perspective". Working Papers Munduan, 2001, 2° semestre N° 2 (5).
- Sen, Amartya. 2000. *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires, Planeta.
- Sen, Amartya. 2003. "Development as Capability Expansion", en S. Fukuda-Parr y S. Kumar *Readings in Human Development*.
- Sen, Amartya. 2003. "Human Capital and Human Capability", en S. Fukuda-Parr y S. Kumar *Readings in Human Development*.
- Sen, Amartya. 1985. "Rights and Capabilities", *Resources, Values and Development*. Cambridge: Harvard University Press.
- Sen, Amartya. 1999. "Democracy as a Universal Value", *Journal of Democracy*, 10, N°3, pp. 3-17.
- Sen, Amartya. 2000. "A Decade of Human Development", *Journal of Human Development*, 1, N° 1, pp.17-24.
- Sen, Amartya. "¿Qué impacto puede tener la ética?", Reunión Internacional "Ética y Desarrollo", del BID en colaboración con el gobierno de Noruega.
- Shumer, S.M. 1979. "Machiavelli: Republican Politics and Its Corruption", *Political Theory*, 7 (1): 5-34.
- Sidicaro, R.; Teni Fanfani, E. (comp.). 1998. *La Argentina de los jóvenes*. Buenos Aires, UNICEF/Losada.
- Streeten, Paul. 2002. "Reflections on Social and Antisocial Capital", *Journal of Human Development*, 3 (1):7-22.
- Sudhir, Anand and Sen, Amartya. 1995. "Gender Inequalities in Human Development: Theories and Measurement", en *Readings*. "Success Stories", European Social Fund 2000-06, Employment and Social Affairs, 2005.
- Tedesco, Juan Carlos. 1995. *El nuevo pacto educativo*. Educación,

- competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna. Madrid, Anaya.
- Tedesco, Juan Carlos. 1996. "La educación y los nuevos desafíos de la formación del ciudadano", *Nueva Sociedad* 146.
- Tenti Fanfani, Emilio. 2005. *La condición docente: análisis comparado de la Argentina, Brasil, Perú y Uruguay*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Terán, Oscar (coord.). 2004. *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Tokman, Victor. 2003. "Desempleo juvenil en el Cono Sur: causas, consecuencias, y políticos", Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Torrado, Susana. 2003. *Historia de la familia en la Argentina moderna*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- UNICEF. 2003. Encuesta Nacional sobre los Derechos de los Niños y Adolescentes, Buenos Aires, Argentina.
- Verba, Sydney; Lehman Schlozman, Kay y Brady, Henry E. 1995. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge/Londres, Harvard University Press.
- Waisman, Carlos. 1999. "Argentina: Capitalism and Democracy", en L. Diamond *Latin America*.
- Waisman, Carlos. 1996. "The Dynamics of National Identity Frames: The Case of Argentina in the Twentieth Century", artículo preparado para el seminario "Identidad colectiva en Latinoamérica", Van Leer Institute, Jerusalem.
- Wédeen, Lisa. 2002. "Conceptualizing Culture: Possibilities for Political Science", *American Political Science Review*, 96(4): 713-728.
- Wieldemann I, Ingrid. "La colonización alemana y alemano-brasileña en Montecarlo", en Ingrid Wiedemann, Mariana Karina Domás, Mirta Mabel Hirsch, Guillermo Mazle, Carlos Wöllert, Luis Enrique Holbert y Herman Müller, "La colonización alemana en Misiones". Argentina, Editorial Universitaria de Misiones, 2001.
- World Youth Report. 2003. *The Global Situation of Young People*. Department of Economic and Social Affairs, United Nations.
- World Bank. 2004. *Inequality in Latin America. Breaking with History?* Washington DC, World Bank Latin American and Caribbean Studies.
- World Bank. 2005. *Más allá de la ciudad: la contribución del campo al desarrollo*.
- World Economic Forum. 2005. *Women's Empowerment. Measuring the Global Gender Gap*, en [www.weforum.org].

SITIOS DE INTERNET

Gobernanza, Revista Internacional para el Desarrollo Humano:

<http://www.ii.gov.org>

Human Development Reports:

<http://hdr.undp.org>

Informe de Desarrollo Humano Argentina:

<http://www.desarrollohumano.org.ar>

Instituto Nacional de Estadística y Censos:

<http://www.indec.mecon.gov.ar>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo:

<http://www.undp.org>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Argentina:

<http://www.undp.org.ar>

Revista Regional sobre Desarrollo Humano:

<http://www.revistadesarrollohumano.org>

World Economic Forum:

<http://www.weforum.org>

World Values Surveys:

<http://www.worldvaluessurvey.com>

